



FERNANDA ABURTO NÚÑEZ

MUNDOS PARALELOS

Ally llevaba una vida completamente ordinaria al lado de su padre, quien le ponía demasiadas reglas. La más importante de ellas; jamás acercarse al bosque. Ella se deberá de enfrentar a todas sus pesadillas, las cuales le revelarán oscuros secretos que podrían tratarse de fragmentos de una vida y de un nombre que desconoce. Sin embargo, en su décimo octavo cumpleaños tiene una visita inesperada de unos chicos que se llaman a sí mismos "los elementos" y quienes le aseguran que su vida cambiará para siempre. Se dará cuenta que ha vivido engañada durante toda su vida y que ella es la pieza faltante para poder salvar a todos de una posible catástrofe que sucede en un mundo paralelo. ¿Valdrá la pena poner en riesgo su vida para salvar un mundo que ya no recuerda? Dos personalidades, un cuerpo. ¿Estás preparado para descubrir tus secretos?

MUNDOS PARALELOS

Fernanda Aburto Núñez

D.R. © 2020 Fernanda Aburto Núñez

Arte de portada y diseño editorial: Mariana Palova © 2020

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por la ley escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización.

Editado en México.

Primera edición: Julio de 2020

*Para aquella noche con mi padre en la cual me
alentó a escribir mi propia historia...
Te quiero hasta en el cielo y las estrellas.*



**PRIMERA
PARTE**

No podía imaginar un mundo distinto a ese.

Cada día de mi vida estaba encerrada en ese lugar tan maravilloso, tan fuera de lo real que incluso era imposible creer que eso en verdad existía. Desde que tenía memoria, ese lugar había sido mi refugio, lo conocía como a la palma de mi mano. Conocía cada una de las colinas que se alzaban hasta ser parte del cielo y de allí bajaban por los serpenteantes ríos de agua helada donde corrían peces de distintos colores, tantos, que era imposible nombrarlos a todos.

Sentí la cálida brisa de primavera en mi rostro. Cerré los ojos y escuché las melodías que vibraban en el bosque, oía a los pájaros cantar y a las mariposas aletear, a las cigarras tocando una sinfonía de notas altas y bajas, a las hojas secas que caían de los árboles y a las ardillas que corrían entre las ramas más altas.

Estaba rodeada de la acogedora sensación de la libertad.

Sentí el suelo que estaba debajo de mis pies descalzos, mis dedos se hundían para cubrirse con la tierra fértil y húmeda.

Era tan hipnótico poder pensar con claridad, lejos de los problemas que me acechaban a cada minuto, de todo el ruido molesto y de las personas que me decían qué debía de hacer en cada momento.

Cada persona tenía una manera de escapar del mundo real, ésa era la mía. Lo que más deseaba era poder desaparecer por un momento, sólo por unas horas para explorar el mundo que me rodeaba. Había tantas cosas que quería hacer y tenía tan poco tiempo y, sobre todo, muy poca libertad. Pero desgraciadamente... no podía pasar desapercibida porque las personas de ahí dependían de mí desde el momento en el que había nacido.

Todo era más complicado cuando mi cabeza daba vueltas y vueltas para buscar respuestas que simplemente no encontraba. Me hubiera gustado que alguien me explicara cuál era mi verdadero propósito, la verdadera razón del por qué estaba en esa situación.

¿Qué debía de hacer?

Tomé con furia el césped y arranqué un par de hojas secas para lanzarlas lejos de mí.

“Ojalá fuera igual de sencillo librarte de los problemas”.

—¡Kira! ¡Kira! ¿Dónde estás? —sonó a lo lejos—, ¡Debemos irnos!

Tuve que imaginar que me seguía Peter. Es mi mejor amigo, de hecho, el único que tenía en este lugar.

Desde niños nos conocimos, era la única persona con la que podía hablar con confianza a pesar de que éramos distintos en nuestras... clases. A pesar de ello, él siempre me había protegido al paso de los años, después yo le regresé el mismo favor.

Recuerdo muy bien cuando nos encontramos en la plaza central del reino. Era el día más caluroso de todo el año.

Iba completamente sola, me había escapado unos minutos de mi madre porque a ella no le gustaba que fuera a dicha plaza, muchos me conocían y muchos otros también querían hacerme daño. Ese fue el caso en aquel día.

Un grupo de chicos se acercaron a querer fastidiarme.

A veces a las personas les causaba miedo siquiera mirarme, creían que podía matarlas con tan sólo verlas o podía hacer que los guardias del reino les quitarán sus tierras si así lo quería.

—Dame tu manzana —ordenó el más grande de los chicos. Era alto y muy corpulento, también era famoso por molestar a los más pequeños que jugaban cerca del lago más próximo del reino.

—Yo la conseguí, lárgate por la tuya —respondí con más valentía de la que sentía en ese momento, tan sólo tenía ocho años en ese entonces yo era una niña muy pequeña de altura.

El chico más grande me arrebató la manzana y me dio una bofetada sin siquiera pestañear. Me llevé la mano a la mejilla mientras me escocían los ojos por las lágrimas. La rabia que sentí en aquel momento era desesperante. Alzó la manzana a la luz del sol para poder apreciarla.

—No me contestes de esa manera —Sonrió mientras me miró con desinterés—. ¿Qué no sabes que debes de servirnos a nosotros? No me importa que tan especial te creas, siempre vas a tener que estar al tanto de nuestro bienestar y como estos son mis deseos... —sonrió con malicia hacia sus amigos—. Me quedaré con esta manzana.

Entonces una roca pequeña lo golpeó a un lado de la cabeza.

Peter estaba del otro lado mirando con furia a los chicos que me habían molestado. Su puño estaba preparado para lanzar la siguiente roca.

Me hubiera gustado que Peter saliera como un héroe en esta historia. ¿Qué había esperado? Era uno contra tres, aun así, después de que los golpes terminaron, se acercó a preguntarme si estaba bien.

Desde niño fue muy tonto, tan tonto como para no temerme por quien era. Eso, sin decírselo, lo tomé como el mejor regalo que nadie me había dado.

—¡Peter, aquí! —grité hacia su dirección. El único momento en el que podía estar fuera se había desvanecido.

—Están tocando las campanas, debemos de estar refugiados — dijo recargando sus manos en ambas rodillas para recuperar el aliento.

Miré hacia el sol que se colaba entre las hojas de los árboles más altos, era una pena que no pudiera estar más tiempo.

—¿Por qué no te sientas y respiras un poco? —sugerí con picardía—. De verdad no sé cómo no te cansas de esos fastidiosos simulacros. Ni siquiera son reales.

En ese momento lancé una pequeña piedra al arrollo y miré como se hundía lentamente. Así me sentía yo en medio de todo esto.

—Te he notado distinta últimamente ¿Qué pasa? —vi sus ojos contemplando los míos como si pensara que manteniendo la mirada fija iba a ver mis pensamientos—. Ya no has ido con los demás. Ni siquiera ya te importan los simulacros, te aíslas todo el tiempo en este bosque en medio de la nada.

—Estoy harta de correr y que me digan qué es lo que debo de hacer durante esos ensayos. Desde que llegaron los cazadores, es lo único que me dicen.

—Muchos se inquietan por tu bienestar y tú sólo dices tonterías...

—No tengo una vida ¿de acuerdo? —interrumpí—. Ya no me queda nadie por quien luchar. Tú tienes a tu padre, están juntos, mientras tanto yo estoy sola. Aunque tenga a mi madre no la tengo como un apoyo. Nunca la tengo a mi lado, siempre está ocupada. Anda ¡ve a esconderte! Pero no esperes que yo lo haga.

Tomé mi espada y corrí a lo más profundo del bosque, dejando atrás a Peter en mi lugar

favorito.

—Ally, Ally... ¡Despierta!

Di un brinco y me incorporé de un salto moviendo la cabeza de un lado a otro, completamente desorientada.

“Volví a tener ese extraño sueño de nuevo”

Mis ojos no se podían abrir del todo, aún me pesaban los párpados y tuve que tallármelos un par de veces para que se acoplaran a la luz de la mañana.

Era mi padre, estaba abriendo las cortinas.

¿Por qué me llamaba Kira? ¿Quién es Peter? ¿Qué lugar era ese? ¿Por qué tenía una espada?

Es imposible descansar para una persona que continuamente tiene pesadillas e imagina historias de la nada, pero como dice mi padre, debo de dejar de fantasear y separar mi imaginación de la vida real.

Aquí estaba, en mi habitación, en la comodidad de mi cama. Arrugué las sábanas con los dedos para tener algo físico que me mantuviera en este mundo.

—¿Qué hora es? —pregunté aún adormilada.

Mi padre me miró con el ceño fruncido y se pasó las manos por la cara con desesperación.

—Son las 7:30 am, vas a llegar tarde de nuevo —dijo claramente con disgusto.

—¿Qué? —me levanté de la cama en un salto—. ¿Por qué no me despertaste?

—Ya tienes diecisiete. En unos días vas a ser mayor de edad —dijo lleno de desesperación—. ¿Quieres que te siga despertando o es que aún no eres lo demasiado madura para hacerte cargo de ti?

Resultaba ser muy estricto en ese punto. Algunas veces se veía inquieto siempre que mencionaba que cumpliría dieciocho. Por alguna razón no le gustaba ese hecho, al igual que saliéramos al bosque juntos. Era lo que más me frenaba. Decía que desde pequeña tenía alergias por la tierra del bosque, pero en realidad no tengo ni idea, no recuerdo nada de mi niñez.

Lo único más allá que tengo en mi memoria era que estaba acostada en el césped, tenía unos quince o dieciséis años en ese momento. Recuerdo que tenía muchas heridas en mi cuerpo. Ese día había llovido y tenía mi ropa empapada, estaba respirando con dificultad.

Mi padre bajó del auto y corrió hacia a mí, lo último que vi antes de cerrar los ojos fue un destello de luz azul sobre mi pecho.

Desperté en el hospital con el tubo de oxígeno enganchado a mi nariz y el monitor de mi ritmo cardíaco sonando a mi izquierda. Todo lo demás estaba borroso.

Cuando me volví a despertar ese mismo día, los médicos me dijeron que tuve un accidente de auto y que me golpeé la cabeza, prácticamente salí volando.

Es por eso que no recuerdo nada más allá de ese momento, solo pequeñas escenas fugaces de mi vida cotidiana. Reconocía a mis padres pero, desgraciadamente, mi madre murió ese día. Perdí una parte de mí en ese momento.

Por un tiempo tuve que ir a terapia para saber si todo en mi mente estaba en orden, en teoría, para que todos se aseguraran de que no había perdido la cabeza. Aunque en realidad esa no era la verdadera razón del distanciamiento que surgió con mi padre tiempo después.

La pérdida de mi madre lo afectó muchísimo. Cuando llegué a casa dos meses después de salir del hospital, me di cuenta de que no había fotos de mi madre, nos obligó a olvidarla.

Tomé mi mochila, vestida con mis jeans y mi camisa a cuadros rosa con negro que tanto me gustaba. Quería ducharme, pero no había tiempo para eso. Bajé las escaleras corriendo a toda velocidad y me senté en el anticuado comedor de madera. Las sillas siempre habían sido extremadamente incómodas.

En nuestra sala entraba poca luz, cualquiera que echara un vistazo dentro pensaría que éramos una especie de bichos raros que se resguardan de la luz solar y que tenemos huesos de pequeñas criaturas bajo los muebles. Encima de una caja de cartón estaba nuestro viejo televisor, el que mi padre iba a arreglar, o eso dijo durante meses.

Había un aroma a huevos fritos con tocino, y al percibirlo, todas mis entrañas rugieron por algo para comer. Mi desayuno ya estaba listo en la mesa y mi padre llegó tiempo después con una gran hamburguesa en su plato.

—No quiero que en el camino pases al bosque —dijo antes de darle una gran mordida a la hamburguesa.

Ahí vamos de nuevo.

—No tengo alergias —recalqué—. ¿Cuántas veces te lo tengo que decir?

—Te conozco desde pequeña —dijo sin siquiera alzar la mirada.

—Ya he estado en el bosque... —mi padre golpeó la mesa con el puño haciendo que los cubiertos tintinearan.

Tonta, prohibido ir al bosque, regla número uno de las reglas absurdas de mi padre.

—¿Qué te he dicho? —frunció el ceño, esta vez me miró directamente a los ojos. Por un momento sentí que me hacía pequeña sobre la silla.

—No me lo puedes impedir —susurré mientras apretaba los puños debajo de la mesa, estaba temblando de impotencia.

—Claro que puedo —contestó.

—Ya tengo suficiente edad para tomar mis propias decisiones. Debes de admitirlo, algún día ya no estaré aquí y tendré que trabajar y tener mi propio hogar. Eso no significa que tendré que olvidarme de ti —dije en un tono más bajo—. Quieres que madure, ¿cómo podría lograrlo si me tratas como una niña pequeña?

—Ya hablé.

—Pero...

—¡Es mi última palabra! —gritó. Dio la discusión por terminada mirándome directamente a los ojos.

Sabía exactamente cómo controlarme, así que crucé los brazos insatisfactoriamente. Mi respiración se había acelerado repentinamente.

Lo siento Ally, una vez más te ha controlado. ¿Cuándo aprenderás a ser independiente?

Lo soy, pero sólo me falta reforzar esa parte.

A veces eres taaaaan tonta.

Enojada tomé una gran porción de huevos y me los metí a la boca. Tenía razón, jamás lograría ser independiente si seguía bajando la cabeza.

—Tu tía Ariana vendrá la próxima semana —dijo después de unos minutos—. Se quedará un par de días aquí.

Odiaba a la tía Ariana, ella era la hermana de mi madre, aunque jamás podría imaginar que era su familiar. Era arrogante y entrometida, también se sentía superior ante cualquier persona

que la rodeara. Si alguien era mejor que ella en algo, ella se esforzaba por aplastarlo. Al menos conmigo, jamás se había portado de esa manera, pero la odiaba por la manera en la que trataba a mi padre. Él siempre era su víctima preferida.

—Siempre me mira de manera extraña —fue lo único que se me ocurrió decirle.

—Pues acostúmbrate y sé amable con ella —se limpió la boca con una servilleta y se levantó a dejar su plato al fregadero.

—¿Para qué si mi madre no está aquí...? —pensé en voz alta por error—. ¿Para qué tiene que venir?

No debí mencionar a mi madre.

El ruido de la cocina cesó, sabía que a mi padre le dolía muchísimo que la mencionara. La llave del grifo volvió a abrirse y siguió lavando su plato.

—Deja de estar mencionando a tu madre —sentenció con voz baja.

—Pero si yo sólo... —continué.

—¡He dicho que dejes de hablar de tu madre! —voló un plato desde la cocina y se estrelló hasta el otro lado de la sala, algunas piezas alcanzaron a golpear el comedor. Se acercó rápidamente hacia mí y me apuntó con su dedo acusador—. Cuando digo que dejes de hablar lo haces, cuando digo no salgas al bosque, es que no lo harás —me tomó de los hombros y me sacudió—. ¡Entiende cuando te doy órdenes, maldita sea!

Me levanté de la mesa y lo empujé lejos de mí, mi padre se alejó impactado. Mi cuerpo estaba temblando incontrolablemente y mi respiración se agitaba cada vez más. Sentía que la sangre me hervía.

—¡Deja de hablarme así! —grité con furia—. Nunca más me tratarás de esta manera.

Tomé mi mochila y pasé a su lado para dirigirme por el estrecho pasillo lleno de fotos mías con mi padre. Sus gritos resonaban a mis espaldas.

—¡Ally! ¡Vuelve de inmediato! —venía directamente hacia mí. Por primera vez, no di la vuelta y eso me preocupó aún más.

Pasé por la puerta de mi hogar y la cerré con tanta fuerza que los perros del vecindario empezaron a ladrar. Corrí hacia mi bicicleta y me dirigí al instituto a toda velocidad.

Mi padre no había salido de la casa.

Pedaleé con todas mis fuerzas, las lágrimas me nublaban la vista y las restregué con la manga de mi camiseta con furia.

¿Por qué mi padre se porta de esa manera, pensará que me iré de su lado?

Nunca hubiera sido capaz de hablarle de esa manera, estaba segura que cuando regresará a casa tendría que enfrentarme a él y a su aliento nauseabundo a alcohol. Siempre que teníamos una discusión bebía.

Mi padre no era un mal hombre, jamás me ha golpeado ni nada por el estilo, simplemente tenía un problema como muchas otras personas.

Eso era lo que quería creer... Aunque sabía perfectamente que estaba mal y solo quería defenderlo.

En el camino me encontré con la chica rara del vecindario, quien estaba saliendo de la casa más descuidada que había en toda la calle.

Hace un par de días se mudó allí, parecía que vivía sola ya que no vi a ninguna otra persona salir de esa casa. Aun no entiendo por qué se mudó ahí, la pintura estaba descolorida, el césped estaba tan largo que no se podía cruzar y algunas partes del techo estaban colapsando.

La única explicación que podía imaginar era que había huido de su hogar.

Ella sí tuvo el valor.

Parecía mayor que yo pero, extrañamente, no era así. Íbamos en la misma escuela e incluso en el mismo salón.

Siempre traía un encendedor en la mano, sin excepción.

Era una chica delgada, tenía cabello negro y liso que caía sobre sus hombros como cascada. Siempre vestía de negro, sin falta. En días buenos, podías ver una que otra prenda roja sobre ella.

No tenía la menor idea de cómo se llamaba, ella no hablaba con los demás y no tenía la necesidad de hablar con alguien.

A veces la envidiaba por eso.

Después de varios minutos de recorrido, con el sol pegándome justo en la nuca, apareció el bosque a mi derecha. Para mí era una gran satisfacción pasar cada día su lado, así me aseguraba de que estaba en buenas condiciones porque, algún día, tendría que adentrarme en él.

Era la única cosa interesante en todo Walltrop, el pueblo donde vivía, que es el típico lugar donde vive gente aburrida, como yo. Aquí no podías encontrar nada fuera de lo común.

Me detuve un momento para admirar el bosque, los pinos acariciaban el cielo majestuosamente, el silencio se apoderaba de todos sus rincones, hasta los que no se veían con fin. No sabía si estaba loca, pero juraba que cuando estaba cerca sentía que el aire era aún más puro y que había una energía casi eléctrica que me llamaba.

Aunque había algo que estaba perturbando su tranquilidad.

Una sombra estaba en medio de los árboles, la negrura fue convirtiéndose en una figura humana.

Y me estaba observando.

Cerré los ojos con dureza y sacudí mi cabeza. Supe que era una alucinación como las otras.

No otra vez. Esto no es real, no es real.

Abrí los ojos poco a poco. La sombra había desaparecido del lugar.

—Genial, los episodios han vuelto —dije soltando el aire.

—¡Ally! —escuché a mis espaldas.

Di la vuelta y encontré a mi mejor amigo Kenneth. Estaba en su Mustang de los años setentas en color gris. Él era alto, tenía el cabello oscuro y los ojos tan verdes como esmeraldas. Era atractivo, pero yo lo veía como un hermano.

—Hola Kenneth —dije aliviada.

—¿Quieres que te lleve? —se asomó desde el interior del auto—. Conociéndote, llegarás tarde de nuevo —soltó una ligera sonrisa.

—Claro —contesté, me quería alejar de aquel lugar lo más rápido posible—. Pero asegúrame que llegaremos a salvo con esta carcacha —dije pateando el neumático, parte en broma y por otra parte para asegurarme de que no cayera en pedazos.

—No le digas así a Betsy —exclamó herido—. Tranquila nena, no sabe de lo que habla —dijo acariciando el tablero y posando su cabeza sobre el volante—. Sube tu bicicleta a la parte trasera, te voy a enseñar como ruge mi belleza.

Cerré la puerta y miré por última vez el bosque para asegurarme de que la silueta no hubiera regresado.

Nada.

—¿Todo en orden, Ally? —preguntó mirando simultáneamente hacia el bosque y hacia mi rostro.

—Sí —contesté un poco distraída—. Vámonos de aquí.

Kenneth encendió la radio y puso nuestra canción favorita para los viajes en auto: “Sweet Disposition” de The Temper Trap.

La música siempre era mi cura para los días difíciles.

—¿Cómo estás? —pregunté ya un poco más calmada.

—Agotado —respondió al instante—. Tenía que hacer el reporte de la maestra Aline. Se me había olvidado por completo. Cómo odio a esa mujer, ¿a quién se le ocurre dejar un reporte de tres mil palabras de un día para otro? Está enferma de la cabeza.

Cuando se enojaba solía ser muy divertido porque todo lo que decía o discutía no tenía coherencia, sin embargo, lo decía con mucha seriedad y disgusto.

—¿Sabías que dejar mucha tarea afecta el rendimiento de las personas? He llegado a la conclusión de que los maestros, al firmar su contrato de empleo, acceden a que les quiten el alma.

—Oye, no vayas a desatar tu furia que serás incontrolable —dije con sarcasmo, el tiempo en el que estamos juntos es más agradable—. De todas maneras, tú siempre dejas todo a última hora u olvidas la mitad de los trabajos. No sé cómo haces para pasar los exámenes. Ah, ya recuerdo. Soy yo la que siempre te salva.

—No es mi culpa —respondió a la defensiva—. Mis padres fueron a una entrevista de trabajo y yo no podía bajar del auto, regresamos a casa muy tarde, ¿y tú cómo estás?

Noté la manera en la que quiso cambiar de tema, pero simplemente decidí ignorarlo.

—Perdiendo la cabeza —contesté—. Estoy soñando lo de la última vez. Hablaba con el mismo muchacho, llevaba una espada, ¿por qué demonios tendría una espada? Si ni siquiera sé usar un arma.

—Eso es raro... supongo. La verdad no sé qué decirte. Con respecto a lo del arma... Pues estoy más confundido ya que tú no eres buena con nada que tenga que ver con la coordinación.

Le solté un puñetazo amistoso.

Él tenía razón, ¿yo con un arma? ¡Era una locura! Y como mi mente estaba pensando en mil cosas a la vez, recordé algo en particular que realmente no tenía mucho que ver con el tema en cuestión, pero así éramos nosotros, podríamos cambiar de tema todo el tiempo, sin previo aviso.

—¿Y cuando conoceré a tus padres? —pregunté para cambiar de tema—. Digo, te conozco desde hace tres años y nunca los he visto.

—Sabes que trabajan todo el tiempo. No son muy agradables con las visitas. No me mal interpretes, estoy seguro que les agradecerías, pero por ahora están muy ocupados y llegan a estresarse con facilidad. Además, no hay nada impresionante en ellos, son las personas más aburridas que pueden existir. Es más divertido cuando estamos solos en casa ¿no?

—Supongo —respondí—. Aunque tus videojuegos ya están viejos —sonreí en tono burlona.

—Los clásicos son los mejores —dijo encogiéndose de hombros.

—Eso lo dices de todo. Simplemente ve en lo que estamos viajando.

En el camino vi a toda clase de personas en la ciudad. Muchas estaban sentadas esperando el autobús, otras, leyendo el periódico mientras tomaban una taza de café en sus azoteas, aunque era muy poca esa clase de personas, la mayoría iba deprisa para no llegar tarde al trabajo.

Yo nunca quisiera ser como ellos. No quería pasar el día entero detrás de un escritorio tratando de ganarme la vida, era lo que menos quería para mí.

Mi padre quería que estudiara arquitectura porque el señor Borne se ganaba la vida así. Decía que él viajaba por todo el mundo cerrando negocios importantes.

Hubo una ocasión en donde acompañé a mi padre a la oficina de Borne, era muy tedioso

permanecer en ese lugar por mucho tiempo. El silencio inundaba todo y sólo se escuchaba el sonido de las máquinas de escribir de las secretarías porque, aparte de todo, no las dejaban utilizar computadoras debido a que “las podían usar para usos indebidos fuera de los asuntos de la empresa”. Todos los escritorios estaban llenos de papeles y el color gris estaba por todas partes, tanto que llegaba a doler la cabeza, todo estaba perfectamente ordenado y todos los trabajadores estaban vestidos de traje.

Me daba escalofríos estar en ese lugar.

A eso no le llamo vida, quizás a esa clase de personas les pagan bastante bien, pero ¿en verdad estarán disfrutando de su vida o simplemente están siendo unos inútiles?

Por mi parte, quería explorar el mundo, además, adoraba la fotografía y dibujar en mi cuaderno. Lo que me interesaba era hacer lo que me gustaba y de la mejor manera.

Durante el camino Kenneth me rozó la mano al cambiar la velocidad del auto y por el mero reflejo la moví hacia un lado.

—Lo siento —dijo ruborizándose.

Tragué saliva.

—No pasa nada —contesté.

La verdad es que desde hace unas semanas Kenneth ha querido cerrar el espacio entre nosotros, lo he notado más atento a todo lo que hago y últimamente ha recurrido a estos acercamientos espontáneos. No lo veo como algo más, sí, es la persona que más me entiende en todo este mundo, y sí, es atractivo, pero no quiero forzar algo que no está ahí por el simple hecho de que es mi único amigo. Una relación siempre termina mal y no quiero perderlo a él.

—Ally...

—No lo digas —advertí pausadamente.

—Sé que te incomoda —dijo ruborizándose—, pero ya no sé qué otras señales darte.

—No necesitas señales —entrelacé mis manos sobre mis piernas—. Sé perfectamente lo que quieres, pero en verdad... no quisiera perder esta buena amistad.

Me miró durante unos segundos y asintió imperceptiblemente.

No quiero romper tu corazón.

Finalmente llegamos al estacionamiento.

Ya no habíamos dicho ni una sola palabra desde que bajamos del auto, a la vez estaba agradecidapor eso.

Nos dirigimos a nuestra primera clase, la cual era Biología. Odiaba esa clase.

Nos sentamos en nuestros lugares y entró el profesor Ruplek.

—Buenos días, clase —se escuchó un murmullo de saludos a modo de respuesta.

Después, el maestro Ruplek se sentó detrás de su escritorio y sacó su periódico para comenzar a leer. Él aparentaba que trabajaba, como todos los demás.

Escuche las odiosas risitas de mi izquierda, las que me hacían la vida imposible.

Marylin se sentaba a mi lado. Era rubia, rica, atractiva y una verdadera idiota. Ya saben, como cualquier cliché de película de los años noventa. Siempre estaba acompañada de dos chicas que también eran idiotas, digamos que se complementaban.

Tiffany siempre llevaba su brillo labial en la mano y tenía la fama de cambiar un chico tras otro, lo que era un récord porque lo hacía cada dos días y nunca se quedaba sola. Incluso salió con el novio de Marylin, Lucas. Y sí, salieron al mismo tiempo.

La otra se llamaba Roxanne, se sentía expuesta, quería quitarle el puesto de capitana de porristas a Marylin, aunque ella no lo supiera, o al menos, Marilyn lo fingía muy bien.

Tiffany y Roxanne no son el tipo de “buenas amigas” que alguien quisiera tener, pero al igual que Marilyn, eran las personas a las que llamo “cerebro entintado”, además de que ellas eran el típico estereotipo de chicas populares y malvadas de todas las películas adolescentes. Tipo “Chicas Pesadas”.

¿Mencioné que adoro el cine?

Ellas se reían hipócritamente cada vez que Marilyn hacía o decía algo, pero lo que más adoraban era hacer sentir a los demás inferiores.

La tía Ariana y ellas se llevarían muy bien.

Es muy difícil encontrar verdaderos amigos.

A Kenneth lo puedo considerar mi mejor amigo, pero con la situación amorosa que se trae en mente me lo deja un poco difícil.

La última vez que fui a su casa, estábamos solos como era costumbre y puso su videojuego favorito, “Epic Empire”. Prácticamente se trataba de salvar a un reino y nosotros éramos caballeros de diferentes alianzas, yo siempre elegía la alianza de las lechuzas nocturnas y él la alianza de los caballeros de sangre. El juego consistía en cumplir las diversas misiones que te ponían durante el recorrido, el primero que las completaba ganaba. Como siempre Kenneth era el ganador.

Cuando terminamos el juego fuimos a la cocina a preparar unas palomitas, en ese momento el intentó besarme y yo esquivé su movimiento con el tazón que traía en la mano. Ahí fue cuando desembuchó que él estaba enamorado de mí. Y también descubrí la desilusión en su rostro cuando supo que conmigo era diferente.

—¡Oye! —Marilyn me lanzó una bolita de papel en la cabeza.

Irritante.

—¿Dónde están tus dibujos? —sonrió y posó su cabeza sobre una mano—. ¿Y qué pasó con Peter?

—No sé de qué me estás hablando —contesté desviando la mirada.

Por supuesto que sabía de lo que estaba hablando. Solía dibujar en clase acerca de mis sueños. Era una tonta al no darme cuenta de que ella y sus clones me estaban espiando.

—No te hagas la ingenua —respondió—. Te vi hace unos días en clase de matemáticas, dibujabas el rostro de alguien y le pusiste Peter a un lado, o qué —rio—, ¿es el chico con el que sueñas tener a tu lado? Era de esperarse ya que ningún chico del instituto se fija en ti.

—Wow, tu comentario fue algo patético, ¿de verdad crees que estoy tan desesperada como para que mi mayor logro sea tener un hombre a mi lado? —contesté sonriendo—. ¿Tienes algo mejor que decir?

—Das vergüenza —sonrió mirando hacia sus clones—. Probablemente te engañaron diciéndote que tu madre murió en un accidente cuando sólo escapó al ver al engendro que había creado.

Ese comentario dio en lo más profundo de mi corazón. Fue incluso más cruel de lo que jamás habría creído posible viniendo de ella. Estaba tan furiosa que no me di cuenta de que estaba apretando tanto los puños que me estaba enterrando las uñas en las palmas de mis manos y mis nudillos estaban perdiendo color.

—Oh, es cierto —dijo llevándose una mano hacia la boca—. Ni siquiera tienes una idea de quién es tu madre.

Sentí que el mundo giraba a una velocidad impresionante. Jamás un comentario de Marilyn me había afectado tanto, sus rostros estaban siendo transformados por una mancha borrosa de

colores. Me iba a desmayar, lo sabía.

Cuando sonó la campana que indicaba el almuerzo salí disparada, incluso me estaba llegando a tropezar un poco. Escuché sus risas atronadoras detrás de mí.

Fui al campo de futbol corriendo hasta lo más alto de las gradas. Brincaba los asientos de dos en dos sintiendo que mi garganta se estaba quedando seca y quemaba. El cuello me palpitaba.

Me senté y tapé mi rostro con las manos para después apretarme los ojos.

En ese momento, después de mucho tiempo, me solté a gritar por debajo de mis manos para silenciarme. Más que tristeza, era frustración lo que hacía que me salieran lágrimas.

Ese asunto me daba vueltas en la cabeza, pero cada vez que intentaba recordar la cara de mi madre y no podía conseguirlo me hacía sentir fatal. Quería verla una vez más, ¿se parecía a mí? ¿Cómo era su voz? ¿Me leyó cuentos en las noches? ¿Fue una buena madre?

Sabía que si ella hubiera estado aquí posiblemente no hubiera tenido esa discusión con mi padre por la mañana, sabía que mi padre no tendría problemas con el alcohol y que posiblemente ella y yo nos hubiéramos adentrado al bosque juntas.

Una parte de mí me decía *“quédate aquí y sufre en silencio”* y otra me decía *“¡vamos!, no te quedes callada, ve a darle lo que se merece”*.

Tenía tantas voces en mi cabeza que no podía pensar con claridad. Una diferente a la otra, dos personalidades en un mismo cuerpo.

—Cállate —susurré—. Déjame tranquila.

Ve por ella, empújala, golpéala. Clávale tus uñas en la garganta hasta que la veas ahogarse en su propia sangre.

—¡Cállate, maldita sea! —grité a toda voz.

—¿Qué te pasa?

Di un brinco, era la chica rara de mi calle, estaba fumando justo a mi izquierda.

Me arrepentí de que me viera llorar y de que estaba hablando sola. Mis ojos me escocían y tomé la manga de mi camisa para limpiarme las lágrimas. Ella sólo me miro.

—¿Quieres un cigarrillo? —dijo.

—No, gracias —me sorbí la nariz—. Estamos dentro del instituto, ¿recuerdas?

—¿Si estuviéramos fuera, tu respuesta sería otra? —contestó con una media sonrisa. Por supuesto que no. Se encogió de hombros—. Para una chica que tiene muchos problemas le vendría bien un cigarrillo de vez en cuando, pero ya que no me quedan muchos aceptaré tu respuesta —tiró la colilla y tomó uno nuevo—. En fin, no quisiera encadenarte a este asqueroso vicio.

Aspiró profundamente y exhaló todo el humo espeso por la nariz. Después de unos segundos soltó una pequeña risa.

—No puedo creer que durante todo este tiempo no me hayas reconocido. Incluso estoy frente a ti y no fuiste capaz de recordar mi nombre.

—¿De qué estás hablando? —contesté distraída.

—Pero claro que no me recuerdas —dijo con una risa sarcástica.

—Nunca te he visto en mi vida, solo fuera de tu casa por mi vecindario, eso es todo. Si te conocí años antes lo lamento, no puedo recordar más de la mitad de mi vida —me llevé las manos hacia los ojos.

—Lo sabrás todo a su tiempo —inhaló otra bocanada de humo y el cigarrillo terminó de consumirse, cuando exhaló noté que el humo hacía unos pequeños remolinos en el aire.

Este no es un buen día para mi mente.

—Todos te extrañan —dijo después de un buen rato—. La verdad es que eres un dolor de trasero para mí —se estiró ampliamente—. Jamás llegaré a comprenderlos.

—¿Qué?

—La verdad no sé si este sea el momento de hacerte recordar, se ve que tienes muchos problemas rondando por tu cabeza. Pero me importa un bledo. ¿Cómo prefieres que te llamen? ¿Ally o Kira?

Mi mundo se desplomó, me tuve que sostener del asiento para no caer hacia atrás.

—¿Por qué me llamas así? —pregunté con la voz temblorosa.

La chica se levantó y se fue dejando un pequeño rastro de humo que me cegó por unos instantes.

—¡Espera! —alejé el humo con las manos y tosí un poco— ¿Quién eres?

Era inútil, la chica ya se había esfumado.

—¿Quién eres? ¿Por qué me llamaste Kira?

2

—¡Ally! —percibí a Kenneth corriendo hacia mí a toda prisa.

Aprecié que mis manos estaban sudando y que todo mi cuerpo estaba temblando de pies a cabeza. Me limpié el sudor en mi pantalón y traté de no parecer confundida. Aunque era imposible.

—¿Por qué te fuiste así? —preguntó tocando mi hombro y pareciendo verdaderamente preocupado—. No tomes en cuenta lo que te dice Marilyn, su tinte ha perforado su cerebro.

—Sí —todavía no ordenaba correctamente mis pensamientos, actuaba como un zombi.

¿Quién le habría contado mis sueños a esa chica? Es como si todas mis pesadillas estuvieran encapsuladas y de un momento a otro estallarán porque ya no se podían contener más.

—Kenneth, ¿tú le has contado a alguien sobre lo que te he dicho?

—¿De qué hablas? —dijo un poco confundido.

—Ya sabes —insistí—. ¿Tú le has dicho a alguien sobre lo que he estado soñando?

—No, a nadie. ¿Qué te pasa? —esta vez me tomó ambas manos y se quedó mirándome fijamente a los ojos. Traté de apartarme de él, pero me frenó—. Por favor, dime que te sucede. Ya no trates de alejarte de mí que ya no lo tolero.

—Entonces por qué sabía esa chica... —mi cuerpo seguía temblando y sentía que poco a poco perdía la temperatura. Miré fijamente a Kenneth y me hice hacia atrás de golpe. No podía permitir que se siguiera ilusionando, yo sólo quería ser su amiga.

—Cálmate, Ally —dijo pensativo. Noté que se sentía afligido por la manera en la que me aparté de él—. Trata de procesar lo que dices. Vayamos por un café cuando salgamos de aquí, pero ya trata de calmarte antes de regresar. ¿De acuerdo?

—Sí, eso estaría bien —dije rendida y antes de irnos di un último vistazo.

Nada.

Después de terminar las clases nos fuimos directo al café “Orange Face” donde Kenneth y yo siempre pedíamos un cappuccino espumoso y un muffin de chocolate, nuestro favorito.

En el camino imaginé varias explicaciones sobre el por qué esa chica se pudo haber enterado acerca de mis sueños, pero cada vez que me acercaba a una explicación lógica al mismo tiempo me parecía tonta y absurda. Era imposible que se haya enterado de la nada. Kenneth era el único al que le había contado acerca de ese extraño mundo que veo en mis sueños, ni siquiera le había mencionado a mi padre algo acerca de esto.

Sentí un nudo en el estómago al recordar a mi padre y nuestra discusión que tuvimos por la mañana. Quisiera ir a arreglar las cosas con él.

Kenneth no dijo ni una sola palabra durante nuestro recorrido. Sabía que se sentía avergonzado acerca de cómo había actuado cuando quería ayudarme, yo también me sentía de esa manera. Él sabía exactamente que lo nuestro no podía pasar, pero al parecer era imposible que quitara el dedo del renglón.

Llegamos a la cafetería y, al abrir la puerta, el olor a café lleno cada uno de mis sentidos. El lugar era cálido y tranquilo. Justo lo que necesitaba para esos momentos en los que mi cabeza estaba hecha un lío. Había varias mesas ocupadas por unos cuantos chicos y la única disponible

era la que estaba justo a un lado de la ventana, me alegré demasiado ya que era mi mesa favorita.
Tomamos asiento y miré directamente a la ventana.
En ese momento sonaba “Where is my mind” de Pixies.
Muy oportuno.

*Ooh, para
Con los pies en el aire y la cabeza en el suelo
Prueba este truco y gíralo, sí
Tu cabeza colapsará
Pero no hay nada en eso
Y te preguntarás a ti mismo
Dónde está mi cabeza
Dónde está mi cabeza
Dónde está mi cabeza*

—¿Qué te ha pasado Ally? —preguntó Kenneth sacándome de mi trance—. Esta mañana te encontré con la mirada perdida en el bosque como si buscaras algo y ahora sales corriendo del salón sólo porque una chica te ofendió y cuando te encuentro no puedes dejar de temblar. Pareciera que viste un fantasma.

—Estoy bien —corté—. No te preocupes por mí.

Creía que era innecesario comentarle lo que había dicho esa chica en las gradas, tal vez sólo fue una broma, aunque parecía que no tenía intención de serlo. Kira es un nombre muy común.

No tanto.

—No trates de engañarme —contestó Kenneth—. Te conozco desde hace tiempo y de un momento a otro pierdes la confianza que ya habíamos forjado.

—¿Qué quieres que haga? Al parecer eres tú el que me trata como una loca —esta vez estaba notando que estaba apretando los puños—. No hace falta decirlo Kenneth, estoy loca.

—No digas eso.

Exhalé profundamente. Era imposible hacer que dejara ese tema a un lado. No me iba a dejar tranquila hasta que se lo contara.

Se levantó con maña de que estaba fastidiado de que lo ignorara de esa manera, ¿de verdad iba a dejar que se fuera sin más?

—Lo siento, es que... —respiré profundo y solté todo. Le expliqué acerca de la discusión con mi padre esta mañana y lo que había mencionado Marilyn en biología, sobre todo, el asunto de esa chica y el cómo no me explicaba que supiera algo acerca de mis sueños omitiendo la parte en la que me llamaba de esa manera: Kira.

—Bueno —dijo—. Pero detesto que te pongas de esa manera, deberías saber qué siempre te escucharé pase lo que pase —entrelazó sus manos—. Ahora, sabes que Marilyn es una idiota por excelencia, incluso para ella es demasiado bajo, acerca de esa chica... no se absolutamente nada sobre ella, jamás le mencionaría acerca de lo que tú has estado soñando. Tú muy bien sabes que yo no tengo amigos.

Se mordió los labios. Eso siempre lo hacía cuando no quería decir algo.

—¿Qué pasa?

—No es nada, es solo...

—¿Ya decidieron que van a ordenar?

La mesera acababa de llegar. Era una chica del instituto, estaba conmigo en la clase de Química, pero jamás había cruzado palabra con ella. Era alta y delgada, tenía el cabello sujetado en una cola de caballo y en ese momento estaba usando el uniforme de la cafetería. Se nos quedó mirando y empezó a dar pequeños golpecitos con la pluma sobre su libreta.

—¿Y bien? —volvió a preguntar.

—Serán dos capuchinos, uno sencillo y para ella un moka —se adelantó Kenneth—. También dos muffins de chispas de chocolate, por favor.

Ella anotó todo con gran velocidad y se colocó la pluma sobre el labio inferior. Al parecer estaba encantada de que Kenneth le diera órdenes.

—Bien —contestó—. ¿Sería algo más?

—Por el momento estamos bien —contesté.

Posó una mano sobre su cintura y dirigió su mirada a Kenneth, esta vez actuaba un poco más coqueta.

—¿Vas a venir a la fiesta de Lucas esta noche? —preguntó ella.

—No hemos sido invitados —respondió Kenneth mirando hacia mí. Sabía lo que estaba pensando, ¿cómo íbamos a ir a una fiesta que estaba organizando el novio de nuestra peor enemiga? Pero él no quería ser grosero.

—A ese tipo de fiestas nadie llega con invitación —dijo con una risa tonta y aprovechó para recargarse en el hombro de Kenneth—. Sólo llegas y ya está.

Kenneth simplemente se movió discretamente para quitarle la mano de encima, la chica se compuso aclarándose la garganta.

—La fiesta tiene un fin caritativo —dijo—. Todo se irá para mejorar las instalaciones del instituto. Fue una idea de Marylin.

—Es una santa, dios mío —dije.

Ambos se me quedaron viendo.

Maldita sea ¿Lo dije en voz alta?

—Además —continuó— podremos celebrar el fin del curso ya que no nos harán ninguna fiesta. Todo puede pasar esta noche —en esa última frase se le acercó aún más a Kenneth.

—Vamos a considerarlo —respondió tranquilamente. La chica no le había hecho ningún efecto—. La verdad estamos un poco apurados, ¿crees que ya puedas traernos nuestra orden?

La joven se acomodó un mechón rebelde detrás de la oreja y se alejó balanceándose un poco herida.

—La fiesta suena prometedora —dije jugueteando con el frasco de azúcar de la mesa—. Una fiesta de fin de curso, meses antes del fin.

—Sí —contestó pensativo—. Es por eso que estaba pensando que podríamos ir.

Mire rápidamente a Kenneth. No podía creer lo que acababa de escuchar.

—Estás de broma, ¿no?

—Sólo piénsalo —consideró—. Será una fiesta grande, medio instituto irá. Posiblemente veamos a esa chica misteriosa y la interroguemos acerca de quién fue la boca suelta que le dijo acerca de tus sueños. Además... —dijo cruzándose de brazos mirando hacia la mesera—. Tiene razón esa chica, sería bueno divertirnos un poco.

—En verdad no puedo creer que estés considerando entrar a terreno enemigo. Despierta —chasqueé—. Es la fiesta del novio de Marylin, eso significa que ella estará presente, seré su

punto de burla. Posiblemente me convierta en la atracción de la fiesta, a lo mejor y está esperando el momento en que cruce la puerta y me tire un balde lleno de sangre de cerdo.

— Por favor deja de leer ese libro— río.

— Es el mejor y lo sabes.

Me crucé de brazos y recargué la barbilla en la mesa.

—No pienso asistir a esa fiesta. Además, no estamos seguros de que esa chica asista. Sabes que no le gustan las personas. ¿En verdad crees que irá a una fiesta llena de chicos ahogados en alcohol?

—No lo sabemos —se encogió de hombros—. ¿Por qué no solo hacemos un sacrificio? Me gustaría ir, jamás hice amigos, posiblemente pueda conocer a alguien y perderme en algún sitio.

Sentí una punzada en el estómago.

Kenneth estaba jugando sucio, sabía que yo siempre lo protegería y eso significaría asegurarme de que no hiciera ninguna tontería.

—Ya sé a lo que vas —advertí—. No lograrás hacerme cambiar de opinión.

Se removió en su asiento.

—Ally, tengo que decirte algo, algo muy importante. No te lo quería decir hasta el final del día.

— No te voy a escuchar. Sé que es uno de tus jueguitos para que me hagas cambiar de opinión.

—Mis padres consiguieron trabajo en Rochbad y bueno.... iré a vivir con ellos.

—¿Qué? —me tomé unos segundos—. Ah claro, muy gracioso. Que buen chiste, fue una muy mala broma.

—No es una broma —dijo bajando la mirada, estaba jugueteando con sus dedos.

¿Era cierto? ¿Mi mejor amigo se mudaría al otro lado del país?

La chica llegó y depositó el café y los muffins frente a nosotros. Esta vez no dijo ni una sola palabra, al parecer porque había notado las expresiones de ambos. Kenneth me tomó de las manos.

—De verdad lo siento —soltó—. No encontraba la manera de decírtelo.

—¿Cuándo decidieron eso? —dije soltándome de él—. Este es el momento en el que estoy más loca que nunca ¿Y ahora te irás de aquí?

Perdería a mi mejor amigo, a la única persona que me ha estado escuchando durante estos años.

Percibí una lágrima que rozaba mi rostro. No quería llorar, no quería verme débil.

—Lo siento, fue tan rápido todo esto —dio un sorbo lento a su café—, pero sólo es temporal, estaré ahí unos meses si es que se componen las cosas. Todo se arreglará te lo prometo. Mis padres creen que con esto las cosas mejorarán.

—Kenneth —dije con voz tranquila y un poco temblorosa—. Eres el único amigo que tengo. Agachó la mirada.

—Es por eso que también me gustaría salir contigo esta noche—dijo en voz baja—. Me gustaría que conocieras a más personas y así no sentirías tanto mi ausencia.

—¿Estás consiente de que me estás pidiendo que te reemplace?

—Solo durante esos meses en los que estoy fuera. Te prometo que regresaré y echaré a patadas a tus nuevos mejores amigos —sonrió—. ¿Prometes que no perderás la cabeza cuando yo no esté?

—A estas alturas del juego es muy difícil no volverme loca —confesé.

Tomé el café con ambas manos, ni siquiera podía darle un sorbo, solo veía la canela flotando en la espuma como una pequeña isla. A este punto ya estaba considerando asistir a esa tonta fiesta, esa sería mi última oportunidad de divertirme con Kenneth antes de que se marchara.

—¿Qué pasaría si en verdad decidiera ir a esa tonta fiesta?

—Me harías muy feliz —sonrió—. Podremos criticar a las personas que se ponen ebrias y si quieres le pongo el pie a Marylin cuando lleve una bandeja llena de bebidas solo para verte sonreír.

—Dudo mucho que Marylin llevé una bandeja llena de bebidas —sonreí—. La verdad dudo mucho que ella sirva a los invitados.

Tomé aire profundamente y le di un sorbo a mi café.

—Vayamos a esa estúpida fiesta.

Después de salir de la cafetería Kenneth fue a dejarme a casa.

Estacionó el auto justo enfrente de la acera, las cortinas estaban cerradas como de costumbre. Sentí el corazón a mil por hora, al igual que una tremenda tristeza.

—¿Segura que estarás bien? —preguntó Kenneth antes de que bajara del auto.

Volteé hacia la puerta de mi hogar. Iba a estar bien, de eso estaba convencida, pero ¿mi padre estaría bien? Asentí como respuesta.

Aceleró y me dejó sola en la acera junto a mi bicicleta.

Tenía miedo de entrar a mi hogar, porque probablemente allí estaría mi padre y aún temía que estuviera de mal humor por la discusión que tuvimos esta mañana, lo que era extraño ya que yo era la que debería estar de mal humor después de cómo me habló.

Entré a casa en silencio, no había señales de que mi padre estuviera en la sala ni en la cocina. Dejé mi mochila en el suelo y subí las escaleras muy despacio, incluso salte el escalón que siempre rechinaba para no hacer ningún ruido.

Llegué hasta su habitación y la puerta estaba entreabierta, me asomé y lo miré dormido boca abajo con una botella de alcohol al borde de la cama. Era justo como me lo había imaginado.

Cerré su puerta en completo silencio y me dirigí a mi habitación.

Me causaba un poco de tristeza tener que encontrarlo así cada vez que discutíamos, sabía que era mi culpa, a veces deseaba que las cosas fueran diferentes. Mi padre y yo nos encontrábamos en el mismo agujero donde no había ninguna especie de salida.

Fui a mi librero y saqué mi cuaderno de dibujo detrás del libro de Julio Verne color azul que me regaló mi padre un día que estaba de buen humor, ese era el escondite perfecto.

Mi cuaderno era mi confidente, una especie de diario, pero en donde todos mis pensamientos se plasmaban por medio de los dibujos. Era buena con las palabras, pero a la hora de dibujar, ellas no debían de estar presentes para expresar como me sentía y eso lo hacía especial, ya que yo era la única que lo entendía completamente.

Me recosté boca abajo en mi cama levantándome sobre mis codos y abrí el cuaderno, el último dibujo era el rostro de Peter, justo el que había mencionado Marylin. Estaba completamente terminado y su rostro no era exactamente igual, pero si era lo más parecido a lo que recordaba.

Tomé mi celular y busqué en YouTube una lista de reproducción de distintas canciones que eran tocadas con el violín y el piano. Le di play y me coloqué los audífonos.

Pasé a la siguiente página y comencé a dibujar la entrada del bosque, era lo que siempre dibujaba, pero esta vez estaba presente la extraña silueta que vi esta mañana. Por más que pensara que pudo haber sido, no podía dar con la respuesta más coherente. Todo me parecía

completamente extraño.

Di vuelta a la siguiente página y comencé a dibujar a mi padre exactamente como lo encontré hoy en su habitación, ahogado en alcohol. No era de los dibujos más felices que hubiera hecho, pero ahora esa era mi realidad.

La punta de mi lápiz se deslizaba velozmente por el papel dejando un rastro de grafito para darle vida a mis pensamientos. Buenos y malos, todo estaba en este diario.

Siguiente página.

Comencé a dibujar a la chica sin nombre, sentada en lo más alto de las gradas con el cigarrillo a unos centímetros de su boca y también al humo que exhalaba por su nariz justo como lo había visto, formando pequeños remolinos en el aire. Le puse gran esmero a la caída de su cabello y a la manera en la que sujetaba el cigarrillo entre sus dedos, con elegancia, pero a la vez con muy poca energía.

Sé que todo lo que he visto hoy era real. Lo sé.

Un gran golpe me sacó de mis pensamientos, la ventana de mi habitación se había abierto y las cortinas comenzaron a moverse a causa del viento, me levanté para cerrarla.

—Regresaste tarde.

Me volví y encontré a mi padre plantado en la puerta, quien aún se estaba tambaleando a causa del alcohol.

—Salí con Kenneth un rato —contesté.

El simplemente se mantuvo callado, mirándome fijamente.

—Estaba pensando que sería buena idea pedir comida china y ver una película más tarde —dijo sentándose al borde de mi cama con dificultad, tenía miedo a que cayera por accidente.

Esta siempre era su rutina, lastimar y luego disculparse, había veces que ya no quería aceptar sus treguas. Apestaba a alcohol, apenas podía estar de pie.

—La televisión no funciona ¿Recuerdas?

Estaba siendo demasiado dura.

—Entonces podríamos pedir la comida y después jugar algún juego de mesa que te guste. Esta vez escoges tú.

Me dolía verlo arrepentido pero esta vez no quería seguir su rutina.

—De hecho, tengo planes esta noche —dije tomando mi diario y protegiéndolo con mis brazos—. Iré con Kenneth a una fiesta, es para celebrar el fin de curso. Le dije que no faltaría ya que se mudará dentro de poco.

—Una fiesta... —se levantó pesadamente—. Está bien, entonces lárgate, así tendré más tiempo para arreglar la maldita televisión.

Antes de que pudiera contestarle cerró la puerta detrás de él con un golpe.

Ya eran las nueve y estaba frente al espejo mientras esperaba la llamada de Kenneth diciéndome que ya estaba fuera.

En mi celular se reproducía *The Man Who Sold The World*, de Nirvana.

Lo que estaba usando no destacaba mucho en realidad. Estaba usando una blusa color uva debajo de una chaqueta de cuero negra con unos jeans oscuros y mis botas negras. Era lóbrego, pero en realidad me gustaba como me veía. Tal vez la música era la que influía en mí en ese momento, o tal vez mi estado de ánimo.

Mi celular vibró y esa fue la señal para salir de casa.

Bajé las escaleras con cautela y descubrí a mi padre sentado en el sofá frente a la televisión que ya funcionaba.

—Lograste repararla —dije casi en un susurro.

—Yo puedo reparar todo —contestó secamente.

¿Entonces algún día podremos reparar lo nuestro?

—No volveré tarde, regresaré antes de que te vayas a dormir —contesté con voz baja. Lo único que recibí por parte de él fue un suspiro de insatisfacción.

Salí corriendo para encontrarme con Kenneth quien estaba revisando su celular. El simplemente se veía muy atractivo esta noche. Sonrió al mirarme.

—Estaba a punto de hacerte un drama si no te veía salir —dijo abriéndome la puerta del auto.

—A ti no te queda el papel de dramático— sonreí.

Subimos al auto y arrancamos hacia la fiesta.

Las calles estaban repletas de chicos alegres que caminaban por las aceras, algunos entraban al cine u otros simplemente se empujaban los unos a los otros mientras soltaban carcajadas. Los bares habían encendido sus letreros neón iluminando el camino con distintos colores.

Entonces así se ve un viernes por la noche fuera de casa.

Abrí la ventana y fue muy satisfactorio sentir el viento nocturno pegándose al rostro.

—Por favor, no vayas a sacar la lengua —dijo Kenneth.

Lo golpeé en el brazo mientras sonreía.

—¿Al menos sabes cómo llegar a la fiesta?

—Dios, ¿por quién me tomas?

—Es precisamente por eso que te lo pregunto.

—No, en realidad no sé dónde es —dijo encogiéndose de hombros—. Simplemente llegaremos a la zona más pretenciosa de Walltrop y buscaremos una fiesta.

—Sephire —dijimos al unísono.

En cuestión de minutos llegamos a la casa, no, en realidad esa bestia que se alzaba frente a nosotros no era una casa, era una maldita mansión.

Había chicos entrando y saliendo. Había una piscina justo a un lado iluminada con luz azul, ¡esa piscina medía lo de mi casa! El área verde estaba repleta de los típicos vasos rojos de fiesta y podías oler el humo del cigarrillo a kilómetros. Incluso olía a algo más fuerte que a tabaco.

Bajamos del auto y notamos a Lucas y a Marilyn dándoles la bienvenida a los invitados.

Me di la vuelta y choqué con el pecho de Kenneth.

—Quiero verte marchando hacia la puerta señorita, ¡muévete! ¡Muévete! —dijo mientras daba palmaditas al estilo militar.

—Creo que ni siquiera pondremos un pie dentro —dije mientras nos acercábamos a la entrada.

—¿Ya estamos aquí no? ¿Logras ver a la chica?

Miré a mi alrededor.

—Aún no.

Desde que bajé del auto perdí toda esperanza de encontrar a aquella chica misteriosa, no parecía el lugar en el que ella estaría. Kenneth y yo caminamos hacia la puerta, yo aún sentía que mis pies se quedaban plantados y quería retroceder.

—Espera, espera —comenzó. Me ofreció su brazo—. Me parece que debemos de hacer una entrada impactante.

—¿Para qué quisieras hacer eso?

—No lo sé, siempre imagine entrar a una fiesta con una chica linda de mi brazo. Pero espera, antes de que digas algo solo quiero que te diviertas, eso es todo. Sin jugadas de por medio. Lo

prometo.

Lo miré directamente a los ojos y lo tomé del brazo. Al menos quería que pasáramos un buen tiempo juntos, aprovechar esta amistad.

Al llegar a la puerta Marilyn se percató de nuestra presencia y su rostro cambió completamente, no estaba molesta, al parecer disfrutaba de lo que estaba mirando, eso me preocupaba el doble.

—Lo sentimos, pero solo pueden entrar con invitación —dijo mirándonos de arriba hacia abajo.

—Nos invitaron —contestó Kenneth.

—Por supuesto que pueden pasar —dijo Lucas dándole unas palmadas a Kenneth en la espalda—. Este chico me ha salvado demasiadas veces en Química, sin él no hubiera pasado la asignatura. Pasen sírvanse lo que quieran.

—Pero antes... —Marilyn extendió un gran tazón lleno de billetes y monedas, no perdió oportunidad para agitar su cabello—. Es para mejorar las aulas del instituto. Es el precio que todos deben pagar.

Metí la mano al bolsillo de mi chaqueta y fingí buscar dentro, saqué una pequeña moneda de 10 centavos, varias envolturas de goma de mascar y un montón de pelusa. Lo deposité todo en el tazón.

—Ahora me siento una santa —le dije con una sonrisa llevándome una mano al pecho—. Quédate con el cambio.

Nos adentramos a la fiesta, no sin antes notar la mirada fulminante de Marilyn sobre mi nuca.

—No sabía que eras un cerebritito en Química —dije dirigiéndome a Kenneth.

—No lo soy, cualquiera es más inteligente que Lucas, sólo lo ayudaba porque sabía que me iba a servir de algo en un futuro— sonrió ladeando la cabeza—. ¿Qué te puedo decir? Soy bastante astuto.

La casa por dentro era aún más asombrosa, tenía un gran salón en donde las personas podían bailar con completa libertad. Instalaron varias luces de colores que giraban alrededor de la pista. Los muebles lucían costosos, al igual que las alfombras y las distintas decoraciones que se encontraban dentro.

—No esperaba menos.

—Encontramos a nuestra chica —. Kenneth señaló hacia la planta de arriba. La chica sin nombre estaba recargada en el barandal de las escaleras fumándose un cigarrillo con un par de chicos. Uno de ellos se quedó mirándome seriamente. Creía haberlo visto en alguna parte.

—Lo mejor será estar aquí un rato —dijo sacándome de mis pensamientos—. No hay que ir a atacarla de inmediato.

Se acercó a la mesa de las bebidas y me sirvió una bebida rojiza que se encontraba dentro de un gran bol con pequeños hielos luminosos.

—No tenemos edad para beber —respondí.

—Ni tinimis idid piri bibir —imitó burlonamente—. Sólo estamos bebiendo jugo de arándano —guiñó.

Bebí. El líquido recorrió toda mi garganta, era dulce, pero a la vez se sentía como fuego sobre mi lengua. Era evidente que tenía más alcohol del que había probado jamás.

—Solo beberé una —dije.

—Dijo la chica antes de caer completamente ebria y después el valiente caballero la llevará a su hogar, sana y salva —sonrió—. El caballero soy yo por si aún no te quedaba claro.

—No me pondré ebria —dije totalmente seria—. Eso te lo aseguro.

Miré hacia arriba y ya no se encontraba la chica, se había esfumado de la nada. La rastree por todos lados, pero no había ni una señal de ella.

—De todos modos, te cuidaré hasta llegar a la puerta de tu hogar —dijo con una amplia sonrisa—Salud.

Chocamos nuestras bebidas y bebimos.

Bebimos, bebimos, reímos, y seguimos bebiendo.

La música retumbaba en mis oídos y yo me movía al ritmo de los sonidos. Jamás me había sentido tan unida a la música como en ese momento. Kenneth no se quedaba atrás, él se movía impecablemente sobre la pista, hacia movimientos que yo jamás en la vida podría haber hecho, hizo el robot, a veces hacia la caminata lunar. Era impresionante a la hora de bailar. Me tomó de la mano y empezó a darme vueltas y vueltas.

No sé si era la emoción o ese jugo de arándano tan extraño, pero me sentía increíble. Sentía que podría escupir fuego si quería.

En medio de cada vuelta pude ver a la chica sin nombre mirándome directamente, su cara era una mancha borrosa, entonces su rostro fue cambiando en cada vuelta.

—¿Peter?

Dejé de dar vueltas y solo lo vi alejándose entre las personas que estaban mirándonos bailar.

—¿Estas bien, Ally? —preguntó Kenneth con una gran sonrisa.

Salí corriendo hacia el lugar en el que había desaparecido abriéndome paso entre las personas que se tambaleaban en la pista. Salí de la mansión y no logré encontrarlo por ninguna parte. Simplemente se había desvanecido.

Kenneth salió corriendo a mi encuentro.

—¿Estás bien? ¿Te sientes mareada?

—No, estoy bien— dije aun mirando hacia todos lados—. Solo creí ver a alguien...

—Me sorprendió verte bailando de esa manera —confesó—¿Jamás salías de tu cueva cierto?

—Me mantenía escondida en la oscuridad, el mundo no estaba preparado para mis movimientos de baile —le sonreí, todo me estaba dando vueltas. Puse ambas manos sobre mis rodillas y respiré hondo—. Ese jugo de arándano era bastante potente.

Marylin se acercó rápidamente a nosotros.

—Ni se te ocurra vomitar en el césped —dijo.

—Si no te mueves vomitare encima de tus pezuñas —dije, me incorporé y respiré hondo. Creo que incluso solté un pequeño eructo.

—No sé cómo es que puedes estar con ella —dijo dirigiéndose a Kenneth—. Podrías estar con quien quisieras y estás con la chica que le da lástima a medio instituto.

—Creo que te está coqueteando —le dije a Kenneth en un susurro con una gran sonrisa. Marilyn lo tomó de la mano.

—Vi que bailas bastante bien, la verdad es que Lucas es igual a un tronco.

—A ver, a ver, peliteñida —dije dándole un manotazo apartándole la mano—. Este sujeto que ves aquí es mi mejor amigo y es a la persona a la que más deberías de tenerle respeto, podría ser amigo del Papa si quisiera —eructé—. Lamento de verdad que hayan tenido que escuchar eso.

—Agh que asco —volvió a tomarle la mano a Kenneth—. Ven, vamos a bailar —antes de que él pudiera darle respuesta lo llevó dentro de la mansión.

De una u otra manera me alegraba alejarme de ambos. Estaba demasiado ebria y en realidad

no estaba segura de que hubiera visto a Peter en verdad. ¿Y si de nuevo estaba viendo cosas que en realidad no existían?

—Me sentaré un momento — le dije a nadie.

Me senté en el césped húmedo y miré hacia el cielo, al mirar hacia arriba perdí mi eje y quedé completamente acostada, todo me estaba dando vueltas. La noche tenía muy pocas estrellas que la iluminaban.

—Te ves bastante mal.

La chica sin nombre se había acercado a mí y expulsó una bocanada de humo al cielo. Se encontraba justo frente a mí usando unas botas grandes con tacón muy fino.

—A veces me haces creer que esperas a que esté sola para poder hablar conmigo —dije arrastrando todas mis palabras. La chica consumió lo que quedaba del cigarrillo y lo lanzó hacia el suelo para después aplastarlo con sus botas altas.

—Me gusta tener una conversación privada —susurró.

—¿Quién te dijo acerca de mis sueños? — pregunté.

—No sé de qué me estás hablando.

—¿Por qué finges? —ahora estaba sonando desesperada—. Me llamaste Kira. Alguien te tuvo que haber contado acerca de mis sueños —ella simplemente se encogió de hombros, sacó un nuevo cigarrillo y lo colocó en sus labios, entonces la punta dio un pequeño destello y el cigarrillo se encendió.

—¿Cómo hiciste eso? —dije. Miré hacia nuestros alrededores, al parecer nadie había visto nada.

—¿Hacer qué? —preguntó burlonamente.

—Prendiste el cigarrillo solo con ponerlo sobre tus labios —me levanté y planté frente a ella. Su cara estaba desenfocándose.

—Es mentira —dijo soltando una sonrisa torcida mientras inhalaba.

—Yo sé lo que vi.

—No, no lo hiciste —soltó el humo en mi cara.

Se alejó lentamente del lugar. Kenneth aún estaba dentro con Marilyn. No me iba a tardar, simplemente quería repuestas acerca de esa chica.

—¡Oye, Kira! —gritó. Sentí un vuelco.

De nuevo ese nombre.

—¿Por qué me llamas así? —pregunté alterada.

—Porque ese es tu nombre —dijo tranquilamente.

La chica empezó a acelerar el paso y yo la seguí con pasos tambaleantes.

Estúpido jugo de arándano.

En todo el camino la chica no dijo ni una sola palabra. Ya nos habíamos alejado de la mansión. La calle estaba desierta y el único indicio de ruido provenían de sus tacones contra la grava.

Sabía que Kenneth estaría buscándome, seguramente se estaba preguntado donde me encontraba. Como me lo imaginaba, mi celular empezó a vibrar, vi la pantalla y era Kenneth quien me estaba hablando. Deslicé mi dedo para rechazar la llamada.

—¿Por qué me llamas así? —pregunté de nuevo.

—Ya te di la respuesta —contestó sin más.

—Yo me llamo Ally —respondí con impaciencia—, no Kira.

—Suenas como si trataras de convencerte.

Me detuve en seco, estábamos frente al bosque y la chica se estaba adentrando a él, de noche era terrorífico, no alcanzaba a visualizar que había detrás de todos los árboles. La chica me habló sobre su hombro.

—¿Vienes?

—¿Eras tú la que estaba mirándome esta mañana? —pregunté

—¿Acaso no me viste salir de mi casa?

Tenía razón.

—¿Ya me vas a dar respuestas?

—Aún no, primero hay que entrar al bosque.

La chica corrió entre los árboles y yo la seguí para no quedarme atrás. Las hojas secas crujieron bajo mis pies, esa fue como una alarma que sonó en mi cerebro.

Estaba dentro del bosque, por primera vez.

Traté de mirar entre la oscuridad, no había ni un rastro de la chica. Tanteé mi camino para no tropezar o golpearme con algún árbol. Mi corazón estaba a mil por hora, odiaba estar alrededor de tanta negrura. Ese era mi mayor miedo.

—¿Hola? —pregunté con voz temblorosa.

—Aquí podremos inspeccionar que tan mal esta tu cabeza —dijo a lo lejos—. Normalmente el miedo es un reflejo natural de tu cuerpo para ponerte alerta ante el peligro —salió de los árboles que estaban frente a mí—. ¿Empezamos?

Movió sus dedos rápidamente y de ellos brotó una esfera de fuego que flotaba sobre su mano. *Imposible.*

Lanzó la esfera de fuego que se fue haciendo cada vez más grande mientras se acercaba a mi cuerpo. Me agaché rápidamente y la esfera fue a estrellarse en un árbol que estaba detrás de mí. Los árboles empezaron a incendiarse a mi alrededor. Al levantarme la chica había desaparecido. Las ramas empezaron a caer en pedazos, un enorme árbol iba a aplastarme así que corrí lo más lejos posible.

La salida al bosque estaba bloqueada así que no me quedó más remedio que adentrarme más. El fuego estaba devorando todo a su paso. Mis ojos me escocían, el humo se estaba poniendo más denso y mis pulmones me empezaron a suplicar por aire puro.

Esto no es real, no es real. Maldita sea, tiene que ser un sueño.

Seguí corriendo, tanto que mis piernas me suplicaban por una pausa y mis pies esquivaban todas las ramas que se estaban incendiando en mi camino, las hojas crujían bajo mis pasos. El color rojo estaba inundando mis sentidos. A lo lejos vi un punto libre de árboles, corrí aún más rápido y logré salir del bosque. Estaba en medio de un área libre, un campo. Me tiré al suelo y empecé a toser obligando a mis pulmones a llenarse.

—No es real —jadeé—. Eso no fue real, Ally, ¡Despierta!

Mis dedos se aferraban al césped como garras. Quería algo tangible, algo que me hiciera saber que estaba en este mundo. Entonces, fui lanzada hacia atrás y mi espalda se golpeó contra un árbol. Mi cabeza dio vueltas, me toqué detrás de mi nuca y al ver mis dedos vi pequeñas gotas de sangre.

La chica estaba frente a mí, sus ojos estaban iluminados con el mismo fuego que brotaba de sus manos. Alzó la mano una vez más.

Un borrón noqueó a la chica hasta hacerla rodar en el césped. Ella se incorporó de un salto.

Un chico se levantó frente a ella, la tomó del cuello de su chaqueta y rápidamente la sujetó contra un árbol.

—¿Qué demonios pensabas? —dijo con voz profunda.

La chica se trataba de librar de su agarre, sus pies no estaban tocando el suelo.

—Estoy haciendo nuestro trabajo —dijo la chica sujetando las manos de él, sus manos se encendieron y eso provocó que el chico la soltará con un leve quejido.

—No debíamos de interferir. ¡Debíamos de ser discretos!

—Yo no trabajo para ti.

El chico volvió a tomarla de la chaqueta y una vez más la estrello contra el árbol.

—¡Trabajamos todos juntos, Sasha!

El chico tenía cabello negro azabache, vestía de negro al igual que ella, sus ojos eran de un azul tan claro que hipnotizaban.

Comencé a respirar demasiado rápido. Mi mente ya no podía procesar lo que acababa de ver, ¿Quiénes eran estas personas? ¿Qué querían de mí?

Todo el bosque estaba arruinado, de varios troncos salía el último rastro de humo, el césped se convirtió en tierra muerta cubierta de cenizas.

—Nos pusiste en peligro —volvió a decir el chico.

—Quería ver su elemento —respondió Sasha.

—¡Y yo quería que siguieras el maldito plan!

—Pues tu plan fue completamente inútil —siseó—. Ella no nos recuerda, le borraron la memoria.

Los dos me miraron, el chico me inspeccionó de arriba hacia abajo.

—¿No nos recuerda?

—No, y tampoco su vida, cuando le mencioné su nombre se puso como loca. Ahora la llaman de otro modo. Riyan nunca nos mencionó nada de volver a recuperar su memoria —dijo Sasha—. Esto va a ser inútil.

—No, hay que seguir el plan.

—¿Qué no entiendes? Sin el elemento, Raiknar estará destruida.

—¡Entonces tu hermana también morirá!

Sasha lo empujó con una patada y se envolvieron en manojo de golpes y patadas. El chico la puso contra el suelo sujetándola de los brazos.

—Por una vez en tu vida, trata de pensar en las consecuencias—dijo furioso.

Los ojos de Sasha se iluminaron.

—No me obligues a lastimarla —amenazó.

—¿Qué está sucediendo aquí? —llegó un chico vestido de negro, tenía el cabello blanco. Sus ojos eran muy inusuales, uno azul y otro café. Me miró y se quedó atónito.

—Recuerda lo que puedo llegar a hacer, Derek —dijo Sasha desafiante.

—No hagas tonterías —respondió ahora más calmado—. Tu hermana te necesita, aún te está esperando.

Sasha pareció pensárselo mejor, parecía que esas palabras habían surtido efecto en ella. Después de unos segundos dejó de pelear. Derek se incorporó.

No notaban mi presencia, así que me levanté y me empecé a alejar lentamente.

Los tres se me quedaron mirando.

—¿Qué quieren de mí? —dije deteniéndome—. No sé quiénes son. Se han equivocado de persona, yo me llamé Ally. He vivido aquí durante...

—Tres años —interrumpió Sasha—. Fue cuando sucedió todo.

—En realidad... —volví a decir— durante toda mi vida.

—No, no es así —dijo Derek.

—Se han equivocado —en ese momento sólo quería ir a casa, así que corrí.

—¡Kira! ¡Espera! ¡Kira!

—¡Déjenme en paz!

Recorrí el camino, no sabía que me pasaría si me quedaba ahí. Podría ser una clase de broma o simplemente eran unos tipos que querían hacerme daño. Mis pies me dolían, las botas hacían mucho ruido corriendo contra la grava.

No soy Kira. No soy Kira. No soy Kira, maldición.

Llegué a casa sin aliento y azoté la puerta de la entrada, estaba tan asustada que sentí que tomaban mi corazón y lo estrujaban con un martillo, escuché los rápidos pasos de mi padre que venían hacia mí.

—¿Qué pasa Ally? —dijo— ¿Qué te ocurre?

—Ellos... me... —no podía completar ninguna de mis oraciones. ¿Cómo podía explicarle a mi padre todo lo que acababa de ver? Creería que perdí completamente la cabeza.

—¿Qué te hicieron? —me tomó del brazo, eso me hizo perder la paciencia.

—¡Suéltame!

Estaba tan enojada que empecé a temblar de la ira. Mi padre no entendía con ninguna señal, no quería hablar con nadie, fui a mi habitación, escuchaba que venía detrás de mí.

—¿Qué no escuchaste? ¡Déjame sola! —sentí como se sacudía el suelo, mi mente quedó en shock, se cayeron los cuadros y algunos muebles de la casa se movieron.

Cerré mi habitación con seguro y puse la espalda contra la puerta, el temblor se iba apagando al paso de los segundos. Sentí como mis oídos empezaban a zumbiar y me empezaba a doler la cabeza, me pellizqué el puente de mi nariz para que disminuyera el dolor. Alejé mi mano y vi sangre escurrir por mi nariz. Corrí por unos pañuelos y me los puse contra el rostro. Me recosté en mi cama.

Mi celular vibro una vez más, tenía diez llamadas perdidas de Kenneth. Tomé el celular.

—¿Hola?

—Maldición, Ally ¿dónde diablos estás? ¿estás bien?

—Sí, estoy en casa. Me sentí un poco mareada así que quise regresar.

El jamás me creería si le contaba todo lo que me acababa de suceder, nadie me iba a creer. Ya había perdido la cabeza una vez, no puedo regresar a lo mismo.

—Caray, Ally, estaba tan preocupado ¿por qué no me respondías? Después del sismo que pasó hace unos segundos me preocupe aún más, aquí todos están llamando como locos a sus hogares. La fiesta ha terminado. Aquí todos se han vuelto locos.

—No escuché tus llamadas —mentí—. Lo siento, de verdad lo siento.

Antes de que me pudiera detener ya estaba llorando. No comprendía nada de lo que me había pasado. Hoy quisieron asesinarme y no podía contarle a nadie.

—¿Estás bien? ¿Quieres que vaya para tu casa?

—No, estoy bien, no te preocupes por mí —dije sorbiéndome la nariz.

—Lamento haberte dejado sola. Yo debía de cuidarte.

Eso hubiera deseado.

Entonces escuché a alguien desconocido abajo. Alguien estaba con mi padre, estaban hablando, traté de no hacer ruido para escucharlos mejor.

—Me prometiste que esto no pasaría, Riyan —dijo mi padre furioso y preocupado a la vez.

Riyan. Ese nombre lo conozco... lo dijeron, lo dijo Sasha.

—Lo lamento Kenneth, tengo que colgar —antes de que dijera algo más, terminé la llamada y me dispuse a escuchar con atención.

—Cuando llegó a casa tuvo su primera propagación desde aquella vez— dijo mi padre.

—Maravilloso —dijo la otra voz. Esta era grave y muy intensa, sonaba como si proviniera de un hombre mayor.

—¡Empezó a temblar todo el maldito pueblo! Ella estaba molesta, sus sentimientos se vieron reflejados en su elemento. Ya estoy escuchando hablar a los noticieros.

Se escuchó una risa que fue oprimida.

—¿Te parece gracioso? —dijo mi padre, aún a distancia podía sentir su furia hacia aquel hombre desconocido, si tan sólo pudiera acercarme.

Abrí la puerta de mi habitación con cuidado y me acerqué a las escaleras completamente agachada.

—Es igual a Agatha —respondió este.

Un momento de silencio.

—Agatha murió por defender su naturaleza— respondió mi padre en un susurro—. No quiero que Ally pase por lo mismo. Ya tuve suficiente de todo eso.

—Esa también es su naturaleza Patrick...

—Peter estaba equivocado—cortó mi padre—. Eso ya está en su pasado y así debe de ser, ese era el trato. No puedo ayudarte, tienes que irte de aquí, no quiero que se acerquen más a Ally.

—Kira —dijo el hombre al final—. No desprecies el nombre que Agatha le concedió.

Se escucharon unos pasos a la entrada y lo siguiente fue un portazo, después mi padre fue a la sala y se sentó.

¿Mi padre sabía todo esto?

Kira, maldito nombre, si tan sólo pudiera desecharlo.

Sólo es un mal sueño, cerraré mis ojos y todo esto desaparecerá.

Abrí el cajón de mi mesita de noche, ahí se encontraban las pastillas que me recetaron hace años. Después de mis terapias.

“Cuando tengas alucinaciones de nuevo, toma dos de estas, esto te ayudara a relajar tu mente”.

Tomé las pastillas y las tragué sin siquiera tomar agua. Me recargué en la mesita de noche esperando a que tuvieran efecto rápidamente, era mejor si podía adormecer mi mente un poco.

Las cortinas de la ventana de mi habitación seguían abiertas, pero no me molesté en cerrarlas. Me recosté boca abajo sobre mi cama con una almohada en la cabeza.

—Lo siento Kenneth —susurré—. No pude cumplir mi promesa, he perdido la cabeza de nuevo.

Después me quedé totalmente dormida.

El viento movía las copas de los árboles más altos, el rio estuvo tranquilo una vez más y el césped aún seguía húmedo. De nuevo estaba con Peter, el mismo sueño de siempre... pero esta vez sonó a lo lejos un ruido muy fuerte, había una batalla a lo lejos y veía como toda una ciudad se hacía trizas.

—¡Kira, tenemos que irnos! —gritó Peter.

—¡Pero no quiero ir! —dije—. Sólo no quiero ser importante por un segundo, no quiero que las personas piensen que soy su única salvación.

—¡Están destrozando la ciudad! —me sujetó de la muñeca y me zarandeo— ¡Deja de portarte como una tonta!

—¡Tú nunca sabrás lo que yo he pasado durante toda mi vida! —me liberé de la presión de su mano. Esta vez ya estaba gritando, la respiración se me estaba agitando y sentí por un segundo toda la rabia que subía por mi garganta—. ¡Tú siempre tuviste el apoyo de tus padres! Yo, en cambio, estuve entrenando desde que tenía memoria y nunca me dieron ni un segundo para explicarme porque debía de hacerlo. A veces no sé si yo tuve una vida como los otros, ¡tú nunca me entenderías! ¡No recibiste heridas de dagas desde los ocho años! ¡No tuviste que aguantarte las lágrimas cada vez que querías llorar porque te decían que eso no estaba permitido! —dije con lágrimas en los ojos, no podía resistir todos los sentimientos que tenía dentro de mí.

Respiré profundo tratando de calmarme, pero algo estaba pasando en aquella ciudad, ya no sólo eran batallas ya eran gritos desesperados que se escuchaban por todas partes, Peter y yo nos miramos al instante y corrimos tan rápido como pudimos en dirección a la ciudad.

—Hija, ¿estás bien?

Regresé de mi espantoso sueño. Fue horrible escuchar esos gritos en mi cabeza, gritos que te

desgarran el alma con tan sólo percibirlos, me alegro tanto de que mi padre me haya despertado...

—¿Te sientes mejor? —mi padre estaba sentado en mi cama, tenía una mano sobre mi cabeza y me miraba con preocupación.

—Sí, estoy bien— respondí finalmente. Me senté sobre la cama, miré hacia mi mesita de noche y vi que las pastillas estaban cerradas. Mi padre las había cerrado.

Dio un ligero gruñido de desaprobación al ver a donde se dirigía mi mirada.

—Esta mañana me he enterado que tu amigo Kenneth se fue a vivir a Rochbad por un tiempo. ¿Quieres hablar de eso?

¿Kenneth se fue ya? Ni siquiera se despidió de mí.

—No... —empecé a decir—. No sabía que ya se había ido. Creí que podía despedirme de él antes.

—Vino esta mañana a despedirse de ti ¿Recuerdas?

—No, no es cierto, la última vez que hable con él fue anoche.

Me miró pensativo, sabía exactamente lo que estaba pensando.

—¿Quieres que vayamos con la doctora Virginia? —preguntó al cabo de un rato.

—¿Con la doctora...? No. Estoy bien, ya recordé. Lo vi esta mañana.

Mi padre me acarició la cabeza con ojos preocupados. Sabía cuál era su mayor miedo, de nuevo estaba perdiendo la memoria. Desde el accidente he tenido pequeños episodios como este, pero hubiera deseado no olvidar la última vez que vi a mi mejor amigo.

—Te dejaré descansar —dijo finalmente.

Se agachó hacia mí y me besó la frente pero, antes de que mi padre saliera de mi habitación, volteó y me dijo:

— Sé que algo te preocupa, Ally.

—Estoy bien —repetí.

—Entonces... todo está en orden —dio la vuelta y salió de la habitación.

—Papá...

—¿Sí?

Jugueteé un poco con mis dedos, debajo de mis uñas tenía mucha tierra. La escena de ayer volvió a mi mente como un relámpago: yo, tratando de hundir mis dedos en la tierra para obligar a mis pulmones a respirar después de que el bosque se incendiara. Después de que Sasha lo incendiara.

—Lamento haberte hablado así anoche y también alzarte la voz ayer antes de irme a clases. A veces puedo perder la paciencia, últimamente tengo muy poca.

Suspiró y se bajaron aún más sus hombros, como si se hubiera quitado un peso de encima.

—Te dejaré descansar —sin decir nada más salió y cerró la puerta de mi habitación.

La verdad esperaba algo más que eso, esperaba hablar acerca de nuestra discusión de ayer, y se me bajaron los ánimos al no obtener la respuesta que esperaba.

¿Cuál es la situación que me espera? Mi padre me esconde algo por mi seguridad. ¿Esas personas quieren dañarme? Ellos pueden hacer cosas inimaginables. Mencionaron el nombre de mis sueños, esa chica dijo que era un elemento ¿Qué significa eso?

Tomé mi celular y llamé a Kenneth. No contestó, le marqué una vez más y obtuve la misma respuesta.

¿Acaso todo lo de ayer fue un sueño y por eso me despertó mi padre? Kenneth se había mudado y eso no fue un sueño.

—¡Ally! —gritó mi padre abajo.

—¿Sí?

—¿Qué no es sábado?

¡El entrenamiento! ¡Maldición!

Llegué al estacionamiento trasero del instituto y puse mi bicicleta a toda velocidad cerca de un poste. A lo lejos vi llegar a Marylin en su auto de lujo, aunque iba en una escuela que era muy barata no significaba que no podía gozar de los caprichos que le daban a la niña consentida. Bajó con sus altísimos tacones color rosa y con su carísimo bolso, sus copias estaban a lado de ella.

Vi como reían mientras me miraban.

Todo lo que paso anoche volvió a mi memoria.

Estúpido jugo de arándano.

Le prometí a Kenneth que volvería a ser como antes y que no perdería la cabeza, pero era inevitable. Quería abalanzarme hacia ellas y golpearlas, pero no, necesito confrontarme con esto, no veía el día en que pudiera abofetearlas y romperles sus narices extrañamente operadas, seguí mi camino e ingresé al instituto.

Teníamos el entrenamiento de futbol. Yo era pésima jugando, sólo asistía al entrenamiento por mi padre, a él le gustaba mucho el deporte, además de que si asistía a los entrenamientos también obtenía créditos para una beca para la universidad.

La entrenadora Malén, una mujer corpulenta y que tenía aspecto militar, se acercó con energía e hizo sonar su silbato.

—Muy bien chicos —dijo acercándose a la cancha—. En todo el año escolar no se han esforzado ni un poco para seguir con la rutina de acondicionamiento que les he dejado. No querrán que los ponga a correr alrededor del campo más veces de las necesarias ¿cierto? Quiero que hagan dos equipos de once jugadores y los demás quiero que se vayan a las gradas en donde quiero que guarden silencio y vean a los jugadores realizar las tácticas que hemos estado entrenando, si es que se puede decir que ese es un entrenamiento ¡Sanders! ¡Johnson! —dos chicos altos y atléticos se acercaron, uno castaño y otro con cabello rubio. —Ustedes serán los primeros en elegir a sus compañeros para que conformen su equipo. Comienza Sanders.

En nuestro instituto era bastante común ver a equipos mixtos, no había ningún equipo completamente varonil o femenino, esta fue una de las propuestas que eligió la directora de nuestra escuela, y me parecía perfecto. Las mujeres eran tan buenas como los chicos.

Excepto yo, claro está.

Los dos chicos estaban analizando a cada una de las personas. El castaño empezó.

—Quiero a Gildren.

¿Se refería a mí? ¡Tú apellido es Gildren, idiota!

Me acerqué, los demás estaban sorprendidos al igual que yo. El chico sólo me apresuró para que avanzara a su lado. El segundo chico empezó a elegir a su equipo.

—Me llamó Charlie —dijo el chico que me eligió.

—Ally —respondí pensativa—. ¿Por qué me elegiste? Soy pésima.

—Tú dices eso, yo la verdad nunca te he visto jugar y si estás sentada en las gradas todo el año escolar no alcanzarás ninguna beca. ¡Quiero a Scott! —interrumpió señalando a uno de los chicos, volvió hacia mí.

—¿Debería darte las gracias? —dije cruzando los brazos.

—Mira, he visto que eres la victima preferida de Marylin —dijo cruzándose de brazos y viendo a Marylin que estaba haciendo estiramientos al otro lado del campo—. Estoy cansado de

ella y como he visto que eres una de sus víctimas habituales creo que te debía de dar la oportunidad para que le demostraras que puedes ser más que una de sus víctimas —se dio la vuelta para gritarle al otro chico que estaba eligiendo a los equipos. —¡Oye yo iba a elegir a Yaraida, bueno olvídale tiene dos pies izquierdos, me quedó con Palme! Como sea —se volvió—. Ten en cuenta que eres una chica que no habla con nadie y después te quedarás poco a poco sola.

Sentí un repentino dolor en mi corazón. Este chico tenía razón, con Kenneth viviendo a kilómetros de mí ya no tenía a ningún amigo con quien contar.

—Para hablar contigo durante un minuto puedo decir que eres insoportable —dije para desviar mi dolor.

—Lo dices porque sabes que tengo razón, ahora sólo ponte en la portería y trata de detener el balón cuando se dirija a ti.

Se alejó corriendo para detener al chico que dio el primer golpe al balón. Corrí lo más rápido que pude hacia la portería y el balón pasó justo en medio de mis piernas.

El silbato de la entrenadora sonó para marcar el primer gol. El balón iba detrás de mí y yo no pude alcanzarlo.

—¡El equipo de Johnson ha marcado el primer gol! No se detengan sigan jugando —gritó dando palmadas—. Quiero ver que muevan esos pies.

¿Valía la pena jugar fútbol? La respuesta era un tal vez, ansiaba con todas mis fuerzas obtener una beca para la universidad, sin esa beca mi futuro se iba a reducir a un completo fracaso.

El silbato sonó.

—¡Sanders! —gritó la entrenadora—. No se está permitido bloquear la pelota de esa manera. ¡Casi lesionas a Greer! Vamos a marcar un penal.

Me hallaba debajo de la portería y una chica robusta y enorme se puso delante de mí con el balón en sus pies. ¿De todas las personas en esta cancha debían de poner a esta chica para que me metiera un gol? Un golpe y estaré noqueada.

Moriré antes de cumplir los dieciocho.

La entrenadora hizo sonar su silbato y la chica se fue alejando poco a poco para golpear el balón, corrió y lo pateó con todas sus fuerzas.

Me lancé a la derecha y caí al suelo. La entrenadora hizo marcar el segundo gol. El balón se había dirigido a la izquierda.

Todos se rieron disimuladamente, me levanté reprimiendo mi vergüenza y apoyé mis manos sobre mis rodillas. Debía de concentrarme.

—¡Se trata de bloquear el balón, Gildren! —gritó Marylin burlonamente.

La vi directamente a ella, detrás de su cabellera rubia a lo lejos de la cancha, vi a un chico recargado sobre el alambrado y me miraba fijamente.

Momentáneamente sentí que mi mundo tembló.

Sonó el silbato y el balón se dirigió a mí, específicamente a mi cara. Caí de espaldas sobre el césped. Mi cabeza daba vueltas y vueltas mientras veía como las personas se acercaban a mí. La entrenadora se acercó y me miró de lejos.

—Tú no sirves para cubrir la portería, será mejor que vayas a las gradas a descansar, que Sanders te ayude. ¡Por favor que alguien le traiga un trapo húmedo para su nariz!

Charlie se acercó a mí y me tendió la mano, me levanté lentamente y miré al alambrado. Derek había desaparecido.

—Al menos no te rompiste la nariz —susurró. Le lancé una mirada rencorosa y él sólo mostro las palmas inocentemente—. De acuerdo, de acuerdo me lo advertiste, sólo quería asegurar la situación.

—Ya la empeoraste, muchas gracias.

Lo que me faltaba era un letrero con luces y flechas sobre mi frente. Miré instintivamente hacia el alambrado. Nada. No podía creer que en verdad estuviera tan obsesionada por la idea en que me estaban vigilando y me sentía insegura o completamente observada. Me estaba volviendo loca, era lo único que sabía con seguridad.

El partido siguió, maravillosamente nuestro equipo ganó, con eso se daba por finalizado el juego de hoy. Terminó el entrenamiento y todos se dirigieron a los vestidores.

Me empecé a cambiar de ropa, lancé mi camiseta sudorosa a la mochila y me quité las zapatillas deportivas, no había notado que tenía un poco de sangre en la punta de los tenis.

Marilyn se acercó.

—Vaya —dijo—. Estas tan escuálida. Pobrecilla, a tu padre le han de pagar una miseria.

—Al menos no necesito meterme el dedo a la garganta para poder usar minifaldas —contesté. Muy pronto me di cuenta del grave error que había cometido. No sé de dónde había salido eso, yo jamás diría un comentario tan delicado como aquel. Todos sabíamos por la batalla que ella había pasado.

Fue como si de repente me hubiera convertido en la peor basura del mundo. Así me sentía... yo jamás... ¡jamás! me hubiera burlado de un tema tan delicado.

Alguien había puesto esas palabras en mi boca y yo ni siquiera podía controlarlas. Quería disculparme, quería arrepentirme por haber dicho eso. Pero de nuevo no tenía control sobre mí.

Todas las chicas de mi alrededor guardaron silencio ante mi última palabra, al parecer estaban impactadas por lo que le había dicho a la entintada, sus clones se quedaron totalmente mudas.

—¿Tienes celos de mí? —dijo.

—No, Marylin —azoté la mochila al suelo—. Eres tú la que parece tener celos de mí, todos los malditos días me fastidias —en ese punto ya estaba apretando mis puños sin yo controlarlo—. Eres una idiota, no me siento inferior a ti, no te tengo miedo ¿de acuerdo?

Marylin hizo la cabeza hacia atrás y dio unas carcajadas estúpidas y estruendosas al igual que sus clones, pero las demás chicas quedaron heladas.

—¡Mírenla! —dijo extendiendo los brazos—. ¡Ahora es toda una heroína! ¿Qué piensas hacer al respecto? Ni siquiera puedes coordinar tu cuerpo ante un balón.

Se aproximó delante de mí, su nariz operada estaba a unos centímetros de la mía.

—Si algún día te atreves a meterte conmigo, juro que terminarás como tu estúpida madre.

Cruzó la línea.

Mis oídos me zumbaban, todo paso tan rápido. Mi puño impactando en la cara de Marylin, su cuerpo cayendo al suelo y sus clones corriendo hacia ella.

Me acerqué deprisa hacia ella y la tomé de la blusa para después azotarla sobre los casilleros.

—¡Ahora escúchame tú! ¡Te atreves a hablar así de mi madre de nuevo y juro que volveré a golpearte, pero para la próxima me aseguraré de que ningún cirujano pueda volver a reconstruirte la cara! ¿Entendiste?

Marylin asintió deprisa con una lágrima brotándole del rabillo del ojo, le estaba sangrando la nariz, la empujé hacia sus clones y me di la vuelta, las chicas del vestidor me veían con miedo.

Me puse de nuevo la blusa y las zapatillas y salí directo al pasillo con mi mochila en el

hombro.

Cada paso le costaba un temblor a una de mis piernas. Empecé a respirar agitadamente mientras me apoyaba en la pared.

Se sintió tan bien...

Mierda, ¿qué acabo de hacer? Debería de regresar y disculparme.

Quiero regresar y golpearla más fuerte.

Soy una basura, soy una mala persona.

Regresa y asesínala...

Mis dedos se aferraron al muro con dolor.

Asesínala.

Asesínala.

¡Hazlo!

Escuché unos pasos dirigirse a mí, por un momento pensé que Marilyn iba a volver detrás de mí, pero para mí sorpresa, no fue así. Eran otras dos chicas.

Logré acompañar mi respiración. Mis ojos dejaron de temblar.

Miré hacia las chicas que estaban a un lado.

Una era muy delgada, su cabello, de un extravagante color azul eléctrico, estaba sujetado por un listón rosa pastel, estaba usando un vestido negro con franjas verde neón. Lo que me intrigaba eran sus enormes ojos marrón, se los maquillaba de tal forma que parecía una de esas caricaturas japonesas.

La otra chica era un poco más baja, tenía el cabello oscuro. Era tan distinta a la otra chica, ella no tenía aire inocente, se veía más madura, y su forma de vestir era completamente normal.

—Hola —dijeron en tono unísono.

—¿Te puedo hacer una pregunta? —dijo la chica de cabello exótico, no podía evitar sus ojos, eran unos ojos de locura, pero llenos de dulzura.

—Si es sobre lo que acaba de pasar, mejor quisiera evitarlo—dije cortante tratando de contener la ira que aun bullía.

—No, estamos de acuerdo contigo —dijo la más baja—. Definitivamente se lo merecía. Marilyn es una idiota y todo el Instituto lo sabe. Por cierto, soy Regina —extendió su mano y yo le di un apretón.

—Ally.

—Y está loca de aquí es Amatíz —dijo señalando a la chica de ojos grandes.

—No hablas mucho, ¿verdad? —dijo Amatíz. Su voz era una mezcla de curiosidad y tranquilidad.

—No, no tengo muchos amigos aquí en realidad.

Solo quería que se largaran, no era el mejor momento.

—Ah... Claro, siempre te veía con ese chico alto ¿era tu novio?

—No, sólo era un amigo.

Me dolía recordar a Kenneth, sobre todo porque una de las cosas que me hizo prometer era que no perdería la cabeza en su ausencia. ¿Y cómo sigo esa promesa? Golpeando a Marilyn en los vestidos.

Ese pensamiento hizo que mi ira se disipara por completo.

—¿Y dónde está? —preguntó. Sólo con recordarlo, sentía como mi corazón caía en pedazos.

—Se mudó —contesté cortante. Aún no entendía por qué estas chicas estaban hablando conmigo.

—Yo también me sentiría así si perdiera a esta loca de aquí — señaló Regina a Amatz.

—A Regina le gustaba tu amigo —dijo Amatz—. ¡Ayyy! —Regina le había dado un fuerte pisotón.

—Claro que no— dijo un poco nerviosa.

—Claro que si lo decías una y otra... ¡Ayyy! —de nuevo le había dado un fuerte pisotón, yo sólo pensaba: ¿Cuándo se podrá callar?

—Te he dicho que no —dio un largo suspiro—. Bueno, si necesitas compañía sólo avísanos. Además, fue genial que fueras la primera persona en enfrentarte a Marilyn de esa manera.

—No me siento tan orgullosa la verdad, simplemente se metió con algo muy personal... — contesté en voz baja.

—Cualquiera que haya sido la razón —dijo Amatz tomándome del hombro—. Fue genial.

Me iba acercando a una pequeña cascada de agua cristalina, estaba usando un vestido esmeralda tan suave que parecía que la tela se unía a mi cuerpo, caía elegantemente hasta la punta de mis pies. Todo a mi alrededor estaba en completo silencio. Mi respiración formaba un torbellino de vaho a causa del frío que estaba haciendo.

Mis pies descalzos avanzaban lentamente sobre el césped húmedo, aún con los últimos rastros de rocío nocturno. No sabía por qué, pero me sentía altamente atraída por el sonido del agua cayendo. Al acercarme lo suficiente vi sobre el agua cristalina una sombra que formaba la figura de una persona.

Unos ojos celestes me estaban mirando atentamente a mis espaldas, examinándome con dureza, pero a la vez sentía una punzada de familiaridad proveniente de aquella mirada.

La figura me tendió una mano y yo la sujeté firmemente mientras sus dedos acariciaban mi antebrazo casi con dulzura, al rozar su piel pude sentir el pequeño cosquilleo de la electricidad que subía hasta mi nuca y terminaba por erizar la piel.

La figura me acercó hasta su pecho y me mantuvo entre sus brazos fuertes, podía percibir el calor que emanaba en su respiración, era firme y muy suave. Acercó sus labios muy cerca de mi oído.

—Siempre habrá un nosotros —susurró.

Un torbellino me envolvió en una ráfaga de viento, la figura se fue alejando sin poder adivinar a quien pertenecía aquella voz, luchaba con todas mis fuerzas para liberarme de la corriente que me alejaba de esa persona, extendí mis brazos para poder aferrarme de aquel sueño. Mi estómago dio un vuelco para finalmente alejarme de aquel extraño de ojos celestes.

Abrí los ojos y de nuevo me encontraba en mi habitación, ya era de día y la luz del sol se reflejaba en el suelo, me quedé recostada durante unos minutos analizando todo lo que había soñado. Era tan real, y la figura, tan tangible. Podía recordar cada detalle sin ningún problema. Aún podía sentir la manera en la que sus dedos recorrieron mi antebrazo causándome una energía eléctrica indescriptible.

“Siempre habrá un nosotros”

Fuera de mi habitación pude escuchar a mi padre abriendo la puerta de entrada, el sonido de las bisagras fue reemplazados por pequeños golpeteos de unos tacones.

—Oh no... —pensé. Mi tía Ariana ya había llegado, se me había olvidado por completo.

La presencia de mi tía empeoraba siempre las cosas, simplemente cuando estaba aquí debía de sacar los modales que estaban escondidos en alguna parte de mí ser. Aunque eso no era lo que me molestaba, lo que me hacía perder el control era que Ariana siempre trataba como basura a mi padre, ella sabía perfectamente cuales eran sus problemas con el alcohol.

Cada vez que venía trataba de sacarme de aquí para irme a vivir con ella, me quería separar de mi padre.

Me puse mi bata azul celeste de mala gana, bufando de vez en cuando al pensar que estaría mejor en mi cama, tratando de conciliar aquel sueño tan espectacular.

Bajé a la sala para el inevitable encuentro. Ahí se encontraba ella; llevaba un vestido color

rosa chillón que en verdad estaba tan ajustado que me sorprendía que fuese siquiera capaz de respirar. Miré hacia la puerta y vi montones de maletas apiladas, que a mi parecer eran demasiadas tomando en cuenta los días que se quedaría. Desde que había cruzado la puerta ya era capaz de oler su perfume emanando desde su ser. Ese asqueroso hedor a flores y frutas que inevitablemente te causaba un dolor de cabeza.

Mi tía me miró desde la puerta y se abalanzó hacia mí en segundos.

—¡Feliz cumpleaños querida! —exclamó con su voz cantarina. Me abrazó tan ávidamente que era incapaz de poder respirar. Para una mujer de su complexión, era demasiado fuerte.

—¿No ibas a llegar...? —intenté preguntar— ¿La próxima semana?

Me soltó de golpe y el aire volvió a mis pulmones. Su sonrisa era resplandeciente, y no lo decía de una buena manera.

—Ay no, querida —movió su mano como si estuviera diciéndome una tontería—. ¿Creías que me iba a perder tu cumpleaños? Me dijeron que eras más lista.

Mi padre, quien estaba pateando sigilosamente las maletas de Ariana hacia un lado, me miró de manera amenazante, era claro lo que me estaba expresando: “sólo coopera y esto acabará pronto”.

—Acompáñame a la cocina —dijo en tono apremiante.

Mi tía se estaba contoneando por la sala, veía todos nuestros muebles con asco, incluso en ocasiones pasaba el dedo por ellos y hacía un gesto de horror cada vez que veía una mota de polvo.

Si tan sólo las visitas vinieran cinco minutos y se fueran...

Acompañé a mi padre hasta la cocina, la cual estaba perfectamente limpia ya que al parecer él se despertó desde temprano para hacerla relucir y así evitar una de las tantas discusiones con Ariana.

Ariana y mi padre son como el agua y el aceite en una olla sobre fuego, no pueden estar en la misma habitación por más de diez minutos, después de que se acaba el tiempo todo termina en un caos total.

—¿Qué hace ella aquí? —pregunté finalmente en un susurro— ¿No iba a llegar la próxima semana?

Mi padre asomó su cabeza por la puerta de la cocina.

—Dijo que no quería perderse tu cumpleaños —respondió rodando los ojos, claramente fastidiado—. Sólo quiere verte un par de días.

—¿Y entonces por qué trajo tanto equipaje? —señalé—. ¿Se trajo a todo Walltrop en esas maletas?

—¡Por dios santo! —escuchamos a Ariana exclamar desde la sala. Mi padre y yo sacamos la cabeza desde la ventana de la cocina. Ahí estaba mi tía, mirando el viejo televisor que estaba cubierto de polvo—. ¿Qué es esto?

—Un televisor, Ariana —respondió mi padre—. ¿No conoces uno?

—Un televisor —susurró—. Las cosas extrañas que inventan los mortales.

¿Los mortales?

Mi padre volvió a dirigirse a mí. Estaba tan molesta que sólo podía limitarme a escuchar sus explicaciones, tenía los brazos cruzados.

—¿Mortales? —pregunté.

—Tu tía se cree de una raza superior —contestó—. ¿Acaso te sorprende?

—¿Qué respuesta tan tonta.

—Tendrás que ser amable con ella.

Miré por encima de mi hombro, era imposible ser amable con esa mujer tan linda por fuera pero tan asquerosa por dentro.

—Será imposible si sigue hablándome de esa manera directo a mi oído, a este paso quedaré sorda antes de que se vaya. Además —agregué—, tenemos cosas que hablar.

—¿Qué clase de cosas? —preguntó mi padre extrañado.

No te hagas el confundido.

Me molestaba aún más saber que era un mentiroso, sabía exactamente de lo que estaba hablando. Intentaron asesinar a mi madre y él estaba al corriente, incluso amenazó a un extraño para que esas personas se alejaran lo más posible de mí, incluso pasó algo inimaginable. Habían hablado de mi madre, habían hablado... ¿De mi verdadero nombre?

—Cosas que han pasado estos días... —respondí finalmente tratando de tragarme la ira que subía por mi garganta—. Cosas sobre mí.

Me miró directamente a los ojos, su única acción fue pasar su mano sobre la nuca como si algo le estuviera molestando.

—Será en otro momento —mi padre se dio la vuelta y salimos de la cocina, pensativos, tal vez asustados de lo que me tendría que revelar.

Solo quería que me explicara que demonios pasó. Sabía que parecía tranquila después de todo lo que había pasado, pero no era así. Había algunas cosas que aún no me podía explicar.

1. ¿Qué querían de mí esas personas?
2. La capacidad de esa chica para controlar el fuego.
3. Mis episodios de pérdida de memoria... ¿En verdad Kenneth se despidió de mí?
4. Mi pérdida de control, en este caso la pelea con Marilyn que tuve en los vestuarios ayer después del entrenamiento.
5. Los sueños que me acechan cada noche. ¿Qué significaban?

—Bueno, Ariana, ¿quieres comer algo? —preguntó mi padre.

Mi tía estaba mirando las figuritas de cristal que estaban encima de la chimenea, se incorporó y sacó un cigarrillo de su bolso.

—¿Lo has cocinado tú? —preguntó. Vi a mi padre de reojo, cuando se desesperaba tendía a tronarse los nudillos y fue lo que precisamente hizo en ese momento.

—No —contestó tragándose sus palabras.

—Excelente —encendió el cigarrillo y lo inhaló como si le fuera la vida en ello. Me recordó por un instante a Sasha.

Sasha, la chica que trató de incinerarte.

—Por favor Patrick ¿puedes subir mi equipaje? —dijo Ariana regodeándose en la sala—. Tengo muchas cosas que poner en su lugar antes de instalarme en... ¿cómo le llamas? Ah, tu hogar.

No supe de dónde saqué las fuerzas para no abalanzarme hacia ella y darle una patada en el trasero para sacarla de nuestro hogar. Mi padre la miró con dureza por unos instantes, a veces lo admiraba por la fuerza de voluntad que tenía para no molerla a golpes.

Subió con un par de maletas sin decir una sola palabra.

Ariana y yo estábamos solas. Yo estaba aún parada en medio del pasillo, ella ya estaba sentada en la sala revisándose las uñas.

—Entonces cumplirás dieciocho años —sólo era para darme uno de sus sermones, para decirme cómo comportarse como una dama de clase y ese tipo de cosas.

Aguanté el no rodar los ojos y dar media vuelta directo hacía mi habitación para no salir lo que restaba de la semana.

—Sí, nunca lo olvidaría —respondí cortante.

—¿Ya has pensado que harás con tu vida?

AGGG.

Me estaba mordiendo la lengua, no podía creer que la mujer que estaba sentada frente a mí tuviera mi sangre y sobre todo ser hermana de mi madre.

—Quiero viajar por el mundo y tomar fotografías —respondí cruzándome de brazos.

¿Alguna objeción?

—Ah, excelente idea —dijo—. Es muy bueno viajar, yo así conocí el mundo y por supuesto conocí a tu tío —bajó la mirada—. Éramos muy jóvenes; yo iba pasando por un bar en Hotelgar y ahí estaba sentado mirándome, en ese momento supe que era el amor de mi vida.

—Y después te divorciaste de él —contesté.

Me fulminó con la mirada e inhaló su cigarrillo.

—Él cambió a finales de nuestro matrimonio, ya no era el mismo de antes. Yo seguí amándolo hasta que colmó mi paciencia.

Mi padre bajó las escaleras, ya había terminado de subir todo el equipaje de Ariana a la habitación de invitados, conociéndolo posiblemente había aventado sus maletas, incluso no me sorprendería que las pisoteara un poco.

Sabía que a Ariana le disgustaba dormir ahí, el cuarto era pequeño y el papel tapiz de las paredes se estaba cayendo, además siempre olía a humedad.

Espero que así se vaya pronto.

Minutos después me estaba preparando un tazón de cereal y me lo llevé a mi habitación para estar lo más lejos posible de la guerra de miradas entre mi padre y Ariana. Cerré la puerta a cal y canto.

Saqué del librero mi cuadernillo de dibujos y lo lancé a mi cama, disponiéndome a trabajar. Primero empecé a dibujarme con Kenneth en la cafetería, fue la última conversación tranquila que tuvimos antes de que él se mudara. Tomé mi celular y le mandé un mensaje.

Hey, ¿todo bien? ¿Cómo van las cosas en tu nuevo hogar?

Enviado 9:14

Mientras esperaba su respuesta empecé a dibujar un paisaje del bosque, pero yo estaba en él, mirando a lo lejos.

Su respuesta llegó minutos después.

Sólo van. La casa es un poco más pequeña, pero al menos no he escuchado a mis padres discutir acerca de eso. ¿Cómo te ha ido a ti en mi ausencia? Seguro has de extrañar este rostro tan

atractivo.

Enviado 9:32

Sonreí con melancolía. Claro que lo extrañaba.

Sólo extraño todas las tonterías que salen de tu boca.

A propósito... ¿Es cierto que viniste a despedirte de mí el día que te mudaste?

Enviado 9:33

Contestó segundos después.

Por supuesto Ally, hasta nos dimos un pequeño abrazo fuera de tu casa. ¿Qué ya lo olvidaste? :o

Enviado 9:33

Mi cabeza estaba dando vueltas. ¿Eso era cierto? ¿De nuevo estoy perdiendo la memoria? Me contuve a contarle la verdad, ya tenía suficiente con la mudanza como para añadirle mis problemas.

Estaba bromeando. Claro que lo recuerdo, solo quería saber cómo te sentirías si empiezo a olvidarte.

Enviado 9:40

Debería de ser ilegal esta facilidad de mentir.

Estás loca Ally.

Pero bueno, tengo que dejarte, aún no terminamos de sacar las cosas del camión.

¡Feliz cumpleaños por cierto! Lamento no estar ahí :’c cuando regrese te hornearé un pastel, aunque posiblemente se incendie la cocina..., pero lo bueno es que te encanta el chocolate así que no se notaran las partes chamuscadas :D

Enviado 10:50

—¡Ally! —la voz de mi padre me hizo salir de mi mente, estaba pensando en tantas cosas que...

¡No puede ser! ¡¿Qué rayos estoy haciendo?!

Miré a mi cuaderno de dibujos anonadada.

¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta?

Ahí estaban unos grandes ojos azules mirándome, rodeados de unos mechones oscuros. Había dibujado a Derek, ahí estaba, el perfecto retrato de su rostro. Arranqué el dibujo y lo doble con cuidado, lo escondí muy bien en mi librero junto con mi cuaderno.

—¡Ally! —insistió—. Baja a estar con tu padre el día de tu cumpleaños.

—¡Un segundo! —dije, estaba tratando de que el retrato quedará perfectamente escondido entre los libros, orgullosa de mi trabajo me cambié de ropa y bajé a la sala.

—Oh ¿qué tienes querida? —preguntó Ariana, posiblemente estaba pálida—. Luces como si hubieras visto un fantasma.

—Estoy bien —contesté. Traté de caminar lo más normal posible mientras mi corazón golpeaba mi pecho tratando de salirse de él.

—¿Segura? Te vez como si estuvieras a punto de desmayarte.

—No, estoy bien —me senté en la mesa, la verdad si me sentía mareada—. Sólo bajé muy rápido por las escaleras.

Ariana me miró tratando de analizarme, siempre me daba la impresión de que sabía exactamente lo que estaba pensando y esa también era una de las razones por la cual no la soportaba.

—Tengo una sorpresa para ti querida —se levantó de la mesa y fue a una de sus maletas, sacó un pequeño paquete azul, era un regalo—. ¡Feliz cumpleaños!

—Gracias —dije un poco confundida, no esperaba nada por parte de ella—. ¿Qué es?

—Bueno tendrás que abrirlo para saberlo. ¡No, aquí no! —dijo al ver que estaba a punto de

abrirlo—. Lo tendrás que saber más tarde.

Mi padre se acercó y me acarició la cabeza.

—Yo también te traje algo —contestó.

Detrás de su espalda sacó una caja rectangular muy larga. Estaba envuelta con papel de regalo blanco con pequeños pétalos rosados. Encima había una tarjeta de cumpleaños que decía: *¡Un año más! ¡Agradéceselo a tu viejo padre!*

—Yo no te diré que esperes —dijo sonriendo.

Me entregó el paquete, era pesado, pero no demasiado. Lo puse sobre la mesa y empecé a despegar la cinta adhesiva de una de las esquinas con cuidado.

—Bueno no esperes demasiado...

No sé porque era así, siempre quería abrir los regalos sin maltratar el papel.

Saqué una caja de madera negra, al destaparla vi cientos lápices de distintas tonalidades; había lápices de madera, de cera e incluso había unos cuantos pasteles. El olor a madera me embriagó.

—Papá —dije sin aliento—, ¡son preciosos! Dios, esto tuvo que haberte costado una fortuna —mis dedos recorrían cada uno de los colores. Me encantaba, me fascinaba.

—Sé ahorrar —contesto él sin más.

Eso no se lo podía negar. Mi padre siempre procuraba ahorrar todo el tiempo. Su trabajo se lo exigía, él trabajaba como mecánico en un viejo taller del pueblo, últimamente no ha habido muchos clientes, es por eso que me preocupaba que hubiese hecho un gasto como éste.

—Gracias —lo abracé con todas mis fuerzas. Sabía todo el esfuerzo que estaba haciendo. Involuntariamente mis ojos empezaron a llenarse de lágrimas—. Es precioso.

Me dio un pequeño beso en la cabeza, me abrazó con fuerza y me levantó unos centímetros del suelo.

—Mi pequeña niñita ya es una mujer. Pero espera tus regalos aún no han terminado.

Entró a la cocina y salió con una bolsa de regalo amarilla.

—Kenneth me dijo que te lo entregará —respondió.

Tomé la bolsa y de ella saqué una camiseta negra con una frase impresa al frente.

**KEEP CALM
AND
DON'T LOSE YOUR MIND.**

El chiste se cuenta solo.

—Querida —dijo Ariana—. Tengo asuntos que arreglar con tu padre, ¿podrías subir a tu habitación?

Miré hacia mi padre esperando su respuesta, él asintió haciéndome entender que todo estaba bien. Tomé mis obsequios y subí con sigilo a mi habitación, pero me paré un momento en las escaleras y escuché con atención.

—¿Entonces ya vamos a hablar? —preguntó mi padre—. Después de tanto tiempo sin querer escuchar ¿Por qué viniste tan pronto? Te dije que vinieras hasta la otra semana.

—Créeme que no me alegra dejar Raiknar por tus asuntos —dijo mi tía, pero esta vez ya no con su voz chillona e infantil sino con una voz oscura—. Qué esmero tuviste al esconder todo esto al Legado, ¿Creíste que te esconderías para siempre? Desde el principio sabíamos que Ally

cumpliría dieciocho hoy —se escuchó una risa ahogada—. Qué patético nombre mortal le has puesto, Agatha estaría muy decepcionada de tu cobardía al no querer mostrar su verdadero poder. El Legado y yo sabíamos que nunca debiste de acercarte a mi hermana, no eres más que un inútil *sergon*.

¿De qué demonios están hablando? ¿Raiknar? Ese es el lugar que había mencionado Sasha, ¿Ariana también formaba parte de esto?

—Si viniste a decir esto es mejor que te largues de este lugar y le digas al Legado que olviden ese plan y que busquen a alguien más.

—Ya está todo arreglado y tendrás que aferrarte a las consecuencias, tú no eres nadie para tomar decisiones.

—¿Y tú crees que dejaré que Ally se encamine a una misión suicida? —esta vez ya estaba alzando la voz—. Lo siento Ariana, pero tendrás que cambiar tu idea al respecto. Yo la he protegido durante los últimos años.

—Creí que ya habías entendido todo esto Patrick, tu sólo eres su guardián temporal, porque no te olvides de que Agatha asignó a alguien más en Raiknar. Como dije, no tienes voz ni voto en medio de todo este asunto.

—¡Soy su padre! —esta vez lo escuché gritar con una voz que jamás en mi vida la había escuchado, no conocía ese lado de él.

—Desgraciadamente —contestó Ariana burlonamente—. Tienes menos privilegios que el Legado y Agatha era parte de él y tú sólo eres un *sergon*, tenemos todo el derecho de quitarte a Ally, o quisiera decir...

—Ese nombre ya no existe para mí, ni para ella.

—Qué débil eres —rió Ariana—. Siendo tú su guardián temporal y yo siendo la jefa de la corte puedo llevarme a Ally a Raiknar, cuando yo quiera, te guste o no.

—No harías eso —esta vez mi padre había bajado la voz—. Ariana, tú amabas a tu hermana y ella querría que se quedara aquí conmigo donde está a salvo. Tú muy bien sabes cómo es la situación allá. No saldrá ilesa de ahí.

—Es lo correcto, si no quieres que te aleje de ella para siempre tendrás que hacer lo que te digamos, ya está todo arreglado, en una semana vendrá con nosotros.

Hubo un silencio mortal. Noté que unas lágrimas estaban corriendo por mis mejillas, el dolor de las mentiras me iba aplastando cada vez más. Todos estaban implicados en esto y ni siquiera se de lo que estaban hablando, ni siquiera sabía cuál era mi verdadera identidad... mi madre, ella pertenecía a un lugar distinto a éste.

—¿Qué quieres que haga? —preguntó mi padre finalmente abatido.

—Les diré a los demás que tendrán que estar a donde ella vaya. Es más, hablaré con la directora de su instituto para que los una a su grupo. Deberán vigilarla todo el tiempo que estemos fuera de Raiknar. El estar aquí no significa que no nos estén buscando.

Tiré mis obsequios de la impresión, rodaron hasta quedar en el suelo, contuve la respiración y me quedé en donde estaba.

—¿Qué fue eso? —preguntó Ariana.

—Iré a ver —Corrí a mi habitación y entrecerré la puerta, observé como mi padre tomó los regalos del suelo.

Cerré la puerta de mi habitación lo más rápido y silencioso que pude, corrí a mi cama y tomé el primer libro que vi, entonces escuché que mi tía entraba.

—Querida —esta vez lo hacía con su falsa voz infantil. ¿Cómo podía fingir de esa manera?

Todos me han mentido ¡todos!—. Es hora de tu obsequio.

Simulé estar muy concentrada en mi lectura.

—Lo olvidé en las escaleras —respondí con amargura, dando a entender que lo había escuchado todo.

—Aquí lo traigo —dijo mostrándolo—. Ábrelo, espero que te guste.

Tomé el pequeño regalo a regañadientes.

Mentirosa. Sucia mentirosa.

Lo abrí, contenía un pequeño collar que tenía un pequeño dije de un árbol de plata rodeado por un gran círculo dorado.

—Creí que te gustaría, el árbol es por la hermosa naturaleza que hay dentro de ti —dijo con una sonrisa melancólica.

—¿Qué es la línea dorada que lo rodea? —pregunté.

—Representa a tu madre —respondió. Alcé la mirada rápidamente—. La luz que había en ella que siempre te protegerá, eso es lo que representa el círculo, además de que el círculo nunca tiene fin, como el amor de tu madre —esta vez estaba llorando—. Te rodea como un escudo que te salvará de cualquier cosa.

—Es hermoso —dije sinceramente. Era la única cosa que representaba a mi madre en este lugar. Cerré mi mano y me lo acerqué al corazón.

—Tu madre antes de morir me lo dio y dijo que debería dártelo cuando cumplieras dieciocho.

—Mi madre murió en un accidente —contesté.

Me abrazó con mucha fuerza, podía sentir como sus hombros temblaban, no podía parar de llorar. En realidad, me sorprendía la reacción de mi tía, jamás llegué a imaginar que extrañaba tanto a mi madre, pero claro, era su única hermana. Ella tenía tanto derecho a extrañarla como yo.

—Hoy no es día para ser sentimental —dijo secándose las lágrimas—. Es tu cumpleaños y hay que festejar. No se cumple dieciocho todos los días —sonrió—. Anda, párate y ponte tu collar para que bajes a celebrar.

Se dio la vuelta y salió de mi habitación.

Contrólate Ally, respira profundo y piensa.

Debo de fingir que no sé nada al respecto para averiguar más detalles de todo, saber lo que debo de saber, descubrir lo que debo de descubrir. Tarde o temprano me tendrán que decir la verdad, yo sola no lograré llegar a nada, así que el tiempo me lo dirá todo.

Tomé el collar y me lo abroché, realmente juré que resplandeció cuando me lo había puesto. Bajé y vi a mi padre que no parecía nada contento y a mi tía que tenía una gran sonrisa. En las manos tenía un pastel que decía “Felicidades Ally” y tenía dieciocho velas, fingí estar contenta y me senté en la mesa, pusieron el pastel frente a mí.

Llené mis pulmones de aire, pero fui interrumpida por la voz chillona de mi tía.

—Antes pide un deseo.

Un deseo, pensé en lo que más quería.

Soplé las velas de mi pastel y sentí la mano de mi padre en mi hombro, me dirigió una pequeña sonrisa, atrás escuchaba a mi tía dando aplausos.

—Muy bien, muy bien, ¡es hora de partir el pastel! —dijo.

—Yo lo partiré —dijo mi padre.

—Está bien —se acercó mi tía hacia mí y me dijo en un susurro—. Créeme lo sabrás todo.



**SEGUNDA
PARTE**

Estaba almorzando con Amatiz y Regina antes de que empezaran las clases. Cuando hablaba con ellas, sentía algo parecido a la amistad que tenía con Kenneth. Resultaba que eran grandiosas y era muy fácil querer ser amiga de ellas.

Amatiz adoraba la música, cualquier género que pensaras ella lo oía, era genial para mí porque me enseñaba nuevas canciones que yo jamás había escuchado. De hecho, su gusto musical era muy parecido al mío. Durante todo el almuerzo, estuvimos debatiendo quien fue el mejor cantante de todos los tiempos, yo por supuesto defendía a Freddie Mercury, Dios, era el rey en el escenario, hasta la fecha no he escuchado a alguien que cante igual que él.

Sin embargo, Amatiz defendía que el rey de todos los tiempos era Jim Morrison, pero sabía que lo decía porque fue el primer flechazo para ella en lo que concierne a las estrellas de rock.

Le di puntos por eso.

Ella quería estudiar teatro, decía que la música y la actuación eran totalmente su esencia personal y eso era muy fácil de creer ya que ella despedía música y drama. Era una artista sin descubrir.

Regina por otro lado era muy reservada, aunque, aun así, era genial a su estilo. Ella aún no decidía qué demonios iba a ser de su vida. Decía que estaba esperando su gran *quizás*. Por otro lado, a ella le interesaban los idiomas, sabía hablar francés, alemán e incluso un poco de chino mandarín, supuse que al final se guiará por su talento.

Amatiz se enteró que ayer fue mi cumpleaños así que me horneó unos pequeños cupcakes de unicornio zombi que tenían muchos brillos comestibles verdes y morados. Era tan dulce y aterradora a la vez.

Regina me regaló una lata de soda de naranja. Era tan... Regina.

El día estaba nublado, como si todo a mi alrededor estuviera melancólico, o al menos yo lo sentía así.

¿Cómo te sentirías si todos los que te rodean te han estado mintiendo? Tu propio padre incluso.

Aún con la compañía de Amatiz y Regina me estaba sintiendo vacía, no podía sacar de mi mente todo lo que mi padre me ha estado escondiendo durante toda mi vida.

¿Qué demonios es un sergon?

—Entonces, ¿ya escuchaste que vendrán dos chicos nuevos al instituto? —dijo Regina.

—¿Enserio? —ya sabía que Derek y Connor estarían cerca, pero no quería que supieran que por mi culpa vendrían a protegerme o algo así. Ni siquiera sé qué clase de protección necesitaba.

¿Derek y Connor también controlarían el fuego como Sasha?

—Yo también ya lo había escuchado —respondió Amatiz agarrando uno de mis cupcakes y dándole una gran mordida—. Todos lo saben, dicen que ya habían visto a esos chicos por ahí, al parecer solo vinieron de intercambio.

—¿Ya los han visto? —pregunté realmente interesada. En verdad este pueblo era tan pequeño que volaban las noticias aquí.

Se encogió de hombros.

—Dicen que los han visto paseando por ahí.

—Tú nunca recuerdas nada —dijo Regina.

—Pero ¿Entonces no saben nada de nada de esos chicos? —volví a preguntar. Era urgente saber lo mayor posible de ellos.

—No, creo que acaban de llegar a este lugar—respondió Regina—. Sólo son estudiantes, no te preocupes. Si te estas preguntando si son atractivos ya lo descubrirás hoy en clase.

Sonó la campana de inicio de clases y eso me hizo salir de mis pensamientos, me sequé el sudor de mis manos en mis jeans, tendría que verlos cara a cara.

Sólo trata de calmarte.

Entramos al salón de clases, Regina y Amatiz se sentaban muy lejos de mí y no podía verlas, lo que podía notar era que Marilyn, Roxanne y Tiffany ya no se sentaban a mi lado, sus lugares estaban vacíos. Ellas se encontraban en la parte de adelante y me veían con rencor. Sabía que después del golpe en su nariz se las había arreglado para estar lejos de mí.

Mucho mejor.

Sasha entró al salón y me miró durante un segundo.

Los vellos de mi nuca se erizaron, no olvidaba la manera en la que quiso asesinarme en el bosque, la manera en la que se divertía con mi miedo, la manera en que acabó con todo a su paso. Y ahora está aquí, fingiendo que nunca paso nada entre nosotras.

Formó una sonrisa imperceptible y se encaminó hasta la silla que estaba a mi izquierda. La miré fijamente y traté de que no notara que estaba temblando.

¿Esa sonrisa significaba “Hey, perdón por tratar de matarte el otro día” o “aún no he acabado contigo”?

—Buenos días, clase —dijo el señor Ruplek—. Quiero que estén atentos y escuchen a la directora Ángela, les dará un aviso.

A su vez, entró la directora con una pequeña sonrisa.

—Buenos días a todos —dijo con voz relajada pero que mostraba autoridad a la vez—. Como ya se habrán enterado, hoy se unirán dos nuevos alumnos que han venido de Wertport.

Entraron Connor y Derek analizando a todas las personas que se hallaban encerradas en el salón, lucían como chicos comunes y corrientes en ese momento. Aunque claro que las risitas nerviosas no faltaron al momento de verlos. Miré a Marilyn enrollar un mechón de su cabello alrededor de su dedo. Tenía la mirada fija en Derek.

Él, sin embargo, me miró directamente a los ojos, su expresión no me decía absolutamente nada, incluso me atrevería a decir que no mostraba emoción alguna por estar en este lugar.

—Quiero que sean amables con ellos —dijo la directora—. Al igual que ellos con ustedes. Esperamos que se sientan cómodos durante su estadía en Walltrop, caballeros. Bueno, ¿qué esperan? siéntense, al parecer se tendrán que sentar en los únicos lugares que están vacíos en la parte de atrás junto a la señorita Gildren.

Se me puso la piel de gallina.

En alguna parte, mientras navegaba por internet, había leído que eso era una respuesta natural del cuerpo ante el peligro. La verdad a como yo me sentía en ese momento, era para que mi piel se me cayera por trozos.

Connor se sentó detrás de mí y Derek en el único lugar en donde no quería que se sentara, a mi lado. Notaba cómo me miraba de reojo y yo hacia el mayor esfuerzo por no temblar del miedo, mis manos se aferraban a mis jeans y mi corazón golpeaba mi pecho violentamente. Sentía que en cualquier momento podría desmayarme.

—Bueno, ya está todo en orden —suspiró la directora Angela—. Que tengan un excelente día —y sin más que decir dio la vuelta y salió del salón.

—Ya saben qué hacer —dijo el profesor Ruplek que estaba mirando por la puerta del salón para ver si la directora ya se había ido. En ese momento todos se pararon de sus lugares y empezaron a charlar, el maestro Ruplek volvió a sacar su periódico de su maletín y comenzó a leer.

Estaba viendo al vacío, no veía a nada ni a nadie en particular, rezaba por salir ilesa ese día. Mi garganta se quedó completamente seca y no fui capaz de hablar.

Marylin estaba riendo con sus clones mientras miraban a Derek. Ellos no se levantaron como los demás, al igual que yo.

—¿Quiénes son ustedes? —pregunté sin mirarlos. Mi voz salió muy aguda y muy inestable.

—Creo que ya lo sabes —respondió Connor.

No, no sé absolutamente nada de ustedes. Sólo que nos quieren hacer daño a mi padre y a mí. Nos quieren separar.

—¿Ustedes qué saben de mí? —pregunté con fuerza—. Al parecer están muy interesados en mi familia.

—Que no te sorprenda —respondió Sasha—. Tú misma ya estás buscando la respuesta.

Di un ligero suspiro. Me debía de armar de valor, debía de demostrarles que yo no era una persona débil. Me di la vuelta y los vi directamente destilando furia.

—Me parece que la respuesta la han estado escondiendo —respondí—. Más les vale que no se acerquen a mí o a mi padre.

—¿O qué? —se burló Sasha—. ¿Vas a gritar hasta que nos mates de aburrimiento?

—Si pelearas como hablaras, ya habríamos ganado la guerra —dijo Derek—. Veo que la que está perdiendo la cabeza eres tú.

Sasha me penetró con la mirada.

—¿En serio quieres provocarme ahora? —dijo en tono de advertencia. Noté que su mano se estaba volviendo un poco roja, como si pusieras una linterna debajo de ella.

Ayuda, por favor que alguien volteé.

—Si no quieres que Raiknar sea destruida lo mejor es que te calmes —dijo Derek sin darle importancia a la advertencia de Sasha.

—No me importa ni un poco —contestó aún más molesta.

—Pero sí te importaría que tu hermana esté esperándote en Raiknar, ¿cierto?

El rostro de Sasha se aligeró un poco, pensó un momento y su mano volvió a la normalidad como si se tratará de apagar una vela, fácil y sencillamente.

—¿Alguien me puede explicar quién demonios son ustedes? —susurré furiosa—. Estoy harta de que nadie me conteste. Quiero respuestas ¡ahora!

La campana sonó y los tres salieron rápidamente del salón. Me quedé ahí, sentada en mi lugar, reaccioné después de unos segundos y corrí detrás de ellos. Los pasillos estaban llenos de personas, no lograba ver a donde se fueron. Frustrada, di una patada a los casilleros que estaban a mi lado.

Me acosan constantemente y cuando tengo el valor de enfrentarlos desaparecen sin más. Corrí a las gradas del campo de fútbol, mi lugar seguro. Ese parecía mi ritual cada que las cosas me salían mal. Todo era así conmigo, trataba de huir de todos los problemas sin saber realmente hacia donde quería llegar. Me senté completamente agotada en la grada más alta, desde ahí se podía ver toda la extensión del campo y más allá de las rejas que me separaban estaba el bosque,

el cual estaba quemado.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Estas personas sólo han llegado a destruir todo lo que era conocido para mí.

Me jalé algunos mechones de cabello, presa de la frustración. ¿Por qué nadie me daba respuestas? ¿Por qué estoy envuelta en medio de todo esto y nadie me da las razones?

Kira... Kira...

Me levanté de un salto. Estaba segura que estaba completamente sola, miré hacia mi alrededor para confirmarlo.

Kira... Kira...

—¿Quién está ahí? —pregunté, más que con miedo, estaba enojada.

El cielo se nubló aún más y el viento revolvió mi cabello. Las hojas de los árboles se sacudían sin parar. Me aparté el cabello del rostro.

Kira... Kira...

Sentí un dolor intenso, proveniente de mis muñecas. Miré mis brazos y mis venas empezaron a moverse debajo de mi piel como serpientes. Palpitaban, se torcían, se destruían entre ellas.

Kira... Kira...

Me tallé con fuerza mis muñecas, el dolor no cedía. Mi piel estaba quemándose. Las lágrimas empezaron a nublarme los ojos. Sentía un calor abrazante debajo de mi piel, los músculos de mi brazo se estaban desacomodando, sentí que me estaban rompiendo cada parte de mi sistema circulatorio.

—Basta —imploré desesperadamente—. Por favor, ya basta.

—Hola.

Me giré rápidamente y tomé a Derek del cuello, mi mano estaba directamente en contacto con su piel, sentía el flujo de su sangre pasando por la yugular, su garganta era tan accesible y tan frágil debajo de mi agarré. Mi corazón estaba latiendo con fuerza.

Mátalo. Él te hizo todo esto. Tuerce su cuello, déjalo ahogarse en su sangre.

Como si saliera de un trance solté de golpe su garganta y me impulsé hacia atrás para estar lo más lejos posible de él, aunque lo que quería en realidad era alejarme de esos pensamientos tan violentos que rondaban por mi cabeza.

Trataba de acompasar mi respiración, no lograba ver claramente. El cielo estaba despejado. El viento se detuvo y mis muñecas estaban intactas.

Me senté poniendo mi cabeza entre mis rodillas, tratando de que mi respiración volviera a la normalidad.

Por favor otra vez no, no más, por favor.

Derek se acercó y trató de poner una mano sobre mi hombro.

—¡No me toques! —grité haciendo su mano a un lado.

Alzó las manos frente a él.

—Tranquila —fue bajando las manos lentamente y se acercó hacia mi poco a poco.

—No te acerques —advertí asustada.

Mi cuerpo estaba listo para correr, pero parecía que mis pies estaban clavados en su lugar. Sentía como mi cabeza palpitaba. Estaba a punto de explotar.

—Perdón por Sasha, a veces no se controla— dijo tranquilamente.

La manera en la que hablaba pausadamente me causaba malestar, quisiera parecer tan tranquila como él en este tipo de situaciones.

—¿Qué haces tú aquí? —pregunté.

—Sólo vine a hablar contigo —estaba a dos metros lejos de mí, tenía las manos en los bolsillos tomando una pose inactiva.

—No tengo nada que hablar con ustedes —escupí. No había nadie cerca de nosotros. Si quería hacerme daño ese era el momento para hacerlo.

—¿Es que en serio no me recuerdas?

—Nunca los he visto en mi vida.

A este punto estaba dispuesta a golpearlo solo para huir de ahí. Quería correr a mi hogar, tomar a mi padre del brazo y alejarnos de esas personas, podríamos escondernos, podríamos empezar desde cero, estoy completamente segura de que el estaría de acuerdo. Ambos sabíamos que nos sentíamos amenazados por estas personas, que claramente eran muy diferentes a nosotros.

—Vaya, no lo podía creer —respondió claramente decepcionado.

Empezó a caminar a un lado, yo iba siguiendo sus pasos, no lo iba a perder de vista, estaba lista para correr si era necesario.

—Pues créelo, no sé nada sobre ustedes.

—Pero si eso ya lo sabíamos —respondió otra voz.

Sasha y Connor habían llegado y se colocaron en las gradas debajo de mí, Sasha parecía divertida, Connor estaba inquieto.

—Creo que aquí nadie nos escuchará —dijo Connor.

—¿Escucharlos? —pregunté—. ¿Acaso van a matarme? ¿Eso es lo que quieren hacer conmigo?

—Es sobre todo lo que te has perdido en estos años y te vamos a decir quién eres realmente —contestó Derek.

—¿Quién soy realmente? —dije con cierto fastidio. Ya había alzado mis puños, preparada a lo que viniera—. Toda mi vida he vivido en este pueblo junto con mi padre.

—No, eres alguien más especial.... Eres un elemento.

Todos me miraron expectantes a cualquier reacción que tuviera, incluso noté que Connor estaba preparándose mentalmente para detener a Sasha si esto lo requería.

Corre.

Por primera vez en mi vida le hice caso a la voz de mi cabeza.

Empujé a Derek hacía un lado y corrí lo más rápido que pude, pero en un segundo Sasha y Connor ya me estaban sujetando de los brazos contra las gradas. El impacto ocasionó un golpe en mi espalda baja y detrás de mi cabeza.

—Si me van a matar háganlo de una maldita vez —escupí—. Pero dejen a mi padre lejos de todo esto.

—No queremos matarte —dijo alarmado Connor—. Queremos hacer todo lo contrario, queremos protegerte.

—¿Protegerme de quién?

Sasha y Connor me soltaron de los brazos lentamente, con un gesto me invitaron a que me sentara de nuevo en las gradas.

—No te haremos daño —reafirmó.

—Eso no lo creo por parte de ella —señalé a Sasha.

—Créeme que si eso hubiera querido ya estarías muerta —contestó ella—. Solo quería que usaras tu elemento.

Derek me contempló, estaba pensativo, tomó aire y empezó a hablar.

—En Raiknar existe un grupo que mantiene la paz y el control del reino, ese grupo es llamado “El Legado de la Esperanza”, donde lo representa un miembro de las familias más importantes de todo el reino y sus alrededores. Tu madre era parte del legado.

¿Mi madre?

—¿Qué es Raiknar? —pregunté más confundida.

—Tu verdadero hogar.

¿Qué?

—Cada miembro tenía un propósito —continuó—: cuidar a Raiknar y a las demás aldeas y comunidades que se establecían a sus alrededores, además de cuidar el mundo de los mortales, en este caso los humanos. Cada miembro lideraba a sus ejércitos correspondientes. Tu madre fue una de las mejores, era una gran guerrera, entrenaba día y noche. Su especialidad eran los cuchillos.

¿Qué clase de broma es esta?

—Dicen que los representantes del Legado son los mismísimos protectores del mundo o algo parecido —continuó Connor—. Pasaron años y algo cambió en Raiknar, se sentía una energía diferente, poderosa. Esa fue la primera señal de que los elementos estaban cerca, para ese entonces aún no se encontraban a los elementos esenciales, los cuales eran aire, agua, tierra y fuego.

—Los elementos eran personas capaces de controlar cada una de estas fuerzas —siguió Derek—. Ellos se encargarían de mantener el equilibrio de la vida. Entonces cuatro miembros del Legado tuvieron a sus hijos, mi padre, el rey de Raiknar. El padre de Sasha...

Sasha se mordió el labio y miró hacia otro lado.

—El padre de Connor y tu madre... —se lo pensó un momento, estaba decidiendo la manera correcta de nombrarme.

—Esto debe de ser una broma...

—Cierra la boca y sigue escuchando —reprendió Sasha.

A este punto estaba perdiendo la paciencia. Era una historia de fantasía completamente absurda. Sin embargo, Connor continuó hablando.

—Nosotros éramos más poderosos que nuestros padres —entrelazó sus dedos—. Teníamos un gran poder en nuestras manos, debíamos de usarlo para proteger al reino. Ese era nuestro deber desde antes de que nació, ya estaba escrito en la historia.

—Hubo un miembro de la orden que no estuvo de acuerdo con los demás —continuó Derek—. Su nombre es Darkness... y es el padre de Sasha.

Miré a Sasha con curiosidad y ella simplemente sacó un cigarrillo y lo empezó a consumir rápidamente mientras miraba a la nada.

—Siempre fue un desgraciado —soltó con amargura

—Él quería que los mortales ya no existieran —continuó Derek—. O que, al menos, fueran esclavos de los habitantes de Raiknar, ya que él defendía la idea de que ellos no aportaban nada bueno al mundo. Los demás por supuesto se opusieron, sólo querían que todo siguiera como era normalmente; que ambas partes convivieran en paz, sin saber la existencia de ambos mundos, pero Darkness no se iba a quedar con los brazos cruzados, así que dejó al Legado y fue a las afueras de Raiknar a reclutar a pequeños grupos de gente llamados *sergons*, los cuales no tenían ningún privilegio en la ciudad ya que eran muy parecidos a los mortales, pero ellos servían como esclavos de las familias importantes de Raiknar. Darkness los persuadió para que se unieran a él y les prometió que serían libres y juntos tomarían la ciudad. Al paso del tiempo, la magia de

Darkness los fue deformando totalmente ya que en nuestro reino la magia funciona diferente y te convierte en lo que en realidad siempre fuiste, creando unos verdaderos monstruos, después ellos se autodenominaron como cazadores.

—Descubrió que no podía obtener el control de Raiknar mientras los demás representantes de la orden siguieran vivos— siguió Connor—. Así que fue a la ciudad con su ejército y la destrozó, causando terror entre los habitantes, autoproclamándose nuevo rey de Raiknar. Cada miembro del Legado de la Esperanza que se interpuso en su camino falleció en batalla. Mi padre, el padre de Derek y tu madre fueron los únicos que pelearon hasta el fin. Nosotros queríamos luchar, pero nuestros padres se negaron ya que éramos los elementos más importantes y sin nosotros Raiknar no podía seguir en pie, ni Raiknar ni la balanza natural de la vida. Debían protegernos, así que lucharon, pero Darkness los venció.

—Cuando fuimos a refugiarnos nos dimos cuenta que ya no estabas. No sabíamos en dónde te encontrabas, así que pensábamos que estabas muerta y eso fue lo último que supimos de ti.

—Entonces ¿están insinuando que mi madre era una guerrera? —pregunté—. ¿Qué protegía una ciudad de fantasía para que todo el mundo se valiera de los elementos de la naturaleza? —dije burlona.

—Si no era la respuesta que esperabas será mejor que te hagas a la idea de que esta es la verdad —sentenció Sasha—. Si no te parece todo esto deberías tomar tus cosas y metértelas por tu...

—Algunas cosas que parecen imposibles suelen ser reales —cortó Derek.

—Bien, imaginemos que en verdad existiera ese reino de cuento de hadas —dije levantándome para caminar de lado a lado—. Pasé parte de mi vida entrenando y tenía poderes milagrosos ¿no? Entonces, ¿por qué no recuerdo nada? —pregunté.

—Nadie lo sabe, ¿qué no te quedo claro? —dijo Sasha.

—Esto es un juego. Me largo de aquí —dije alejándome lo más rápido posible—. Son un montón de locos.

—¿Qué hay de tus sueños? —gritó Derek—. ¿Cómo es posible que veas un mundo en tus sueños parecido al nuestro?

Me paré en seco, en ese momento sentí como si me hubieran lanzado un balde de agua fría por la espalda.

Kira... Kira...

Miré hacia mi mano derecha recordando la espada de mis sueños, incluso podía saber cómo se sentía y cuál era su peso, el bosque, Peter, los gritos desgarradores provenientes de la ciudad en batalla.

—Son puras coincidencias —sentenció.

—¿En serio puras coincidencias? —preguntó Sasha—. Creo que has estado en una ciudad en batalla, y que tal vez hayas escuchado tu nombre... ¡Tú verdadero nombre!

—¡No sé de qué estás hablándome! —grité, molesta.

—¿En serio no lo sabes? ¿No tienes ni la menor idea, Kira? —preguntó Derek.

Sentí como se hacía un vuelco en mi corazón y mi estómago se contraía, un sólo nombre pudo cambiar toda realidad de la que yo contaba.

—¿En serio no has escuchado ese nombre? —preguntó Connor.

Ya no podía continuar. Las lágrimas querían volver a aparecer, así que asentí con la cabeza aún confundida. Respiraba lentamente para reprimir las lágrimas que estaban a punto de salir, todo este tiempo creí estar loca, todo este tiempo de rehabilitaciones y drogas solo eran para

esconderme la verdad. La verdad de quién era realmente.

—Pero, mi padre, ¿por qué no me había contado nada? —pregunté ahora sin poder detener las lágrimas. Estaba apretando mis puños y trataba de esconder mi rostro de su vista.

—Tal vez quería alejarte de todo esto —dijo Connor.

—¿Por qué nunca me había mencionado mi vida en realidad? —grité furiosa—. ¡Me lo tendría que haber dicho antes! ¡Por eso no quería que me acercara al bosque! ¡Mi vida está llena de mentiras!

Toda realidad que tenía en la cabeza se había derrumbado y volví a ser una marioneta controlada por una persona que no era.

—Verás, no sabemos si aún el elemento coexista en ti —dijo Sasha.

—Claro que debe de seguir en ella —dijo Derek.

—En realidad, nadie lo prueba, Derek —dijo Connor.

6

—¿A dónde fuiste? —preguntó Regina—. Te estuvimos esperando durante toda la clase de Química —Amatiz estaba tarareando una canción infantil mientras ella me reprendía, como siempre—. Te queríamos decir si esta noche querías ir a la casa de la loca —dijo señalándola.

—Ammm lo siento, pero creo que...

—¿Te verás con tu noviecito, verdad?

Eso me tomó en curva.

—¿De qué estás hablando?

—Los vi solos en las gradas del campo de fútbol hablando.

¿En serio? ¿Y acaso no te diste cuenta de que estaba perdiendo la cabeza?

Solo deseaba que no haya visto la manera en la que por poco le rompo el cuello a Derek, la manera en la que me sujetaron contra las gradas y sobre todo como me daba un ataque de pánico al creer que mis brazos se estaban cayendo por piezas.

—Sólo fue una charla de cinco minutos, Regina. Estás exagerando las cosas. Quería saber todo acerca del instituto, me pidió ayuda. Él y Connor hablaron conmigo.

En verdad había perdido la cuenta de todas las mentiras que había dicho estos últimos días. Cada vez era más fácil pensar en alguna de ellas para salirme con la mía.

—¿Y qué te dijeron? —preguntó Amatiz—. ¿Acaso no son demasiado sexys esos tipos? En verdad debo de ir al pueblo del que salieron.

—Agg, por favor, no empieces —Regina hizo un esfuerzo excepcional para que sus ojos quedaran completamente blancos. —. Ya te escuchas igual que Marilyn y sus clones.

Amatiz se dirigió a mi hablando entre susurros.

—Lo dice porque ella tiene otro tipo de gustos ¿Ya tú sabes a que me refiero no? —señaló hacia su falda.

—El que sea lesbiana no significa que no pueda admitir si alguien es atractivo o no Amatiz —susurró Regina, invadiendo el pequeño círculo que había hecho Amatiz—. Son agradables a la vista, pero gracias a Dios no voy a ponerme igual de estúpida que todas las chicas del instituto. Parece que nunca han estado cerca del sexo masculino durante toda su vida. El pasillo despide feromonas.

—Tranquila, querida amiga— la rodeó Amatiz con un brazo—. Algún día llegará una chica que vea la belleza que tienes muy, muy, muuuuuuuuy en tu interior.

Regina se ruborizó y la empujó lejos de ella.

—Estoy bien justo ahora, muchas gracias. No necesito a alguien para sentirme plenamente feliz.

—¿Entonces vas a venir a mi casa? —me preguntó Amatiz.

—Lo siento, tengo varios proyectos pendientes —mentí.

En realidad, en ese momento no me apetecía ser sociable, quería estar sola, algo que me sale realmente bien. Aunque no voy a negar que me interesaba conocer la casa de Amatiz, si ella estaba llena de excentricidades en todo su ser no podía imaginar cómo sería su hogar, cómo serían sus padres e incluso como estaría decorada su propia habitación.

A Kenneth le agradaría verme quedando con este par de chicas completamente diferentes a mí. Desgraciadamente en estos momentos no podía tener la vida de una típica adolescente.

Ansiaba con todo mi ser juntarme con ellas y quedar los viernes en la noche para ver películas y comer papitas. Incluso me venía a la mente la escena en donde Sandy Olson se juntaba con las demás chicas en una pijamada y empezaban a contar sus experiencias con los chicos.

Terminadas las clases fui en camino a casa lo más rápido que pude. Esta mañana había olvidado tomar mi bicicleta así que tuve que recorrer el camino a pie.

El sol era una perra ese día, punto importante.

El calor abrumador y el silencio agonizante golpeaban mi cabeza una y otra vez, dándome tiempo para pensar, pero no de la mejor manera. El sol me estaba quemando la nuca y sentía que la blusa se me pegaba al vientre y debajo de los pechos. La mochila me estaba pesando una tonelada.

Así me estaba sintiendo todo el tiempo, agotada y con un gran peso sobre mi espalda, ansiosa de llegar a un lugar seguro y poder descansar un poco de todo esto.

Tenía que preguntarle a mi padre el por qué no me dijo nada sobre mi antigua vida.

Esa historia me parecía completamente irreal, no podía creer todo lo que me contaban. Cualquier persona con dos dedos de frente hubiera huido de esas personas.

¿Pero cómo huyes incluso de tu propia familia?

¿Qué tal si empiezas con “hey ¿me muestras las fotos de mi madre? Ohhh no la veo con sus cuchillos, ¡porque era una maldita guerrera!”

Me aterraba la idea de que unas personas desconocidas me vengán a instalar en la cabeza otra imagen de mi madre. No la recordaba siquiera, ¿hora debo visualizarla como una guerrera?

—¿A dónde vas con tanta prisa?

Reconocí esa voz al instante, era Derek.

¿Al menos podré tener cinco minutos sola sin tener que enfrentarme a ustedes?

Estaba acostado despreocupadamente en el césped en la entrada del bosque, estaba lanzando una manzana al aire y noté como las venas de su antebrazo saltaban cada vez que ésta caía de nuevo a su mano.

Me miró con sus penetrantes ojos celestes esperando una respuesta rápida. Tenía círculos oscuros debajo de ellos, lucía agotado.

Me preguntaba en dónde estaba viviendo actualmente, ¿qué tanto estará escondiendo? En ese momento se le veía la sombra de una barba mañanera, aunque se supone que deberíamos tener la misma edad y en ese momento parecía mayor que yo.

Odiaba la manera en la que me miraba, me sentía tan pequeña e insegura.

—Voy a casa —contesté molesta—. ¿A dónde pretendías que fuera?

—No lo sé, a hacer alguna tontería, ya que tú sueles hacerlas.

Maldito arrogante.

—Ja, ahora resulta que me conoces a la perfección— dije para provocarlo.

—Sí, te conozco desde siempre.

—Escucha, lo que suceda en mi vida no es de tu incumbencia, es más, eres un total desconocido para mí. Tú podrías decir que incluso vivíamos bajo el mismo techo y compartíamos calzoncillos, pero aun así no recuerdo absolutamente nada acerca de ti. Podrías ser un psicópata.

—Tienes razón, empezaré de nuevo —se incorporó y el movimiento hizo que diera un paso

hacia atrás, era muy alto. Extendió una mano hacia mí—. Hola soy Derek, elemento agua —dijo con tono superficial y con una sonrisa torcida—. Me gusta que todo esté bajo control, soy carismático cuando lo deseo y tengo cierta debilidad por las chicas castañas con ojos enormes. También puedo tener control sobre ellas.

Su mano trato de rozar mi mejilla y yo me hice para atrás en un salto.

Así que eres esa clase de chico estúpido.

—Hola soy Ally, me llamo Kira en otro mundo— dije acelerando el paso—. No tengo mucho tiempo para hablar, ¡mi mente se está exprimiendo para conocer mi vida anterior! Tengo un padre al que debo de interrogar y estoy hablando con alguien que no entendería ni una insignificante palabra de lo que estoy diciendo, así que si me disculpas me tengo que ir.

Mis pasos se detuvieron.

Sentí que me iba hundiendo en el suelo, mis pies estaban muy mojados y la tierra empezaba a hacerse lodo.

¿Qué demon...?

Traté de salir del lodo con todas mis fuerzas, pero al parecer se estaba convirtiendo en una especie de arena movediza. A este paso mis muslos ya se estaban cubriendo con la tierra mojada.

Vi a Derek dando una ligera sonrisa yéndose con paso decidido mientras volvía a lanzar la manzana al aire.

—¡Aguarda! ¿Qué rayos estás haciendo? ¿Tú lo hiciste cierto?

—Intento que te relajes —dijo con voz tranquila, me estaba hablando de espaldas y le dio una mordida a la fruta. Unas gotas del jugo se derramaron por sus labios y los lamio lentamente.

El lodo ya me estaba llegando hasta la cintura.

—¿Cómo demonios quieres que me relaje si estoy hundida en el suelo?

Mis brazos se aferraban a la orilla, no tenía la fuerza suficiente para salir por mí misma.

—Creo que deberías relajarte o te empezaras a hundir aún más —dio la vuelta—. Creí que eso ya lo sabías.

—¡Sácame de aquí!

Amplió más su sonrisa y arqueó su ceja.

—A menos que quieras pedir disculpas —soltó.

—¿Qué? ¡Por qué me disculparía!

—Por gastar mi tiempo al querer hablar contigo, pero ya que no accediste...

Busqué una manera para salir de ahí, así que miré por todos lados y vi una rama lo bastante grande como para engancharme al árbol más cercano, traté de estirarme, pero se encontraba demasiado lejos de mí. Ya que mis intentos fueron inútiles me sentí lo bastante enojada así que se la lancé en la cabeza a Derek.

—¡AY! ¿Qué te sucede? —dijo agarrándose la cabeza.

—¡Sácame de aquí! ¡Ahora! Maldito machito acomplexado.

Vi su rostro de sorpresa, pero entonces fue convirtiéndose en una sonrisa maliciosa.

—Sal de ese hoyo tu sola —dio la vuelta—. Ya que llevas el letrero de “mujer independiente y empoderada.” sellado en la frente.

Se estaba alejando, de verdad su amenaza iba en serio.

—¡Lo siento! —grité, desesperada.

No puedo creer que hayas pedido disculpas.

—¿Qué has dicho? —preguntó Derek en tono ingenuo.

¡Hijo de...!

—Lo siento ¿De acuerdo? Perdón por no querer hablar contigo y perdón por lanzarte esa rama a la cabeza —dije derrotada, ya no podía hacer nada más que disculparme.

—Acepto tus disculpas —literalmente el papel de dolido le quedaba a la medida. Incluso cuando lo dijo se llevó una mano al pecho y echó los ojos para atrás con un gran suspiro—. Pero ya que la tierra se endureció creo que ya no queda de otra.

—¿Qué estas tramando?

—¡Querida! Pero, ¿qué te ha pasado? —exclamó Ariana alarmada.

Venía mojada de pies a cabeza y estaba titiritando de frío. A Derek le pareció divertido sacarme a chorros de agua y después me dejó sola en medio del camino. Literalmente, había desaparecido cuando me di la vuelta.

Maldito cretino.

—El sirenito fue lo que pasó —contesté furiosa.

De mala gana subí a mi habitación azotando mis pies en cada escalón que pisaba. Me quité la ropa empapada y la aventé al suelo. Estaba hecha un desastre. Me sequé el cabello con una toalla y me puse una muda de ropa nueva, eso se sintió como una manta caliente sobre mis hombros.

Miré a mi alrededor, mi habitación lucía muy diferente. Los muebles se habían ido, incluso mi librero y mi... ¡Mi librero! ¡Mis libros! ¡Mis dibujos!

Bajé a toda prisa.

—¿Dónde están mis muebles? —grité hacia Ariana, mis manos se aferraban a mis muslos.

—Ah, los boté, ya estaban en muy mal estado, pero descuida tendrás muebles nuevos para tu habitación —dijo Ariana en tono enorgullecido.

—¡Mi librero! ¿¡En donde lo dejaste!?

—En el sótano— contestó sorprendida.

Di tres pasos hacia ella y me le planteé de frente.

—No tenías ningún derecho. Tú no vives aquí, no perteneces aquí, lárgate de una vez de nuestras vidas.

Bajé deprisa al sótano y vi mi librero intacto, arrinconado junto con varias cajas de cartón. Sentí un gran alivio, empecé a buscar mi cuaderno de dibujos detrás del libro de Julio Verne, pero para mi sorpresa no se encontraba ahí.

—¿Buscabas esto? —escuché a mis espaldas—. Qué tierno dibujaste a Derek.

Sasha estaba alzando el retrato para que lo viera a la perfección.

Sus oscuras uñas estaban arrugando las esquinas de mi cuaderno, detuve el impulso de arrancárselo de las manos. Me lo pensé dos veces, claramente no iba a forcejear con una persona capaz de controlar el fuego. Literalmente... era como jugar con fuego.

—Devuélveme eso— ordené tratando de que mi voz sonara autoritaria, pero logré todo lo contrario, incluso sonó con un poco de duda.

Sasha sólo sonrió y empezó a caminar a mi alrededor, mis uñas se estaban enterrando en las palmas de mis manos. Me molestaba que tuviera el control en todo esto, odiaba formar parte de su juego de niños.

—Sabes, creo que era mejor cuando no estabas tú —empezó a hojear el cuaderno mientras caminaba—. Nos las estábamos arreglando bien sin ti. Ahora lo único que escucho es “debemos

de ayudar a Kira” “¡Ella es tan importante para nosotros!”. Dios, no sé porque se preocupan por ti, es decir, yo soy la más poderosa de los cuatro.

—Devuélvemelo.

Era como tratar con una niña pequeña.

—Ni siquiera entiendo por qué tuvimos que regresar por ti —continuó sin tomarme interés—. Eres inservible en estos momentos, simplemente nos estas retrasando en todo esto. Se nos está acabando el tiempo y debemos de lidiar contigo y en como regresarte la memoria.

—Ni siquiera yo quería formar parte de esto, es más, este asunto es indiferente para mí. Me parece una gran mentira, ¿cómo te sentirías si de un día para otro ves que tu vida tiene un giro repentino?

—Así nos sentimos todos nosotros —se detuvo en seco y empezó a apretar los puños—. Hay una guerra en nuestro hogar y nosotros debemos de preocuparnos por ti. Todo lo que te he oído decir es “Agg yo no quiero formar parte de esto” “Buaaah, mi vida es tan complicada que no quiero lidiar con más problemas”.

Empezó a estrujar mi cuaderno entre sus manos, tenía ganas de abalanzarme hacia ella.

—No has cambiado en nada —escupió—. Toda tu vida ha sido así. No te detienes a pensar en los demás, simplemente te la pasas lloriqueando por tener que cumplir tus responsabilidades. Nos dejaste solos desde el principio.

—Yo nunca pedí formar parte de esto.

Casi juré que veía una lágrima recorrer su mejilla.

—Ninguno de nosotros lo hizo.

Tomó mi cuaderno entre sus manos y empezó a arder de un segundo a otro. Lo dejó caer al suelo y subió por las escaleras.

—¡No! —corrí a toda velocidad y apagué el fuego pisando las hojas.

Ya era demasiado tarde, el retrato de Kenneth, mi padre y el bosque se habían reducido a cenizas.

¿Por qué? ¿Por qué tuve que conocerlos?

Mis dibujos estaban hechos polvo, todo lo que me había empeñado en hacer ahora estaba destruido. Todos mis pensamientos durante todo este tiempo habían desaparecido, como si jamás hubieran existido.

Por un momento sentí rabia en mi interior, pero después fue reemplazado por remordimiento. No puedo ser así. La manera en la que estoy pensando me hace sentir despreciable.

Sasha tenía razón.

Lo que parecían ser sueños eran simplemente pequeños fragmentos de mi memoria donde me estaba alejando de todos, no quería pelear, no quería esa vida.

¿Y si en realidad era todo lo que Sasha decía? ¿Era tan egoísta como para dejar morir a las personas que dependían de mí en ese momento?

Ariana bajó por las escaleras del sótano.

Aún me encontraba de rodillas frente al cuaderno hecho cenizas, me sequé las lágrimas desesperadamente. Odiaba llorar frente a las personas.

—¿Dónde está mi padre? —pregunté secamente.

—Tu padre se sentía un poco mal y tuvo que irse un par de días. Creo que las noticias que ha recibido últimamente lo han afectado un poco y tiene que tomarse un respiro para pensar con claridad en todo esto.

Ni siquiera tuvo un poco de tacto al decirlo.

Mi padre había huido. De mí.

—¿Hacia dónde fue? —dije alarmada—. Creí que estaría aquí conmigo.

—Debes dejar que descanse un rato —dijo en tono firme—. Además, creo que todas las respuestas que buscas te las podremos contestar personalmente.

Pero no fue así, mi padre no había vuelto, desde aquella mañana...

Pasaron los días y la soledad me inquietaba, los días en el instituto transcurrían agónicamente.

Amatiz y Regina incluso se empezaban a preocupar por mí. Estaba en estado zombi, recorriendo los pasillos sin destino alguno, sin hablar ni participar en clase.

Cuando daba la vuelta Derek me miraba a distancia, odiaba ser vigilada.

¿Creería que yo le iba a causar muchos problemas?

Pero lo que más me lastimaba es que no pude hacerle frente a mi padre, no le pude dar un último adiós, le tuve que reclamar la verdad, tenía que decírmela.

Me gustaba estar sola, la soledad siempre me acompañaba a donde quiera que fuera, pero esta vez no la deseaba.

Ya podía notar como la casa iba cambiando poco a poco, entraba menos luz, el viejo televisor lo había desechado mi tía y yo ya no tenía la privacidad que podía tener con mi padre.

Se sentía como si en realidad jamás hubiera vivido en esta casa, como si solo fuera una visitante.

Lo que me levantó el ánimo un poco fue que Kenneth me habló por teléfono, había pasado casi una semana sin tener noticias acerca de él; fue reconfortante, al menos esa parte de mi vida aún no se había extinguido del todo.

—¿Cómo está mi chica favorita? —escuché del otro lado del teléfono.

Destrozada. Te necesito ahora más que nunca, por favor vuelve.

—Bien. Todo aquí está bien...

Connor y yo estuvimos hablando en las gradas del campo de futbol durante los últimos días. Me contaba sobre cosas que le habían pasado a Kira.

Raiknar era muy hermoso, cuando me lo describió sentí como si realmente estuviera ahí; aire fresco con aroma a pino, el cielo era tan azul como ningún otro. También me contó que hay distintas criaturas a disposición de la ciudad, dispuestas a ayudar en momentos drásticos, pero ya que el reino había caído no podían hacer nada más.

La paz ya no reinaba, el Legado de la Esperanza había caído y sólo quedaban unos cuantos refugiados. Darkness se hacía más fuerte y no había nadie que lo detuviera.

También me dijo que la chica que estaba en Raiknar no era la misma que vivía en Walltrop; era fuerte, valiente y estaba dispuesta a todo, no tenía miedo de nada, terca a todo lo que le decían, cuando yo era todo lo opuesto a esa chica.

Kira, el elemento tierra. Esa no era yo.

—Connor. ¿Puedes contarme más acerca de mi madre?

Vi como su semblante cambió repentinamente.

—Tu madre era la mejor guerrera que he visto en toda mi vida —Se sentó a mi lado y miró a lo lejos, hacia el bosque—. Todos lo pensábamos. Fue la mujer más valiente que jamás he

conocido. De hecho, verte es como verla a ella. Son idénticas.

Mi mirada se desvió hacia mis manos, trataba de contener las lágrimas.

—Quisiera recordarla —susurré.

Connor me inspeccionó, me tomó de la mano y me dio un ligero apretón.

—Yo estoy seguro que lo harás.

Me dejó sola en las gradas.

Me coloqué los audífonos y puse canciones aleatorias en mi playlist de emergencia. Esas canciones que son hechas para recordar y llorar a solas, para desahogarte. En ese instante sonó *Yesterday* de los Beatles.

Ayer

Todos mis problemas parecían tan lejanos

Ahora parece como si estuvieran aquí para siempre

Oh, creo en el ayer

De repente

No soy ni la mitad del hombre que era antes

Hay una sombra que se cierne sobre mí

Oh, de pronto llegó el ayer

¿Por qué tuvo que irse ella?, no lo sé

No me lo quiso decir

Esta vez tenía clase de matemáticas mientras el profesor Stevens escribía en el pizarrón algunas ecuaciones.

Mi mente estaba lejos, muy lejos de este mundo.

Sentía como Derek me llegaba a mirar durante las clases, sólo se mantenía callado examinándome, arrancó una hoja de cuaderno y empezó a escribir, lanzó la nota a mi pupitre. La desdoblé.

Creo que cuando estás viendo al vacío te ves muy linda...

Al leer la nota giré los ojos. Tomé el papel y lo arrugué haciendo una enorme pelota y se lo lancé al rostro.

Parecía desconcertado, recogió la nota y también me la lanzó a la cara y me dio justo en el ojo.

—¡Ay!

El maestro Stevens volteó a verme y me dirigió una mirada amenazadora.

—¿Tiene algo que decir señorita Gildren?

—No, nada profesor.

—Entonces guarde silencio.

Le lancé una mirada asesina a Derek, quien me guiñó el ojo.

Arranqué una hoja de mi cuaderno y escribí:

¿Qué insinúas? Estás haciendo que me distraiga.

Se la lancé a su pupitre y él al momento de leerla sonrió. Escribió y me la regresó.

¿Acaso te sientes atraída?

Al leer la nota casi me muero de la risa. ¿Yo? ¿Atraída por este patán?

¿Qué es lo que intentas hacer, sirenito?

Conquistarte... Dios, las sirenas son odiosas, no me ofendas de esa manera.

Lamento decirte que estás haciendo todo lo contrario. Jamás podría sentirme atraída a alguien como tú.

El rubor de tu rostro me dice otra cosa ;)

Al leer la última línea me llevé un mano directo a la cara.

Tienes muchas cosas que hacer como para estar fastidiándome. ¿No tienes un reino al cual salvar?

Insisto, no te dejaré en paz. Soy muy aferrado.

Eres fastidioso y tu caligrafía es horrenda.

Me miró de reojo y después sonrió.

Que inicie el juego...

Llegué a mi hogar.

Parecía una de las salas más lujosas que haya visto jamás, los viejos focos se cambiaron por lujosos y modernos candelabros de cristal, los muebles de madera se cambiaron por muebles de mármol con luz.

Los elementos y mi tía me estaban esperando, todos sentados en la sala de cuero negro.

—Ally— dijo Ariana en tono diferente, como en aquella noche en la que había hablado con mi padre—. Por favor siéntate, necesitamos hablar.

Si estaban los cuatro sentados en la sala esperándome es que algo malo había pasado.

—Tenemos que decirte algo muy importante —continuó—. Creo que ya te han contado todo lo que ha estado sucediendo en Raiknar.

Me limité a no contestar.

—Ya que es así y has estado pensando toda esta terrible situación creo que lo mejor sería que te unieras a los demás para defender al reino. Ten por seguro que te protegeremos a toda costa. Aún no hay necesidad de que te enfrentes cara a cara con Darkness, podemos derrotarlo a distancia, debes de estar dispuesta a esto.

—Perdona, ¿aún no hay necesidad? Por favor dejen de decirme que todo estará bien —mis piernas no daban para más, me estaban temblando, pero no me voy a arriesgar a que me vean así, débil, debo de verme lo más fuerte posible. No me llevarán ahí. — ¿Y no habían podido pensar desde un inicio que me pasaría si voy a Raiknar? —respondí apretando mi mandíbula.

—Claro que sí, pero...

—¿No podían pensar que tal vez si voy, moriría por salvar un mundo al cual ya no pertenezco? —dije interrumpiendo a mi tía.

—Hice un acuerdo con la directora —continuó Ariana—. Le dije que estas indisputada y

tienes que pasar el resto del año estudiando en casa, podrás regresar cuando todo esté en orden —Ariana se agarraba las manos, tan fuerte que podía ver como sus nudillos se iban tornando blancos.

—Cuando todo esté en orden —hice mi cabeza hacia atrás para soltar una carcajada—. Esto es una maldita guerra. ¿Cómo pensaban que podría luchar cuando no he tenido ningún entrenamiento? —dije molesta.

—Para eso vas a estar con Derek, él te ayudara a entrenar cada día. Estarás preparada para entonces.

La peor pesadilla acompañada de una mucho más grande, entrenando noche y día, con ese patán. Vería que mis habilidades son tan torpes como mi agilidad para pelear, esos grandes ojos azules me diagnosticarán, me analizarán.

—¿No puede ser otra persona? Creo que me sentiría mucho más cómoda.

—¿Algún problema con que sea tu instructor? —dijo Derek acercándose a mí, en este momento siento cómo respiramos el mismo aire—. ¿Me tienes miedo acaso?

—Nunca te tendría miedo —dije, sintiendo como si me pusieran una vela caliente en la nuca.

—Entonces no le veo problema a que yo te entrene, florecita.

Raiknar, el lugar que hace algunas semanas era un espacio en blanco en mi mente.

Esta mañana desperté con un fuerte dolor de estómago y tuve que correr hacia el baño para vomitar todos los nervios que se habían depositado en mi interior. Estaba arrodillada frente a la taza y el hedor empezó a marearme. Si mi padre hubiese estado aquí, lo habría detenido, o eso es lo que quería pensar.

El cobarde padre, el cual estaba avergonzado de mi naturaleza y huyó de mí.

Me paré frente al espejo y contemplé a la chica demacrada que estaba frente a mí, parecía que le habían arrancado la vida.

Así era como me sentía.

Mi cabello estaba hecho un desastre y tenía círculos oscuros bajo los ojos, no pude conciliar el sueño durante toda la noche, a lo mucho dormí un par de horas. Y eso, porque ya me había cansado de llorar tanto. Por primera vez pude librarme de todas las pesadillas que me acechaban en las noches, sólo porque decidí no dormir.

Pude haber tomado mi medicamento, pero la verdad tenía miedo de que eso empeorara las cosas. ¿Qué pasaría mientras ya supiera que no eran solo sueños, si no parte de mis recuerdos?

Por otro lado, era bastante difícil despedirme de todo lo que conocía, mi hogar, mis amigos, todo. Lo que más me dolía es que no podía despedirme de Kenneth. No me lo había permitido Ariana, me dijo que no quería que levantáramos sospechas, según sus palabras. Nos estaban buscando, lo que menos debíamos de hacer es dejar rastro de que nos íbamos de aquí.

Ay Kenneth... que harás cuando regreses y posiblemente yo ya esté muerta en un mundo distinto a este. ¿Me extrañarás?

—Supongo que este es el adiós.

Siempre quise irme de ese lugar, pero en esta situación lo que más deseaba era quedarme en la seguridad de mi hogar.

—No será un adiós después de todo —dijo Ariana sacándome de mis pensamientos—. Yo estaré ahí en un par de días. Debo de ir registrando tu progreso para ver como avanzas acorde a los entrenamientos, pero primero debo de arreglar algunos asuntos con los representantes de las familias de Raiknar, tengo que saber en dónde puedo encontrar algunos de los objetos que se perdieron en la batalla.

—¿Y se podría saber cuáles son esos objetos tan importantes? —pregunté agudizando mi curiosidad.

—Buen intento. Aunque quisiera no podría decírtelo, es extremadamente confidencial.

Por Dios, estoy yendo derecho a mi muerte. Al menos podrías decírmelo.

—Un último consejo —me tomó del brazo—. No te juntes con personas de las cuales no conoces a profundidad su vida, podría haber cientos de intrusos. Raiknar ya no es un lugar seguro para ustedes ¿Llevas el collar de tu madre?

—Sí —dije sosteniendo el pequeño dije del árbol que colgaba sobre mi pecho. En realidad, no me lo había quitado desde que me lo había entregado—. Aquí lo traigo.

—Kira... Quiero decir, Ally.

—Kira —contesté—. Este es mi verdadero nombre, que me llamen de otra manera no significa que no intentarán matarme.

Ariana dio un largo suspiro.

Debía de asumir mi realidad, mi madre me dio este nombre. No seguiré negándolo, aunque me parezca extraño.

De un día para otro toda mi vida dio un borrón hacia atrás.

—Cuídate muy bien —me sostuvo de los brazos con sus huesudas manos—. Experimentarás cada entrenamiento que todo elemento tiene que hacer a lo largo de su vida, algunos serán peligrosos e incluso dolorosos. Todos los obstáculos de tus entrenamientos serán difíciles de pasar, pero no olvides que debes de ser fuerte, pase lo que pase.

—Estaré bien.

No se lo decía a ella. En realidad, me lo dije a mi misma, trataba de convencerme de que todo estaría bien.

Me di la vuelta y sostuve mi collar contra mi pecho, quería que eso me diera la fuerza que necesitaba en este viaje, un poco de la fuerza que le había pertenecido a mi madre.

Los elementos ya estaban esperándome, cada uno colgaba una pesada mochila sobre su espalda.

Empezamos a alejarnos de mi hogar.

Llevaba todo lo que necesitaba en la mochila. Algo de ropa, agua potable, algunas barras de semillas con caramelo para el camino, que en realidad no eran tan buenas, pero no contaba con algo más, un nuevo cuaderno de dibujos totalmente en blanco y, por supuesto, la caja de colores que me regaló mi padre.

Al menos así estarás conmigo. Nada tuyo será un peso más en mi camino.

Caminamos varios metros hasta dar con el bosque, al cual nunca me habían permitido entrar y también el lugar en donde Sasha casi me asesina. Cuando mis botas pisaron el césped de la entrada sentí un estremecimiento por todo mi cuerpo, de verdad me estaba alejando de Walltrop.

¿Era lo que siempre habías deseado no?

Nos adentramos al bosque con pasos tranquilos, daba las gracias porque ellos aún mantenían el paso. Al parecer todos estábamos asustados, aunque fingían no estarlo. Ellos ya conocían ese mundo, ellos ya sabían a lo que nos enfrentaremos.

Justo en el centro del bosque, el lugar donde conocí por primera vez a Derek, se hallaba un tronco hueco que estaba acostado en la tierra húmeda.

Derek se agachó y metió el brazo en su interior, segundos después sacó algunas armas y las repartió a cada uno de nosotros.

Las armas eran preciosas, brillaban a la luz del sol. Me parecían irreales, las armas que te proyectan en las películas no eran nada comparadas a las que estaba viendo en ese momento.

Connor tomó unas filosas saís^[1]. Sasha agarró un hacha que enseguida se enrolló haciendo un círculo de metal y cuero que cabía perfectamente en la palma de su mano, y suspiró de alivio.

—Al fin vuelves a mí, querida amiga.

Derek tomó un par de cuchillos y les dio vueltas alrededor de sus dedos antes de meterlos a sus fundas; se notaba que habían nacido con un arma entre sus manos.

Tomó una larga espada y mi corazón dio un brinco.

Ahí estaba, la protagonista de todos mis sueños. Mi arma. El arma de Kira.

Estaba a punto de rozarla con los dedos, pero Derek me detuvo al tomarme de la muñeca con fuerza.

—Estas armas fueron forjadas por verdaderos guerreros, específicamente por enanos de Noctelur —advirtió mirándome fijamente a los ojos—. No son simplemente cuchillos para untar mantequilla. Una vez que te entregué tu espada, entregarás tu vida a ella ¿Entendiste? Esta espada es la única en su especie.

—Entendí perfectamente —dije quitándome su mano con fuerza. Lo desafié con la mirada—. Esta espada me perteneció desde el principio, ya sabré como manejarla.

—Espero que lo que estas mostrando no solo sea una máscara y que en realidad sea valentía.

—He entendido perfectamente —corté—. No le tengo miedo a nada.

Derek reflejó una pequeña sonrisa y me extendió su brazo para entregarme mi espada.

Antes de tomarla me sequé discretamente las palmas de mis manos sobre mis jeans. Al momento en que las yemas de mis dedos rozaron el mango sentí un cosquilleo que me recorrió por todo el cuerpo y se instaló en mi nuca.

Kira... Te amo mi niña...

Volví a la realidad como si me hubieran echado encima una cubetada de agua fría. Aún estaba frente a Derek.

¿Quién es?

—¿Cómo llegaremos hasta ahí? —preguntó Sasha.

Su voz fue como una alarma para mí, no quería que se dieran cuenta de lo que había escuchado en ese momento.

¿Hola?

—Debemos de viajar a pie —contestó Derek dando la vuelta reanudando el camino—. Debemos de ir al ónix. Es una piedra antigua que tiene el poder de teletransportar a cualquier persona directamente a Raiknar. Hay varias esparcidas alrededor de todos los mundos. Es el método más fácil y rápido de llegar. Idea de mi padre.

El bosque parecía no tener fin.

Caminamos durante un par de horas y ninguno de ellos parecían tan agotados como yo. Los pies me empezaban a doler y sentía que mi espalda ya estaba empapada de sudor y eso que no era un día caluroso. Todo lo contrario.

Me aferraba al mango de mi espada con una mano y a la caja de colores con la otra. Literalmente estaba cargando un poco de mis dos vidas en ese momento.

A veces apretaba con fuerza la espada esperando escuchar de nuevo aquella voz. Pero mis intentos fueron inútiles.

—Sasha —dijo Derek deteniéndose frente a un pequeño arrollo—. Sube a un árbol y dime si no hay nadie en el perímetro.

Sasha fue corriendo al árbol más alto que estaba frente a nosotros con mucha velocidad y lo empezó a trepar con gran agilidad. Cuando la veía parecía extremadamente sencillo. Se alzó unos diez metros.

—No hay nadie alrededor —anunció desde arriba—, pero veo un río a lo lejos. Estamos muy cerca.

—Perfecto, iremos hacia él.

Quería sentarme un poco pero el descanso no llegaba ni el momento en donde alguien

hablara durante el viaje. Las nubes se separaron y dieron paso a los rayos del sol.

Kenneth pensaría que todo esto era una locura, yo también lo pensaba, y en realidad quería saber que pensaban los elementos. ¿Tendrían tanto miedo como yo?

Llegamos a un punto del bosque en donde el camino se dividió por el río que había mencionado Sasha. El agua golpeaba con fuerza las piedras de los extremos y reflejaba los rayos del sol como si hubiera diamantes debajo de ella.

—Tomaremos un descanso de quince minutos —anunció Derek—. Tomen agua y coman algo el camino no será nada fácil.

Me senté en un tronco talado y saqué de mi mochila el cuaderno y las barritas de arándanos con semillas. Eran buenas, pero no eran suficiente para acabar con el hambre que estaba sintiendo en esos momentos. Contemplé todo el paisaje mientras comía.

Miré a Derek que se estaba mojando la nuca y lo empecé a retratar en mi cuaderno a gran detalle. Mientras dibujaba, me preguntaba qué estaría sintiendo en ese preciso momento.

Miré hacia la espada que yacía sobre el césped. Era imposible olvidarme de ella y de la sensación que había causado en mí al momento en que la tomé, aún no me acostumbraba del todo a ella. Era como si tu peor pesadilla se hubiera hecho real.

Cada vez que la miraba, recordaba a Peter y los gritos que escuché la última vez.

Era un poco más larga que mi brazo, era plateada y muy brillante, en el mango tenía una esmeralda y una inscripción en la daga.

Memoria damnum, vita anteacta.

El latín era una lengua muerta y eran suficientes razones para que no supiera que significaba la inscripción. Y ya que no podía llevar mi celular, obviamente no tenía al viejo y confiable Google traductor.

Miré a Derek, que comía una manzana despreocupadamente junto al arrollo.

Lo odio, pero él es el único que podría saber sobre la inscripción.

—¿Sabes lo que significa esta inscripción? —pregunté.

Derek no reaccionó.

—¡Hey, te estoy hablando!

Siguió ignorándome.

A mala gana me levanté del tronco y me senté junto a él de golpe, estaba mirando directamente hacia el río mientras comía.

—¿No fue tan difícil cierto? —dijo sin mirarme. Sus ojos recorrieron el filo de la espada—. Vidas pasadas, memorias perdidas —mordió su manzana y masticó lentamente—. Creí que lo recordarías al momento de entregártela.

—No, en realidad no.

Evite contarle lo que había escuchado. La voz que me había hablado.

—¿Entonces qué debería significar eso?

—No estoy seguro, una simple frase puede tener muchas metáforas. Deberías preguntarle al que forjó la espada... Ups, mala suerte, florecita, ahora está muerto.

—Sentí un ligero cosquilleo cuando la tomé por primera vez.

Miré a lo lejos, en realidad miraba a la nada. Me incomodaba un poco tener que hablar con alguien tan engreído como él. Derek soltó una ligera sonrisa.

—Cuando tocas un arma que te había pertenecido tiempo atrás, no sólo eres tú quien la reconoce, si no también ella a ti. Tú tal vez no la reconociste, pero ella a ti si —cuando terminó de decirlo, tomó un mechón que estaba cubriéndome la cara y lo acomodó detrás de mi oreja con mucha delicadeza.

Me le quedé observando durante un segundo y giré la vista a otro lugar, me aclaré la garganta para cambiar de tema.

—¿Ya estamos cerca del ónix?

—Todavía falta mucho camino por recorrer. Seguiremos el río hasta llegar a una cueva, ahí se encuentra el ónix —miró al cielo y suspiró—. Creo que el descanso duró demasiado, nos queda máximo una hora de luz. No es seguro recorrer el camino de noche. Tendremos que acampar, trataremos de pasar desapercibidos.

Dio un último mordisco a la manzana y le quitó las semillas del centro. Con un de sus cuchillos empezó a excavar sobre el césped y depositó las semillas justo al centro. Las cubrió con tierra.

—¿Por qué?

—Los mortales pueden encontrarnos y sospechar acerca de algo, o también hay una fuerte posibilidad de que los cazadores hayan cruzado los límites de Raiknar para llegar hasta aquí. Lo último no es muy seguro, pero hay que estar alerta todo el tiempo.

Regresaron Sasha y Connor con algunas moras y cuatro pescados.

—Vimos a algunos mortales caminando a los alrededores —dijo Sasha—. Aún están lejos de aquí.

—Si nos los encontramos simplemente diremos que estamos acampando —contestó Derek—. No creo que sospechen de cuatro chicos en medio del bosque.

—Cuatro chicos armados— contesté con sarcasmo.

Eso sonaba al inicio de una película de terror. Siempre parecía que todo salía extremadamente bien y luego horas después alguno de ellos desaparecía y empezaban a matar a todos.

Incluso extrañaré las malas películas de terror adolescente. De hecho, cualquier película.

Tomamos nuestras cosas y seguimos el río.

Ya estaba a punto de anochecer y mi cuerpo estaba gritando por clemencia, extrañaba tanto mi cama. Miré hacia las pequeñas mochilas, era imposible que hubiera una tienda de campaña dentro de ellas.

Como si me hubiera leído la mente, Derek tomó de su mochila un pequeño aparato que parecía una pelota metálica y lo rodó por el suelo, segundos después se transformó en una enorme tienda de campaña.

Tecnología de primera.

Entramos a la tienda y estaban listas cuatro camas al fondo. No eran nada espectaculares, solo cumplían con las necesidades básicas. En medio del techo había un hueco con red, las estrellas iluminaban el cielo. Me senté en la primera cama.

Sasha se acomodó en la cama de mi izquierda. Lanzó sus cosas al suelo y se tiró al colchón como un peso muerto. Estar a su lado y que me viera dormir no me hacía mucha gracia, mucho menos cuando ya contaba con un hacha escondida en su bolsillo.

Me quité las botas y la chaqueta.

Derek salió unos minutos de la tienda para conseguir un poco de leña, Connor se quedó con nosotras.

Durante todo el viaje los estuve analizando, cualquiera que los viera pensaría que eran comunes y corrientes. ¿Qué tanto habían tenido que pasar para llegar hasta aquí? ¿Cuánto habían perdido en la batalla? Y sobre todo, ¿por qué nadie les había enviado apoyo?

—¿Por qué vinieron solos hasta aquí? —pregunté rompiendo el silencio. Ambos voltearon a verme y bajaron la mirada.

—Todos tenían que mantenerse a salvo —contestó Connor—. Tratar de salir del reino era un suicidio.

—¿La gente no los necesitaba a ustedes?

—Claro que sí —contestó Sasha. Me volvió a mirar con desprecio. Eso era una señal de “nos necesitan y estamos aquí tratando de hacer que recuerdes algo”.

Miré hacia afuera y distinguí a Derek cortando un par de troncos para hacer una fogata.

—¿Qué me dicen de él? —señalé hacia su dirección—. Todo el tiempo parece tan tranquilo. Es el hijo de un rey y está aquí mientras toda su vida está del otro lado.

Connor miró hacia su dirección y suspiró.

—Todos debemos de hacer sacrificios. Parece tranquilo... pero sé que todo el tiempo está reprimiendo su enojo. Perdió un reino Kira, el reino en el que tanto trabajó su padre. ¿Tu cómo te sentirías?

No, no podía saber cómo me sentiría. Yo jamás podría imaginar tener un peso así de grande sobre mis hombros.

Al verlo a lo lejos podía mirar la manera en la que se movía, lucía bastante frustrado. Enojado. Siempre era distante. Regresó con los brazos llenos de leña y los tiró al suelo.

—Hagamos la fogata.

Sasha acomodó la leña fuera de la tienda y con un movimiento de manos ya teníamos un fuego acogedor con el que podíamos mantenernos a buena temperatura.

Connor limpió los pescados y tuve que mirar a otro lado ya que me causaba náuseas ver como lo hacía. Al desviar la mirada pude ver a Derek de espaldas jugando con uno de sus cuchillos.

Mi estómago rugió como protesta.

—¿Crees que alguien nos haya visto durante el camino? —preguntó Connor dirigiéndose a Derek quien comía lejos de nosotros.

—No lo harán —respondió Sasha que lanzó una mora para atraparla con la boca exitosamente—. Somos invisibles para sus ojos.

—¿Por qué somos invisibles para ellos? —pregunté.

—Los mortales no pueden ver esta tienda —contestó Derek de espaldas—. Hay un poco de magia en todo esto.

—Tienen algún plan supongo.

—Lo que menos nos preocupan son los mortales, los cazadores son el verdadero riesgo. Sabemos que los cazadores carecen de inteligencia a menos que alguien los dirija correctamente. A este paso, si es que no hay ningún obstáculo en nuestro camino, podremos llegar a la sede fácilmente y sin ningún contratiempo.

—¿Ya habrán podido encontrar la sede? —pregunté angustiada.

—No creo que sea posible, sólo los integrantes de la orden de la esperanza y yo sabemos el punto exacto de la sede.

—¿Qué es lo que te hace ser tan importante?

—Mi padre era el rey de Raiknar —contestó sin más. Sasha me miró y rodó los ojos.

Duh.

—Si él moría me tendría que decir en donde estaba la sede —continuó.

—Espera, ¿estás diciendo que si tu padre moría te tendría que decir en dónde estaba la sede? Eso... no tiene sentido alguno.

—Sé lo que piensas —dijo Derek—: ¿cómo sería posible que me dijera la ubicación de la sede si está muerto? Existe la fuente de la existencia, en donde permanecen las memorias de todos los reyes que algún día reinaron en Raiknar.

Después de eso, ninguno de nosotros volvió a hablar en lo que restaba de la velada.

No podía dormir.

Escuchaba las respiraciones tranquilas que estaban a mi alrededor mientras contemplaba el cielo estrellado a través del hueco del techo, todo esto parecía un sueño. Alcé mi mano hacia la luz de la luna y movía mis dedos de diferentes formas. Estaba esperando algo extraordinario.

Extrañaba a mi padre, a él y a su constante voz diciéndome cómo comportarme. Las noches de pizza y películas de suspenso. Incluso extrañaba verlo tumbado sobre su cama.

Aunque estuviera ebrio.

—¿No puedes dormir?

Miré a Derek que estaba a mi izquierda. Estaba recostado en su cama, su cabello alborotado no ayudaba a que se viera menos atractivo y no podía pasar desapercibido el hecho de que no traía su playera puesta; de inmediato sentí que sabía lo que pensaba y cambié la mirada hacia otro lado avergonzada.

—¿Se nota?

—¿Por qué estás tan impaciente Kira?

Me mordí el labio para no sacar las palabras que deseaba decir.

—Tengo miedo —solté. Apreté mis puños sobre mis muslos conteniéndome a que una lágrima rodará sobre mi rostro—. Mi padre está avergonzado de mí, simplemente es un cobarde. Ahora debo de enfrentarme a una batalla sabiendo que no soy del todo humana y que si algo sale mal muchas personas saldrán perjudicadas. Me siento asfixiada. Mi vida era mucho mejor cuando pasaba desapercibida ante las personas, y ahora resulta que soy un elemento esencial para toda la Tierra, que dilema ¿no? De un día para otro la chica invisible es importante para la humanidad. No sé ni para qué me molesto, es muy difícil que lo entiendas. Seguramente nunca pudiste pasar desapercibido siendo el heredero al trono.

Derek se levantó y se sentó a una orilla de mi cama.

—Tienes razón. Nunca pude pasar desapercibido. Ser hijo del rey traía muchas responsabilidades.

Miré cómo jugueteaba con sus dedos mientras mantenía la mirada baja. Estaba recordando algo, sin embargo, no lo exteriorizó.

No soy la única aquí que no sabe cómo expresarse.

—¿Cómo es que una chica tan hermosa tenga tanta furia en su corazón? —preguntó sin mirarme.

—La furia a veces es buena para seguir viviendo —dije dándole la espalda.

—Pero no tan buena como para olvidar vivir.

—No deberíamos de tener esta conversación, mañana nos tendremos que despertar temprano para seguir con el viaje— dije molesta—. Estoy cansada.

—Tengo mucho tiempo —tomó un mechón que estaba sobre mi cara y lo puso detrás de mi oreja, mi primer reflejo fue voltearme rápidamente.

—No te entiendo, de un momento a otro me tratas como basura y después te transformas completamente para ser un chico sensible.

—Hay veces en dónde debo de actuar como un líder— dijo mientras veía como dormían Connor y Sasha—. Debo de protegerlos, son mi familia.

—Todavía no has contestado mi pregunta.

—No necesito contestarla, creo que tú ya sabes la respuesta del por qué a veces soy así contigo —se dio la vuelta y se fue a su cama.

Me acosté y sentí la hoja áspera de mi cuaderno debajo de mis muslos.

No debía enterarse que lo dibuje mientras no podía dormir.

—Es hora de irnos —Sasha pateó mi colchón mientras limpiaba su hacha frente a mi cara. Lucía bastante intimidante de esa manera.

No podía simplemente levantarme y decir “estoy preparada para todo lo que venga”, cualquier persona en su sano juicio nunca estaría lista para una situación de tal magnitud.

Miré la espada que estaba a un lado de mi cama tratando de asimilar que en algún punto del camino tendría que usarla. Me froté un poco los ojos y de mala gana me puse la chaqueta negra y las botas de viaje. Toqué el collar que seguía sobre mi cuello y salimos de la tienda.

—¿Hacia dónde debemos ir? —pregunté a Connor, que estaba a mi lado.

—Debemos de seguir caminando hacia el norte, veremos una cueva y ahí encontraremos el ónix.

La idea de entrar a la cueva no me gustaba para nada.

Odiaba estar completamente a oscuras, pero mis miedos no me detendrían a la mitad del camino. Aunque, en este punto, la oscuridad no es lo único que me preocupa.

Sasha estaba caminando solitariamente detrás de todos nosotros, estaba pensativa y de vez en cuando alzaba la vista para observar que todo estuviera en orden.

—¿Y qué hay sobre la misteriosa hermana de Sasha? —pregunté a Connor.

Connor me miró de reojo y tragó saliva como si se fuera a arrepentir de su respuesta, antes de contestar miró discretamente hacia atrás.

—Su hermana, Cher, está enferma.

—¿Qué le sucedió?

Se rascó la nuca.

—No reconoce a las demás personas —confesó—. Ni a la misma Sasha, ellas eran muy unidas, se cuidaban la una a la otra. Cuando Sasha era pequeña descubrió, como todos los demás, lo que era capaz de hacer y le mostraba a su hermana algunas propagaciones suyas sólo con la intención de entretenerla, a Cher le encantaban las esferas que fabricaba Sasha porque decía que eran las pequeñas linternas que la cuidaban de la oscuridad —sonrió—. En su cumpleaños Cher le pidió a Sasha una esfera enorme, más grande que las que había visto, Sasha accedió sólo por complacer a su hermana; era muy pequeña, no entendía el riesgo que eso implicaba. Empezó a fabricar la esfera, pero todo se salió de control, quemó la cara de su hermana causándole horribles cicatrices como resultado y Cher no se lo perdonó nunca. Su cara se había desfigurado.

Saltamos el tronco de un árbol que estaba en medio de nuestro camino.

—Sasha cayó en depresión y buscó algo para hacer olvidar a su hermana —continuó—. Fue a la biblioteca del reino a la sección de libros prohibidos, la mayoría de ellos fueron escritos por antiguas criaturas mágicas, encontró un libro para hacer que el recuerdo que elijas se borre totalmente de las memorias de una persona, pero algo salió mal. Cher se olvidó de todas las personas que había conocido durante toda su vida y si ella se veía al espejo tampoco se reconocía y el impacto la encadenó a una cama el resto de su vida. Desde ese momento Sasha no la ha podido ver directamente, tal vez Sasha sea fuerte, pero eso no significa que no pueda sufrir.

—Las personas más fuertes son las que siempre están lidiando con los errores de su pasado

—contesté pensativa.

—Sasha no tiene toda la culpa, de pequeños nadie puede controlar su elemento. Hay veces en las que nos podemos hacer daño a nosotros mismos incluso siendo capaces de controlarlo totalmente, es tanto una bendición como una maldición.

Tener que cuidarme y aprender a controlar un poder que yo nunca pedí...

—Aquí es —anunció Derek mientras se paraba frente a un risco. Debajo había una cascada que caía con fuerza. El agua tenía un movimiento tan violento que podría hacer que cualquiera que cayera se rompiera el cuello contra las paredes rocosas. Al otro lado se encontraba una enorme cueva.

No había ningún puente, como era de esperarse.

—Dentro está el ónix —señaló Derek—. Debemos de ir por él e irnos de aquí lo más rápido posible.

Derek estaba sacando de su mochila una larga soga que parecía como si estuviera compuesta de imanes, la lanzó hasta el otro lado y se enganchó en la tierra por si sola.

—Pasen por la cuerda, con mucho cuidado.

—¿Qué? —mi voz sonó bastante aguda.

—No seas cobarde —dijo Sasha mientras corría sobre la soga como si estuviera en tierra firme, Connor siguió sus pasos y desaparecieron dentro de la cueva.

—No te preocupes —Derek me ofreció su mano—. Sólo sostente y confía en mí.

Miré directamente a sus ojos, antes de sostenerle la mano me limpié el sudor en mi camiseta.

—Ahora camina hacia delante, no mires abajo.

Sentía como me temblaban las piernas y hacían que la cuerda se tambaleara de un lado a otro, pero eso no pareció dificultárselo a Derek, al parecer él tenía mucha experiencia en esto. Vi hacia abajo y me dio un poco de vértigo. Ahora escuchaba la cascada justo debajo de mis pies, estaba gritando para que cayera a sus aguas.

—Sigue caminando, vas muy bien Kira.

¡KIRA!

Mi vista empezó a dar vueltas y me sostuve de los brazos de Derek. Su rostro comenzó a deformarse, su cabello se empezó a aclarar y sus ojos cambiaron de color.

Peter.

Me resbalé. En menos de un segundo me encontré colgada de la cuerda.

—¡Kira! —Trataba de alcanzarme, pero era inútil— ¡Sostente!

No podía resistir más, mis manos se estaban cortando con la cuerda, mis nudillos se estaban poniendo blancos.

—¡Derek! ¡Ayúdame!

Corrió hacia el otro lado del risco y se arrodilló para alcanzarme.

—¡Toma mi mano!

Me impulsé con todas mis fuerzas, rocé los dedos de Derek, pero no logré alcanzarlo. Mis lágrimas me estaban nublando la visión, pude ver un par de gotas de sangre corriendo al interior de mis brazos, la cuerda estaba cortando mis palmas.

—¡Impúlsate con un poco más de fuerza! —gritó.

Derek estaba haciendo todo lo posible, si se estiraba un poco más él también podría caer.

—¡Estas demasiado lejos! —grité de vuelta—. Vas a caer.

Derek se estaba estirando lo más que podía, lo vi directamente a los ojos, vi verdadero terror en ellos, su mano alcanzó a rozar la punta de mis dedos en un último intento por alcanzarme.

Entonces caí.

Veía como se alejaba la cuerda. Estaba cayendo varios metros, mi estómago se contraía y fue inevitable gritar a toda voz.

Mi cuerpo chocó contra el agua, saqué la cabeza, pero al instante fui jalada hacia abajo por la misma fuerza, no podía respirar, mis pulmones me empezaron a arder. El agua comenzó a empujar contra las rocas, mis extremidades golpeaban todo lo que se encontraban a su paso.

Voy a morir.

El movimiento violento se detuvo de un momento a otro, finalmente pude sacar la cabeza para dar una buena bocanada de aire fresco y tosí sin parar. El río había quedado suspendido en el aire ayudándome a subir de nuevo.

Finalmente, mis pies tocaron la otra orilla del risco y mi cuerpo se depositó justo a un lado de Derek quién también se encontraba tumbado respirando agitadamente.

—¿Estás bien? —preguntó al cabo de un rato.

Asentí a modo de respuesta, aún no podía articular ninguna palabra.

—Casi mueres —dijo enfadado, se incorporó de un salto—. ¿Qué te ha pasado?

—No lo sé, vi a alguien... —empecé—. Me asusté y caí.

—¿Viste a alguien? ¿A quién?

—A.... alguien, de hecho, sólo fue una alucinación. Lo siento últimamente me ha pasado y es inevitable bloquear mi mente.

—Será mejor que vacíes tu mente y te concentres en lo que está pasando ahora. ¡Casi mueres!

—Lo sé, pero es que...

—¡Oigan! —gritó Sasha—. ¡Lo encontramos!

Derek me fulminó con la mirada antes de adentrarse a la cueva.

Aún no quería levantarme, no me sentía con las fuerzas para hacerlo. Un trueno se escuchó a lo lejos.

—¿Vienes? —preguntó Derek.

Miré a Sasha y a Connor adentrarse a la oscura cueva. Sus cuerpos fueron absorbidos al instante. Derek me miraba expectante.

—Es que... no puedo....

Derek dio un largo suspiro que era de insatisfacción, pero yo lo escuchaba como un suspiro de comprensión.

—Ven, toma mi mano —me ayudó a levantarme, mis piernas eran aún muy inestables—. Sé que le tienes miedo a la oscuridad —confesó—. Lo dijiste en uno de nuestros entrenamientos —hizo una pausa y me miró—. Aunque no lo creas eres la única persona que me ha vencido en la pelea cuerpo a cuerpo. Sólo dame la mano, yo te guiaré.

Esta vez cuando le tomé la mano no lo estaba mirando a él, si no a la oscuridad que se aproximaba. La cueva nos absorbió a ambos, olía a moho y tierra mojada. Me sentía encerrada en un pequeño espacio.

—Espera un segundo —dijo Derek, sentí como me soltó la mano.

—No, no te vayas —dije tomándolo nuevamente.

—No me iré, sólo sacaré algo de tu mochila —me soltó y sentí como el cierre de mi mochila se abría, prendió una linterna.

—¿Ves? No me iré lejos de ti —dijo—. Tómala.

Aunque ya veía a la perfección y ya no estaba asustada, no quería soltar su mano y al parecer,

él tampoco quería que lo hiciera. Lo que sentía era odio, porque ya no podría mostrarme fuerte frente a ninguno de ellos.

—¡Aquí es! —dijo Connor al fondo.

Vimos una especie de habitación en donde al centro había una pila de mármol blanco y en su base se hallaba una piedra negra pulida del tamaño de un huevo. Alrededor de la pila de mármol estaban unas escrituras en el suelo que formaban un círculo.

His in locis numquam cogi putat, et accipiam

Vos ad locum maxime quod vis si nescis

Perders in mente propositum.

—¿Qué quiere decir? —pregunté.

—El ónix te llevará a lugares que nunca imaginaste, piensa muy bien el lugar a donde quieres ir porque si no conoces el propósito te perderás en tu propia mente —leyó Derek.

Genial. Perfecto para alguien que perdió sus memorias.

—No hay tiempo que perder, larguémonos de aquí —dijo Sasha impaciente.

Formamos un círculo alrededor del ónix.

—Pase lo que pase, no se suelten del ónix —dijo Derek—. A la cuenta de tres lo tomaremos a la vez. Una... Dos... ¡Tres!

Todos lo tomamos al mismo tiempo y sentí un cosquilleo violento en mi estómago. Nos elevamos en el aire y desaparecimos de la cueva.

Mi cabeza estaba dando vueltas, me senté para regresar mi vista a la normalidad. Pequeños insectos volaban sobre mi cabeza, alcé mi mano para tomar uno pero al instante se hizo polvo. Entonces me di cuenta que no eran insectos, eran cenizas.

Estaba en un bosque, o eso parecía, lo único que quedaban eran las ramas de los árboles, sólo tierra muerta. Ya era de noche y no se escuchaba ni un solo sonido.

Los elementos se levantaron, revisaron que todos estuviéramos bien y miraron a su alrededor, completamente alerta.

—Hay que apresurarnos —dijo Derek, su cara estaba cubierta de cenizas. Se dirigió hacia mí —. Cúbrete el rostro —restregó sus manos contra mi cara y esparció la ceniza—. No queremos que nos reconozcan.

Tomé un poco más de ceniza del suelo y la talle sobre mi frente, nariz y mejillas. Aún estaba tibia.

Empezamos a correr entre los árboles. Los elementos lo hacían a gran velocidad, pero yo no podía seguirles el paso. Me estaba quedando poco a poco atrás. Sus pasos eran extremadamente silenciosos a diferencia de los míos. Temía ser la razón de que nos atraparan. Por fin salimos del bosque y seguimos a Derek quien iba vigilando todos los rincones del lugar.

—¿No podemos descansar? —dije sin aliento.

—Pronto llegaremos a la sede, tranquila —contestó Connor dándome un apretón en el hombro.

Cruzamos un camino de tierra seca, al parecer donde antes había un río, sobre él había rastros de huellas que pasaban por todas partes, la mayoría eran huellas de caballos.

—Vamos por aquí —dijo una voz a nuestra izquierda.

Derek paró en seco y todos nos detuvimos en ese instante. Se llevó un dedo a los labios para que guardáramos silencio y nos escondimos detrás de los escombros de lo que antes parecía una choza.

Vi unas botas y unos pies descalzos.

Antes de que pudiera gritar, Derek puso una mano sobre mi boca y me sostuvo con fuerza.

Los hombres que estaban frente a nosotros estaban a carne viva, estaban completamente deformes y sus dientes se mostraban descubiertos. Junto a ellos había tres mujeres encadenadas del cuello y muñecas, estaban cubiertas con harapos y no llevaban zapatos. Trataban de gritar y llorar, pero tenían una barra de metal atravesada en sus labios. Aún estaban sangrando.

Vi con impotencia las gotas de su sangre cayendo sobre la tierra muerta. Apenas eran capaces de sollozar. Entonces al final de la fila vi algo increíblemente cruel, una niña pequeña estaba aferrada al vestido de su madre, en lo que antes eran sus ojos había espinas incrustadas.

—Tendremos que llevarlas a las montañas —dijo un hombre—. Aún no hemos intentado hacer armas con los humanos. Tal vez al rey le agrada la idea y pueda autorizar el experimento.

Sonrió y todos los músculos de su cara se movieron asquerosamente.

—Recuerda que alguna vez tú también fuiste humano, Grefins —dijo un hombre igualmente deformado pero un poco menos amenazador que los otros dos.

—Eso ya quedó en el pasado, ahora estamos del lado del ejército, permanecemos del lado de los fuertes. Sólo míralas —dijo señalando a las mujeres que se mantenían arrodilladas en el suelo y tenían la cabeza gacha—. Si nos hubiéramos quedado de su lado este sería ahora nuestro futuro.

Avanzaron en silencio arrastrando sus mazos por el suelo, las mujeres sollozaban tratando de calmarse entre ellas.

—Derek, hay que salvarlas —susurré.

—No podemos —contestó—. Tienen la mordida. La mordida de los cazadores es letal, no querrás ver los efectos que eso ocasiona.

Miré hacia las mujeres y en efecto todas llevaban una marca en su cuello o brazos. Estaba a carne viva.

Seguimos nuestro camino.

No podía quitarme el recuerdo de esas pobres mujeres a las que ya no podía salvar y sobre todo no podría olvidar nunca esos deformes rostros que se convirtieron en la viva imagen del poder de Darkness.

Tuvimos que escondernos múltiples veces de varios cazadores que estaban haciendo guardia, algunos venían solos, otros estaban montados sobre caballos. Al parecer llevaban a todas las personas hacía un mismo destino, la mayoría de esas personas estaban implorando por sus vidas.

Al alejarnos de aquel pueblo nos adentramos a un pequeño bosque de árboles secos que estaban del otro lado del camino, caminamos durante varios minutos hasta encontrarnos con un muro lleno de enredaderas.

Derek empuñó uno de sus cuchillos y se dispuso a cortarlas hasta revelar una gran roca que tenía grabado al centro una especie de círculo que se dividía en cuatro partes, representaban a los cuatro elementos.

Él se acercó y colocó su mano sobre la roca, la parte del círculo que representaba agua se iluminó de azul, Connor lo imitó y su parte que representaba viento se iluminó de blanco, después Sasha hizo lo propio y el segmento que representaba fuego, se iluminó de un color escarlata.

Sólo quedaba una parte vacía del círculo que seguía apagada.

Si dicen que soy un elemento es hora de averiguarlo.

—Sigues tú —dijo Derek expectante.

Puse mi mano con miedo sobre la roca áspera, esperé unos segundos y la parte restante no se iluminaba como las demás. Mi corazón empezó a latir con fuerza.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué no funciona?

—¡Te lo dije! —gritó Sasha furiosa, lanzó el ojo metálico al aire y desenfundó su hacha en un rápido movimiento, me apuntó directamente con ella—. ¡Ella nunca podría ser un elemento! ¡Nos equivocamos de persona! ¡Con razón su padre se avergüenza de ella!

No otra vez.

Volteé y le di un golpe en la mandíbula a Sasha. Fue lanzada varios metros lejos de mí. Tomé mi espada con más fuerza.

¿Cómo era posible que hiciera eso?

Mi cuerpo no me respondía, mi mente estaba siendo invadida por una cólera que me carcomía el estómago entero como si un animal rabioso me estuviera destruyendo las entrañas.

—¿Crees que no soy fuerte? —grité—. Ahí está tu maldita prueba. Eres mucho más débil de lo que creí.

Sasha se abalanzó hacia mí, pero Derek y Connor la contuvieron con fuerza.

—Yo soy un elemento —continué—. Y si estoy en este lugar, es porque este fue mi hogar.

Escuché un crujido detrás de mí, voltee rápidamente y vi como la parte restante del círculo se iluminaba de verde. La piedra se hizo pedazos y cayeron varios trozos de lo que antes era el muro. Detrás se encontraba un largo pasillo que fue iluminándose por varias antorchas.

Todos miramos hacia el pasillo oscuro, nadie se lo podía creer.

—Lo hiciste —susurró Derek mientras veía el pasillo—. Acabas de abrir la sede de entrenamiento.

—Imagino que al hacer una propagación —dijo Connor—. Lograste unirte con tu elemento y abrir la sede.

Sasha desenvainó su hacha y me tomó del cuello para azotarme contra el suelo.

—Te vas a arrepentir de esto toda tu vida —Alzó su hacha lista para rebanarme el cuello.

—Por el rey, ¿qué demonios ocurre aquí?

Un hombre anciano salió del pasillo detrás de la puerta. Era la misma voz que había escuchado aquella vez que mi padre estaba hablando con alguien, sobre mi madre y sobre los elementos.

Sasha se separó de mí rápidamente y se inclinó ante el hombre.

—Lo lamento señor —susurró. Derek y Connor se inclinaron rápidamente al igual que Sasha.

El hombre, en cambio, me inspeccionó y pude notar que su semblante fue cambiando.

—Kira Brestree, hija de Agatha, veo que a final de cuentas si llegaste. Lamento mi imprudencia —dijo tomándome de la mano y sacudiéndola—. Riyan Yuter, miembro del Legado de la Esperanza. En realidad, antiguo miembro.

—¿Lo he visto alguna vez? —pregunté.

El hombre soltó una risa ronca, adecuada para un hombre de su edad. Tenía un fuerte olor a tabaco y a leña quemada.

—Prácticamente desde que naciste —contestó—. Pero yo sé que no me recuerdas, por eso me he presentado con tanta modestia y creo que sabes quién soy, porque la curiosidad es una virtud en ti, pero el sigilo para esconderte no del todo.

Entonces me había escuchado cuando estaba hablando con mi padre.

—Kira no recuerda nada de su vida en Raiknar —cortó Derek—. ¿Sabe alguna manera de que pueda recuperar sus recuerdos? Porque si no hay recuerdos tampoco habrá elemento.

—Lo sé, lo sé, pero eso tendrá que esperar hasta el amanecer—acalló Riyan—. Ahora tendrán que descansar, ¿Sasha, que te ha pasado en el rostro?

Sasha se llevó rápidamente una mano a la mandíbula y me fulminó con la mirada.

—Kira me golpeó la cara... señor.

—Me imagino que debió de existir una buena razón por la cual te haya golpeado ¿O me equivoco?

—No, señor —contestó Sasha como si tal palabra fuera un veneno que le quemaría la boca y tenía que escupirlo.

Nos adentramos a lo que parecía una gran mansión, el suelo estaba cubierto por alfombras bastante exóticas y los muebles eran de madera perfectamente barnizada. Todo a nuestro alrededor olía a incienso de lavanda y había libros tirados por todos lados. Justo en medio había una gran escalera de caracol que subía hasta el techo.

—Arriba se encuentran sus habitaciones —anunció Riyan—. Me temo que el camino no fue nada fácil, así que por el momento vayan a descansar. Mañana podremos buscar la solución a

todo esto.

Las llamas de la chimenea de mi habitación se apagaron después de unas horas en las que no podía conciliar el sueño. Me senté y apoyé mi cabeza en el respaldo de la cama. La habitación era bastante amplia y no estaba acostumbrada a tal espacio, este lugar era incluso más grande que mi casa entera.

Vi hacía la nada pensando en todo lo que había ocurrido ese día, me parecía irreal que finalmente me hallaba en el lugar que creía imaginario, el lugar que era protagonista de todas mis pesadillas y que finalmente, después de tanto tiempo, había descubierto que se trataban de mis recuerdos.

Pensé en Kenneth y en mi padre, posiblemente se están preguntando en dónde me encontraba, seguramente Kenneth estaría enviándome miles de mensajes esperando una respuesta que jamás llegaría.

Seguramente Regina y Amatiz pensarían que estaba estudiando en casa porque no estaba en condiciones para salir al exterior, como Ariana se había encargado de difundir por la escuela, posiblemente Marilyn ya estaría hablando de mí e inventándose una historia en la cual ella me amenazaba por golpearla y yo me asustaba tanto que ya no quería regresar al instituto.

Esas cosas me podrían haber parecido de gran importancia en un punto de mi vida, pero ahora me parecían minúsculas, problemas de niños, nada de eso se comparaba a lo que había visto el día de hoy, la manera en la que esas personas estaban siendo torturadas y las conversaciones que tenían los cazadores para usar sus cuerpos como armas.

Mi padre con mayor razón quería alejarme de este mundo.

Tomé la almohada con furia y la lancé al otro lado de la habitación.

Ahora yo me encontraba en peligro y él no se dignaba a verme morir, ni siquiera se dignó a despedirse de mí.

Me levanté y fui directamente a la ventana que se encontraba a mi izquierda. La luz de la luna llena se reflejaba en la madera pulida del suelo, la miré fijamente esperando obtener respuestas.

Fuera de la habitación se hallaba un enorme jardín que se iluminaba con algunas luciérnagas, o eso es lo que me permitían ver mis ojos.

Abrí la ventana y sentí que el aire frío me golpeó la cara, vi que tan lejos estaba del suelo, no mucho. Una vez que mis pies tocaron el césped todo el jardín quedó en completo silencio.

Era como si él mismo hubiera advertido mi presencia.

Algunas flores que desconocía se abrían y cerraban con el ritmo de un palpar mientras caminaba entre ellas. En medio de todo el jardín se encontraba una hermosa cascada suspendida en el aire, el agua era en exceso cristalina, podía sentir la brisa en mi rostro, pequeñas gotas de rocío se posaban en mi cuerpo dando el aspecto de pequeños diamantes y escuchaba susurros casi imperceptibles provenir de ella.

Escuché con atención.

Me paré justo al centro de la cascada en dónde miraba mi reflejo en el agua, me quedé quieta pero mi reflejo no.

Notaba cómo sonreía y se distorsionaba por las ondas, momentos después llevaba puesto un vestido esmeralda y mi cabello caía salvajemente sobre mis hombros. Miré atónita aquella imagen.

Mi reflejo rio y juntó sus manos, cuando las abrió apareció una rosa escarlata que se abría para mostrar su belleza al exterior. Sentí un ligero peso en mis manos, las miré y ahí estaba la

misma rosa.

Sonreí de vuelta a mi reflejo.

—Veo que has encontrado la fuente de la existencia —dijo Derek quién estaba escondido tras unos árboles. Mi reflejo se desvaneció con la caída del agua.

—Esta es la famosa fuente que retiene los recuerdos —dije.

—Sí, aquí yace la memoria de mi padre. Frecuento ver su reflejo en la fuente, sólo para no olvidar su apariencia, hacía semanas que no podía visitarlo.

—Y... ¿no has hablado con él?

—La fuente retiene los recuerdos de las personas, pero no puede representar los pensamientos futuros de alguien, así que, en efecto, no estoy hablando con mi padre, solo veo sus recuerdos.

—Es muy bella.

—A algunas personas no les resulta muy agradable revivir sus recuerdos.

Empezó a caminar alrededor de la fuente mientras sus dedos rozaban algunas flores, estas a su vez se hacían más grandes disfrutando del tacto que les brindaban.

—Con esto recuperaré mis memorias —aseguré.

—Lo intentaremos después de tus entrenamientos, pero no es muy seguro que pase.

Miré hacía la fuente con esperanza, ya había visto mi reflejo, por ende, ahí estaban encerrados todos mis recuerdos.

—Aún sigo sin entender cómo es que mi elemento se fue —dije dándome la vuelta para caminar. Acaricié los pétalos de la rosa que aún estaba sobre mis manos.

—Debe de seguir ahí dentro —dijo Derek a mis espaldas—. Tuviste una propagación esta tarde.

—Fue muy extraño —confesé—. La manera en la que perdí el control, esa no era yo. Sentí mucha furia y tuve muchas ganas de hacerle daño a Sasha.

Se me apagó la voz y miré mis manos.

—Tengo miedo de que Kira sea peligrosa, tengo miedo de desconocer quién era realmente.

—Entonces lo averiguaremos —dijo sosteniéndome el brazo para hacer que me detuviera.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Yo conocí a Kira —contestó pensativo—. Y estoy seguro de que ella jamás le haría daño a alguien, no es un monstruo. Podemos intentar que hagas una propagación para probar que estoy en lo correcto.

—¿Ahora?

—¿Por qué no? Estamos en un lugar dónde tu elemento podría servir de muchas maneras. Podríamos hacer un pequeño intento. Ahora, cierra los ojos y piensa en tu elemento como si te abrazara el cuerpo, siente tus manos, tu pecho, tus pies, todo.

—¿Qué se supone que debería de sentir?

—Fuerza.

—Estoy sintiendo la fuerza del lado oscuro —reí.

Derek me dio una pequeña palmada sobre la frente.

—¡Auch! Vaya genio...

—Concéntrate si quieres que salgan bien las cosas. Te distraes muy fácilmente.

Respiré hondo y traté de concentrarme lo más que pude. Me sentí tranquila, escuché el sonido de la fuente, de mi respiración. Sentí un roce en mis dedos. Era la mano de Derek.

—¿Qué haces? —pregunté confundida.

—Sólo trato de ayudar.

—Me distraes.

Se paró frente a mí, apenas unos centímetros nos separaban, sentía como respirábamos el mismo aire. Abrí los ojos de golpe.

—¿Olvidas que estamos en un juego? —dije retrocediendo un paso.

—Nunca lo olvidaría —dijo un paso adelante.

Miré sus labios y sus ojos. En mi interior sabía que quería besarlos, pero una parte de mí gritaba peligro cada vez que se acercaba.

—Es un juego arriesgado Derek, nunca me permitiría avanzar hacia algo que ambos sabemos no terminaría bien.

—Sólo intento ayudarte, sólo eso, obviamente mis intenciones y mi cuerpo dicen todo lo contrario, pero mi moral me obliga a ayudarte porque me importas. Además, cuéntalo como un entrenamiento extra, algún día tendrás que controlar tu elemento a la perfección como nosotros lo hacemos. ¿Continúo? —dijo Derek al momento que caminaba y se paraba detrás de mí.

Asentí temerosa a la idea de lo que me podría hacer, realmente no sabía lo que sentía por él. Un remolino de emociones me derrumba cada vez que estaba a su lado. Me dejaba totalmente confundida, no sabía si tenerle miedo, odiarlo o sentirme atraída.

—Ahora siente como si de verdad fueras capaz de hacerlo —me susurró al oído.

¡Peligro! ¡Peligro!

Mi piel se erizo al sentir su voz tan cerca de mí.

—Piensa en lo que quisieras hacer en este momento.

—¿Lo que quisiera hacer este momento?

—Lo que desees hacer.

Me di la vuelta y puse una mano tras la cabeza de Derek y sentí el roce de mis labios con los suyos.

El mundo se detuvo.

Era una sensación inexplicable, sentía que podría estar volando en ese momento, mis dedos se enredaban entre su cabello y él sólo se aferraba más a mí, atrayéndome a él con impaciencia. Sus labios pedían más, me tomaba de la cintura como si tuviera miedo a que me alejara de él. Sentí el frenesí de mi corazón bombeando adrenalina pura.

Me separé lentamente de él.

—Creo que te dije que hicieras lo que más deseabas en este momento —dijo poniendo sus manos alrededor de mi rostro casi sin aliento—. No lo que yo más deseaba.

—Creo que mi elemento no se propagó —dije bromeando, aunque me sentía muy perdida.

Me tomó de la mano y besó mis nudillos uno a uno con delicadeza.

—Eso no importa en este momento. Porque ya lo estas logrando, sólo mira a tu alrededor.

Brotaban flores de distintos colores en las hojas de todos los árboles que nos rodeaban, las luciérnagas danzaban con alegría y el jardín comenzó a llenarse de vida con una energía que vibraba en mí.

—La belleza está dentro de ti y lo estás propagando al exterior, Kira.

¡KIRA!

Vi el rostro de Peter golpeado, estaba gritando mi nombre. Se hallaba en un cuarto oscuro con alguien.

—¡Kira! ¡Escúchame! —dijo Derek al fondo. Me estaba sacudiendo con fuerza para que pudiera reaccionar.

No podía captar su cara, sólo veía a Peter en el suelo golpeado.

—¡No sé en dónde está! —dijo Peter.

—¡Mírame! ¡MÍRAME!

—Eres un tonto al creer que no te encontraría— dijo la silueta que estaba delante de él.

—Los demás elementos están vivos. Te encontrarán, eres un tonto al creer que ganarás esta batalla —dijo Peter apenas sin voz.

—¡Kira respóndeme, por favor! ¡Reacciona!

—No si yo los encuentro primero —dijo la silueta.

Un movimiento rápido, un grito atronador, una daga en el corazón.

Mi cuerpo empezó a arder.

Vi mis manos y de ellas salían unos tallos con grandes espinas que se clavaban en mi piel, estaban saliendo directamente de las venas de mis brazos, no me las podía quitar por más que lo intentaba, se enroscaban alrededor del jardín como grandes serpientes.

Derek estaba luchando con todas sus fuerzas para quitármelas de encima, las espinas lo rodearon a él totalmente, le estaban rasgando la piel. Y yo lo ocasionaba.

—Está muerto —fue lo último que dije antes de colapsarme en el suelo.

Estaba en mi habitación.

No recordaba cómo había llegado aquí, quién me puso vendas en los brazos ni quién me recostó en mi cama. Me senté lentamente ya que me sentía un poco mareada y mi cuerpo me pesaba demasiado.

Peter está muerto, lo vi morir, vi a la persona que era mi amigo y él había muerto por no delatarnos.

Me quité las sábanas de encima con rapidez.

Corrí hacia la ventana que daba directo al jardín y vi que estaba completamente destruido. Ya no se hallaban las hermosas flores que se abrían y cerraban constantemente, sólo unos largos tallos con espinas que cubrían todo el jardín, a excepción de la fuente de la existencia. Las espinas habían destruido todo a su paso.

¿Qué es lo que hice?

Corrí y giré el pomo de la puerta, no la podía abrir

¿Derek estará muerto?

Golpeé la puerta con mucha desesperación, al parecer nadie me oía.

—¡Abran! ¡Abran de una buena vez! —grité. Era inútil.

Derek no estaría herido si yo no hubiera salido al jardín, si me hubiera quedado dentro él estaría a salvo.

Puse mi espalda contra la puerta y me deslicé hasta estar sentada. La idea de que Derek estuviera herido me hacía pedazos.

Él estaba luchando contra las mismas espinas que yo cree.

Puse mi cara entre mis rodillas y empecé a sollozar en silencio, estrujándome la cabeza.

¿A cuanta gente lastimaré si sigo con esto?

Escuché como abrían la puerta, me levanté deprisa y me limpié las lágrimas. Era Riyan, me miró por el rabillo del ojo tomó aire para hablar, pero lo interrumpí enseguida.

—Derek, ¿dónde está? ¿Está bien?

Cruzó la habitación hasta sentarse en una silla. No contestó.

—¿Qué fue lo que ocurrió anoche? —preguntó. Su serenidad me estaba fastidiando.

Las imágenes volvían a mi cabeza, nuestro beso, mi propagación, los tallos que salían de mi cuerpo y su horrible resultado. No contesté.

—Derek está bien. Su capacidad para sanar lo está ayudando —contestó.

Sentí que el peso que estaba sobre mis hombros se iba lentamente como si sólo hubiera sido un fantasma. Respiré profundo, dándole la bienvenida al alivio.

—¿Su capacidad? —pregunté.

—Los elementos pueden tener cualquier herida y desaparecen rápidamente. ¿Y bien? Todavía no has respondido ¿O me dirás que sólo preguntarás y no responderás?

—Yo le hice daño —confesé dolida.

—¿Cuál fue la razón?

—No fui yo... —me apresuré a decir—. O bueno, algo así, fue mi propagación, no la pude

controlar...

—Que Derek te haya dicho que estabas preparada fue un grave error de su parte —dijo interrumpiéndome aún sin mirarme—. Él sabía perfectamente que no estabas lista y aun así te incitó a usar tu elemento.

—No fue su error —dije firme—. Fui yo, él no tiene la culpa de esto, sólo trataba de ayudarme.

—¿Y por qué crees eso?

Miré al suelo avergonzada de mis actos, me mordí el labio y traté de hablar con claridad.

—No me concentré muy bien, algo interrumpió mi mente. Últimamente me ha estado pasando, parecen alucinaciones, pero lo veo muy real. Lo lamento, hace tiempo que lidió con todos estos... pensamientos, ya había ido a terapia, pero nada parece funcionar.

—Y dime, ¿qué extraño pensamiento interrumpió tu propagación?

Imágenes como un flash regresaban con rapidez a mi mente, la muerte de Peter, la daga en su pecho, la extraña silueta que reía con mucha amargura.

—Lo vi... a Peter.

Riyan se volteó muy rápido, claramente vi cómo fue perdiendo el color. Me miró de manera que me hacía sentir como una loca.

—Eso no es posible, simplemente es un disparate. Él está... muerto. Darkness lo asesinó.

—Así es, pero lo vi, vi su muerte. Cómo lo asesinaban...

—Tu mente te destruirá —cortó—. En este mundo es muy peligroso que no te encuentres en la realidad Kira. Este mundo está basado sobre ideas de la mente y ellas mismas te pueden controlar si no encapsulas tus recuerdos. El ambiente en el que habitamos está rodeado de muerte, destrucción y desesperación, eso ocasiona que constantemente te pongas en riesgo a ti misma, debes trabajar en ello. Ahora baja, que te están esperando, es tu primer entrenamiento.

Salió de la habitación sin decir nada más y cerró la puerta detrás de él.

Me miré al espejo.

Ahí se encontraba una chica herida, con lágrimas en los ojos y una mente dispersa.

Tu eres Kira Brestree, eres fuerte, nada ni nadie te lastimará, nada te asustará.

Me toqué el pecho y sentí el metal frío de mi collar, lo presioné junto a mi corazón.

Seré fuerte.

La sede tenía una sala de entrenamiento en forma de hexágono, estaba compuesta de diferentes habitaciones; unas tenían armas y otras, objetos que yo desconocía. Todo era color gris o negro, el suelo estaba acolchonado y todos debíamos de ir descalzos.

Los demás estaban preparados, Derek estaba al frente dirigiendo la vista firme a los demás, era verdad, no tenía ningún rasguño, fijó la mirada en mí, yo le sonreí.

Me ignoró.

Riyan estaba mirándonos desde lo alto de la sede, Ariana ya se encontraba ahí y estaba a su lado.

Me puse al lado de Connor pensando en la manera en la que Derek no me dirigió la palabra. Sasha se encontraba al otro extremo, el golpe que le ocasioné se había desvanecido, hubiera deseado que siguiera ahí, así me recordaría lo que soy capaz de hacer.

—Hemos entrenado durante toda nuestra vida para defender a Raiknar —dijo Derek que seguía sin mirarme—. Pero ahora está destruida y por eso entrenaremos más, para vencer a los cazadores y a Darkness, hoy empezaremos con las pruebas físicas.

Mala idea, yo no soy buena en la lucha o algo que tenga que ver con lo físico.

—Empezaremos con el manejo de armas contra oponentes. El día de hoy entrenaremos con las armas que les di, las hallarán en los estantes de la parte de atrás. Muévanse.

Corrí a los anaqueles en dónde se encontraban toda clase de armas. Sasha tomó su hacha y Connor sus sais dejándome a mí sola con mi espada.

Derek seguro hará su prueba con astucia, tendrás que pensar cuidadosamente antes de actuar.

—Pónganse alrededor de mí —ordenó fríamente.

Sentí un terrible dolor de cabeza, no podía mover mis piernas, estaba nerviosa por lo que me podría pasar hoy.

—Cada quien va a tener que luchar con alguien de nosotros, uno a uno. Tendrán que decidir muy bien qué estilo de pelea utilizar, conozcan sus puntos débiles porque les servirán en algún momento, eviten usar la misma táctica repetidas veces, eso hará que su oponente la memorice y sepa cuál será su próximo movimiento y tendrá la posibilidad de derrotarlos fácilmente. Connor, Sasha ustedes son los primeros.

Se dirigieron al centro de la sede cada uno con sus armas, se veían bastante preparados.

Astucia, velocidad y un poco de decisión era lo que iba a necesitar.

Se prepararon en una postura inicial de pelea, arma al costado y las piernas separadas para distribuir el peso equitativamente.

Sasha dejaba reposar su hacha sobre el hombro, Connor empuñaba sus sais con determinación.

—Empiecen.

Sasha fue la primera en moverse. Rápidamente levantó su hacha y se abalanzó contra Connor, pero él fue más rápido y se quitó de su camino. Realmente eran muy veloces.

Sasha con una ágil voltereta golpeó a Connor con el mango de su arma, dejándolo tirado en el suelo. Luego, levantó su hacha, pero Connor la hizo caer con una patada en los tobillos se incorporó y empezó a golpear a diestra y siniestra, pero ningún golpe alcanzó a dar a su objetivo.

¿En serio tendrán que hacerse daño el uno al otro sabiendo que posiblemente en un sólo entrenamiento se pueden matar?

Miré un momento a Derek, pero él no veía nada más que la pelea.

Simplemente no me hablará porque ayer estuvo a punto de morir por mi culpa, por no saber controlar mi elemento,

Estúpida, ¿creías que te seguiría hablando?

Connor volvió a atacar, esta vez alcanzó a hacerle una cortada en el brazo a Sasha.

Sentí un horrible cosquilleo en el estómago que me subía hasta la nuca.

Furiosa, miró su cortada y se abalanzó con un grito hacia Connor y lo golpeó en la cara, lo hizo retroceder algunos pasos y consiguió abrirle el labio. La cortada de Sasha cerró después de unos segundos dejándole sólo un poco de sangre a la piel.

Esto es asombroso.

Al parecer Connor también ya había sanado. Golpeó a Sasha en las costillas y la hizo caer, se puso sobre ella y le golpeó la cara, pero Sasha no se dio por vencida y giró hasta estar en posiciones opuestas, de inmediato lo golpeó en el rabillo del ojo dejándolo tirado en el piso, ella se levantó y se recuperó.

Después de unos segundos ayudó a Connor a levantarse y se dieron la mano. Los dos empezaron a reír y comenzaron a empujarse juguetonamente.

Al menos sé que después no hay rencores, sería algo así como una pelea amistosa.

Una peligrosa pelea amistosa.

Ariana y Riyan nos contemplaban como una especie de coliseo romano. Debíamos pelear para ver qué tan preparados estábamos, porque después nos ofrecerían al enemigo como carnada, esperando a que salvemos su vida.

Ingenioso, pero cruel, y debíamos de entender que en la vida siempre estará presente la violencia y el interés.

Salieron del centro y se veían totalmente descansados, no les faltaba aliento, como si no hubieran peleado hace unos instantes.

—Sasha, Kira, entran ustedes.

—¿Qué? ¿Estás loco? —pregunté dirigiéndome hacia él—. Esta es la primera vez que voy a pelear. Me matará, de todas las personas que hay me pones a Sasha.

Derek no volteo ni siquiera a mirarme, es como si no me hubiera escuchado.

—He dicho, adentro —ordenó.

—Será un placer —respondió Sasha sonriendo maliciosamente, pasó a lado de mí y me empujó con su hombro.

Me encaminé al centro de la sede con mi espada a la mano, mi corazón bombeaba fuertemente.

Tal vez yo tarde más en sanar que ellos e incluso podría matarme. Conociendo a Sasha no perdería esta valiosa oportunidad.

Sasha se preparó con agilidad, se veía más feroz en esta pelea que con Connor, estaba guardando rencor.

Miré hacia donde estaban Riyan y Ariana, me miraban atentamente, aunque Ariana lucía preocupada.

Me llevé la mano al pecho sintiendo el bulto de mi collar bajo mi camiseta. Empuñé mi espada apuntando al pecho de Sasha. Me sentía torpe e inexperta, sabía que esta pelea no era nada justa.

—Empiecen.

Sasha corrió hacia mí dando un grito de furia. Alzó el hacha, pero fue bloqueada por mi espada. El filo de su arma se encontraba a unos centímetros de mi nariz.

Veía los ojos de Sasha sedientos de observar mi sangre derramarse.

Empujé mi espada con todas mis fuerzas haciéndola retroceder, pero avanzó dando múltiples golpes a mis costillas. El dolor era interminable, me estaba sacando todo el aire que tenía en los pulmones.

Mi cuerpo pedía desistir, pero mi mente imploraba seguir luchando.

Lancé un golpe a su cara, pero fallé, me dio una patada en el estómago obligándome a ponerme de rodillas, me tomó de mi cabello lanzándome al otro lado de la sede dejándome tirada. Tomó su hacha y me hizo un profundo corte en la pierna.

Grité con todas mis fuerzas, tanto que sentía que se me iba a desgarrar la garganta, sentí mucho calor rodeando todo el muslo, puse una mano sobre la herida que ardía como un hierro al fuego.

La miré y mi mano estaba repleta de sangre oscura, busqué mi espada, pero estaba lejos de mí. Sasha me tomó del cabello haciéndome caer de espaldas, se puso sobre mi ahorcándome. Estaba a punto de matarme.

—¡Alto! —gritó Derek.

Sasha no paraba y me ahorcaba aún con más fuerza, era la sensación más horrible que jamás

había sentido en toda mi vida.

Su cara se ponía roja del esfuerzo, pero ella quería ver mis ojos en blanco. Le clavaba mis uñas en las muñecas, pero no era suficiente.

—¡He dicho que basta! —gritó Derek.

—¡Sasha! —gritó Ariana—. ¡Ya suéltala!

—Te dije que te arrepentirías —escupió Sasha.

Empezaron a encenderse sus manos, hasta quemarme la piel. Gritaba y pataleaba con todas mis fuerzas.

Connor y Derek corrieron hasta nosotras.

Connor levantó a Sasha que estaba luchando por soltarse, mientras yo recuperaba el aliento arrodillándome y tosiendo, me llevé una mano al cuello, pero la aparte de inmediato ya que sentí el escozor de mi piel; mi pantalón tenía una gran mancha de sangre.

Derek se arrodilló junto a mí, levantó mi cabeza mirando mi cuello, yo sólo veía sus ojos inspeccionándome.

—¿Está mal? —pregunté.

—Ariana, llévala a su cuarto, yo iré en un momento —dijo Derek.

Me ha vencido. Fui una estúpida al pensar que podría ganarle y demostrar que puedo pelear como los demás.

Riyan sacó una esfera de metal que lentamente se alzó en el aire haciéndose plana y me ayudaron a subir en ella, el metal se empezó a desplazar hacia mi habitación con voluntad propia. Ariana me agarraba la mano.

—No sé curar a las personas —dijo—, pero Derek sí, llegará en cualquier momento.

Me ayudó a recostarme en mi cama mientras yo trataba de contener los gritos de dolor. Mi pierna seguía sangrando y mi cuello palpitaba, las sabanas tallaban mi carne viva y era aún más doloroso.

Se fue del cuarto dejándome sola.

Me senté con mucha dificultad y miré la herida de mi pierna; era insoportable.

Fui al baño con dificultad dando rastras, apoyaba mi peso contra las paredes.

¿Qué pensé en ese momento? Estoy completamente loca.

Me miré al espejo, mi cuello estaba horrible, tenía las manos de Sasha en forma de quemaduras alrededor de él, tomé una toalla y la mojé. Me senté en la orilla de la bañera, mordí la manga de mi chaqueta y con la otra mano me pasé la toalla alrededor del cuello, grité con todas mis fuerzas, mis ojos se llenaban de lágrimas.

Mi padre tenía razón, él me quería proteger de todo esto.

Fui a mi cama y me recosté dejando la toalla sobre mi cuello, el dolor era intenso.

—¡Tienes que controlarte, Sasha! ¡Pareces una niña, por el amor del rey! —gritó Riyan—. Es fundamental que sigan con vida hasta que estén preparados, si no se preparan a tiempo Raiknar sufrirá las consecuencias, ¡Debes de usar la cabeza...!

—Al diablo Raiknar, han ganado los cazadores y no podemos hacer nada al respecto.

Nunca había escuchado a Sasha tan molesta; hasta este punto, empezaba a dar miedo.

—¡Entonces que también se vaya al diablo Cher! —gritó Connor—. ¡No te preocupas por su bienestar! ¡Ya ni siquiera le diriges la palabra! ¡siendo que por tu culpa esta postrada en esa cama!

—¡Ya cállate! ¡Tú no tienes derecho a juzgarme! ¡Estoy harta de todos ustedes!

Intentaba comprender sus discusiones, aunque yo agonizaba tanto que me costaba entender con claridad lo que decían. Deseaba haber heredado la facilidad de sanar rápidamente como ellos, no estaría como un perro callejero suplicando por comida.

Ya había roto una de mis camisas para vendarme la pierna, pero no dejaba de sangrar.

—Recuéstate —dijo Derek. No había escuchado cuando entró. Los dedos de Derek rodearon mi pierna mientras sus ojos la inspeccionaban, no me dirigió la palabra por unos largos minutos, sólo veía mi cuello y mi pierna simultáneamente.

—Quítate el cabello de la nuca —ordenó. Tomó una jeringa con contenido color violeta, la estaba preparando.

—¿Qué es eso? —dije mientras me quitaba el cabello, me inyectó en el centro de la nuca y sentía como aquel extraño liquido me relajaba los músculos y me hacía sentir mejor.

—Una toxina de una planta llamada Gálíres, hará que te relajes y que el dolor no sea tan intenso, de cualquier manera, necesitarás puntos —ya que el líquido se había acabado me retiró la jeringa, le colocó la tapa y la desechó, me inspeccionó el cuello una vez más—. Estarás bien —sacó hilo y aguja, tomó una pequeña botella plateada y la destapó—. Esto te arderá un poco, pero en cuestión de horas tu pierna estará como nueva.

Derramó el líquido sobre mi pierna y me tuvo que sostener para que no me retorciera del dolor. Empezó a trabajar.

Me daba náuseas ver como la aguja entraba y salía de mi piel, Derek lo estaba haciendo con extremo cuidado, era muy preciso en sus movimientos.

—No creí que fueras esa clase de chico —dije después de un rato sin aliento.

—¿A qué clase te refieres?

—De los que consiguen besarnos y después nos tratan como si no existiéramos.

Pasaron unos minutos de silencio y las palabras que dije seguían zumbando en el aire, tal vez lo dije demasiado pronto, pero quería saber si en verdad le dolía tanto como para darme una respuesta.

—No era mi intención.

Se levantó y se fue de la habitación.

Me quedé relajada un momento, pero después me recosté, no quiero que nadie me haga sentir así, prometí que nunca lloraría por alguien, pero no estoy segura de poder cumplirlo. Me paré rápidamente al parecer la toxina había hecho un excelente trabajo. Tomé la espada y empecé a golpear las cosas de mi habitación, las hacía pedazos, pateaba los muebles y rasgaba los edredones de mi cama con mi espada.

Tonta. ¡Soy una tonta!

Partía a la mitad cada cosa que se interponía entre mi espada y mi desesperación. Vi un armario enorme de madera y lo empecé a despedazar creyendo que así iba a deshacerme de todos estos tontos sentimientos.

Me lo debía de haber imaginado, Derek es de esa clase de patanes que sólo andan buscando chicas a lo largo de su camino. Siempre querrá jugar por el camino libre.

Me empezó a punzar la pierna y el dolor me obligó a sentarme en el suelo a descansar. Entonces lo vi.

Detrás de mi armario, justo en la pared de mi habitación, estaba la pintura de algunos rostros de hombres y mujeres mayores, unidos por un gran círculo dorado, de las caras que conocía, estaba Riyan, Ariana...y ¿Darkness? Tenía que ser él, no había duda alguna, incluso en la pintura sus ojos estaban llenos de maldad, un hombre fuerte de cabello negro y ojos grisáceos.

En el centro estaban Connor, Sasha, Derek y yo.

Entonces la vi a ella y mi respiración se cortó.

—¿Mamá?

Ahí estaba, estaba segura, retratada en esa pintura, tenía el mismo cabello castaño que yo y sus ojos eran dos grandes avellanas.

Sabía que era ella, me parecía bastante.

Posé una mano sobre su rostro, quería absorber cada detalle de su cara. Tenía cejas marcadas, largas pestañas, una sonrisa imperceptible pero amable, su piel parecía de porcelana, esa era la cara de una mujer con madurez, pero con un brillo de belleza juvenil.

Aquí estas... Aquí estas, mamá. No te voy a olvidar, no otra vez.

Dejé correr las lágrimas libremente, la había extrañado tanto y finalmente, después de tanto

tiempo, podía ver su rostro nuevamente.

Te amo mamá, eso nunca lo olvidaría. Nunca...

Regresé mi mirada hacía el centro dl círculo, dentro de él nos hallábamos nosotros, los elementos. Todos éramos jóvenes, demasiado jóvenes.

Estaba muy diferente, mi cabello era salvaje, tenía una especie de coronilla alrededor de la cabeza, pero entonces vi mi cuello en la pintura, colgando se hallaba el collar que hasta ahora traía puesto.

Pero... me lo regaló Ariana en mi cumpleaños, ¿cómo es posible que lo tenga puesto en la pintura cuando era una niña?

Me recosté un momento en la cama, la mayoría estaba destrozada y algunas plumas del colchón volaron cuando me acosté.

Mis ojos se empezaban a dilatar por las lágrimas que sentía que debía dejar escapar. Lancé mi espada justo a la frente de Derek, en el punto exacto.

Maldita loca, ya tranquilízate.

Respiré profundo, tratando de recuperar el aliento, la espada estaba atorada. Traté de sacarla con todas mis fuerzas, pero algo inusual pasaba en mi pecho. Mi collar se empezó a mover dentro de mi blusa hasta que se salió de ella, parecía que estaba atrayéndolo un imán.

Me retiré el collar y se me resbaló de las manos quedándose en el centro de nuestros rostros, empezó a brillar con gran intensidad, de él provenían grandes lazos con hojas que fabricaron un círculo alrededor de cada rostro, después se escuchó un sonoro click.

La pared se abrió de par en par de manera que hacia una entrada de dos puertas que conectaban hacia un pasadizo.

Mi espada cayó finalmente al suelo.

Eché un vistazo sobre mis hombros para asegurarme de que nadie estuviera en la habitación. Tomé mi espada y me adentré al pasadizo. Las puertas se cerraron detrás de mí.

Mi corazón latió con fuerza ante la señal de peligro, estar arrinconada en un lugar oscuro, me hacía querer gritar, pero vi al fondo una luz, corrí hacia ella, pero se apartaba cada vez más.

—¡Espera! —grité. No estaba segura de que fuera alguien o algo.

La luz se apagó y me quedé a oscuras, cerré los ojos imaginando que esa luz reaparecía y me guiaba hacia delante, así que volví a caminar con los ojos cerrados y las manos hacia en frente por si me estrellaba con algo. Caminé por unos minutos y mis manos tocaron una superficie lisa.

La inspeccioné con los dedos hasta chocar con un pomo y lo giré, de repente, una luz amarilla me rodeó todo el cuerpo. Ingresé en aquella habitación.

Era gigantesca y estaba repleta de libros, pero en verdad, ¡enorme!, un lugar totalmente hermoso.

Del techo colgaban grandes candelabros de cristal, había enormes ventanas cubiertas de cortinas rojas de terciopelo y el suelo era de caoba. En el centro había un sillón rojo con una mesita y una lámpara de noche.

Caminé lentamente a uno de los libreros que tenía frente a mí, leí los títulos.

Historia de Raiknar.

La guerra de los mortales.

Control total de las armas a manos de criaturas.

Tomé uno de ellos, pero agudicé el oído.

Algo se movía.

Me preparé con la espada en alto y de nuevo escuché el extraño sonido. Alguien corría, pero no era alguien, era algo, porque escuchaba unas patas corriendo detrás de las estanterías.

—¿Quién está ahí? —pregunté.

El sonido se aproximaba por detrás de la estantería que estaba delante de mí. Sujeté con fuerza mi espada, preparándome para lo que me esperaba.

De pronto, salió un perro con una linterna en el hocico. Era un Beagle. Soltó la linterna babeada en el suelo, dando lengüetazos en sus arrugados cachetes.

Solté el aire que estaba conteniendo.

—Hola amiguito —dije poniéndome de rodillas. Por un momento creí que podría ser algo enorme o peligroso—. Ven, no te voy a hacer daño. ¿Tú eres el que me ayudó a venir hasta aquí?

Se acercó y me olfateó de lejos.

—¡Eres la hija de Agatha! —gritó.

Se me fue el aliento, mis ojos se desorbitaron y caí colapsada al suelo.

Abrí mis ojos lentamente, la cabeza me estaba dando vueltas y después de un rato pude abrir los ojos por completo. Mi espada estaba recargada en un librero y yo me encontraba en el sofá rojo que adornaba el centro de la habitación, me senté y me acaricié la frente.

—Qué extraño, ya estoy alucinando.

—Y aún más extraño es ver que alguien se desmaye cuando ve a un perro —dijo el Beagle tricolor.

Solté un fuerte grito, tomé un libro y lo lancé hacia él.

—¡Espera!

Me levanté rápidamente y tomé mi espada apuntando al perro.

—¡No quiero hacerte daño! —grité—. De hecho, ¡jamás le haría daño a un perro! ¿Qué cosa eres? ¿Por qué estás hablándome? ¿Eres un demonio?

—¡Soy Toby! —gritó—. ¡Soy amigo de Agatha y tu guardián!

Bajé la espada lentamente mirando al asustado canino que temblaba tapándose los ojos con sus largas orejas.

—¿Conocías a mi madre?

—¿Qué si la conocía? —preguntó incorporándose—. ¡Era mi mejor amiga! La mejor madre del mundo...

—¿Por qué eres capaz de hablar? —pregunté desesperada.

Nunca en mi vida creí que estaría hablando con un perro mientras le apuntaba con una espada. ¡Hablaban con un perro!

—¡Todos los perros lo hacen!

—¡En mi mundo no lo hacen!

—¡Claro que lo hacen! Sólo que no queremos hablarles porque se asustarían. ¡Como tú en este momento, loca desquiciada!

—No eres real— dije apartándome de él.

—Tus palabras no harán que desaparezca ¿O sí?

Me puse en ovillo, haciendo sonar mis dedos sobre mis rodillas.

—Ay dios mío, estoy hablando con un perro —dije dándole golpes en la cabeza—. ¡Despierta! ¡Despierta!

—Oye... ¿En serio estás bien?

—¿Cuántos años tienes? —pregunté.

—254.

—Pero ¿cómo es posible?

—Todos los perros son capaces de hablar, pero sólo yo tengo inmortalidad, ya que soy tu guardián. Soy más inteligente que muchas personas en el mundo y decir todo lo contrario es subestimarme. No quiero alardear, pero los regidores del reino siempre me pedían consejos porque nunca me equivocaba. Claro, el día que decidieron no escuchar mis advertencias el reino cayó en manos del señorito “todos serán mis esclavos”

—¿Cómo conociste a mi madre?

—Ella me adoptó cuando me encontró. Al nacer tú, me pidió que fuera tu guardián, que te cuidara como yo cuidé de ella y yo acepté. Una vez que te encontrara, estaríamos unidos por la promesa absoluta.

—¿Qué es esa promesa?

—Lo que te pase a ti, será de alguna manera mi problema porque literalmente estamos unidos, ahora siento todo lo que tú sientes. Física y emocionalmente hablando —se sentó para rascarse distraídamente la oreja con su pata trasera—. En fin, te vigilé de cerca día y noche durante quince años. Cuando tu madre escuchó que venía Darkness con los cazadores me pidió que me escondiera aquí y que no saliera, me dijo que volvería pronto. Corrí con el collar hasta la entrada y me escondí atrás de la estantería, esperé y esperé; escuchaba toda la batalla y la idea me hacía trizas. Esperé dos años por su regreso, mirando a cada hora la entrada, por si alguien venía. Me recosté mirando por la ventana con la esperanza de verla acercándose en su caballo contigo y después comprendí que ya no la vería nunca más. Pero sabía que estabas viva porque si no yo ya habría muerto.

—Lo lamento mucho.

De verdad, ¿qué se le podía decir a un perro en este tipo de situaciones?

—Yo soy el que debería consolarte —contestó—. Has perdido a tu madre en una batalla que no le correspondía.

—Perdí todas mis memorias, no recuerdo nada de esto. ¿Cómo es que el collar llegó hasta mí? —dije mostrándoselo.

—Ariana encontró la entrada un día y me dijo que ibas a venir de nuevo a Raiknar, me pidió el collar y se lo entregué. Me puse muy contento porque mi promesa seguía en pie y podría mantenerte con vida a partir de ahora.

—¿He tenido este collar antes?

—No.

—¿Y qué me dices de aquella pintura en mi habitación? Lo traigo puesto.

—Yo lo pinté, sabía que estarías a salvo. Fue muy tonto de mi parte sinceramente, y muy cursi...

—¿Qué tiene de especial este collar? —pregunté.

—Es un escudo. Agatha lo envolvió de sus propios poderes porque sabía que Darkness te buscaría en algún momento. Los poderes de Agatha eran algo inusuales, ella podía hacer campos de protección, además de que también era una sanadora. La última de su clase.

—¿Darkness quiere encontrarme?

—Por supuesto que sí. Él quiere asesinarte, por eso es mi deber protegerte. Su plan es asesinar a todos los elementos para tomar el control de la tierra, es uno de sus pasos.

—¿Y cuál es su último paso?

—Hacer una raza pura.... Fuera de los mortales.

Me senté un poco a pensar, a tomar aire. Esto es más grande de lo que yo creía, todos estarán muertos, no sólo en este mundo, también en el mundo al que pertenezco... o pertenecía.

—¿Pero este collar de qué me protegerá? ¿Qué tan grande sería el poder de una guerrera?

—No sé qué poderes ha de contener, pero tu deber es llevarlo siempre contigo ¿de acuerdo? Esto ya no es Walltrop, Kira, esto es una batalla que debe terminar.

—¿Qué no entiendes? ¡Más rapidez! —gritó Sasha.

—¡Es lo más rápido que puedo ir!

Después de nuestra pelea, Riyan obligó a Sasha a que me entrenara. Estar cerca de ella me hacía sentir débil, ella era mi maestra y yo su torpe estudiante. Llevábamos dos semanas entrenando sin parar y no me dejaba descansar ni una sola vez.

Hizo que tomara mi espada y esquivara rápidamente a las esferas de fuego que ella generaba con sus manos.

—¿A eso lo llamas velocidad? ¡He visto a niños muertos de hambre que se mueven más rápido que tú en este instante!

—Linda comparación —dije, una esfera de fuego pasó cerca de mi cara, pero la pude esquivar—. Creo que no te da lástima pensar en eso.

—Para vivir en un mundo cruel debes ser fría con las personas.

—Qué raro viniendo del elemento fuego —lanzó una esfera mucho más grande y rápida hacia mí, la pude evadir—. Sólo estoy diciendo que debes de tener más compasión hacia los demás.

Paró en seco, su mano mantenía una llama de fuego, miró hacia Ariana que estaba hablando con Connor en la parte alta de la sede.

—Ellos nunca tuvieron compasión hacia mí.

—¿Ellos?

—El Legado.

—¿Qué te hicieron? —pregunté mientras me sentaba para recuperar el aliento.

Sasha me miró pensativa.

—Vaya, no me digas que ahora seremos mejores amigas y tendremos que contarnos todo sobre nuestras estúpidas vidas.

—Nunca seré tu amiga, ten por seguro que no entablaré una amistad contigo, pero al menos te soporto. Incluso después de tus dos intentos de asesinato.

Me miró unos segundos, vio un momento al suelo y se sacudió el cabello, hizo su hacha pequeña como aquella vez y empezó a dar vueltas sobre sí, generó una manta de fuego en la cual se sentó, no podía quemarla, como si el fuego fuera inofensivo.

Me alejé.

—Me tacharon como un peligro para la sociedad —comenzó—. Yo no comprendía las cosas aún, pero lo único que sabía es que ya no estaría segura rodeada de todas esas personas que creían que era un monstruo. Querían encerrarme y yo obviamente no me iba a entregar tan fácilmente ¿Qué crees que pasa cuando una niña juega con fuego?

Sasha se perdió en su mente por unos instantes, estaba reviviendo todo.

—Por el rey, cuánto daño provoqué en ese entonces —continuó—. Además, era la semilla de Darkness, el pueblo no confiaba en mí. Los soldados del reino tenían unas armas las cuales yo no podía destruir, ni siquiera usando mi elemento. Me ataron el cuello y muñecas como un animal y me encerraron en los calabozos en las profundidades del reino, no me dirigían la palabra por

ninguna circunstancia. El Legado no tomaba ninguna decisión al respecto, no sabían que hacer conmigo; mi padre había desaparecido, pero no antes de golpearme tantas veces que no podía levantarme del suelo. Me dejaron encerrada y dejaron a mi hermana sola a la merced de las enfermeras del reino...

Se detuvo y se aclaró la garganta su voz se empezaba a quebrar y hacerse cada vez más débil. Estaba forzándose a no soltar ni una sola lágrima.

—Cuando me encerraron conocí a una chica, era pelirroja y tenía los ojos... esos ojos nunca podré olvidarlos; esos malditos ojos tan rojos me veían desde la oscuridad. Estaban llenos de maldad, dolor y sufrimiento. Ella no podía tocarme porque estábamos en calabozos separados, pero eso no le impidió decirme las cosas más horribles que jamás pude haber imaginado. Me hacía entrar en un pánico agónico, en un ambiente muy pesado, me hacía sufrir dentro de mi mente la muy maldita. Un día se la llevaron, pero ella peleaba como el mismísimo demonio, nadie la podía controlar hasta que le dieron un tranquilizante en forma de dardo. Se la llevaron y nunca la volví a ver. Cinco meses más tarde me dejaron libre con la condición de que debía cuidar de mi hermana y a Raiknar, no podía contarle a nadie sobre esto y no me podía acercar al pueblo nunca más. Debía de entrenar día tras día y ellos verían mi progreso —dirigió su mirada hacia arriba—. Siempre están vigilándome, soy su estúpido conejillo de indias, yo no soy una mala persona, ellos me provocaron.

Me quedé completamente callada, nunca me hubiera imaginado algo así. Jamás podría comparar algo de ese grado con mi vida.

Aun con mi silencio ella prosiguió.

—Simplemente no lo puedes comprender, debes de recordar de inmediato, tal vez en tus memorias tenemos la clave para terminar de una buena vez con esta tontería. Tuviste que ver algo que no querían que vieras, tal vez por eso no recuerdas nada de este lugar.

Me tomó del brazo y me miró con desesperación. Sus palabras estaban taladrando mi mente. ¿Alguien fue capaz de borrarle la memoria?

—Me quitaron los cigarrillos llegando a la sede—continuo—. Era lo único que me mantenía tranquila y ahora tengo tantas ganas de asesinar a cualquiera que me provoque. Esta nociva adicción me está envenenando y nadie comprende lo mal que me siento ahora, sólo necesito mis cigarrillos para estar calmada y me siento tan estúpida porque una simple arma mortal me encadenó.

Se paró sobre la manta de fuego, me dio la espalda y se levantó la blusa enseñándome su espalda desnuda, la cual estaba llena de cicatrices y rasguños profundos.

—¿Quién te hizo eso? —dije sin aliento.

—Esa chica. Es una especie de marca, creo que es una maldición suya. Ni siquiera recuerdo el momento en que me las provocó. Desde que me ocasionó estas cicatrices la he estado soñando todos estos años diciéndome que haga algo conmigo, incita a que me suicide o que mate a alguien —se bajó la blusa y se volteó enseñándome su cara llena de lágrimas—. ¿Es que nadie lo puede comprender? Ella es mi único temor, ¿y si algún día viene por mí o hace que mate a alguien inocente? Los cigarrillos eran lo único que me mantenían alejada de ella, me hacían... de alguna manera, sentirme relajada, los necesito. Llevó semanas sin fumar, cada noche he estado soñando con una infeliz que quiere asesinarme. Cada vez que me miro al espejo la veo a ella, necesito esas porquerías de una buena vez, si no, terminará conmigo.

—Tranquila, debe de haber otra manera.

—¡No me digas que me tranquilice! ¡Esta cosa me está matando! ¿Y tú crees que podré

conmigo misma?

La miré completamente asustada. Tenía razón. Ella estaba aterrorizada, jamás la había visto de esta manera.

—¿Dónde están tus cigarrillos? —pregunté finalmente.

—No lo sé —dijo secándose las lágrimas—. Tal vez en la oficina de Riyan en alguno de los cajones de su escritorio. Me los confiscó cuando los encontró en mi chaqueta, dijo que las cosas de los mortales deben permanecer en su mundo. Si alguien más los hubiera encontrado estaría en problemas.

—Tranquila, los conseguiré... Te lo prometo.

Me mantenía sentada en mi habitación, mi cabeza estaba elaborando algún plan para entrar a la oficina de Riyan. Sasha en estos momentos estaba desesperada, aunque no fuera mi amiga, no merecía sufrir de tal manera, un poco de nicotina en su organismo es lo que la hará sentirse mejor de alguna manera, ¿Cómo es posible que esa chica le haya hecho algo tan horrible a Sasha cuando sólo era una niña pequeña?

¿Quién habrá sido ella? La tuvieron que encerrar por algo muy serio.

Tal vez Sasha se enfrentó a algo más fuerte que todos nosotros.

—No deberías de entrar a la oficina de Riyan— dijo una voz a mis espaldas.

Derek. Maldición.

—Y creo que no deberías entrar a mi habitación sin antes tocar —respondí furiosa. Aún no podía sacar de mi cabeza lo que me había hecho. Después de todos estos días ignorándome, al fin se digna en dirigirme la palabra.

—¿No entiendes que Sasha está matándose? ¿Y tú quieres acelerar el proceso o es que quieres asesinarla por lo que te hizo en la pelea?

Antes de que me diera cuenta ya tenía mi espada sobre la garganta de Derek, de nuevo soy una marioneta.

—¿Crees que soy una persona tan cruel como para desear la muerte de alguien? Tú mismo me lo dijiste, deja el pasado atrás. Sólo cambia la página Derek. Es agua pasada.

Lo vi directamente a los ojos, no reflejaba miedo en su rostro, eso me molestaba aún más. Volví en sí y me alejé de inmediato de él. Retrocedí hasta que la parte detrás de mis rodillas tocaron mi cama, me senté.

—No quiero lastimarte —dije—. Es mejor que te alejes de mí, me están pasando muchas cosas que ahora no puedo controlar. Quiero que te vayas. Déjame en paz.

—¿Qué pasó con lo de aquella noche?

De repente sentí una oleada de furia. ¿Con lo de aquella noche?

—Dímelo tu —me levanté de la cama—. Me has tratado como si no me conocieras, ¿y ahora dices que yo soy la que tiene problemas? Dime, ¿Qué es lo que te hizo reaccionar así? ¿No soy suficiente para el hijo del rey? ¿Es que soy tan patética como para no llegarte ni a los pies?

—Jamás diría eso.

—Tienes una rara manera de expresarlo entonces —me alejé de él y miré hacía la ventana de mi habitación. Aún se encontraban las espinas devorando el jardín.

—No quería lastimarte —confesó—. Creí que si te alejaba de mí estarías más segura. No fue fácil quitarte esas espinas y no respondías, para mí recuperarme fue fácil, pero tú...

—No soy un elemento, ¿eso es lo que quieres decir?

—No, no fue fácil para mí verte lastimada en una cama sin despertar.

—Creo que deberías irte.

—No.

—Derek, en serio necesito que te...

Derek caminó hasta mí, me jaló del brazo y me empujó contra la pared, me besó llevando sus manos hasta mi cintura.

Mis manos rodearon su nuca y sentí su cabello sedoso entre mis dedos, mi corazón latía junto al suyo, pero parecía que el tiempo no avanzara en ese momento.

Se separó de mí y vi sus brillantes ojos azules cerca de los míos.

—¿Qué no has entendido? —dijo—. Ya nunca me alejaré de ti, eres parte de mí y te protegeré.

Volví a la normalidad.

—Esto no funcionará así —lo empujé—. ¿Crees que con sólo venir aquí me olvidaré de todo lo que me has hecho estos últimos días? ¿Qué hay de ser tan egocéntrico y arrogante todo el tiempo, o me dirás que cambiarás? Puedes ser un líder, pero eso no significa que tengas que ser tan malo conmigo sólo porque quieres hacerle saber a los demás que estas a cargo —dije.

—¿No entiendes? He estado enamorado de ti desde que te vi en el pueblo caminando de la mano de tu madre —soltó.

Se quedó callado apretando los labios, enseñándome las palmas de sus manos.

—He estado enamorado de ti desde que fuiste la primera en vencerme —miró al suelo avergonzado—. Y lo sé porque he pensado en ti todo este tiempo —avanzó hacia mí lentamente hasta que sólo unos cuantos centímetros nos separaban—. Si te perdiera una vez más no me lo perdonaría jamás. Estoy aquí frente a ti, arriesgándome a que me lastimes, pero esto es lo que te puedo ofrecer. Estoy dispuesto a que me mates con tal de que te des cuenta finalmente de lo que he sentido por ti todos estos años. Te puedo llamar Ally, te puedo llamar Kira, pero para mí siempre serás la misma chica que me quitó el aliento desde el momento en que la vi y la misma chica a la que permitiría que me rompiera el corazón con tal de que me ame con la misma intensidad con la que yo la amo a ella.

Me tomó del cuello y acercó sus labios contra los míos y me empezó a besar lentamente, no pude razonar lo que estaba pasando en ese momento ¿Derek enamorado de mí? Y lo más raro era que tal vez yo sentía lo mismo. Todo esto era tan extraño ¿A esta cosa es a la que llaman amor?

—Quisiera que no pusieras tu vida en riesgo por mi culpa —se separó de mí para verme directamente a los ojos.

—Poner mi vida en riesgo no está en el primer lugar de mi lista —confesé—. Pero me arriesgaré, sé que estaremos bien.

—Gracias.

—¿Por qué? —pregunté extrañada.

—Porque me has dicho las palabras que he esperado escuchar todo este tiempo —se acercó a mí y me empezó a besar tomándome de la cintura, me alzó y puse mis piernas alrededor de su cuerpo, mis brazos estaban sobre su espalda, pero después los detuve en su nuca. Se separó de mí y sus ojos quedaron concentrados en los míos.

—Calma —suspiré—. Hay que llevar las cosas con calma.

—Kira, por favor —me miró suplicante—, prométeme que no le darás esos cigarrillos a Sasha, sé que la quieres ayudar, pero harás todo lo contrario.

Me sentí confundida y puse mis pies de nuevo en el suelo.

—Pero...

—Prométemelo.

—Yo le prometí a Sasha que lo haría. No puedo romper esta promesa. Yo no rompo mis promesas.

—Pero su vida importa más que una promesa, aunque no lo recuerdes Sasha estuvo con nosotros a lo largo de nuestras vidas y es como nuestra hermana, debemos de cuidarnos los unos a los otros. Kira, por favor, prométemelo.

Me detuve a pensar, yo había hecho mi promesa, no la iba a romper. Asentí con la cabeza.

De nuevo se acercó y me besó en los labios tomándome de la espalda, juntándome aún más a él.

—¿Qué tienes ahí? —agarró la cadena de mi collar haciendo que se saliera de mi blusa y lo examinó—. ¿Un collar?

—Me lo dio Ariana en mi cumpleaños.

—¿Cómo es que yo no te he dado nada por tu cumpleaños?

—No es necesario. Ya me han dado suficientes sorpresas.

—Creo que casi mueres de un infarto ese día —dijo apenas con una sonrisa—. Pero creo que no es suficiente.

—En serio no es necesario.

—No me digas que hacer, ¿olvidas que soy aferrado?

Miró hacia la ventana, viendo la luz de la luna.

—Deberíamos de ir a dormir ya.

—No he podido dormir desde que llegué —confesé—. No puedo mantenerme tranquila.

—Entonces quieres que me quede.

—Nunca dije eso.

—De acuerdo me quedaré.

Sonreí, fui a mi cama y me recosté, él me siguió.

—No tan rápido —dije—. Dormirás en el suelo.

—¿Es en serio, Kira?

Le lancé una mirada asesina.

—Por el Rey... le quitas la diversión a todo —sonrió. Tomó una manta que estaba sobre el sillón y un cojín, lo puso en el suelo a mi lado.

Yo normalmente dormía boca abajo y con la cabeza hacia un lado, así que podía verlo. Me tomó de la mano.

—¿No preferirías que me durmiera arriba?

—Mi moral me ha enseñado a no dormir con chicos—sonreí—. Y creo que para unos cuantos días que hemos hablado no sería la manera correcta de iniciar esto.

—¿Ahora hablas de moral? Estás repleta de misterios.

—Mira quién lo dice.

Sonrió levemente mientras acariciaba mi mano con su pulgar.

—Entonces permaneceré aquí en contra de mi voluntad. Esta noche será realmente difícil, pero estoy dispuesto a esperar.

—Descansa, Derek— sonreí.

Cerró los ojos y se quedó totalmente dormido.

Las horas ya habían pasado y pude conciliar el sueño por unos instantes, abrí los ojos y aún estaba la luna en lo alto. Volteé ligeramente después de un par de horas y vi que Derek seguía dormido.

Bien.

Me moví con mucho cuidado para que no escuchará mis pasos.

Fui directamente a la puerta, di un último vistazo y salí de mi habitación.

No había nadie en los pasillos. Me moví hacia el corredor que está al final de la sede y entré a la gran puerta rojiza que pertenece a la oficina de Riyan. La abrí con cuidado mirando hacia adentro.

Nadie.

Entre rápidamente y cerré la puerta a mis espaldas. Inspeccioné el lugar, estaba muy desordenado, lleno de libros, podrían estar en cualquier parte. Al centro se encontraba el enorme escritorio de Ryan, me dirijo a él, busco en los cajones.

Nada.

Veo un armario del lado derecho y lo examino, está lleno de batas de distintos colores, arrastro una silla y me fijo por arriba.

—Bingo.

Sólo quedaban dos.

Muy bien ahora sólo necesitaba entregárselos a Sasha. Pero una parte de mi sentía culpa, le mentí a Derek cuando ya habíamos resuelto las cosas.

Me bajé de la silla de un salto y la acomodé en donde pertenecía.

Vi las fotografías que estaban colgadas en la pared, había mucha gente formada en grupo, algunos más ancianos que otros, entre ellos el rey, se ve muy anciano para ser el padre de Derek. Seguramente son los representantes de las familias más importantes del reino.

En otra fotografía veo a los miembros del Legado de la Esperanza, hay una mujer de complexión delicada, pero a la vez su rostro se ve serio, sin miedo, lleva una corona dorada en la cabeza y porta un vestido anaranjado medieval. Es mi madre.

Escuché pasos que provenían de afuera, me metí en el armario con extremo silencio, pero dejé entreabierta la puerta para escuchar y ver lo que pasaba. Enseguida entraron Riyan y Ariana, Riyan se veía enfadado.

—¿Cuándo tendrá que enterarse, Ariana? —dijo Riyan.

—No tiene por qué hacerlo.

—¿Tantos años y no querrás decirle la verdad?

—Ya no es necesario, desapareció hace años, se fugó, murió.

—Una persona con un poco de alma no habría permitido tal atrocidad, ¿por qué lo hiciste?

—Para protegerla.

—¿Para protegerla? ¡Has empeorado todo! Ya no hay marcha atrás, tú sabes lo que es ser capaz de hacer, ¡es muy peligrosa!

—¡Ya no más! Ha desaparecido desde hace años.

Hubo silencio. Mi corazón estaba latiendo con fuerza, tanto que tenía miedo de que fueran capaz de escucharlo.

—Tal vez no haya sido un elemento —continuó Riyan—, pero es mucho más fuerte, puede destruir cualquier mundo, entiende, debes de contarle sobre ella.

—Aún no es tiempo, yo estoy a cargo de Kira ¡yo decido lo que debe de hacer y lo que no!

—Si no le dices, estará en peligro todo el reino.

—Seguiré sus órdenes a toda costa —sentenció Ariana.

—Quiere que la chica esté bien.

—Lo sé, por eso conseguí los objetos de los que te hablé.

Aguantaba más la respiración para escuchar con más tranquilidad, Ariana sacó de su abrigo

de viaje una pequeña caja de madera y la dejó encima del escritorio frente a Riyan.

—¿Cómo las conseguiste? —preguntó Riyan sin aliento.

—No es asunto tuyo. Me las tuve que arreglar sola porque él confía en mí y sabe que nunca le fallaría.

Riyan se veía aún más asombrado y abrió la pequeña caja, en ella se encontraban cinco botellas de cristal, cuatro venían con los símbolos de cada elemento grabados sobre ellas y la quinta era una botella negra angosta que tenía una transcripción que no alcanzaba a ver, sus letras eran rojas como la sangre.

—Estará complacido —dijo Riyan sin emoción alguna—. ¿Cómo la conseguiremos?

—Una daga hará nuestro trabajo, será doloroso, pero es necesario, no podemos fallar. Si algo sale mal, todo el plan quedará arruinado y ya no habrá otra alternativa.

—¿Y qué hay del padre de Kira?

Mi corazón se detuvo un segundo y mi respiración comenzaba a agitarse, por fin tendría noticias sobre mi padre.

—No sé qué le habrá pasado, ese día se lo llevaron —suspiró—. Órdenes. No sé cómo mi hermana se fijó en él, me imagino que estará encerrado, si tenemos suerte ya estará muerto.

—Tenemos que salir de aquí, creo que dentro de la sede no es seguro hablar de esto.

Mis ojos estaban llenos de lágrimas, me tapé la boca con ambas manos para que no escucharan mi llanto, mi padre, lo tienen encerrado como si fuera un criminal, lo debían de tener encerrado, no quería pensar que estaba... que estaba...

Cuando abandonaron la oficina yo aún no quería salir. Me senté dentro del armario y apretaba mi cabeza con ambas manos, cuando escuché que la gran roca de la entrada se volvía a reconstruir salí del armario corriendo hacia mi habitación. Abrí la puerta de golpe y desperté a Derek, estaba exaltado, me derrumbé en mi cama a contener los gritos que tanto quería liberar de mi garganta.

Derek me levantó y me sostuvo los brazos de manera en que no me pudiera mover.

—Kira, ¿qué te ha pasado? —me secó las lágrimas con su pulgar mientras acariciaba mi mejilla.

—¡Lo tienen! ¡Tienen a mi padre!

—¿De qué hablas?

—No hay tiempo, debemos irnos.

—¿Qué pasa? —entraron Sasha y Connor preparados con sus armas.

Bien eso ahorrará tiempo.

—Debemos de irnos, ¡todos! —dije—. ¡Harán algo con nosotros!

—¿Quiénes? —preguntó Connor.

—El Legado. Ariana traía unas botellas de cristal con cada elemento grabado. Tienen a mi padre, ¡lo encarcelaron! Él no ha hecho nada, tenemos que escapar.

—Sasha, trae las cosas —ordenó Derek—. Nos largamos de aquí, ya sé de qué habla Kira.

Sasha salió corriendo de la habitación, unos segundos más tarde regresaba con las mochilas de cada quien ya equipadas con todo lo que necesitábamos.

Tomé mi mochila, guardé mi cuaderno de dibujos y ropa, mi espada ya se encontraba en mi mano. Sostuve la caja de colores que me había regalado mi padre.

—No podemos llevar más peso Kira —dijo Derek tomándome de las manos—. Debemos viajar ligeros, sólo lo necesario.

—Mi padre me lo dio— imploré.

—Larguémonos de aquí— dijo Sasha.

—Por favor Kira— suplicó Derek.

Las lágrimas ya eran incontrolables, abracé por última vez la caja y la puse encima de la cama, también mi cuaderno de dibujos.

—Debo de ir por Toby —dije alarmada.

—¿Quién es Toby? —preguntó Derek mientras revisaba sus cuchillos y los metía a sus bolsillos.

—Mi guardián.

Saqué el collar de mi blusa y lo coloqué al centro de los rostros, segundos después ya estaba lista la puerta hacia la biblioteca.

—¿Qué es esto? —preguntó Derek.

—No hay tiempo para preguntas. Él nos ayudará.

Me adentré a la biblioteca con los demás corriendo detrás de mí, hasta que choqué con la puerta, la abrí de un empujón y no veía a Toby.

—¡Toby! ¡Debemos irnos!

—¿Qué es ese escándalo? —dijo Toby, estaba escondido entre una pila de libros y se sacudió—. Hay maneras de despertar a alguien.

—¿Por qué ese perro habla?! —gritó Sasha.

—¡Todos los perros lo hacen! —grité furiosa—. Toby, debemos irnos de aquí.

—¿Por qué?

—Quieren hacernos daño —dije sin aliento, me temblaba la voz al igual que mis piernas—. Ariana y El Legado.

—Eso es imposible —reafirmó mientras estiraba sus largas patas.

—¿Has escuchado de las botellas *Oicifircas*? —preguntó Derek.

Toby se paró en seco y abrió mucho más sus pequeños ojos cristalinos.

—Se han perdido, no las han encontrado desde hace siglos.

—Las han encontrado —dije—. Y las quieren usar contra nosotros.

Ni siquiera sabía lo que podían llegar a ser, pero no había tiempo para investigar.

Toby abrió sus ojos aún más, abrió la boca y la volvió a cerrar.

—Yo te acompañaré—dijo.

—¿Y por qué crees que vine? Vámonos de aquí.

—Antes debo de ir por algo —dijo. Corrió detrás de las estanterías y trajo consigo una mochila grande, se veía pesada por la manera con la que se le dificultaba traerla.

—No llevaremos tanto peso —sentenció Derek.

—Si primero vieras lo que contiene, cerrarías la boca —abrió la maleta y de ella salieron diferentes tipos de armas cuchillos, espadas, dagas, flechas entre otras cosas.

—Nos las llevaremos —dijo Derek mientras las cargaba sobre su espada.

¿Cuándo acabará esta pesadilla?

Mi vida ha sido totalmente confusa y tengo muchos problemas en la cabeza, mi vida era fácil al principio y las cosas se han ido empeorando al paso del tiempo.

¿Cuándo acabará esta guerra?

Salimos corriendo de las habitaciones, los pasos iban iguales como si fuéramos soldados muy bien entrenados. Llegamos hasta la puerta principal y la abrimos, creíamos que veríamos el pasillo oscuro lleno de antorchas encendidas, pero en su lugar estaba una pared lisa de concreto, impenetrable.

—Háganse a un lado —Connor se impulsó y soltó una patada a la pared, pero inmediatamente fue lanzado hacia atrás y cayó de espaldas.

—Ariana tuvo que haber modificado la entrada —Derek pasó su mano por la pared al momento que se formaban unas chispas eléctricas azules alrededor de ella—. Nadie podrá salir de aquí mientras ellos estén afuera.

—Debe de haber otra salida —dijo Sasha.

—Por la ventana de la habitación de Kira —señaló Toby—. Podemos salir hasta el jardín y salir de la sede por medio de la fuente de la existencia.

—Pero la fuente pide un precio —dijo Derek—. Si queremos utilizarla cada quien tendrá que pagar con una propagación.

—¿Cuál es el problema? —Connor se veía un poco desorientado después del golpe.

—Kira aún no está lista, puede ser peligroso para todos.

Saber que eres un peligro para todos y si no haces algo rápido de todas formas morirán te pone aún más nerviosa, pero mi padre necesita mi ayuda, él es inocente y lo pueden torturar e incluso asesinar. La idea hizo que me estremeciera, yo soy la responsable de todo esto.

—Estoy lista —dije—. Mi padre no tiene la culpa, andando.

Corrimos a mi habitación, la puerta estaba abierta, me fui directo a la ventana y quité el seguro. Al abrirla sentí de nuevo la brisa fría de la noche, subí a la barandilla y salté al pasto con rocío.

Todos ya estaban en el jardín, Toby di un salto hasta el pasto y respiró profundo.

—Al fin al aire libre —dijo—. Hace años que el aire fresco no entraba a mis pulmones. Pero este lugar no es como lo recuerda... —se calló de pronto.

—¿Qué pasa, Toby? —pregunté al ver que se había quedado quieto.

—Hay alguien en la sede...—dijo mientras olfateaba el aire— no es Ariana.... ni Riyan.

Dentro de la sede se escuchaba que tiraban muebles y destruían todo a su paso. Nos agachamos y escuchamos.

—No hay nadie en estas habitaciones —dijeron al fondo—. Vamos a la última habitación, seguramente se están escondiendo. Recuerden, los encontramos y se los llevamos al rey.

—¿Al rey? —susurré.

—Darkness —respondió Connor.

Noté como Derek apretaba la mandíbula al escuchar eso.

—¿Y qué me dices de la chica que encontraron, el elemento que faltaba? —dijo otra voz, ya se encontraban en la habitación.

—¿Kira?

Le apreté la mano aún más fuerte a Derek, sentí terror al ver que pronunciaban mi nombre.

—El rey quiere que se la llevemos a él, le tiene cierta estima, asesinará a los demás. ¡Eh tú! Cierra la ventana.

Todos intercambiamos miradas y nos agachamos aún más. Salió una mano, muy diferente a las demás, una mano horrible que estaba en carne viva, pero se detuvo un momento.

—Creo que hay alguien aquí —anunció a los que estaban en la habitación—. Los huelo.

Miré hacia arriba me encontré con una persona grande y deforme al igual que su mano, quien miró hacia abajo.

—¡Aquí están!

Derek se apresuró a sacar su cuchillo y se lo clavó en la garganta. El cazador se convirtió en cenizas.

Todos los elementos se adelantaron a tomar sus armas. Toby se alejó conmigo y se puso delante de mi, protegiéndome.

Agarré mi espada con fuerza poniéndome en posición inicial como me enseñó Sasha.

Los cazadores se apresuraron y sacaron sus armas, las cuales eran muy sofisticadas, la mayoría de ellas eran arcos o ballestas, pero las flechas eran muy diferentes a todas las que había visto, eran oscuras, estaban rodeadas de un halo color rojo escarlata.

Lanzaron flechas a diestra y siniestra, ninguna daba a su objetivo, todos empezaron a luchar con agilidad, ellos eran veinte y nosotros éramos cuatro, con la excepción de que todos sabían pelear, excepto yo.

Dos cazadores estaban peleando con Derek, pero él fue aún más ágil y cada vez que acababa con uno, éste se convertía en ceniza.

Sasha peleaba con uno y ella le cortó un brazo con su gran hacha haciendo que se transformara en cenizas, dio una gran sonrisa y le seccionó la cabeza haciendo que todo el cuerpo se evaporara.

Frente a mi estaba el más grande de todos y lanzaba flechas con su ballesta, yo las esquivaba como las bolas de fuego que me lanzaba Sasha durante los entrenamientos, aunque las flechas eran más rápidas.

Toby se apresuró y comenzó a sacudirse, mis ojos no me engañaban porque se estaba convirtiendo en un perro mucho más grande y feroz.

Un lobo enorme.

Corrió hacia el cazador y le arrancó la pierna, el cazador dio un gran grito de dolor y con su ballesta golpeó a Toby en la cabeza, dejándolo inconsciente y de nuevo transformándose en un inofensivo Beagle.

Alcé mi espada, furiosa, pero el cazador me dio un golpe en la cara haciendo que cayera de espaldas, luego me arrebató de las manos mi arma y se arrojó sobre mí. Yo trataba de quitármelo de encima, pero era demasiado pesado, me detuvo ambas manos con sólo utilizar una suya, el tacto se sentía asqueroso sobre mi piel.

—Veo por qué te quiere el rey —dijo con voz grave—. Eres muy bonita —sacó su lengua asquerosa y me lamió la mejilla, trataba de quitármelo de encima y me enfurecía aún más, entonces le di un golpe en su frente con mi cabeza, él se volteó, pero no fue suficiente—. Veo que eres salvaje, tendré que controlarte. Me gustan así —se rio sádicamente y metió su asquerosa

mano bajo mi blusa.

Toby corrió de nuevo convertido en lobo y le mordió el pie haciendo que se me quitara de encima.

Corrí hacia mi espada, me sentía con tanta ira así que me abalancé hacia él, empuñé mi arma y se la clavé una y otra vez en el pecho hasta que se convirtió en cenizas.

Me dirigí a los demás cazadores, los atacaba mi espada hasta ver sus ojos sin vida, sentía tanta rabia que sentía que me quemaba la piel.

Vi a Sasha que también estaba en el suelo con un cazador encima, lo tomé de su ropa y lo lancé lejos de ella y le clavé mi espada en la cabeza.

Me dirigí a Sasha y le tendí la mano, ella asombrada la vio y me la tomó.

—Gracias —dijo.

—¡Agáchate!

Un cazador estaba justo detrás de ella, lanzó una flecha, pero no alcanzo a darme, yo lancé mi espada hacia su corazón provocando que cayera de rodillas y se convirtiera en polvo.

Todo quedó en un silencio sepulcral, habíamos acabado con todos ellos, miré a Derek y se encontraba bien, al igual que Connor y Toby que ya estaba como debía de ser normalmente.

Miré a Sasha, pero ella tenía una flecha en el costado.

Connor corrió hacia ella antes de que se desvaneciera.

—Sasha ¿Cómo te sientes?

—Creo que no es mi mejor día —susurró. La flecha se desvaneció dentro de su cuerpo haciendo que escurriera un líquido negro.

—Tranquila, ya sanarás —dijo Connor—. Resiste.

—Mátenlos a todos excepto a las chicas —dijo un cazador desde el interior de la habitación—. El rey quiere a su hija con vida.

—No estoy sanando —Sasha se agarró el costado y miró su mano, estaba llena de sangre—. Cuando lo vea le cortaré la cabeza con mis propias manos.

—Eso no es bueno— susurró Toby mirando hacia su herida.

—Tenemos que salir de aquí —apresuré. Connor tomó a Sasha con cuidado y la cargó con mucha facilidad.

—Vamos —dijo Derek, me tomó de la mano y Toby saltó a mis brazos.

Empezamos a correr hacia la fuente de la existencia, pero el camino estaba cubierto de enormes tallos de espinas negras que habían formando un laberinto. Algunas nos rasgaban la ropa o los brazos y las piernas, pero no podíamos parar ya que nos estaban persiguiendo. Era bastante difícil cruzar por aquel laberinto.

Nos estaban pisando los talones y escuchaba el silbar de las flechas que pasaban cerca de mí. Llegamos a la fuente que seguía intacta, al parecer mi propagación no había sido lo suficientemente fuerte para destruirla o en realidad la fuente poseía un gran poder.

—Rápido —apresuré Derek—. Hagan una pequeña propagación y deposítenla dentro de la cascada —él generó una pequeña esfera de agua y la lanzó al centro de la fuente, después Connor formó un pequeño remolino que giraba sin parar en su mano, Sasha trató de hacer algo con las manos, después de varios intentos no pudo materializar el fuego.

—Sasha, apresúrate —Derek se veía aún más preocupado—. Nos alcanzarán.

—No puedo —le vi la cara y la tenía blanca como la nieve, empezó a toser y de su boca empezó a salir sangre. Connor llevó su mano a su frente.

—Está ardiendo.

—Kira, haz algo con esos tallos para que nos cubran y hagan una barrera entre los cazadores y nosotros —Derek me apretó aún más la mano.

—No puedo, ¡no lo sé hacer!

—¡Por favor Kira! Mataste a varios cazadores con una agilidad sorprendente y sin entrenamiento, al parecer tus habilidades han vuelto a ti, tu elemento debe de estar ahí, inténtalo —se aferró a mi mano con desesperación.

—¿Y si pongo en peligro a todos?

—No será así, confié en ti.

Los cazadores estaban detrás de nosotros, uno de ellos me dio la vuelta y alzó su cuchillo hacia mí, puse las manos enfrente para cubrirme. Entonces una luz azul brotó de mi pecho y lanzó al cazador hacia las espinas junto con los demás.

Divisé bajo mi blusa y me di cuenta que era mi collar el que resplandecía y formaba una barrera entre los cazadores y nosotros, toqué el escudo que generó y era sólido, coloqué mis manos por completo sobre la barrera y de las puntas de mis dedos salieron raíces, en un minuto la barrera ya estaba cubierta de ellas.

Bien, hice una propagación.

Derek corrió enseguida y arrancó una hoja de la barrera que había creado y fue a depositarla en la fuente.

—Sólo falta Sasha —dijo.

—Está muy débil Derek —dije—. Toby, ¿sabes qué le pasa?

Connor la recostó en el pasto con mucho cuidado y Toby le examinó el costado y lo olfateó.

—Lo que me imaginaba.

Los cazadores golpeaban con todas sus fuerzas haciendo sacudir la barrera.

—¿Qué pasa? ¿Qué tiene? —Connor tenía la frente llena de sudor y sus ojos reflejaban preocupación.

—Cuando empezó el reino de Darkness aumentaron los asesinatos de criaturas fantásticas. Un grupo del Legado salió a averiguar la causa de sus muertes y me contaron que los cazadores utilizaban los cuerpos para hacer armas más sofisticadas e incluso las reforzaron con los poderes de cada criatura. La flecha que le ha dado a Sasha pertenece al pulmón de una criatura del norte, una sirena.

—¿Sirenas? ¿Aquí en Raiknar? —preguntó Connor.

—Sí, creí que ya se habían extinto. Su pulmón está lleno de toxinas que se convierten en el veneno más poderoso, un veneno que debilita a la persona poco a poco.

—Las sirenas son traicioneras y peligrosas, no accederán a ayudarme —Sasha tosió una vez más y salió más sangre de su garganta—. Al menos sé que no moriré a causa de los cigarrillos.

Los cazadores golpearon aún más fuerte, ya estaban utilizando sus armas.

—Tu no morirás ¿escuchaste? Te sacaremos de aquí —dije.

—¿Cómo saldremos de aquí sin la propagación de Sasha? —preguntó Connor que no alejaba la mirada de ella.

—Dame tu collar Kira— dijo Toby. Me lo quité y lo dejé en el pasto frente a él, asentó una pata sobre el collar y este volvió a resplandecer, se abrió liberando un haz de luz que mostraba a una persona muy anciana, el rey.

—Padre —dijo Derek que abrió mucho más los ojos.

—Mi señor— se inclinó Toby al igual que todos excepto yo.

—¿Y tú por qué no te has arrodillado? —preguntó el rey—. ¿Tu eres Kira, cierto?

—Así es... señor.

—Me lo imaginaba. Guardián —se dirigió a Toby—. ¿Qué deseas?

—Vengo a despertarlo de su sueño mi señor, para suplicarle un poco de su ayuda.

—¿Haz de utilizar mi ayuda para buenos propósitos?

—Siempre ha de ser así mi señor, yo fui y seré su fiel servidor y nunca cambiaría mis palabras para perder su total confianza.

—Veo que la sede no está sola.

La barrera empezó a quebrarse.

—Así es, mi señor, cazadores han entrado sin ninguna advertencia y Sasha, el elemento fuego, está gravemente herida. Una de sus flechas la ha lastimado y contenía el veneno que provenía del pulmón de una sirena del norte y es necesario curarla, pero no podemos salir de la sede por medio de la fuente ya que está muy débil para hacer alguna propagación, por eso es que pido su tiempo para ayudarnos a salir de aquí.

—Bien, los enviaré al hogar de un buen amigo mío, pero aquí les he hablado con claridad y ya no podré hacerlo más, ya que no es correcto despertar a las memorias que ya están descansado. No hay que romper la barrera entre los vivos y los muertos jamás.

—Padre —se apresuró a decir Derek—, ¿cuándo volveré a verte?

—Hijo mío, siempre habrá tiempo. Primero preocúpate por los vivos y después cuando tu vida haya terminado ya no tendrás que hacerlo más —dio una ligera sonrisa y su reflejo se fue disipando, el collar se selló por completo.

Esperamos un momento, en silencio. La tierra comenzó a moverse de tal manera que en el centro del suelo se formó un torbellino, el cual causó un enorme orificio que nos llevaba a alguna parte.

—Vamos, de alguna manera tendrá que ayudarnos— dijo Derek quien fue el primero en saltar.

Al caer, mis pies se hundieron un poco ya que la tierra estaba húmeda y algunas raíces de árboles se encontraban colgando sobre nuestras cabezas.

Toby saltó seguido de Connor quién seguía cargando a Sasha.

El orificio se selló totalmente.

Mi guardián se sacudió y de él brotaron pequeñas esferas de luz.

—No son los únicos que tienen magia —dijo con orgullo mientras se adelantaba.

—Connor ¿seguro que resistirás el camino? Sasha es un peso más para ti —preguntó Derek preocupado. Connor asintió a modo de respuesta sin apenas escuchar.

Avancé más para alcanzar a Derek y estar a su lado.

—¿Crees que sanará? —susurré.

—No lo sabremos hasta llegar con las sirenas. Tendremos que encontrar refugio hasta que Sasha pueda reconectarse con su elemento.

—¿Crees que lo hallaremos a tiempo? Se ve bastante débil.

—Eso espero, mi padre nos mandó a este sitio por alguna razón —me tomó de la mano y seguimos hacia delante—. Lamento haberte traído hasta aquí, todo esto, no tiene nada que ver contigo.

—Tiene todo que ver conmigo —dije firmemente—. Alguna vez viví aquí y este es el lugar de mi origen, es mi hogar después de todo.

Derek dio un vistazo hacía atrás, los demás avanzaban en completo silencio. Las esferas de luz que había formado Toby eran lo suficientemente luminosas para guiarnos en el camino.

—¿Y qué me dices de Toby?—preguntó en voz baja—. ¿Es seguro?

—Él me salvó de aquel cazador —respondí—. Es mi guardián y es una pequeña parte que representa a mi madre. El la cuidó y la esperó por un largo, largo tiempo, además estoy conectada con él, lo que me pase le pasará a él. Acordó protegerme con su vida.

—Es qué no le queda de otra —insinuó.

—No digas eso —repuse— Sé que, aunque no fuera así, me protegería y yo a él.

—Ya, pero... estuvo en contacto con Ariana y Riyan, podría ser su cómplice.

Miré a Toby caminando felizmente mientras las esferas de luz lo seguían como abejas a la miel.

—A mí me parece de confianza. Sé que todo estará bien.

La fina línea de su boca se convertía en una sonrisa.

—Espero de verdad que estés en lo correcto.

Seguimos caminando por varios minutos, de vez en cuando volteaba para ver si Connor nos seguía el paso. Sasha lucía más pálida que antes y estaba dormida, aun así, Connor no desistía.

—¿Y Connor está enamorado de Sasha? —pregunté en silencio. Derek soltó una risa por lo bajo y miró hacia atrás.

—Lo dudo mucho. Connor sólo la ve como una hermana.

Asentí a modo de respuesta, aunque me dio un pequeño retortijón en el estómago al recordar a Kenneth y su inútil enamoramiento hacia mí.

—Además— agregó sonriente—. Connor tiene otros intereses.

La conversación se detuvo en ese momento. El camino seguía extendiéndose ante nosotros. A veces me entraban pequeñísimos ataques de claustrofobia porque mi mente iba saltando de un lado a otro pensando si estábamos bajando o estábamos subiendo, incluso cabía la posibilidad de que arriba de nosotros habría miles y miles de toneladas que podrían aplastarnos en cualquier instante.

Sacudí la cabeza para alejar esos pensamientos que lo único que estaban logrando eran ponerme histérica.

—¿Y qué tan riesgosas son esas botellas crítica o sáfico? —pregunté tratando de recordar el nombre en vano.

—Las botellas de cristal cambian su forma de tal modo que representen a los tributos para el sacrificio —explicó Derek aun mirando hacia adelante—. En este caso los símbolos de nuestros elementos. La botella oscura representa al portador, que es el que dará inicio al sacrificio. Los tributos deberán poner una gota de sangre en cada botella para que después todas las gotas se mezclen y absorban toda la magia y el poder de las personas en cuestión, en la botella sobrante se concentra toda esa magia, para que el portador pueda poseerla y adquirir los poderes de los tributos. Este ritual se debe de hacer en la estación de las doce lunas, el próximo otoño, dentro de unas semanas.

—Darkness quiere poseer nuestros elementos —afirmé pensativa.

—Totalmente.

—Pero eso significaría que....

—Ya no habrá nadie capaz de detenerlo —interrumpió Sasha con la voz aún más débil. Acababa de despertar—. Al parecer el Legado trabaja para mi padre, por eso los cazadores entraron a la sede fácilmente, qué raro que Ariana y Riyan no estaban dentro, bastante raro, considerando que ellos se llevaron las botellas para entregárselas a Darkness y los cazadores venían por nosotros para llevar a cabo el ritual —tosió una vez más, pero con mayor dificultad y expulsó una gran cantidad de sangre por la boca, pero fue limpiada enseguida por Connor.

—¿Cómo ganaremos esta guerra si ya nadie nos está apoyando? —Mi cabeza empezaba a estrujarse como si fuera a hacerse más pequeña. Mi propia sangre acababa de traicionarme, la hermana de mi madre, ella misma parecía destrozada por su muerte... y está apoyando a su asesino.

—La tendremos —afirmó Derek—. Siempre habrá gente dispuesta a pelear. Todavía hay personas que quieren luchar por su libertad, muchos están asustados porque la gente está muriendo de hambre con mayor frecuencia y los asesinatos han aumentado.

—Agregando que están utilizando sus cuerpos para fabricar armas más letales... —añadí recordando a las mujeres encadenadas— ¿Por qué no utilizaron sus elementos cuando los cazadores invadieron la sede? Pudieron utilizarlos para acabar con ellos fácilmente.

—No podemos —respondió Connor—. Los elementos sólo se ocupan para ayudar cuando se nos indica, no se pueden utilizar contra las personas. Ni siquiera contra los cazadores.

Quedé atónita.

—¿Quién les enseñó eso? ¿Riyan? Han jugado con sus mentes para su beneficio y sí les han dicho eso es porque no quieren arriesgarse a que maten a su ejército. Escuchen, nosotros tenemos los elementos porque la gente nos necesita, hay que luchar por ellos sino seguirá muriendo más gente inocente.

—Al diablo —exclamó Sasha débilmente—. Tiene razón. Ya no estaré dispuesta a seguir las reglas de nadie. Sólo quiero justicia para el reino.

Caminamos hasta que el oxígeno se sentía escaso. Las raíces rozaban nuestra cabeza y algunas veces teníamos que esquivarlas arrastrándonos por el suelo.

Entonces el pasillo terminó con una puerta de madera.

Todos intercambiamos miradas.

Derek empuñó uno de sus cuchillos. Golpeó la puerta que estaba cubierta por unas tablas de madera. Al abrirse, vimos a un hombre con un niño, los dos estaban demasiado delgados y sucios, su casa sólo estaba iluminada por unas cuantas velas.

—Vamos, entren —ordenó Derek.

El niño se asustó cuando vio todas nuestras armas.

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó el hombre—. Largo de aquí, no pueden entrar a mi casa de esta manera.

—Soy Derek. Lamento la impertinencia, pero necesitamos de su ayuda y mi padre nos envió con usted —comenzó—. Ellos son Kira, Connor y Sasha. Somos... los elementos —noté que lo dijo con cierta incomodidad como si eso fuera un título que le desagradaba.

El hombre se puso de rodillas inmediatamente.

—Mi rey...—exclamó—. Mil disculpas, creí que eran intrusos.

Derek se puso tenso ante aquella demostración.

—El rey nos envió aquí ya que mencionó que era un gran amigo suyo... necesitamos ayuda y refugio por unos días.

El hombre se incorporó rápidamente.

—¿El rey está vivo? ¿Ganamos la guerra?

Bajé la mirada. La esperanza de aquel hombre me destrozó el corazón, incluso vi al niño abrir sus ojos sorprendido.

—Lamentablemente no, pero...

El hombre dio un salto y sacó un cuchillo que tenía en el interior de su cinturón. Nos apuntó con el rápidamente apartando a su hijo de nosotros. Estaba temblando como un loco.

—¿Qué le ha pasado? —exclamó—, ¿la han mordido, ¿cierto?

Se refería a Sasha quién estaba murmurando en voz baja, su frente tenía perlas de sudor. Derek se apresuró a calmar al hombre.

—Unas de sus flechas la hirieron —explicó extendiendo una mano—. No es una mordida. Lo puede comprobar usted mismo.

El hombre parpadeó y examinó a Sasha a distancia. Comenzó a bajar el cuchillo.

—Pe... perdóneme. Pueden poner a su amiga en ese sofá. Hijo trae de la cocina el botiquín y el frasco púrpura que está arriba en los estantes —ordenó al niño pequeño.

El niño se apresuró a traer las cosas rápidamente.

La casa era demasiado pequeña, parecía estar enterrada en la tierra por la manera en que las ventanas estaban cubiertas hasta la mitad por el suelo. El espacio sobrante fue sellado por tablas de madera.

—¿Por qué ha sellado las ventanas? —pregunté.

—Es una... precaución, así los cadáveres no verán la luz y no intentarán entrar. Estos son tiempos muy difíciles.

—¿Cadáveres?

—Están a disposición de los cazadores, la gente que ha sido mordida por ellos se convierte en un cadáver; no piensan por sí mismos, no hablan, no sienten, ellos pueden controlarlos y atacar a la gente. Si no fuera porque la necromancia es la magia más oscura del mundo y una de las más ocultas, les aseguraría que Darkness reviviría a los muertos sólo para hacer su ejército más fuerte.

Me dio un escalofrío que recorrió toda mi espalda.

—¿Cuál es su nombre? —pregunté.

—Fadel —contestó con una sonrisa casi imperceptible.

—¿Y dónde se encuentra su esposa?

El hombre hizo una breve pausa. Le temblaron ligeramente los labios antes de contestar.

—Murió.

—Aquí están las cosas —se apresuró el niño con dificultad y algunos objetos se le habían caído en el camino.

—Gracias hijo— respondió Fadel distraído— Levanta todo lo que tiraste por favor y llévalo a la cocina.

El niño asintió y noté que estaba descalzo, sus ropas, como las de su padre, parecían trapos viejos y sucios. Tenía el cabello largo y estaba muy opaco por la suciedad, sus ojos cafés se escondían bajo esa cara llena de mugre.

—¿Y tú cómo te llamas? —pregunté al niño.

El niño miró a su padre con curiosidad. Fadel asintió para darle a entender que todo estaba bien.

—Anwar —respondió.

—¿Cuántos años tienes, Anwar?

—Seis.

—¿Te ayudo con todo eso, Anwar? —le sonreí—. Derek tiene que curar a Sasha, no queremos estorbar ¿O sí?

Nos dirigimos a la cocina y Toby nos acompañó. Pusimos todas las cosas sobre una caja de cartón que se encontraba en el centro. La cocina estaba realmente sucia y algunos insectos corrían por los bordes de las repisas.

—Sé que este lugar está muy sucio —dijo Anwar mientras se rascaba la cabeza adivinando lo que estaba pensando—. Te acostumbraras al olor después de un rato. Recuerdo cuando aún había agua saliendo de la tubería, o al menos podíamos tomar un baño caliente. Ahora sólo la gente trata de acostumbrarse a las nuevas leyes del reino.

—¿Nuevas leyes?

—Sí, los papás deben estar trabajando en los campos recolectando comida que pueden extraer de la tierra y dársela a los hombres malos— respondió sin dejar de poner cosas dentro de la caja—. A veces los ponen a hacer nuevas armas para ellos. A las mamás se las llevan. Los niños solo no deben hacer ruido, cualquier niño que hace ruido se lo llevan. Eso me ha dicho mi padre... aunque yo no he visto a ningún niño ya.

Asesinan a los niños, Fadel está escondiendo a su hijo.

—Mi papá escapó para cuidarme, por eso también son las tablas de las ventanas, a él le

daban las sobras de la comida de los hombres malos por trabajar. Un día mi padre guardó una porción de guisantes para mí, pero lo descubrieron y lo golpearon por tratar de robar— sus ojos se llenaron de tristeza—. Mi papá no es un ladrón, mi papá es una buena persona. Mi papá ahora consigue más comida mientras caza, aunque no me gusta que lo haga. Si se le descubre a alguien fuera de su casa durante la hora de dormir se lo llevan, aunque no he visto regresar a los que se llevan.

—Tu mamá... —comencé— ¿se la llevaron a trabajar?

Anwar sacudió su pequeña cabeza.

—A todas las mamás se las llevaron, no querían que hubiera más niños así que las separaron de sus familias. A algunas las ponen a la venta, las he visto en la plaza central.

Entonces recordé a las mujeres que llevaban los cazadores y cómo las estaban torturando. Eran madres.

—A mi madre se la querían llevar—continuó Anwar—. Pero golpeó a un hombre malo en la cara cuando intentó escapar y uno de sus dientes le rasguño la muñeca y se enfermó.... mi padre la cuida, está encerrada ahí.

Señaló a una pequeña puerta que se encontraba a un lado de la cocina, estaba bloqueada por muebles, entablada y rodeada de cadenas.

Me dio un horrible escalofrío por todo el cuerpo. Toby y yo intercambiamos miradas.

—Papá dice que va a sanar.

—¿No crees que puede ser peligroso para ustedes si la tienen encerrada ahí? —traté de sonar lo más tranquila posible.

—Por eso no hacemos mucho ruido—contestó sonriendo—. Hace semanas que ya no la escuchamos, pero sé que está bien porque arriba de ese cuarto está el ducto de ventilación y yo a veces la miro, sólo está parada haciendo ruidos graciosos en silencio —Anwar se talló la cara con sus pequeñas manos—. A veces sólo quiero abrir la puerta y volverla a abrazar unos segundos. Sólo unos segundos.

Me arrodillé frente a él para quedar a su altura.

—Yo también perdí a mi madre —dije—. Ahora no la recuerdo porque me borraron la memoria después de la guerra. Me imagino que era muy dulce y cariñosa conmigo, al igual que tu madre lo era contigo. Todo estará bien, tú y tu madre volverán a estar juntos fuera de toda esta guerra. Mientras tanto no quiero que abras la puerta, es muy peligroso— recalqué con seriedad—. Dejemos que tu madre sane y podrás estar con ella.

—Sí, lo sé —dijo resentido—. No la abriré.

Me levanté y miré hacia la puerta sellada. Me preocupaba que Fadel pusiera en riesgo a su hijo de esta manera.

—¿Por qué no te quedas aquí a jugar con Toby en lo que voy a hablar con los demás? —sugerí.

—Ah no, ni hablar —respondió Toby—. No soy una niñera, no me quedaré con el niño loco.

Lo fulminé con la mirada. Toby suspiró.

—Si te atreves a jalarme de la cola... —advirtió Toby hacia Anwar—. Te dejaré colgado de una percha.

Fadel ya se había lavado las manos y sacó unos trapos, los remojó con el líquido purpura queapestaba horroroso.

—Esto dolerá un poco —anunció a Sasha—. Será mejor que te ponga un trapo en la boca para que no hagas mucho ruido.

—Adelante —dijo Sasha débilmente—. Terminemos con esta mierda de una vez por todas.

—No te curará por completo... pero al menos hará que recuperes un poco tus energías.

Fadel sacó otro trapo de la caja y se lo puso de mordaza a Sasha, su frente estaba brillando de sudor. Tomó un pequeño bisturí.

—¿Qué hará con eso? —Connor parecía alarmado.

—El veneno de sirena se expande en la piel de la parte afectada— explicó Fadel—. Tendré que cortársela, con la sustancia volverá a regenerarse al paso del tiempo.

Escuchaba como la respiración de Sasha se iba agitando y sus ojos empezaron a ponerse brillantes, Connor la sujetó de la mano.

—¿Lista? —preguntó Derek tomándola de la otra mano.

Sasha asintió y cerró los ojos con fuerza.

El bisturí entró en la cintura de Sasha y esta empezó a gritar y a moverse violentamente.

— ¡Necesito que la sujeten para que no se mueva! — exclamó Fadel. Derek la sujetó de las piernas y yo la sujeté de los brazos, la mantenía pegada al sofá.

De nuevo empezó a cortar y Sasha empezó a moverse con mucha fuerza, se me hacía difícil mantenerla quieta, la cantidad de sangre que brotaba de su costado era como en una película de terror. Los gritos de Sasha eran impedidos por la mordaza, ya no sabía si el sudor que tenía en mis manos era mío o de ella.

Fadel trabajó por varios minutos extrayendo la piel infectada de Sasha, finalmente le puso una gasa impregnada de la sustancia púrpura sobre el costado y la sujetó con vendas. Todo había terminado.

Se limpió la sangre de las manos, Anwar trajo una cubeta con muy poca agua y ahí enjuagó los trapos, después le limpió el sudor a Sasha y le quitó la mordaza.

—Mierda —susurró—, ¿esto no podía ser aún más doloroso? —dijo al final, muy cansada.

—¿Cómo te sientes? —pregunté

—Es el mejor día de mi vida, no todos los días una flecha de sirena te atraviesa el cuerpo y cortan parte de tu piel. Tengo que tacharla de mi lista de cosas que hacer antes de morir.

—Te mejorarás pronto— afirmé apretándole la mano—. Cuando seas capaz de hacer una propagación, iremos de inmediato con las sirenas para que te ayuden.

Sasha miró nuestras manos y sonrió ligeramente.

Sentimos las miradas de Connor y Derek y volteamos lentamente hacia ellos, parecían sorprendidos.

—¿Qué? —dijimos al unisonó.

—¿Quieren cenar algo? —preguntó Fadel notoriamente cansado—. No tenemos mucho, pero podemos ofrecerles algo para que recuperen fuerzas.

—Muchas gracias, Fadel— respondí sinceramente.

Fadel se alejó soltando una sonrisa y nos dejó a solas. Miré a Sasha con una sonrisa.

Conocía la razón del por qué los chicos nos veían de esa manera. Hace unas semanas Sasha y yo nos odiábamos a muerte y ahora estábamos agarradas de las manos dándonos apoyo mutuamente. Ni yo podía explicar este cambio tan repentino.

—Kira, ¿puedo hablar un momento contigo? —preguntó Derek posando una mano sobre mi hombro.

Sasha soltó mi mano y Connor se acercó a ella. Me dirigí hacia Derek y fuimos a un pequeño pasillo alejados de la sala.

—¿Desde cuándo Sasha y tú son amigas? —preguntó extrañado.

Encogí los hombros a modo de respuesta.

—No le habrás dado esos cigarrillos ¿verdad?

—No, para nada —metí mi mano al bolsillo de mi chaqueta y sentí la caja de cigarrillos, la culpa se estaba apoderando de mí.

—¿No habrás ido por ellos a la oficina de Riyan anoche o sí?

—No fui por los cigarrillos—*mentirosa*—. Sólo quería saber que estaban haciendo Ariana y Riyan.

—Kira, si estás encubriendo a Sasha....

—No es así, ya te dije lo que pasó.

Me tomó de la mano y me acercó a él, me dio un beso en la frente.

—Está bien —respondió, confió en ti.

Me mordí el labio ante la presión. No era capaz de decirle la verdad a Derek, él había confiado en mí y lo estaba traicionando justo frente a sus narices.

—Ya está lista la comida —anunció Anwar.

Nos sentamos en la pequeña mesa de madera y frente a nosotros había un pequeño plato de zanahorias y patatas, era una porción como para alimentar a un bebé.

Connor le ayudó a Sasha para que pudiera comer, ella no podía mantenerse sentada por el momento.

Toby comió su parte con desesperación.

—¿Qué era ese líquido púrpura que le puso a Sasha? —preguntó Derek a Fadel.

—Una medicina que inventamos en el plantel de armas para eliminar el veneno—respondió—. Ayudará a su amiga a recuperarse, no del todo, pero se sentirá mucho mejor.

—Mi padre dijo que era un buen amigo suyo —dijo Derek y comió un bocado de patatas, sólo con eso su plato ya estaba a la mitad.

—Yo lo ayudé en varias de sus travesías a las afueras de Raiknar. Era su general al mando, pero tuve que dejar sus tropas porque mi hijo había nacido y no quería dejar a mi esposa sola.

—¿Ha visto directamente un ataque de los cazadores hacía alguna persona del reino?

Fadel dio un pequeño bocado a sus zanahorias y se puso un poco nervioso, empezó a golpear la mesa con sus largos y delgados dedos, Anwar tomó la mano de su padre.

—Hijo, ve a la cocina a dejar estos platos.

Anwar obedeció, tomó nuestros platos y se los llevó con dificultad.

—Lo siento —respondió distraído—. Últimamente hay muchos ataques por aquí —se aplastó el cabello—. El reino está asustado y Darkness se está haciendo más poderoso al paso del tiempo, ha reunido a más cazadores últimamente. He escuchado hablar a la gente y está demasiado preocupada, ya no salen sin compañía. Somos sus esclavos, trabajamos por comida y si alguien no va, lo asesinan.

—Pero claro, usted no trabaja ahora —mencioné.

—No, claro que no —sonrió con dificultad.

Se subió la manga del brazo derecho y presentaba una pequeña quemadura en forma de círculo en la parte central de su antebrazo.

—Esto me lo hicieron ellos —dijo con enojo—. Te inyectan una especie de localizador, y si sales más allá de los límites de Raiknar esto te mata inmediatamente. Ahora toda la gente lo tiene, ancianos, hombres, mujeres; nos controlan porque no quieren que hagamos algo al respecto, piensan que iniciaremos una pelea contra ellos. Un amigo desactivó el mío y por eso no nos pueden encontrar. Darkness está reuniendo a toda clase de criaturas para incrementar su

ejército y ha comenzado el rumor de que está viajando a los siete reinos para hacer lo mismo que aquí, si consigue tomar el poder de todos, estaremos perdidos. Además, la gente cree que quiere ir por el Hugar, un artefacto muy poderoso que está bajo el poder de Requesht, el rey de los elfos. El Hugar es una pequeña esfera de cristal que es capaz de hacerte viajar entre los mundos, incluso en dimensiones diferentes, o bien destruirlos.

Entonces lo entendí todo. Todo estaba frente a mis ojos.

—Darkness, no solo está enfocado en Raiknar —dije mirando a Derek directamente—. Quiere destruir mi mundo, quiere acabar con todos los mortales.



**TERCERA
PARTE**

Todos retrocedieron con un gran suspiro.

El ambiente se tornó tenso y todos estábamos procesando la información que acabábamos de adquirir. No solo se trata de nosotros ni de Raiknar, se trataba de tomar el poder absoluto de todos los mundos existentes.

Esto era aún más grande de lo que habíamos imaginado.

Mundos fuera de los mortales.

—Maldito desgraciado —susurró Sasha.

—¿Cómo lo detendremos? —preguntó Connor.

—Tendremos que ir a Frestmshek—dijo Derek—. Es el reino de los elfos, tendremos que conseguir el Hustar antes que Darkness.

Fadel soltó una pequeña risa.

—Eso suena bastante sencillo —soltó—. Pero los elfos no son nuestros aliados y jamás permitirán que te lleves uno de sus objetos más valiosos. Frestmshek siempre ha sido un reino independiente, desde el inicio de los tiempos, ellos tomaron la decisión de no mezclarse con nuestra raza. Jamás van a conseguir entrar a sus tierras.

—Al menos debemos de hacer el intento —dije.

—Los elfos son bastante famosos por su frialdad, considerados la única raza pura que queda y la verdad es que creo que estarían más dispuestos a colaborar con Darkness que con nuestro reino. Ellos poseen magia muy antigua y son bastante sabios, si Darkness consigue persuadirlos den por perdida esta guerra. Incluso me sorprendería que vieran a un solo elfo.

—Yo conozco a un elfo —respondió Derek—. Estoy seguro que estará dispuesto a ayudarnos.

Fadel se reclinó sobre su silla y soltó un suspiro.

—Si eso es cierto... entonces podremos tener una pequeña esperanza hacia la libertad —exclamó esperanzado.

Un gran estruendo se escuchó desde la cocina, la vajilla se había caído al suelo. Todos nos levantamos de un salto empuñando nuestras armas.

Corrimos hasta la cocina y no vimos a Anwar por ningún lado.

La pequeña puerta estaba abierta.

Tomé mi espada enseguida.

Los muebles se encontraban a un lado y las cadenas estaban colgando. Detrás de la mesa se podían escuchar sonidos guturales, la rodeé lentamente la mesa hasta ver a una mujer hecha ovillo.

Fadel me apartó de un empujón.

—Aisha —dijo Fadel—. Soy yo... cariño soy yo.

De repente la mujer volteó mostrando sus ojos totalmente blancos, sin vida. Su boca estaba llena de sangre y soltó un grito desgarrador. A su lado se encontraba Anwar recostado en el suelo con los ojos desorbitados y una gran mordida en su cuello.

La mujer se abalanzó contra nosotros mostrando sus afilados dientes y la esquivamos

haciendo que se estrellara en el comedor, rápidamente tomé mi espada y se la enterré en la espalda, pero aún seguía retorciéndose tratando de rasguñarnos; estaba atorada en mi arma y no la podía sacar. Connor tomó una de sus saís y se la clavó en la cabeza, de inmediato dejó de moverse y de luchar.

Utilicé uno de mis pies para apoyarme en el cuerpo sin vida de la mujer y saqué mi espada llena de sangre marrón.

Detrás de nosotros escuchábamos a Fadel llorar, estaba arrodillado junto al cuerpo inerte de Anwar.

—Mi hijo.... Mi pequeño An...—sollozaba—¡Mi pequeño! —miré hacia el cadáver de la mujer.

Toby empezó a gruñir hacia Fadel. Su pelo empezaba a erizarse.

—Fadel —advertí lentamente—. Aléjate de él.

—¡No! —sollozó.

—¡Fadel!

—Lárguense, ¡lárguense!

El cuerpo sin vida de Anwar se empezó a retorcer violentamente, volvió a abrir los ojos y se levantó al instante mordiendo el brazo de Fadel quien dio un enorme grito.

Connor cargó a Sasha de nuevo con facilidad y yo comencé a quitar las tablas de la ventana desesperadamente, las hice pedazos hasta ver la ventana rota. Anwar corrió hacia mí y me sujetó del tobillo, Derek me lo quitó de inmediato y le clavó su cuchillo en el cráneo.

Entonces sentí que todo se movió en cámara lenta.

Escuchaba a Fadel, quien se estaba sacudiendo al igual que su hijo. Derek me empujó hacia afuera y caí a la tierra muerta. Toby saltó a mi lado.

La vista me temblaba y mi pecho se oprimía. Mis dedos se trataban de aferrar a la tierra seca. Me llevé una mano a la cara y vi las gotas de sangre provenientes del cráneo de Anwar.

—Kira, levántate —suplicó Derek.

Anwar... ¿Por qué? Te dije que no abrieras la puerta.

Sentí las manos de Derek jalándome de las axilas haciendo que me pusiera de pie.

Te dije que tu madre y tú estarían juntos Anwar ¿por qué no me escuchaste?

Fadel saltó hacia afuera e intento morderle el brazo a Derek, antes de que lo lograra le clave la espada en la frente.

—Lo siento —dije sollozando—. Lo siento mucho.

Su cuerpo sin vida cayó al suelo.

—¡Hey! —un cazador nos vio y empezamos a correr.

Nos detuvimos de golpe, a lo largo de la calle había cientos de cadáveres, los cazadores nos miraron.

—Atrápenlos, ¡mátenlos a todos! ¡A todos!

Corrimos sin cesar, los cadáveres eran muy rápidos y nos estaban pisando los talones, se escuchaban las alarmas encima de nosotros y enormes linternas nos iluminaban. Volteé hacia atrás y vi a los cadáveres persiguiéndonos.

Las lágrimas me nublaban la vista.

¿Por qué Anwar? ¿Por qué?

“Solo... quisiera volver a abrazarla un segundo”

Toby ya se había convertido en un enorme lobo y corría al lado de nosotros, aunque mucho más rápido, Connor no podía avanzar muy bien porque tenía en brazos a Sasha.

—Pónganla encima de mí —dijo Toby, pero con una voz más potente y salvaje, Connor siguió corriendo y se acercó a él recostando a Sasha encima de su lomo—. Sujétate.

Más adelante se hallaba una gran cerca electrificada, el límite de Raiknar estaba frente a nosotros.

Doblamos a la esquina, pero estaba repleta de cazadores, divisé una torre en ruinas capaz de hacernos pasar encima de la cerca.

—¡Allá! —apunté. Nos dirigimos a la torre y empezamos a escalar, las piedras nos ayudaban mucho.

Miré hacia abajo, Toby estaba tratando de saltar en vano, los cadáveres estaban a punto de alcanzarlo.

—¡Derek! —grité—. ¡Debemos ayudarlos!

Derek miró hacia abajo, sin dudarlo, saltó de la torre y sacó un kunai^[2], lo amarró alrededor del lomo de Toby y a la chaqueta de Sasha y lo aseguró con un mosquetón, lanzó el gancho a la punta de la torre. Derek se amarró la cuerda a la cintura y comenzó a escalar, Toby se empezaba a elevar.

Llegamos hasta la punta de la torre, Connor y yo ayudamos a subir a Toby y a Sasha.

Los cadáveres ya estaban empezando a escalar.

Derek lanzó la cuerda que utilizó para atravesar el río y ésta se sujetó al suelo haciendo una especie de tirolesa.

Se quitó el cinturón del pantalón y se deslizó sobre la cuerda, ayudé a Toby a pasar con el kunai. Todos llegaron al otro lado de la barda.

Tomé mi cinturón y esperé un momento ya que el miedo se apoderó de mí, cerré los ojos y di un salto. Me deslicé por la tirolesa sintiendo el aire frío chocar contra mi cara, dejando a los cadáveres lejos de nosotros.

No podía pensar con claridad, todo pasó demasiado rápido, todo fue irreal para nosotros.

Te dije que no abrieras la puerta Anwar... ¿Acaso fue mi culpa? ¿Qué te dije para que lo hicieras? Viviste mucho tiempo a su lado, ¿por qué te decidiste justo ahora?

Miré el rostro de todos, llevaban la misma expresión atónita. No teníamos un destino fijo, caminábamos todo lo que nos permitían nuestros cuerpos.

Las lágrimas estaban amenazando con salir.

Kenneth, te extrañó muchísimo... No sabes cuánto. Es una locura todo lo que he vivido hasta ahora... Resulta que todas mis pesadillas eran reales... De verdad, todo era real... Perdón, he perdido la cabeza, lo lamento. Te extraño, te extraño muchísimo. Espero tener la oportunidad de verte una vez más, conocerías a Regina y a Amatiz, son buenas chicas, espero que te agraden... son raras, justo como nosotros. Así que... creo que seríamos un buen grupo de amigos.

Entonces... lloré.

—Derek, ¿a dónde vamos? —pregunté completamente agotada.

—Al bosque— respondió—. Llegaremos en unos minutos.

Comenzaba a amanecer y aún seguíamos caminando entre los escombros de lo que antes era un pequeño mercado a las afueras de Raiknar. Estábamos agotados y hambrientos.

Ya habían pasado unas cuantas horas desde que logramos escapar de los cazadores y de los cadáveres. Nos habían perdido completamente el rastro.

Sasha estaba más débil, su piel parecía un lienzo en blanco y la gasa de su costado ya se había llenado de sangre. Aún no había logrado hacer una propagación y desde que dejamos las afueras de Raiknar no se había vuelto a despertar. Toby seguía caminando firmemente con ella en su lomo.

El camino estuvo lleno de silencio y era lo que menos me gustaba, porque cuando había silencio, mi cabeza hacía mucho ruido.

No dejaba de rondarme el pensamiento de que mi padre podría estar encerrado en algún calabozo mugriento preguntándose si estaría bien en estos momentos.

Si Darkness lo ha lastimado, juro que lo mataré.

Kenneth seguramente pensará que lo abandoné, lo he repetido cientos de veces en mi cabeza y no logró sacarlo de mi mente, ya he dañado a muchas personas.

Si no hubiera dejado a Anwar solo, nada de esto no hubiera pasado.

Apreté los puños hasta sentir que las uñas se me clavaban en mi piel, tenía un dolor punzante en las sienes, sentía mi corazón palpar una y otra vez, tan fuerte que era capaz de escucharlo.

Te mataré Darkness, te mataré y te sacaré las entrañas mientras miras.

Sentí que mi nariz comenzaba a calentarse, miré hacia abajo y gotas de sangre caían a mis botas, me sujeté la nariz. Derek se apresuró a mi lado y me tomó de la nuca haciendo que mirara hacia arriba sentándome en el suelo.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó.

—No lo sé —empecé a hablar completamente confundida. La ira ya se había desvanecido—. Sólo estaba caminando y de repente... pasó.

Me levanté, al parecer el sangrado ya se había detenido.

Derek caminó a mi lado durante el resto del trayecto, a ratos me tomaba de la mano y no me soltaba, me sentía más segura, aunque también me sentía más cansada.

Cuando llegamos al centro del bosque ya había anochecido, nos instalamos en una zona donde había muchos árboles y la luz de la fogata no se veía en varios kilómetros. Para ese entonces la temporada de frío ya había empezado y trataba de ponerme junto al fuego para que mi cuerpo volviera a entrar en calor.

Toby estaba agotado por el viaje, se recostó junto a la fogata para después quedarse profundamente dormido.

Sasha era la única que estaba dentro de la tienda, aún entre sueños se escuchaba como hablaba o a veces gritaba. Connor al cabo de un rato no pudo soportar más y fue a acompañarla el resto de la noche.

Mi cabeza estaba recostada en el hombro de Derek y él me acariciaba el cabello a momentos, solo veía el baile singular de las llamas del fuego.

—¿Crees que pasé algo malo conmigo? —pregunté—. Me refiero a mi cabeza.

—Tu cabeza está tan desordenada como la de una cabra —sonrió—. Ya veremos cómo recuperar tus memorias Kira.

—Siento que soy una carga para todos ustedes.

—¿De qué hablas? —se separó de mí y me vio directamente a los ojos—. Te desististe de una jornada de cazadores porque estabas furiosa, también lograste hacer una propagación para protegernos, además de que te encargaste de esa horrible criatura.

Me dio un pinchazo en el corazón.

—Era la madre de Anwar, Derek.

—Ya no lo era —suspiró.

Ambos miramos hacia la fogata recordando lo sucedido.

—Tengo miedo— confesé—. Si algún día no puedo controlarme llegaré a lastimar a alguien. A veces siento que pierdo totalmente el control.

—Sé que serás capaz de afrontar todo. Eres muy fuerte Kira.

Lo miré con una ligera sonrisa y acerqué mis labios a los suyos. Sentí un dolor intenso en mi cabeza y mis ojos temblaron por un instante.

—¿Te sientes bien? —preguntó preocupadamente.

—No, ah...—comencé—. Será mejor que vaya a dormir. Este ha sido un día bastante agotador.

Toby se levantó al escucharme y se adentró a la tienda, mi cama estaba al lado de la de Sasha, Connor permanecía sentado en un banco junto a ella.

—Connor ve a descansar— le dije—. Yo me encargo.

—¿Y si ella me necesita? —preguntó sin apartar su mirada de Sasha.

—Estará bien—contesté—. Anda, ve a descansar.

Se levantó notoriamente cansado y fue a su cama tirándose sobre ella como un peso muerto. Después de unos segundos comenzó a roncar.

Mi mirada estaba fija en el rostro de Sasha.

Cuando estaba dormida se veía más serena, su mano empezó a temblar, la sujeté con fuerza.

Estaba helada.

Sasha estaba sufriendo, sabía que en ese momento estaba luchando contra sus recuerdos y sus nervios, pero no le podía dar los cigarrillos.

No sé cómo mi madre pudo soportar esta vida de aventuras y riesgos.

Me encontré en un lugar totalmente hermoso, el aire primaveral tocaba mis pulmones. Caminaba y escuchaba el sonido de las aves alrededor de mí.

A lo lejos había una niña pequeña, me llamaba para que fuera con ella, corrí y sentí como mis pies se hundían ligeramente en el césped.

Entre nosotras había un pequeño arrollo lleno de peces de distintos colores y lo atravesé sintiendo el agua tibia cubriendo mis pies. Seguí corriendo y veía la melena oscura de la niña delante de mí elevándose a causa del viento, se detuvo y me volteo a ver.

—¿No me has olvidado cierto? —dijo con su dulce voz.

—Nunca te he visto— respondí confundida.

—Me ves todos los días— respondido divertida—. Frente al espejo, en las fotografías, soy tu pasado Kira.

Mi mente se detuvo por un momento.

—Dime ¿me has olvidado?

Tardé un momento en contestar.

—Me temo que sí— tartamudeé.

Miró alrededor respirando profundamente mientras cerraba los ojos.

—Este es nuestro hogar —alzó las manos—. Todo esto, debes recordarme para poder continuar, pero debes salvarme.

—¿Salvarte?

El cielo se empezó a nublar y comenzó a tornarse gris, el viento hacía que mi cabello chocara contra mi cara, escuchaba truenos alrededor de mí.

—Estoy a punto de perderme en tu memoria, debes rescatarme, ahora.

—Pe... pero ¿cómo? —pregunté—, ¿cómo puedo salvarte?

De la nada, una flecha atravesó el corazón de la pequeña niña haciendo que cayera sobre un árbol de espaldas, sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Viste lo que me hiciste Kira? —susurró. Escuché un ruido detrás de mí. Los cazadores corrían hacia nosotras. —Esto es tu culpa, no llegaste a tiempo y ahora vas a morir tú también.

Me arrodillé junto a ella tratando de parar la hemorragia con mis manos. Una flecha pasó justo a un lado de mi cabeza clavándose en el árbol. Me levanté y comencé a correr, pero el enorme vestido esmeralda que traía puesto se atoraba entre los árboles. El camino se convirtió en piedras afiladas y mientras corría mis pies sangraban.

Llegué a un laberinto de espinas que rasgaban mi vestido impidiendo que siguiera mi camino. Mis brazos se llenaban de espinas. Empecé a deslizarme frenéticamente tratando de huir de ahí, el dolor era tan agudo que tenía ganas de tirarme al suelo y rendirme.

Al atravesar el laberinto llegué a una puerta, cuando la abrí, me encontré con Anwar y Fadel comiéndose a un pequeño ciervo.

Me di la vuelta horrorizada y me cerraron la puerta en mis narices. Apagaron la luz y

comencé a golpear la madera con mis puños, gritaba tanto mi propia voz lastimaba mis oídos, me arrodillé para protegerme de ellos.

—Despierta— grité—. ¡Despierta!

Me levanté de golpe ahogando un grito.

Sasha estaba a mi lado, me miraba con preocupación y antes de que pudiera pensar ya la estaba abrazando.

—Tranquila —dijo con su voz aún débil—. Ya pasó.

—La atravesaron... —comencé a decir—. La mataron y no pude hacer nada...

—Tranquila, todo se ha ido —comenzó a acariciarme el cabello, podía oler el aroma a sudor y a cenizas que provenía de su ropa.

Me apreté los ojos con los nudillos para detener las lágrimas y miré a mi alrededor. Todos estaban profundamente dormidos.

—¿Qué haces fuera de la cama? —pregunté asustada—. Deberías de estar descansando.

—No podía dormir —respondió—. Abrí los ojos y estabas agarrando con fuerza las sábanas, estabas temblando y hablando entre sueños. Imaginé que era una pesadilla.

Antes de que pudiera contenerme empecé a sollozar aún más fuerte, pero me tapaba la boca para no despertar a los demás.

—Debo recordar... Ahora.

—¿De qué hablas...? —preguntó extrañada.

—Moriré si no lo hago, debes ayudarme ¡Ahora!

—¿Ahora? Ni siquiera ha salido el sol. Kira, sólo fue una pesadilla...

—Esto es necesario Sasha —la tomé de las manos suplicante—. De todas maneras... debo darte algo.

Me levanté y tomé mi chaqueta, de mi bolsillo saqué la caja de cigarrillos. Ella abrió los ojos como platos y movió la mano tratando de arrebátarmela. La detuve de inmediato.

—Primero vamos afuera —dije.

Nos pusimos nuestras botas, Sasha quitó una de las sábanas de su cama y se la puso encima. Ya podía caminar, aunque necesitaba un poco de mi ayuda. La senté frente a la fogata que ya se había apagado.

—Estos cigarrillos te están matando Sasha —dije prendiendo la fogata de nuevo. Por suerte, mi padre me había enseñado cómo.

—No me interesa —contestó.

—Te estás atando a ellos y por lo que tengo entendido es más peligroso para todos ustedes —después de unos minutos el fuego volvió a renacer—. Quiero que los tomes y los lances al fuego.

—Estás loca —dijo ciñéndose la sabana por encima de su barbilla.

—Debes entender que, si no te liberas de esto, te controlará.

—Tú no entiendes Kira, no cuando no tienes todas estas pesadillas.

—Créeme que te entiendo perfectamente —agarré su mano y le di los cigarrillos —. Tú decides, yo no.

Sasha se tomó su tiempo y miró el paquete.

—¿Entiendes lo que me podría pasar si no sigo fumando?

—Tú decides si quieres que te dañen... o no.

Sasha me miró un instante y después devolvió la vista a los cigarrillos que descansaban sobre su mano. Cerró los ojos y suspiró.

Los lanzó al fuego.

La caja se empezó a doblar mientras se quemaba entre las llamas. Sasha se arrodilló junto a la fogata lentamente y vio la caja hacerse cenizas, me arrodillé junto a ella y nos cubrimos las dos con la sábana.

—Gracias —dijo después de un rato—. Aunque no sé si lo superaré.

—Yo te ayudaré...—contesté—. Por cierto, te perdono

Me volteó a ver confundida.

—Por querer asesinarme... dos veces, por si lo querías saber.

La caja ya se había consumido totalmente en el fuego. Ella seguía guardando silencio.

—Lamento haber quemado tus dibujos —dijo finalmente.

—Descuida —respondí—. Puedo hacer más.

Escuchamos a lo lejos el ulular de una lechuza, la busqué entre los árboles y ahí estaba, en el árbol más alto de todos, viéndonos con curiosidad. Esa noche había luna llena.

—Te ayudaré a recordar—dijo después de un rato de silencio—. Pero no hoy, estoy demasiado cansada.

—De acuerdo.

—Trataré de hacer lo que pueda. No va a ser sencillo.

—Está bien.

—Vamos adentro, se me está congelando el trasero aquí afuera.

La noche fue demasiado dura con tantas visiones que pasaban por mi cabeza. Deseaba con toda mi alma poder descansar un poco, pero cada vez que cerraba los ojos, las pesadillas llegaban de nuevo. Todas se repetían una y otra vez.

Observé el transcurso de la noche hasta que se convirtió en el día. Escuche como todos suspiraban antes de desperezarse.

Sasha ya se encontraba mucho mejor, ya era capaz de hacer sus propagaciones como debía, podía formar pequeñas llamas flotantes. La verdad es que a todos nos tranquilizó ver eso.

—¿Cómo te sientes, Sasha? —preguntó Toby olfateando su herida.

—Un poco cansada—respondió—. A veces el costado empieza a dolerme, pero de ahí en fuera estoy bien.

Aun con su respuesta, nadie de nosotros evitaba preocuparnos por ella.

Una vez que levantamos el campamento, fue tiempo de seguir nuestro camino,

Sasha, Toby y yo nos íbamos escondiendo entre los árboles, tratando de hacer el menor ruido posible, mientras que Derek y Connor iban saltando entre cada uno para tener una mejor vista desde arriba.

Los chicos cayeron frente a nosotras.

—Estamos cerca de las olas —anunció Derek—. Una vez que las crucemos estaremos en terreno de sirenas.

—¿De verdad crees que quieran ayudar a Sasha? —pregunté.

Ciertamente era un torbellino de emociones en ese momento, estaría a punto de conocer sirenas de verdad. No solo las que relatan en los cuentos de marineros. Las iba a ver con mis propios ojos. ¡Sirenas de verdad!

—Espero que aún tenga mi contacto con ellas —suspiró—. En realidad, no nos quedaremos por mucho tiempo. Después de ahí nos vamos directo a Frestmshek.

Vi alejarse a Derek de un salto mientras empezaba a jugar con Connor.

—Por el Rey —exclamó Sasha— Nada más siente el agua cerca y ya se emociona el pececito.

Compartimos miradas y soltamos unas carcajadas.

Después de caminar por unos minutos nos encontramos al borde de un precipicio en donde se era capaz de ver las salvajes olas chocar contra las rocas afiladas que sobresalían.

—¿Cómo bajaremos? —pregunté—. El precipicio está muy alto y hay rocas abajo, no podemos saltar.

—Haré un puente —contestó Derek.

—¿En serio? —se burló Toby—. ¿Un puente hecho de qué...? ¿De agua? ¿En verdad ese es tu plan?

—Pues no te escucho a ti dando mejores ideas —sentenció Derek.

—Yo lo haré —corté.

Los cuatro me miraron sin decir nada. Sabía exactamente lo que estaban pensando.

—Estás loca —contestó Connor.

Exactamente eso.

—Mi elemento es el único de los cuatro capaz de resistir que pasemos sobre el —dije— Podría intentarlo.

—Eso suena lógico —respondió Sasha.

—Eso suena estúpido —negó Toby—. Ni siquiera puedes hacer una propagación voluntariamente ¿y ya quieres fabricar un puente?

—Kira, es demasiado peligroso —dijo Derek—. No sólo para nosotros, sino para ti. ¿Recuerdas lo que pasó la última vez?

—Estoy lista Derek —lo miré directamente a los ojos—. Soy capaz de hacer una propagación, estoy segura. Si no lo logro no podremos bajar y no tenemos más tiempo que perder. Darkness está demasiado cerca.

Sentí que mi respiración se aceleró y mis manos comenzaron a sudar. Tenía que hacerlo.

¿Y si haces algo mal?

No, nada va a salir mal.

—De acuerdo —contestó.

—¿Es una broma? —exclamó Toby.

—Tranquilo —lo acaricié detrás de las orejas—. Es lo que mi madre hubiera hecho ¿no?

Toby negó con la cabeza y bajó las orejas.

—Sólo...—comenzó a decir—. No te esfuerces demasiado. Si no lo logras ya buscaremos otra alternativa.

Asentí a modo de respuesta.

Miré hacia al frente y me coloqué cerca del precipicio.

Mis piernas temblaban y el viento chocaba con mi cuerpo. Las olas se movían violentamente debajo de todos nosotros.

Sólo trata de concentrarte.

Alcé las manos hacia la caída. Concéntrate, Kira.

Soy fuerte, soy capaz, soy un elemento.

Giré mis manos con fuerza haciendo que de la tierra salieran enormes rocas. El peso era demasiado para mí, sentía cómo la fuerza me atraía hacia el borde. Clavé mis pies al suelo. Respiré profundamente tratando de calmar mi corazón que me decía que iba a caer en cualquier momento.

Giré mis muñecas apretando los puños y cada roca se iba acomodando como piezas de rompecabezas que se ajustaban correctamente entre sí colocándose al borde del precipicio hasta la arena de la playa que teníamos debajo de nosotros.

Bajé las manos de golpe y caí al suelo tomando aire profundamente.

Lo hice. De verdad lo hice.

Me levanté con dificultad con ayuda de Connor y sonreí sin apartar la mirada del puente que había creado. Mi pecho se hinchaba de orgullo.

—Andando —exclamé. Corrí demasiado rápido a causa de la euforia.

De verdad logré construir este puente inmenso.

Mis pies corrían con demasiada facilidad a una gran velocidad incluso yo misma me sorprendía. A la mitad del puente di un gran salto.

La emoción era intensa, ya no quería parar en ningún momento.

Derek corrió a mi lado, en ese instante nos miramos y soltó una gran sonrisa, me tomó la mano y dimos un salto enorme, tan grande que era imposible creerlo.

Sentí el viento en mi rostro y miré los rayos del sol iluminar las nubes.

Nací para esto, lo tenía muy claro. Yo nací para hacer esto.

Finalmente caímos en la arena, respiré tan profundo que mi nariz se enfrió.

Jamás me había sentido tan viva, ser un elemento había sido lo mejor que me había pasado en la vida.

Entonces escuché un grito.

Sasha, Connor y Toby estaban forcejeando con unas criaturas horrendas. Estos, los sometían contra la arena.

Unos hombres fangosos golpearon a Derek en la nuca y lo hicieron caer a la arena, atando sus manos por detrás de su espalda. Unas manos húmedas me tomaron de los hombros y pusieron mi cara contra el suelo.

—Sujétenle las piernas —escuché. Eran demasiado fuertes, sentí una punzada en mi cuello. Alguien me había enterrado algo.

Mis músculos se relajaron y algo en mi pecho se expandió a un grado totalmente doloroso, sentí cómo mis costillas se movían dentro de mí, acomodándose de una manera totalmente diferente.

Mis pies se empezaron a mojar al igual que mis piernas y mi cadera. Estábamos entrando al mar.

Luché con todas mis fuerzas para intentar escapar, pero era inútil, no lograba moverme.

Entonces nos hundimos.

Contuve todo el aire que tomé de la superficie, luchando contra aquellas criaturas fangosas, sabía que pronto moriría ahogada. Mis oídos se taparon poco a poco por la presión del agua, sentía como si apretaran mi cabeza con muchísima fuerza.

Solté el aire sin querer y empecé a moverme alarmada, pero en seguida descubrí que podía respirar bajo el agua. Las algas que cubrían mis ojos se resbalaron permitiéndome ver hacia dónde nos dirigíamos.

Entonces pude ver a los hombres que nos sujetaban. Tenían varias plantas marinas encima, fango, corales, entre otras cosas. Sasha, Connor y Derek seguían atados y con los ojos cubiertos. Toby podía verme.

—Sirenas —susurró.

Descendimos hasta tocar tierra, destaparon los ojos de los demás.

Lo que viera inexplicable. Estábamos frente a una ciudad submarina, había sirenas nadando a nuestros alrededores y nos observaban con extrema atención.

Susurraban sonidos guturales que eran difíciles de comprender. Se estaban comunicando entre ellas.

Dos hombres, si se les podía llamar así, se acercaron y nos recorrieron con la mirada mientras uno mucho más grande y fuerte pasaba con una caja de metal.

—Nombres —dijo en medio de sonidos extraños.

—Venimos a... —comenzó Connor. Lo golpearon con un gran mazo en el estómago.

—Nombres —siseó de nuevo.

—Ya basta, Brukdoff.

Una sirena llegó frente a nosotros, lucía poderosa con aquella corona plateada que rodeaba su cabeza, sus ojos eran muy grandes, parecidos a los de Amatz y miraba con cautela a cada uno de nosotros. Su cola era negra con destellos azul eléctrico y cada una de sus aletas parecían dos cuchillos filosos. Su cabello blanco ondulaba con sus movimientos.

—Ellos no son solamente humanos —siseó la sirena.

—Mi reina... —todos los hombres llevaron su mano derecha al pecho y se arrodillaron dejando la cabeza gacha.

—Lleven a esa chica a nuestros cuartos de regeneración —ordenó—. Los cazadores la hirieron con una de sus flechas, ahora son nuestra responsabilidad —me miró con detenimiento—. Que la acompañe el perro, tengo que hablar con ellos tres.

Se dio la vuelta y comenzó a nadar insinuando que la seguiríamos. Los hombres nos empujaron para que camináramos.

Frente a nosotros se hallaba una puerta de piedra que nos bloqueaba el paso, la reina puso una mano encima de ella y se abrió mostrando a mujeres, hombres y niños, todos luciendo aletas y branquias de distintos colores. Cada uno de ellos armados.

—Escuchen muy bien —dijo con atención la reina—. Ellos son nuestros invitados, son los elementos.

Todos se asombraron y empezaron a murmurar cosas entre sí, la reina alzó una mano y toda la habitación se inundó en silencio.

—La profecía se cumplirá, hermanos y hermanas. Nunca más tendremos que vivir llenos de miedo. Darkness será vencido y Raiknar será libre otra vez, viviremos en un mundo nuevo tal cómo está escrita la profecía.

Todas las sirenas alzaron sus armas y empezaron a gritar y soltar vítores.

Los hombres nos cargaron y nos llevaron al centro del lugar donde se encontraban cuatro pilares, nos subieron a cada uno dejando vacío el último, correspondiente a Sasha.

Sobre nuestras cabezas había un gran cristal en forma de gota.

Por un momento, sentí un cosquilleo que me recorrió entera haciendo que me arrodillara. De nuestro cuerpo surgieron tres grandes rayos de luz que se dirigieron al centro del cristal, al momento de juntarse lanzaron un rayo mucho más grande mostrando una serie de imágenes.

Éramos nosotros de pequeños, los cuatro en entrenamiento, luchando con armas, del cristal salió una voz femenina.

—Antes sólo eran humanos comunes —dijo la voz serena.

Apareció un campo, en él estaba Derek cuando era pequeño, podía distinguir ese negro azabache en cualquier lugar, estaba corriendo frente a su padre, el rey.

Había un lago muy hermoso, lleno de peces de distintos colores y tamaños.

—Ahora, hijo—comenzó a decir el rey—. Vamos a aprender que las decisiones que debe de tomar un rey son muy difíciles. Siempre tendrás que oponerte a tus creencias y hacer lo que es correcto. Toma uno de esos peces y sácalo del agua, mira cómo lucha por vivir.

—Pero yo no quiero ser rey—replicó Derek—. No mataré a un ser vivo.

Miré hacia a Derek quién tenía una expresión neutra mientras miraba aquellas imágenes, veía como sus hombros empezaban a temblar.

—Cuando seas rey tendrás que realizar cosas que a veces estarán en contra de tus pensamientos. Sé que las decisiones nunca serán fáciles de tomar, pero quiero estar completamente seguro de que podrás regir al reino cuando yo ya no esté contigo.

—¡No! —Derek soltó un golpe al suelo haciendo que se agrietara. El lago se movió y se alzó en una gran ola llevándose a Derek mientras se revolcaba en el agua. Derek luchaba para poder respirar, sus pies tocaron el fondo del lago y se impulsó hacia arriba.

Salió disparado, voló unos cuantos segundos y después cayó arrodillado en la orilla junto a su padre. Su puño se apoyaba en el suelo y él mantenía la cabeza agachada mientras temblaba de

frio. Se incorporó y abrió la mano liberando a un pequeño pez que se sacudía en la tierra.

—No me convertiré en un asesino —sentenció Derek—. Y mucho menos seré un rey.

Su padre lo vio sin gesto alguno y se aproximó hacia él.

—Es una lástima.

Se alejó con paso decidido del lugar dejando a Derek confundido con lo que acababa de pasar.

Derek ya no estaba viendo las imágenes, simplemente estaba apretando los puños con gran fuerza.

La imagen del cristal cambió enseñando a un niño de ojos peculiarmente diferentes, sentado en unos columpios en la plaza central del reino.

Miraba un gran árbol que estaba frente a él, cubierto de flores amarillas que se iban desprendiendo de cada rama, creando una pequeña alfombra de pétalos.

Se aproximó al tronco del árbol para arrojarle a la pila de pétalos que yacía a un lado, miraba sus pies y cada vez que daba un paso extrañamente las flores se apartaban de su camino dejando la tierra libre. Al percatarse de esto empezó a saltar entre los pétalos, todos se extendían en un círculo perfecto alrededor de él, salto y saltó y los pétalos no dejaron de apartarse de él.

Dejó pasar ese extraño suceso y se dirigió a la gran pila, se preparó y saltó, pero se elevó demasiado, a cientos de metros de distancia. Comenzó a gritar a toda voz cuando se dirigió al suelo. Cuando impactó con la tierra se formó un gran agujero con muchísima profundidad. Quedó inconsciente unos minutos hasta que un hombre de complexión delgada con cabello castaño y barba del mismo color se acercó para descubrir lo que había pasado.

—¿Connor? —dijo el hombre al cabo de unos segundos.

El niño abrió poco a poco los ojos mientras las cortadas de su cara se iban cerrando al momento.

—¿Sí, padre? —preguntó con voz débil.

—Pudiste haber muerto —dijo el hombre tomándolo del hombro mientras se dirigían al castillo.

—No es mi culpa —sollozó Connor—. No sé qué ha pasado.

—Lo sé —dijo el hombre comprensivo mientras se arrodillaba para quedar a su altura—. Desgraciadamente es mi culpa. Tuve que decírtelo antes pero no estaba completamente seguro. Es mejor que veamos al Legado, ellos sabrán explicártelo de la mejor manera.

La imagen cambió de nuevo, pero esta vez la imagen estaba más desenfocada que las anteriores. En ella se encontraba una pequeña niña de cabello castaño sentada en el suelo de una gran biblioteca, con un libro en sus pequeñas manos.

Miré hacia arriba y abrí mucho más los ojos.

Era yo.

—De las oscuras sombras del hermoso bosque emergía una radiante hada que estaba dispuesta a ayudar a los viajeros que se perdían en su travesía. El caballero se arrodilló ante la presencia de la reina Erit, suplicándole que lo ayudara a volver con sus colegas.

Cerré el libro y di un gran suspiro mirando con impaciencia el techo de la biblioteca. Me recosté y empecé a jugar con mis dedos, entrelazándolos en mi cabello.

Me dirigí a una de las enormes ventanas de la biblioteca, miraba a todos los ciudadanos trabajar en el campo, mi madre estaba cerca de un árbol mientras pelaba una manzana con un cuchillo.

Salí corriendo del castillo por uno de los enormes pasillos esquivando a las mujeres que iban caminando con una gran pila de platos.

—¡Cuidado, niña! —gritó una de ellas.

—¡Lo siento, Michelle! —grité sin detenerme.

Llegué más rápido de lo que pude haber imaginado, mi madre seguía cortando trozos de manzana mientras tarareaba una canción.

Esa canción... la escuché hace poco.

—¿Qué pasa, cariño? —dijo.

—Me siento muy sola —reproché—. ¿No podemos ir al castillo?

—El rey está preparando la cena de otoño, no podemos molestar a los trabajadores —dijo acomodándose el cabello—. Más tarde podrás comer el delicioso banquete que han preparado para nosotras.

La miré por un momento y abrí mis ojos aún más hacia ella, tratando de concentrarme.

Mi madre se llevó un mano directo a la cabeza y me lanzó una mirada furiosa.

—¿De nuevo tratas de usar tus poderes contra mí?

—Sólo quiero ir adentro contigo —dije arrepentida—. No los hubiera usado si por una vez en tu vida trataras de escucharme.

—¿Y cuándo me escucharás a mí? —me tomó de los hombros—. Sabes muy bien que no puedes usar tus poderes en este momento. En el reino nadie sabe lo de las luces, sólo tú y yo. Si pones en juego ese secreto alguien lo hará llegar a oídos del rey y te pondrán a entrenar.

Me alejé de ella.

—¿Cuándo conoceré a mi padre? —contesté.

Mi madre se quedó callada de golpe.

—Pronto —contestó—. Sólo es cuestión de... tiempo. ¿Quieres un poco? —me tendió un trozo de manzana.

—Uh, esta manzana está pasada.

—¿En serio? No me percaté de eso.

—Es porque estás tan acostumbrada a la comida que nos sirven en el castillo que has olvidado el sabor dulce de una manzana recién cortada. Pero si quisieras... podría mejorarla un poco.

—¡Te he dicho que nada de poderes! ¿Por qué no eres como Sasha? Ella es callada y no es

tan terca como tú.

—Odio que me comparen, lo sabes —dije arrebatándole la manzana—. Sasha no se ha presentado en el centro del reino para los trabajos de los campesinos, no la he visto hace mucho tiempo.

—Sasha tuvo un percance con su hermana. Ayer se puso violenta porque de nuevo no la reconocía. Pobre chica —suspiró.

Sentí un cosquilleo.

—¿Sasha ya descubrió sus poderes?

Mi madre clavó su cuchillo en el césped con enojó y cruzó los brazos frente a mí.

—De nuevo utilizaste la telepatía contra mí. Primero fue la asimilación, luego la aparición —enlistó—. Después no sabía quién era quién con la duplicación que hiciste de ti misma cuando te mandé a la cama y, por si fuera poco, ayer fuiste paseándote por el castillo sin molestarte en abrir las puertas, ¡decidiste usar tu intangibilidad para traspasar las paredes de todo el reino!

Mi madre me miró y me tomó del brazo jalándome.

—¿A dónde vamos? —pregunté alarmada.

—¿Estás tan ansiosa de usar tus poderes? Pues muy bien. Le avisaremos al rey que acabas de descubrir tu elemento para que empieces a entrenar ¡Y quiero que me escuches muy bien jovencita! —se puso frente a mí—. No quiero que nadie se entere de tus otros poderes, ¿me escuchaste? Sólo sabrán que posees tu elemento, no quiero que le muestres a absolutamente nadie lo que puedes hacer, ¿entendido?

Desapareció la imagen.

Connor y Derek me miraron totalmente sorprendidos por lo que acababan de escuchar. Si eso era cierto, tal vez era muchísimo más poderosa de lo que creía.

—Un período de oscuridad, dolor y tristeza arrasaron con el reino entero —dijo de nuevo la voz femenina—. Los guerreros no lograron mantener a salvo a Raiknar, el Legado cayó, los elementos lucharon... pero no salvaron.

La imagen continuó.

Aparecimos luchando con nuestras armas, asesinando a cada uno de los cazadores que se nos ponían en frente. Todos lucíamos mayores.

Mi madre corrió con un par de cuchillos en la mano, los cuales lanzó hacia ambos lados para asesinar a dos cazadores.

—¡Kira, ve al bosque, protégete! —gritó a mi dirección.

—¡Yo me quedaré! —respondí.

—¡Toma esto! —me entregó una esfera de luz azul—. ¡Corre al bosque! ¡Yo te buscaré! ¡Recuerda: Liberandum! Si no vuelvo... ¡repítelo!

Un cazador corrió hacia nosotras y lanzó una flecha directo al pecho de mi madre.

Entonces todo mi mundo se detuvo...

Me quedé paralizada un segundo y antes de que cayera la sostuve entre mis brazos, tratando de levantarla... pero ella ya no podía...

Grité con furia y le corté la cabeza al cazador culpable.

—¡Mamá! ¡Despierta! ¡No me puedes dejar sola! ¡Mamá!

Tomé mi espada y corrí lo más rápido que pude al bosque, subí las colinas tropezando con las grandes piedras.

“Mi niña hermosa... Te amo.”

Corría lo más rápido que podía mientras las flechas volaban a mi alrededor. Las lágrimas me

nublaban la vista y los oídos me zumbaban.

“Mi cielo... te extrañé muchísimo”

El recuerdo de mi madre estaba en mi mente mientras corría por mi vida. Me secaba las lágrimas una y otra vez ya que no me dejaban ver el camino.

Una flecha atravesó mi hombro. Solté un gran grito de dolor arrodillándome en la tierra húmeda.

“Eres muy fuerte Kira”

Miré mi mano que aún sujetaba la esfera de luz.

—Li... ¡Liberandum! —la esfera se iluminó con gran intensidad y me lanzó al suelo inconsciente, la esfera quedó en mi pecho soltando un último brillo de luz azul y después me fui desvaneciendo.

Las imágenes se disiparon.

Toda la sala quedó en completo silencio.

Las lágrimas querían salir. Mi pecho se contenía a sollozar mientras me encontraba arrodillada en el suelo. Todos me estaban mirando.

Murió... para salvarme.

Las sirenas lanzaron gritos llenos de odio.

Los hombres empuñaron sus tridentes frente a mi rostro y me tomaron del brazo para bajarme del pilar en donde estaba. Me pusieron justo en medio de la sala sujetándome del cabello para que pudiera alzar la cabeza mientras una espada estaba sobre mi garganta.

—¡Déjenla! —gritó Derek, quién luchaba por soltarse de unas redes que le habían sujetado pies y manos.

—¡Traición! ¡Cobardía! —gritó una sirena de piel oscura—. ¡Abandonó al reino entero para salvarse a sí misma! ¡Tiene que pagar por tal traición!

—¡Ella los ha salvado! —gritó Connor.

—¡Estúpidos humanos! —siseó—. ¿Cuándo entenderán que no se deben engañar por el corazón? ¡Ella es una cobarde! ¡No merece llamarse elemento!

—¡Cierra la boca! —grité con ira.

—¡Estúpida humana! Te atreves a llamarle así a una guerrera —desenvainó su espada apuntándome directamente con el filo.

—¿Y tú te atreves a llamarte guerrera cuando no ayudaste a Raiknar? —escupí.

Me miró con odio, ira y repugnancia, alzó la espada lanzando un grito.

—¡Basta, Sagara! —gritó la reina—. Claramente tus ojos te han engañado de nuevo, lo que hizo Kira fue para salvar a Raiknar.

—¡Veó que una vez más la reina se ha puesto a favor de los humanos y no de su propia gente! —siseó Sagara—. De nuevo te has puesto la venda en los ojos, ¿crees que me quedaré callada mientras tú ayudas a unos traidores?

—Ella es digna de ser un elemento— respondió la reina con furia.

—Entonces que lo demuestre —amenazó Sagara—. Que demuestre que es digna de llevar consigo un poder tan grande.

—¿Cuál es tu propuesta?

—Un duelo —dijo guardando su arma—. Contra mí.

—¿En serio vas a ser tan tonta como para pelear contra un elemento?

Sagara sonrió maliciosamente mostrando todos y cada uno de sus afilados dientes.

—No creo siquiera que sepa manejar un arma— siseó.

—¿Cuál es el duelo? —contesté retándola.

—¡Kira, no seas estúpida! —gritó Derek.

Los hombres le apuntaron con sus tridentes obligando a que se callará. Lo vi directamente a los ojos haciéndole saber de alguna manera que todo iba a estar bien.

—Será un duelo a muerte —sentenció Sagara—. Frente a todo el pueblo. Sólo portaremos nuestras armas, nada de protección. Y por supuesto, nada de trucos mágicos —Se acercó aún más a mí—. Tal vez así nos demuestres a todos que eres digna de ser llamada elemento y que no sólo fuiste una cobarde durante la batalla y dejaste a tu pueblo a su merced.

Miré a mi alrededor sintiendo el peso de las miradas sobre mí.

Si soy capaz de enfrentarme a esta sirena seré capaz de enfrentarme a todo lo demás.

Este es el precio que tengo que pagar, demostrar a todos aquí que soy digna. Pagar por mi egoísmo y por querer dejar a todos atrás, incluso mi propio hogar.

—Acepto.

—Es una locura lo que estás haciendo —exclamó Derek.

Nos encontrábamos solos en una sala completamente vacía, donde me estaba preparando para la batalla contra Sagara. Los demás estaban siendo custodiados por los guerreros de la reina, con la orden de no ser lastimados.

—Todo ha sido una locura desde que volvieron a presentarse en mi vida— contesté.

Empuñé mi espada y empecé a moverla para medir mis golpes. Si pelear en la superficie era complicado, en el agua lo era cinco veces más.

—No tienes que hacer esto.

—No, es todo lo contrario Derek.

—¿Qué es lo que quieres demostrar? —me arrebató mi espada—. Ya demostraste que eres fuerte y que eres capaz de controlar tu elemento. Por el Rey, Kira acabas de ver que tienes poderes que nosotros no poseemos.

—Esto no es por mí —le quite mi espada—. Entiende, justo hace unos momentos recuperé parte de mis recuerdos. Ya me cansé de sentirme incapaz de salvar al reino.

—Pero no es así.

—Claro que es así —lo miré directamente a los ojos—. Apenas hace unas horas fui capaz de conectarme totalmente con mi elemento y hace unos instantes descubrí que tengo poderes que nadie de ustedes posee, por eso Darkness está tan interesado en mí —Me aparté de él y volví a dar golpes con mi espada—. Si tengo estos poderes es por alguna razón Derek. Era mi obligación defender al reino y no esconderme en el bosque durante la batalla —me detuve—. Mi madre murió sólo para protegerme, sólo para que pudiera defender a Raiknar junto con todos ustedes ¿Y cómo es que pagué su vida? Negándome a ser un elemento —mi pecho se encogió y se me hizo un nudo en la garganta—. Todo este tiempo me he sentido como una carga, me he estado preguntando por qué mi madre me había abandonado y me hizo olvidar mi hogar y todo lo que significaba ser un elemento, y finalmente ahora que tengo todas las repuestas lo único que quiero es salir y defender a Raiknar para honrar la memoria de mi madre, y sobre todo demostrar que soy digna de hacerlo.

Derek se acercó a mí y me envolvió en sus brazos.

—Quiero hacer lo correcto, quiero enmendar mis errores. Estoy cansada de todo esto, estoy preocupada por mi padre y todo esto sucedió por no escucharlo desde un principio— respondí. Clavé mi rostro en su pecho, sentí como me acariciaba el cabello y me atraía más hacia su cuerpo, después de todo, ahí era el lugar en el que me sentía más segura.

—No quiero perderte —soltó—. No quiero simplemente ver como luchas por tu vida para defender tu honor.

—Tengo que hacerlo —contesté—. Darkness quiere poseer mis poderes para acabar con el mundo que conocemos.

Me separé de él y lo vi directamente a los ojos. Sus ojos eran dos hermosas lagunas capaces de hacer que perdiera el aliento, en ellos, claramente veía que me imploraba no salir a la arena.

—Necesitamos el apoyo de las sirenas—respondí—. Si las tenemos de nuestro lado será más

fácil vencer a Darkness... no ganaremos su lealtad si no me enfrento primero a Sagara.

—Te podría ayudar —imploró tomándome de las manos— Por el Rey, estamos rodeados completamente de mi elemento, solo podría...

—No —corté—. Debo hacerlo completamente sola.

Las puertas se abrieron y apareció la reina escoltada por dos hombres armados.

—¿Preparada? —preguntó.

Asentí a su dirección.

Nos dirigimos a la arena de batalla.

El lugar estaba repleto de sirenas lanzando vítores a toda voz, los gritos eran ensordecedores. Todos estaban alrededor de la arena, la cual tenía el mismo aspecto que un coliseo romano, sin embargo, esta se encontraba justo en medio de un abismo al cual no se le veía fondo.

Sagara estaba del lado contrario armada con un gran tridente plateado, girándolo de forma amenazante mientras alzaba los brazos alardeando ante su pueblo.

Me dirigí lentamente a la arena mientras escuchaba abucheos al momento de entrar a la zona. Me preparé desenvainando mi espada.

Miré hacia arriba y ahí se encontraban todos, incluso Sasha estaba presente, ya la habían curado totalmente. Derek constantemente apretaba la mandíbula.

La reina habló.

—¡Únicamente la ganadora saldrá viva de esta arena! —gritó a toda voz—. En esta batalla solo se permite el uso de armas. Aquí y ahora se demostrará quién será digna de llevarse el honor a casa.

Las sirenas gritaron a toda voz alzando sus puños. Comenzaron a escucharse tambores a lo lejos.

Sagara mostró sus garras soltando un grito de guerra hacia mi dirección, giró varias veces su tridente y lo golpeó en el suelo preparándose.

Por Raiknar...

Los tambores tocaron con frenesí.

Por mi madre...

Los gritos retumbaban en mis oídos.

Por Kira...

—¡Comiencen!

Sagara nadó velozmente hacia mí y me golpeó con su aleta arrojándome lejos haciendo que me golpeará contra las rocas de la arena.

El pueblo enloqueció y lanzó vítores aún más fuertes apoyando a la violenta guerrera.

Tomé mi espada y cubrí a tiempo el golpe mortal que Sagara estaba a punto de propinarme con su tridente. Las armas chocaron varias veces entre sí buscando una manera de dañar al oponente. Sagara era extremadamente veloz, tenía una ventaja significativa.

Mi cuerpo reaccionaba a tiempo, pero era bastante pesado controlar mi espada en el agua.

—¡Ríndete, humana! —gritó Sagara mostrándome todos sus dientes.

—¡Jamás! —con una patada la lancé lejos de mí cuerpo patada y fue a estrellarse contra las rocas provocando un pequeño derrumbe sobre su cuerpo.

Tomó impulso sobre las rocas y fue directo hacia mí, con gran fuerza me tomó del cuello y me golpeó con su tridente arrinconándome contra la pared. Debajo de nosotras se encontraba el abismo y pude notar que había varias criaturas salvajes con sed de sangre.

—¡Jamás podrás vencerme! —gritó.

Me cubrí con mi espada y la golpeé en el rostro con el filo. Su sangre verdosa flotó en el agua durante unos instantes hasta disiparse completamente, las criaturas que teníamos debajo enloquecieron al olerla.

—¡Nadie tiene que morir! —grité.

Sagara me empujó contra la pared provocando que algunas rocas cayeran sobre nosotras y nos separaran entre una nube de tierra.

Mis ojos buscaban alguna señal de la sirena, los gritos se hicieron más ensordecedores, mezclándose con el sonido de los tambores de guerra.

Sagara salió por debajo de mis pies y me lanzó directamente a las criaturas del abismo. Comenzaron a encajar sus garras alrededor de mi cuerpo, entonces fue cuando los noté, eran una mezcla de pirañas y calamares, se movían con frenesí tratando de arrancar los miembros de mi cuerpo.

Fui apuñalándolos uno a uno tratando de liberarme de sus garras, pero eran demasiado fuertes.

Sagara profirió un grito y salió disparada hacia mí hundiéndome aún más en el abismo. Nos envolvimos entre una masa de golpes y tentáculos, las criaturas se estaban aferrando también de ella.

Mi espada se movía en busca de un punto al cuál atacar.

—¡Ríndete, humana! —repitió.

—¡No! —La tomé del cuello y salí disparada de nuevo al centro de la arena. La golpeé una y otra vez en el rostro, cubriéndome de vez en cuando de su tridente el cual ya no era capaz de golpearme.

Le di una fuerte patada en el estómago y la hice caer de lleno al centro de la arena, caí encima de su cuerpo y le arrebaté el tridente lanzándolo al abismo, mi espada ya se encontraba sobre ella.

Todo a nuestro alrededor cayó en un profundo silencio.

Ambas estábamos respirando agitadamente, Sagara tenía las manos frente a ella, sus ojos inspeccionaron su alrededor.

—Hazlo —soltó—. Acaba con esto, ahora cuando todos te están observando.

Miré hacia el público, todos estaban completamente quietos esperando el siguiente movimiento. Estaban expectantes.

Aparté mi espada.

—No soy una asesina— contesté.

—¡Hazlo! ¡Demuestra que eres digna de ser un elemento!

—¡No asesinaré a alguien que no es mi enemigo! —exclamé—. Somos del mismo bando, ambas queremos derrotar a Darkness.

Miré hacia el público.

—¡Basta de pelear entre nosotros! —grité—. ¡El verdadero enemigo está ahí afuera! ¡No habrá más muertes este día!

Giré hacia Sagara y le tendí la mano, me miró directo a los ojos por varios segundos gruñendo hacia mi dirección.

—Basta de guerras— suspiré.

Sagara inspeccionó todos los rostros que la estaban mirando. Se levantó rápidamente y nadó lejos de la arena.

La reina nado hacia el centro y alzó mi brazo.

—¡La ganadora!

Las sirenas gritaron a toda voz aplaudiendo y golpeando los tambores de guerra.

Miré en dirección a los demás quiénes alzaban los puños festejando mi victoria, todos estaban gritando mi nombre. Entonces alcé mi espada y me uní a los vítores de la gente, entregándome a las masas.

20

Era hora de partir.

Después de la batalla me reuní con los elementos quiénes me abrazaron orgullosos de lo que acababan de ver. Finalmente, gané esta batalla sin la ayuda de nadie.

La reina se inclinó ante nosotros.

—Estoy ansiosa por pelar a su lado, guerreros.

Fui atendida por el grupo médico de las sirenas, quienes en cuestión de segundos curaron todas mis heridas de la batalla y nos brindaron alimento, el cual agradecemos de todo corazón después de casi tres días de no ingerir absolutamente nada.

—Muchas gracias— dijo Derek inclinándose ante la reina—. Será un gran apoyo para nosotros.

—Las cápsulas de expulsión están casi listas— indicó una sirena que estaba manejando una tecnología increíblemente avanzada.

—Bien— asintió la reina—. Sigán las instrucciones de Katari al pie de la letra. Quiero que sepan que no les pedí que se fueran porque hay demasiada gente en la ciudad, sino porque sé que tienen muchos asuntos importantes sin concluir en el exterior.

La reina ingresó un código en la gran computadora que estaba frente a nosotros, se extendió un mapa holográfico de toda Raiknar. Había varios puntos de color azul, rojo y amarillo por todo el mapa, sobre todo muchos puntos amarillos.

—Nosotros estamos aquí— señaló la costa que se encontraba al norte—. En lo más profundo del océano.

—Y Frestmshek está aquí —dijo Derek mientras señalaba un punto muy al sur—. Un viaje bastante largo como para ir a pie y sin refugio.

—El viaje desde la costa norte hasta el reino es extenso, mi sistema calcula que llegar a pie, les llevaría una semana— dijo Katari ampliando el mapa.

—No es tan extenso, ya habíamos estado en el reino—dije.

—No es así— indicó Toby—, estábamos en Yestown, el pueblo en dónde viven los campesinos y obreros. Por ninguna circunstancia podrían entrar al reino ya que son de clase baja.

Al parecer la política del mundo mortal y de Raiknar tenían mucho en común, clases sociales, economía, trabajo, es parecido en algunas cosas, pero al mismo tiempo son diferentes.

—No hay manera de seguir a pie —dijo Sasha.

—Podemos viajar en mis remolinos —sugirió Connor—. Solía hacerlo todo el tiempo.

—El clima del exterior ha cambiado drásticamente—dijo la reina—. No será posible viajar en viento si así lo quisieran.

—¿Qué significan todos estos puntos? —pregunté señalando hacia el mapa.

—Los puntos rojos representan a los cazadores y cadáveres... —contestó Katari—. Los azules a las personas del reino y los amarillos a todas las criaturas que habitan en Raiknar.

—Sí que hay demasiadas criaturas aquí.

—En el mundo —repuso— Estas son sólo unas cuantas, en el mundo mortal habitan muchas más, sólo que deben estar escondidas para no arriesgarse.

—¿En mi mundo también habitan todas esas criaturas? — pregunté completamente sorprendida.

—En todos los mundos que existen —contestó la reina.

Y yo pensaba que conocía mi mundo totalmente. Tal vez pude estar viviendo cerca de un centauro, un elfo, un hada, cualquier criatura que pude haber conocido mediante los libros, incluso hasta podrían haber sido mis propios vecinos.

—Todas esas criaturas que pensaste ahora —dijo la reina—. Las pudiste ver en cualquier momento en el mundo mortal.

¿Hablé en voz alta? ¿Cómo es que me escucho?

—No, no lo hiciste, sin embargo, puedo escuchar tus pensamientos —sonrió—. En Raiknar, algunas criaturas y humanos pueden nacer con el don de la telepatía y cómo ya nos lo dejaste en claro también tú posees ese poder.

—¿Entonces podías leer mis pensamientos todo este tiempo?

—Así es.

—Quisiera que dejaras mis pensamientos un momento.

—Lo lamento, es inevitable, es un verdadero dolor de cabeza todo el tiempo.

—Eso lo explica todo....

—¿Qué cosa? —preguntó Derek.

—Ariana es telepata, por eso en mi cumpleaños podía escuchar todo lo que pensaba en ese momento, creía que estaba pensando en voz alta.

Apreté los puños por el mero recuerdo de haberla tenido en mi casa, dándole órdenes a mi padre y alejándome de su lado. Mi propia sangre me había traicionado y entregado ante la muerte.

Mi padre está en peligro por su culpa.

—El reino está vigilado las 24 horas del día por cazadores y cadáveres —continuó Katari—. Tendrán que seguir su camino hacia el sur, sin cruces, desvíos u opciones que elegir. Un sólo paso en falso podría causar que se encuentren cara a cara con el enemigo antes de lo planeado.

—Hay muchos puntos amarillos en nuestro camino —dije alarmada.

—Es porque ahí se sitúa Furst, la parte del bosque en donde habitan la mayor parte de las criaturas de Raiknar —señaló Sasha—. Algunas pueden estar de nuestro lado, pero no se sabe.

—Está todo listo —dijo Katari mientras tomaba un cilindro de cristal que contenía una sustancia azul y la introducía en la pared.

—Reuniré a mi ejército esperando su señal, cuando la guerra esté a punto de dar inicio —siguió la reina—. Hace siglos que las sirenas no salen a la superficie, será una batalla histórica.

Derek le tomó la mano a la reina.

—Muchas gracias por todo.

La reina asintió y se dirigió a mí.

—Estoy ansiosa por verte ganar esta guerra.

Me incliné ante ella agradeciendo el apoyo de todo corazón, era lo que más deseaba.

—Kira, entra a la cápsula por favor —indicó Katari.

Empezó a introducir códigos en los botones que se encontraban a un lado donde insertó el cilindro. Unas puertas deslizables se abrieron ante mí.

Me introduje a la cápsula y las puertas se cerraron detrás de mí. Mi corazón latía con más fuerza ya que Katari nos había dicho que el proceso sería un poco doloroso ya que nuestro cuerpo debía cambiar de nuevo para la superficie.

Derek puso una mano sobre las puertas.

—Estarás bien —susurraron sus labios.

Puse una mano sobre la suya, no hay contacto, el cristal nos separa.

Una luz enorme se encendió iluminándome dentro de la cápsula, bajo mis pies había una reja de metal. Una alarma sonó y el agua empezó a descender, cuando llegó hasta mi nariz comencé a asfixiarme. Me recargué contra la pared para tener algo sólido de dónde sujetarme, mis inhalaciones eran continuas. El agua se había drenado completamente.

Me senté en la reja, por más que inhalaba no podía respirar. Observé que las paredes abrían paso a un gran tubo de vidrio, el cual expulsó poco a poco un gas de color azul, la sustancia del cilindro comenzó a liberarse. El gas se metió a mi nariz y a mi boca llenando nuevamente mis pulmones de aire, finalmente pude respirar nuevamente.

Mi ropa estaba pegada a mi cuerpo a causa del agua, vi las yemas de mis dedos y estaban arrugadas como pasas, entonces empecé a subir y a subir. Sentí la fuerza de mi expulsión a la superficie, mi estómago se contrajo al salir del agua, como cuando bajas en la colina de una montaña rusa.

El oxígeno de la cápsula se empezaba a terminar, pateé con todas mis fuerzas para lograr escapar. Finalmente, el cristal se rompió liberándome para seguir nadando.

Mi cabeza salió del agua con una gran exhalación, había muchísimo viento y mi cara se estaba congelando. El viento hacía que las olas se tornarán mucho más salvajes, giré y una enorme ola me hizo dar vueltas con violencia, salí de nuevo y otra me dio directo en la cara hundiéndome a lo más profundo del océano.

Abrí los ojos bajo el agua y una parte de la cápsula me golpeó justo detrás de la cabeza dejándome inconsciente.

—Está lista.

Un hombre extraño estaba arrodillado, su cabeza estaba escondida bajo una capa de viaje negra, frente a él se encontraba un hombre de ojos grisáceos y sombríos.

Darkness estaba parado frente a una ventana, admirando el desastre que habían ocasionado él y su gigantesca sed por el poder.

Estaba justo a su lado, pero él no podía notar mi presencia.

—Ha mejorado últimamente —respondió el hombre de la capa de viaje—. Está lista para servirle, señor.

—Claro que está lista —respondió Darkness dándose la vuelta, desde donde estaba posicionada podía ver la maldad en sus ojos—. Cualquiera que tenga un poco de razón estaría de mi lado. Un don tan magnífico como el de Emma nunca debería desperdiciarse y menos, sirviéndoles a aquellos que están en busca de la paz. Será mi última pieza del rompecabezas, junto a ella mi poder estará casi completo, ya que me faltan cuatro miembros muy importantes para el ritual y esos estúpidos no son capaces de atraparlos.

—Tienen más entrenamiento en armas y en la lucha cuerpo a cuerpo, sus poderes son el balance del mundo, es imposible derrotarlos.

—Los imposibles nunca han existido —Darkness giró lentamente hacia el hombre—. Además, tú fuiste el culpable, tú te ofreciste a entrenarlos durante toda su vida.

El hombre finalmente se levantó y se quitó la capucha que le cubría la cabeza. Era Riyan. Apreté los puños con rabia.

—No estaba consciente de lo que podrían llegar a hacer, pero tenga seguro que todo lo que he hecho ha sido exclusivamente para servirle, mi señor.

Darkness entrecerró los ojos y tomó una daga que estaba en su pantalón, la deslizaba con facilidad por los dedos sintiendo la filosa cuchilla.

Involuntariamente di un paso hacia atrás, sabía que no podía verme pero aun con eso, sentí un miedo profundo.

—Sí, tu hijo pensó lo mismo. Su objetivo era solamente servirme. ¿Y qué fue lo que hizo? Provocó que la chica escapara ilesa. ¡Traigan a la chica!

Las puertas se abrieron, revelando a una chica pelirroja con muchísimas cicatrices en la cara, avanzó hacia Darkness como una criatura salvaje.

La contemplé, algo en ella me parecía demasiado familiar. Su manera de andar, su cabello pelirrojo, sus manos huesudas. Todo en ella detonaba una alarma en mi cabeza, y no tenía idea de lo que me intentaba decir.

Darkness chasqueó la lengua mientras caminaba alrededor de Riyan. La chica se situó a su lado sin decir nada y tamborileaba los dedos en sus muslos.

—Sabes que ya no podré ayudarte más, Riyan —dijo Darkness.

La chica resonó los nudillos.

—¡No por favor! Haré todo lo posible por encontrarlos.

—Me serviste durante años, pero nunca mostraste resultados.

—¡Fueron simples percances!

—Saluda a tu hijo de mi parte, Riyan —susurró Darkness—. Por cierto... todavía recuerdo cuando le clavé esta misma daga justo en el corazón.

Antes de que Riyan pudiera gritar, la chica ya le había roto el cuello. Su cuerpo cayó frente a mí causando un horrible escalofrío que me recorrió toda la espalda.

Ella se quedó inmóvil en su lugar, sus ojos no mostraban señal alguna, sólo sonreía con maldad.

—Servirás para la causa, Emma —le besó la coronilla de la cabeza—. Búscalos, y tráelos ante mí.

Se alejó del lugar dejándonos solas.

Emma se sentó en el suelo y cerró los ojos concentrándose, en un instante estaba rodeada de un halo rojo.

—Te siento aquí —susurró.

Me hice hacia atrás, era imposible que se estuviera dirigiendo a mí.

—Te siento aquí... —repitió girándose hacia mí con los ojos aun cerrados— y te voy a encontrar.

Abrí los ojos de golpe, todos estaban mirándome con impaciencia, me encontraba dentro de un campo de luz verde, el cual desapareció al instante.

—Ya está reaccionando —dijo Toby olfateándome la cara.

Me senté despacio en la tierra, todo estaba en silencio. Nos hallábamos dentro del bosque.

—Kira, ¿cómo hiciste eso? —preguntó Connor completamente sorprendido.

—¿Hacer qué? —respondí confundida. Me incorporé lentamente.

—Cuando salimos del océano estabas flotando sobre el agua —contestó Sasha—. Parecías dormida, no reaccionabas. Esa esfera verde te rodeaba y cuando intentábamos acercarnos eso nos

provocaba que saliéramos volando, entonces flotaste hasta aquí.

—Supongo que ha sido obra de mi collar —dije llevándome una mano directamente hacia él. Mi boca empezó a saborear sangre, llevé mi mano directo a la nariz, de nuevo estaba sangrando.

—Recuéstate —dijo Derek alarmado. Tomó mi nuca y me recostó sobre su mano—. ¿Por qué te está sucediendo esto?

—No lo sé.

—Kira, dime la verdad, cuando estabas inconsciente ¿viste algo extraño?

—Bueno, estaba... soñando, quiero decir, vi a Darkness.

—¿Dónde está? —preguntó Toby.

—En el reino, estaba con Riyan.

—Maldito traidor —susurró Sasha.

—¿Y después que pasó? —preguntó Derek.

Pasé una mano sobre mi frente tratando de procesar mis ideas, tratando de concentrarme.

—Vi cómo lo asesinaba.

El aire corrió por nuestros rostros, haciendo que el ruido de la hojarasca se sacudiera ante nuestros oídos.

Alrededor, se escuchaba cómo se rompían algunas ramas, miles de hojas empezaron a caer sobre nosotros, las raíces de los árboles salieron de la tierra y los árboles comenzaron a moverse.

Entonces sucedió algo increíble, a los árboles les empezaron a surgir facciones humanas, rostros, brazos, piernas, entre otras cosas. Nos encontrábamos rodeados de cinco gigantes árboles que nos miraban con sorpresa.

—¿Cómo es que hay humanos aquí? —preguntó uno de ellos mirándonos con sus grandes ojos marrones, sus ramas se acercaban demasiado a nuestras caras.

Los árboles se tropezaban constantemente y casi nos aplastaron con sus enormes pies.

—No son sólo humanos, son los elementos —dijo otro mientras se quitaba un nido de la cabeza.

—¿Los elementos? ¿Dónde está Riyan?

—Muerto —dijo otro—. ¿No los has escuchado?

—¡Es un traidor! Ya escucharon a la chica.

Murmillos comenzaron a salir de sus bocas, no se lo podían creer ni por un segundo, nos mantuvimos en silencio mientras ellos discutían.

—No lo he hecho yo, ¿cierto? —le susurré al oído a Derek.

—No —susurró sin dejar de ver a los árboles completamente asombrado—. Son *treants*, híbridos entre hombre y árbol, son pacíficos y muy sabios, normalmente no se encuentran en esta parte del bosque, no se llegan a revelar tan fácilmente.

—Nos podrían ayudar —sugerí.

—Subestiman mucho a los humanos.

El árbol más viejo se acercó a los demás y nos miró muy de cerca.

—Connor, Sasha, y Derek, viento, fuego y agua —dijo—. Pero me temo que no conozco a la última chica.

Me miró con sus enormes ojos mientras me inspeccionaba y se esforzaba por recordar mi rostro.

—Soy Kira— respondí finalmente.

—Ohhh sí, eres la hija de Agatha, elemento tierra. Supongo que nosotros te debemos nuestra existencia, antes de que nacieras, tu elemento emanó en nosotros, se podría decir que tú nos

creaste.

—Imaginó que no pude haber creado algo tan magnifico ni en un millón de años.

Todos los treants empezaron a reír a carcajadas, cada sacudida de su cuerpo era una hoja más que caía al suelo.

—Veo que heredaste la amabilidad de tu madre. —dijo un árbol más joven.

—Conocerlos fue una grata sorpresa— exclamó Connor a su dirección para que fueran capaces de escucharlo—. Pero debemos de ir a Frestmshek.

—Y veo que tú eres el hijo del rey Kaise —prosiguió el más viejo ignorando a Connor completamente para dirigirse a Derek—. Me arrodillaría en este momento, pero mis ramas podrían romperse. Eres el legítimo rey de Raiknar.

Derek asintió sin decir absolutamente nada.

—Los ayudaremos a llegar a su destino —dijo el treant más joven—. Estamos ansiosos de que esta guerra acabe de una vez por todas. Algo me dice que han tenido un viaje bastante extenso así que ofrecemos nuestra protección para que lleguen a salvo al reino de los elfos.

—Se los agradecemos mucho —dije.

—Por favor, llámame Argus —dijo—. Prosigamos con su arriesgado viaje, este no es un lugar apropiado para los humanos, hay muchos peligros en el camino.

Reanudamos nuestra travesía junto a los treants, cada que daban un paso el suelo se hundía.

Nunca en mi vida podría haber imaginado que esto me pasaría, hablar y caminar junto a cinco árboles.

Derek se acercó a mí y me rodeó con uno de sus brazos.

—Todo estará bien —susurró—. Sé que así será.

Argus nos subió a sus hombros para continuar nuestro trayecto hacia Frestmshek. El sol ya se estaba escondiendo y las criaturas que habitaban el bosque empezaron a hacer ruido para comunicarse entre ellas. Miraba al cielo y me encantaba el color con el que se estaba pintando.

—Todavía no puedo comprender porque Riyan los traicionaría —dijo Argus—. Fue un miembro del Legado. No puedes traicionar al Legado después de entrar, eso está en los acuerdos.

—Los acuerdos se podían romper si no tenías el propósito de servir desde un inicio —contestó Sasha—. Al parecer Riyan estaba del lado de Darkness hace varios años.

—Riyan estaba a cargo de que las criaturas estuvieran al tanto de los peligros que se avecinaban fuera del bosque —dijo el árbol más joven.

—Simplemente nos utilizó, Aarón —siguió Argus—. Sólo quería tenernos ocupados vigilando el bosque mientras Raiknar caía —gruñó—. No puedo creer que hayamos sido tan tontos para no darnos cuenta.

—Ustedes nunca llegaron —dijo Derek controlando su enojo—. Ninguna criatura se presentó a la batalla.

—Si no hubiéramos hecho caso a las indicaciones de Riyan te aseguro que hubiéramos peleado —respondió ferozmente Argus—. Hasta ahora me arrepiento de todo esto, pero no sólo nos culpes a nosotros jovencito, hay miles de criaturas que pudieron apoyarlos y también los demás reinos.

Todos los treants se pararon en seco y miraron alrededor del bosque.

—¿Qué pasa? —pregunté.

Argus se llevó un dedo hacia sus labios y siguió escuchando.

A lo lejos se escuchaban graznidos de aves que se iban acercando a nosotros poco a poco. Entonces de entre las nubes comenzaron a surgir enormes alas negras que volaban alrededor de todos como halcones, tenían afiladas garras que nos rasguñaban cada vez que volaban cerca de nosotros.

Me cubrí la cara con los brazos.

Una de las enormes alas me golpeó directo a la cara y me hizo caer del hombro de Argus, la caída fue horrible y el impacto doloroso.

Cerca de mí aparecieron mujeres aladas, mitad mujer mitad cuervo.

Derek fue golpeado al igual que Sasha, Toby y Connor, todos cayeron de Argus.

—¡Arpías! —gritó Argus—. ¡Protejan a los elementos!

Los brazos de los treants empezaron a deformarse y se iban convirtiendo poco a poco en grandes martillos y mazos fabricados con su propia corteza.

Las arpías comenzaron a volar y graznaron hacia nosotros un grito espantoso. Empezaron a atacar a los treants arrancando cada una de sus ramas.

—¡Mi espada! —ordené.

Derek la sacó de la mochila y me la lanzó, Toby se transformó de nuevo en un lobo. Todos estábamos preparados.

Una arpía se acercó a mí volando con rapidez y me golpeó con una de sus alas lanzándome

lejos, mi espalda se estrelló contra un árbol e hizo que mi cabeza diera vueltas y vueltas.

Se acercó y trató de arrebatarle mi collar de un zarpazo.

Quitó su garra de encima y la golpeé en el rostro, se cubrió la cara y empezó a gritar de una manera atroz. Cuando aparto las garras de su rostro me di cuenta que estaba completamente horrorosa, se había deformado como en una película de terror.

Me tomó del tobillo y empezó a volar a más de treinta metros de altura con gran velocidad, la altura era suficiente para que empezara a gritar. Tomó mi collar y me lo arrancó del cuello.

Aún estaba sosteniendo mi espada así que le corté un ala. La arpía empezó a sangrar y comenzamos a caer en picada.

Cerré los ojos y dirigí mis manos hacia el suelo. Empezaron a salir raíces de la tierra juntándose para amortiguar mi caída, llegué ilesa hasta el suelo. La cadena de mi collar sobresalía de la garra de la arpía quien se estaba arrastrando en el suelo, tratando de escapar. Tomé mi espada y se la enterré en el ala haciendo que no pudiera ir a ninguna parte.

Todos se detuvieron en el acto.

Derek y Sasha mantenían a dos arpías arrodilladas, amenazándolas con incinerarlas al menor movimiento, Sasha mantenía una llama de fuego bailando sobre la palma de su mano.

La mujer alada que se encontraba cerca de mí empezó a gritar de dolor. Me acerqué y la voltee boca arriba, me puse encima de ella poniendo el filo de mi espada cerca de su cuello. Le arrebaté mi collar de las manos.

—¿Quién las envió? —rugí. Empezó a reír con maldad, y sus ojos rojos nos seguían mientras que sus garras estaban quietas por mi peso. La golpeé con los nudillos en el rostro, mientras gruñía de dolor—. ¡¿Quién las mandó?! —repetí

Me escupió en el rostro y empezó a reír de nuevo. Tomé la manga de mi chaqueta y me limpié su asquerosa saliva.

Alcé mi espada y se la enterré en una pata. Sus gritos mostraban el dolor que sentía, se sacudía ferozmente tratando de liberarse.

No creía que podía ser capaz de hacer sufrir a alguien.

—¡La mujer nos envió hasta aquí! —gruñó—. Dijo que cometió una grave equivocación.

—¿Qué mujer? —pregunté.

Permaneció callada.

Di cirulos con el filo de mi espada, sus sacudidas hacían que saltara.

—¡La telépata! —respondió—. Quiere que te arrebate ese tesoro y se lo entreguemos a ella, a cambio él nos protegerá. Vigilaremos y mataremos a los traidores que ayuden a los elementos.

Ariana. Esa maldita traidora.

—¿Por qué quiere el collar? —rugí.

—No lo sé —dijo cansada.

Alcé mi espada.

—¡No! ¡No, por favor! ¡No sé nada más! Te lo suplico, ten piedad.

—Un ser tan asqueroso como tú no la merece— escupí—. Dile a Darkness que yo misma me encargaré de ponerlo bajo tierra.

Derek y Sasha soltaron a las demás arpías, corrieron y tomaron de los tobillos a la herida y empezaron a volar velozmente.

Miré mi collar que aún sostenía en mi mano, al momento de abrir mi puño salió disparado a mi cuello y se cerró mágicamente.

Derek me tomó de los hombros mientras miraba los rasguños de mi rostro.

—Estoy bien, no ha pasado nada —suspiré.

—Fue una larga caída desde el hombro de Argus —dijo Derek preocupado mientras me inspeccionaba como un escáner.

—Si tú estás bien, yo igual —me aparté de sus manos—. No soy más débil que tú, Derek.

—Lo sé —respondió—. Eso no cambiará el hecho de que me siga preocupando por ti.

Argus nos subió de nuevo a su hombro y seguimos adelante, todo permaneció en silencio a excepción de las pisadas de los treants. Me recosté en el hombro de Derek, él me acariciaba suavemente la cabeza.

—Ariana mandó a esas arpías a quitarme el collar de mi madre —dije.

—Lo supuse cuando dijeron que fue la mujer telépata.

—¿Por qué quisiera el collar de vuelta?

—Ya vimos que el collar contiene magia muy poderosa de protección.

—Porque mi madre lo rodeó de sus propios poderes.

Pasaron horas y no encontrábamos alguna señal de Frestmshek o de algún elfo. De alguna manera sabía que nos estaban vigilando, algo que decían mis libros de fantasía es que no sabes quién o qué te estaba mirando en lo más profundo del bosque.

Los elfos deberían de estar alerta siempre a nuevos intrusos que podrían acercarse a la ciudad. Derek afirmaba que los elfos eran muy inteligentes y a la vez cautelosos, sus armas estaban forjadas por las manos de los pobladores de su ciudad, dichas armas podrían ser más poderosas que las nuestras e incluso más poderosas que las de los cazadores.

Miré hacia las palmas de mis manos, aguantando el resentimiento que tenía. Había torturado a esa arpía.

¿Por qué de pronto me daban ataques de ira?

Pasé saliva para que bajara toda la cólera que guardaba en mi garganta.

Quisiera que todo esto acabará de una vez por todas. Aún los gritos de la arpía resonaban en mis oídos, pero debía de enfrentarlo de una vez, no sería la única vez que tendría que hacer esto, porque sabía que en el futuro tendría que asesinar a más criaturas.

La guerra apenas está iniciando, ¿Qué es lo que haré después de que todo termine?

Miré al cielo grisáceo que cubría nuestras cabezas, no tardaba mucho para que anocheciera.

Durante el viaje, los treants intercambiaban miradas misteriosas mientras nos diagnosticaban.

—Deberíamos descansar un poco —dijo Derek a Argus—. Está a punto de esconderse el sol y el bosque no es muy seguro durante la noche, hay que parar y mantenernos al tanto.

—Tiene razón, mi rey— respondió Argus.

Al decir esto, Derek se disgustó un poco, me percaté por la expresión que hizo.

Argus me tomó con mucho cuidado con sus enormes manos y me hizo bajar.

—Bien, hagan una fogata —dijo Connor.

Sasha con un movimiento rápido encendió unos cuantos troncos que estaban apilados a un lado.

—Listo —sonrió con orgullo.

Los treants se alarmaron con el fuego y empezaron a gritar como locos y a correr alrededor de nosotros, cada paso de ellos era un temblor de tierra que nos hacía caer, Derek se apresuró a apagar el fuego.

—Sasha, ¿qué te ocurre? Los treants le temen al fuego, ¿no ves que podría ser mortal para ellos?

—Entonces hay que morir con frío y en la oscuridad —contestó ella cruzándose de brazos—. Al fin y al cabo, no estamos rodeados de criaturas peligrosas, sobre todo a mitad del bosque —dijo casi gritando, de nuevo sus manos se empezaron a enrojecer.

—Tranquila, Sasha —puse mi mano en su hombro mientras ella refunfuñaba—. Pero tiene razón, Derek. No podemos estar en medio del bosque a oscuras, tal vez no nos congelemos, pero necesitamos luz.

—**Humanos** —suspiró Toby mientras se sentaba sobre mis pies. Yo me dedicaba a limpiar la sangre de la arpía que había sobre mi espada.

—Siempre deben discutir en vez de razonar —continuó Toby mirando hacia Derek y Connor que estaban discutiendo sobre cuál era el camino correcto para llegar a Frestmshek—. He llegado a pensar que los humanos no son más que unos tiranos incivilizados.

—Pues yo soy humana y no soy una tirana, ¿o sí? Sólo por ser un guardián no significa que seas más sabio que todos nosotros.

Toby se rascó la oreja con la pata trasera como si algo le disgustara.

—No lo digo por ti. A lo largo de la historia los humanos han tenido guerras a causa de desmanes causados por no usar la razón, como por ejemplo, en el gobierno de los mortales muchos de sus regidores hacen batallas a causa de una persona arriesgando miles de vidas en vez de una sola. No razonan por ninguna circunstancia y ahora tenemos un nuevo problema. Llegaste a Raiknar en julio y ahora estamos en septiembre. Pronto la estación de las doce lunas estará cerca y no nos hemos acercado a tu padre ni al Hustar. Dime ¿cómo derrotaremos a Darkness si siguen con estas torpes discusiones?

Me paré enseguida escuchando las palabras de Toby. Fui dando traspiés hasta Connor y Derek.

—Oigan —seguían discutiendo—. Oigan, creo que.... ¡Oigan! —todos se callaron y me voltearon a ver completamente mudos—. ¡Estamos perdiendo tiempo! —mi voz empezaba a temblar por el enojo —Se están portando como unos niños. A lo largo de este viaje lo único que hemos tenido son problemas, no resolvemos nada a tiempo.

—¿Y qué quieres que hagamos? —preguntó Derek con los brazos cruzados.

—Debemos tratar de que ya no haya más discusiones y problemas entre nosotros, debemos ponernos de acuerdo, no podemos seguir así ¡y ustedes! —señalé a los treants—. Van a tener que cooperar en la situación ¡Una simple llama de fuego no los va asesinar!

—¡Pero nos da miedo el fuego! —dijo un treant que se cubría los oídos.

—¿Cómo te llamas? —pregunté suspirando.

—Trek.

—Trek, necesitamos el fuego para tener luz y protección contra las criaturas. ¿Cómo se llaman ustedes dos? —pregunté dirigiéndome a los otros treants que estaban levantándose del suelo.

—Rutrak y él es Mictok.

—Bien, ¿los treants que utilizan como luz?

—No la necesitamos —respondió Mictok—. Sólo nos convertimos en árboles y nadie sospecha de nosotros, además vemos en la oscuridad.

—Entonces ustedes serán nuestros ojos —asintieron en seguida—. Deben turnarse durante la noche para que nos mantengan al tanto, nosotros les avisaremos que pasa en tierra mientras ustedes nos dicen lo que ocurre en el cielo.

Al cabo de unos minutos todos estábamos alerta, yo descansaba junto a Derek. Fuimos los

primeros en vigilar y ya nos sentíamos agotados, estaba recostada en su pecho, él se había recargado en un árbol cercano.

Oler su aroma me tranquilizaba, miré hacía sus ojos que estaban cansados y los mantenía en el suelo.

—Derek, ¿alguna vez has pensado en las vidas que has quitado? —pregunté pensativa.

Guardó silencio.

—Sí —respondió—. Pero yo no mato a gente inocente, así que eso me hace sentir un poco mejor.

—Cuando mataste a Anwar sentí un escalofrío porque él era tan sólo un niño.

—No lo maté, él ya estaba muerto desde antes —miró sus manos, tenían las marcas de sus uñas en las palmas—. Sé que debemos asesinar porque es nuestro deber, a veces tengo remordimiento, pero después reflexiono y sé que estoy salvando vidas al hacer esto.

—Lo sé —dije tomando su brazo.

—Ven, tengo que enseñarte algo —se levantó y me ayudó a levantarme.

—¿Qué pasa?

—Es una sorpresa —dijo sonriendo. Tomó mi mano y coloqué con cuidado mi espada en su funda—. Debemos llegar a tiempo.

Rodeamos los árboles y empezamos a correr a toda velocidad, una velocidad que nunca pensé alcanzar y que ahora controlaba cuando me complaciera. Nunca solté su mano.

Llegamos a un lugar en dónde ya no había más árboles, en el centro había un lago en el cual se reflejaba la luna haciéndolo brillar de una manera casi mágica.

—Ya es medianoche—dijo en un susurró—. Mira hacia allá —señaló al final del lago.

Empezaron a salir luces azules y verdes, las cuales se posaron encima del lago y se fueron convirtiendo poco a poco en pequeñas personas aladas; todas tenían rasgos afilados, ojos grandes y bellos, orejas puntiagudas; delicados y hermosos cuerpos.

—Hadas —susurré sin aliento.

Derek se colocó a mis espaldas y me susurró al oído.

—¿Confías en mí?—dio unos pasos hacia adelante, nuestros pies estaban al borde del lago.

—Sí —susurré sin pensarlo. Me volteó hacía él y nuestros ojos quedaron frente a frente, sus manos sujetaban las mías.

—Cierra los ojos y da un paso hacia atrás.

Lo hice.

—Un paso más... Ábrelos.

Estábamos flotando sobre el agua. Miré mis pies, el lago nos estaba sosteniendo.

Derek estiró el brazo frente a él y se lo tomé, llevó su mano hasta mi cintura y empezamos a bailar muy despacio.

—Bienvenida a tu fiesta.

—¿Mi fiesta?

—Prometí que te daría un regalo de cumpleaños. ¿Este día es muy especial, sabes? Es cuando las hadas se reúnen. Es su baile de equinoccio y digamos que nosotros nos invitamos solos. A ellos no les molestan las visitas.

Descendimos y veía a las hadas, todas estaban bailando con sus parejas.

—¿Seguirás confiando en mí después de esto? —preguntó con una gran sonrisa.

—¿De qué hablas...?

Derek tomó mis manos y me lanzó al lago, mi cuerpo se hundió hasta el fondo. Abrí los ojos

bajo el agua y vi a Derek que también se había lanzado y me sonreía. Nadó hacia a mí y me tomó de la cintura haciendo que mis labios se acercaran a los suyos, compartimos un largo beso lleno de exasperación. Saqué mi cabeza del agua para tomar aire.

—Supongo que querías que tomara un baño antes del baile — respondí un poco enojada.

—Hace días que no tomamos un baño, aunque yo preferiría hacerlo sin ropa —dijo sonriendo. Le lancé agua con las manos.

Las hadas se acercaron hacia mí con velocidad y me tomaron de los brazos haciendo que flotara sobre el lago, me llevaron de nuevo a la orilla y otro grupo se acercó con una coronilla hecha de pequeñas azucenas blancas.

—¿Azucenas? —pregunté.

—Son tus flores favoritas —sonrió—. Eres la reina de esta noche —tomó mi mano y nos sentamos en el suelo, en la parte en donde nos sentamos surgieron hermosas flores.

—Ahora gracias a ti me estoy muriendo de frío— dije.

—¿Por qué no sólo haces lo que diga y ya? —sus ojos se posaron en a mis labios y me tomó de la barbilla.

—Porque eres muy malo para hacer que me quede seria por un momento —sonreí y tomé su mano.

—Lo sé y por eso sé que lo nuestro siempre funcionará.

—Siempre quiero recordarte así —respondí mirándolo a los ojos—. Que estés bien y siempre haciéndome sonreír con tus malos chistes.

—Wow eso me dolió —rio. Se levantó, enseguida inclinó su cabeza a mi dirección —¿Me permite bailar con usted, *madame*?

—Oh señor, usted es todo un caballero —respondí con una mano sobre mi pecho.

Me levanté y coloqué mi mano sobre la suya y él me tomó de la cintura. Podía sentir su cuerpo cálido cerca de mí, podía oler su aroma a limón y a veces un poco a metal, en ese momento compartíamos el mismo espacio.

Mi mano junto a la suya era más pequeña, podía tocar sus fuertes nudillos y contemplar su pecho estéticamente perfeccionado, sentía como me miraba, llevaba su mano a mi cabello y lo entrelazaba entre sus dedos.

—Este es el lago en dónde hice mi primera propagación— dijo mirando más allá de mí—. Este lugar me trae buenos recuerdos. Cuando era niño venía aquí a ver a los peces que nadaban en lo más profundo. Mi favorito uno de escamas doradas y su cabeza estaba cubierta de escamas azules, nadaba más rápido que todos los peces. Mi padre descubrió que me escapaba frecuentemente del reino para venir aquí. Me dijo que era muy peligroso venir hasta aquí sin compañía cuando el bosque estaba lleno de criaturas peligrosas. Un día me acompañó para darme una lección de cómo llegar a ser un rey. Es cuando todo ocurrió.

Bajó la mirada. Tomé su mano animándolo a continuar.

—Un día se hizo el banquete de primavera y todos esperaban los platillos, en el momento que trajeron el platillo principal para mi padre... vi a un gran pescado dorado con la cabeza azul, su color se había tornado más opaco y perdió todo el sentido de vida. Nunca se lo perdoné. Fue cuando se acercó y me dijo: “*esto no hubiera pasado si me hubieras obedecido*”. Después cortó el pescado y clavó un pedazo en su tenedor. “*Come*”, me dijo: “*debes hacer lo que yo te diga, si no serás un verdadero rey entonces te trataré como a uno de mis discípulos*”

Miramos hacia el agua en completo silencio. Este relato era demasiado doloroso para él.

—Recuerdo que corrí a mi habitación y empecé a golpear mis nudillos contra la pared. Mi

padre fue muy injusto conmigo, pero extrañamente lo seguí queriendo, sólo así podía acercarme a hablar con él. Después de un tiempo él se disculpó diciéndome que fue un error tratarme como una persona normal. Que a las personas que amas nunca las debes dejar solas —Me acarició el rostro—. Después fue cuando entendí lo que sentía por ti. Cuando éramos niños y entrenábamos juntos siempre te burlabas de mí porque siempre me ganabas en los entrenamientos, fuiste la única persona que me ha ganado, al principio sentí que eras una niña presumida que siempre te querías hacer destacar.

—Gracias —dije con tono sarcástico.

—Todavía no termino —respiró—. Por alguna u otra razón quería acercarme más a ti, aunque me da vergüenza admitirlo... prácticamente has sido la única persona que de alguna manera ha sanado mi corazón.

Mi corazón empezó a bailar, mi felicidad estaba en el nivel más alto, lo miré directamente a los ojos. Empecé a sonreír y ya de ninguna manera podía parar.

—Te amo, Kira.

¿Has tenido esa sensación en la que parece que no puedes sostenerte ya que no hay nada sólido a tu lado? ¿Qué se te corta la respiración y tu mundo empieza a dar vueltas y vueltas? Pues eso era Derek para mí, un torbellino de emociones, una montaña rusa de sentimientos y adrenalina. Un mar tan profundo que serías capaz de lanzarte hacia él solo para que te absorbiera completamente.

—Te amo, Derek— respondí de vuelta.

Me acercó aún más.

—Dilo de nuevo.

—Te amo.

Llevé mi mano a su nuca y él me correspondió al beso, sus labios amoldaban perfectamente con los míos mientras su respiración se fusionaba con la mía. Sentía como me juntaba más hacia su cuerpo mientras su mano pasaba desde mi espalda y bajaba hasta mi cintura, ligeramente sus dedos atravesaron mi blusa hasta la piel de mi vientre.

—Espera —dije—. No quiero ir tan rápido.

El asintió comprensivo.

—Ten por seguro que esperaré hasta que estés completamente segura.

—Será bastante tiempo— respondí.

—Wow... espera, soy duro conmigo mismo, pero no tengo tanto control —lanzó la sonrisa más traviesa que tenía en su repertorio.

Nos quedamos totalmente dormidos.

El sol me daba directo en la cara, lo que hizo que me despertara. Ya había amanecido y seguíamos en el lago, llevé mi mano a mi espalda y mis dedos rozaron el cuero de la funda de mi espada.

—Derek —lo sacudí, el sol estaba en su punto exacto, el sonido de la cascada era lo único que se escuchaba, las hadas ya habían desaparecido, pero aún tenía la coronilla de flores sobre mi cabeza—. Derek, nos quedamos dormidos.

El apenas respondía con gruñidos, se estiró y llevó sus manos a su rostro.

—Derek por favor levántate, seguramente nos están buscando los demás —abrió los ojos y sonrió al verme, pero cuando miró hacia el sol y su rostro cambió por completo. Se levantó de prisa y me tomó de la mano.

—Tal vez no se hayan dado cuenta de nuestra ausencia— respondió agitado—. No se dieron cuenta que nos fuimos anoche.

Corrimos a toda velocidad. Todo a mi alrededor pasaba lentamente mientras avanzaba, podía mirar hacia un árbol y ver como un ave lanzaba a sus crías desde la punta para que aprendieran a volar y torpemente aleteaban para lograrlo.

Llegamos al sitio, pero no había nadie.

—¿Dónde están todos, a dónde se habrán ido? —no había rastro de Sasha, Connor, Toby o los Treants.

Derek estaba en cuclillas mirando la tierra húmeda, sacó uno de los cuchillos que traía en el bolsillo y la movió con él, desenterró una hebra de cabello oscuro.

—Es de Sasha —se levantó y miró alrededor —Aquí, estaban sentados —se movió hacia atrás—. Y aquí alguien los sorprendió a sus espaldas, hubo una pelea, en este sitio, se ve por la manera en que la tierra está esparcida —se movió hacia la derecha—. Esto no lo puedo explicar, los treants se fueron hacia allá, hay sangre aquí, pero no es de alguno de nosotros.

Mi cabeza daba vueltas sin cesar, mis ojos temblaban, esto normalmente sucedía cuando estaba preocupada por algo, al extremo en que me podría desmayar en cualquier momento.

Mi collar empezó a moverse dentro de mi blusa saliendo de ella. Nunca se había comportado así fuera de la sede.

De inmediato, de lo más alto de los árboles saltaron personas armadas, todos sus arcos eran negros con flechas totalmente blancas, muchos de ellos vestidos en tonos verdosos y llevaban protecciones de metal en las muñecas, pecho y tobillos, las flechas estaban apuntando a nuestra cabeza.

—¡No se muevan! —gritó una elfa; era rubia, su cabello era casi platinado y la mitad de su cabeza estaba rapada, tenía ojos verdes como los de Kenneth.

—No pretendía hacerlo —dije a regañadientes.

—¿Rachéle? —dijo Derek quien tenía las manos arriba.

La elfa nos recorrió con la mirada y lentamente bajó su arco.

—¿Derek? —dijo. Avanzó y lo abrazó con mucha fuerza. Los elfos intercambiaron miradas y

todos bajaron todos sus arcos. Derek no respondió al abrazo.

Una extraña desconocida abrazando a Derek, frente a mí, sin más. Lo que me enloquecía era el fulgor con el que lo hacía.

—Derek— exclamó Rachéle—. Creía que nunca te volvería a ver.

—Sí bueno, yo tampoco —la tomó de los brazos y la alejó de él.

—¿Dónde has estado todo este tiempo? —preguntó

—Buscando a Kira —me tomó de la mano e hizo que me acercara—. Creo que la recuerdas. Rachéle miró nuestras manos entrelazadas.

—Veo que has cambiado un poco tus gustos —me recorrió con la mirada de arriba hacia abajo.

Hija de...

—Pues es un alivio que los elementos estén completos— suspiró—. Vengan, vamos a Frestmshek, el rey querrá hablar con ustedes.

—¿Y los demás? —pregunté desconfiando de la rubia fastidiosa.

—A sus amigos los llevamos a la fuerza —respondió sin más—. Hablamos con ellos y no querían venir, incluso una chica sacó su arma contra nosotros, quiso matarme —rió tontamente—. Una chica muy traviesa.

¿Ahora tenías que fallar Sasha?

—Los treants se fueron, entendieron el asunto más que sus amigos, dijeron que estaba bien, ellos ya estaban agotados.

—Bien —asintió Derek—. Es bueno encontrarlos ¿La ciudad está muy lejos?

Rachéle río a carcajadas tapándose la boca, era tan irritante.

—Tontuelo, estamos encima de ella.

Rachéle tomó su arco y lo clavó al suelo con mucha fuerza. Surgió un resplandor plateado de él y marcó cada raíz de la tierra formando un enorme agujero en donde todos caímos miles de metros.

Mis rodillas golpearon una pendiente que me hizo rodar, piedras y ramas rotas se clavaban por todo mi cuerpo.

Abrí los ojos y sólo podía ver cómo el pequeño punto de luz del exterior se alejaba, seguí rodando hasta caer al vacío, grité con todas mis fuerzas y vi una luz dorada que se aproximaba a nosotros.

Caímos sobre una gran mesa de madera del largo suficiente para que se sentaran treinta personas. Todo mi peso cayó sobre mi espalda haciendo que se me durmiera por unos instantes.

Los elfos saltaban con gritos de emoción cayendo ágilmente sobre la mesa, el techo se cerraba completamente haciendo aparecer una enorme telaraña de cristal parecida a la que Ariana había instalado en mi hogar, mi antiguo hogar.

—Nunca me cansaré de esto —dijo Rachéle casi sin respiración y con una radiante sonrisa, se acomodaba el mechón platino que le caía sobre la cara.

—Creo que nos hubieras podido avisar primero —me levanté lentamente y bajé de la mesa, me quité pequeñas ramas que tenía atoradas en el cabello. Mi codo derecho estaba sangrando un poco, nada grave. Derek me tomó de la mano de nuevo.

—Bueno, no teníamos planeado que humanos vinieran de visita. —respondió altivamente Rachéle.

—¿No pensaron en unas escaleras o un elevador al menos?

—¿Un elevador? —Rachéle rio a carcajadas agarrándose el estómago—. No sé de dónde has

venido, pero nunca había escuchado algo tan raro. Tu novia sí que es extraña Derek, un elevador, ¡Qué locuras dices!, no sé qué sea eso, pero estoy segura que en toda Raiknar no existe tal cosa. Creo que le agradarás al rey, a él le gustan las historias fantásticas, estoy segura que querrá escuchar sobre el elevador.

Derek se acercó a mi oreja.

—No quisiera interrumpirte Kira —susurró—. Pero creo que me estas lastimando la mano —de inmediato dejé de apretarla—. Creo que a *madame* no le ha agradado Rachéle —sonrió.

—No sé, yo creo que a ti te simpatiza muchísimo— respondí manteniendo mi toxicidad a raya.

—Tranquila, Rachéle solo es una elfa sin reglas. Todos los elfos jóvenes son bastante entusiastas y rebeldes en sus primeros 1800 años.

—Ja, ¿así que es una anciana?

Encogió los hombros.

—Técnicamente —respondió—. Pero espero que el conocerla nos brinde una ventaja ante el rey.

—¿Y qué tanto la conoces? —susurré.

—Un poco, no te voy a negar que no fuiste mi única conquista en toda Raiknar durante mi vida.

Una puerta se abrió de golpe y de ella salió corriendo una pequeña duende con un pequeño vestido amarillo, estaba maquillada exageradamente; su rubor era de un rosa pastel, sus labios se le veían volubles y rojos y tenía una horrible verruga en la barbilla, usaba una peluca empolvada que media el doble que todo su cuerpo. Se levantaba el vestido para correr torpemente y varias veces dio traspies, llegó hacia nosotros sin aliento.

—¡Niña Rachéle! ¡De nuevo saliste al bosque! ¡Tu padre me dio instrucciones claras de que no te dejara salir! —su voz era muy chillona y gritona para una pequeña anciana.

—¡Ellie, te he dicho miles de veces que ya no soy una niña! —respondió Rachéle de vuelta—. Ya puedo cuidarme sola, mi padre ya no puede impedir que salga, me uní a la guardia para salir de la ciudad, no para escuchar tus torpes regaños.

—¡Tu padre fue muy claro contigo! —la duende la señalaba con su largo y repugnante dedo—. ¡Te impidió que salieras de la ciudad y ahora trajiste a otros dos asquerosos humanos!

—Gracias por la bienvenida —crucé los brazos—. Veo que no te agradamos demasiado.

—¡Tú no puedes hablarme! —exclamó furiosa— ¡Ellie sólo le habla a la familia de la niña Rachéle y a los elfos de Frestmshek!

—¡Te ordeno que te vayas de aquí! —A rachéle se le encendieron las mejillas y señaló la enorme puerta. La duendecilla se acomodó la peluca y se aproximó a la salida mientras murmuraba cosas.

—Perdona a Ellie, es irritante al extremo.

—Ahora entiendo por qué —sonreí sarcásticamente y Derek me dio un pequeño golpe con el codo.

—Dejando todo esto a un lado, mis hombres y yo notamos que ese collar tan extraño se salía de tu pecho por alguna extraña razón, ¿quisieras decirnos algo al respecto antes de que hables con el rey?

—No, ninguna.

—¿Segura? ¿No tendrás algún secreto que quisieras compartir con nosotros?

Sus ojos esmeraldas se clavaron en los míos, sentí un cosquilleo en mi nuca.

—No utilices tus poderes contra mí —amenacé—. Puedo sentirte en mi cabeza. Mi collar hace cosas sin razón alguna porque mi madre me lo dio como protección, ¿quieres que te diga algo más o esa información es suficiente?

—Querida, yo sé que tienes un poder oculto en ese collar y sólo el rey sabrá lo que están tramando.

Me acerqué a su cara lentamente. Sólo unos centímetros nos separaban y las dos teníamos los brazos cruzados.

—Ten por seguro que el rey sabrá que no trato de lastimarlo a él o a los elfos. Necesitamos de su ayuda y tú sólo te interpones en nuestro camino haciéndonos perder el tiempo. Créeme querida, si quisiera hacerle daño al rey no recurriría a un pequeño collar. Tengo mi elemento cerca.

—¿Estás amenazando al rey? —respondió mucho más furiosa.

—Claro que no, pero si te sientes intimidada, no es mi culpa.

Rachéle dio un paso hacia atrás y se dirigió a la puerta con los elfos siguiéndole el paso.

—Esas son sólo palabras, veremos quien tendrá la razón después.

Esperamos unos minutos en un pasillo en dónde las paredes estaban hechas de grandes piedras grises y unas enormes puertas de concreto nos separaban de lo que sucedía allá dentro. Jugueteaba con mis dedos y me empezaba a doler la cabeza porque no nos daban ninguna noticia.

—¿Crees que me crean? —pregunté en dirección a Derek. Me estaba mordiendo las uñas y ya me había lastimando los dedos—. Rachéle parecía furiosa después de que salió del comedor.

Ellie permaneció afuera mirándonos con los brazos cruzados, esperando la orden para que nos dejara pasar.

—Eres la humana más torpe que he conocido en toda mi vida —refunfuñó Ellie—. No contarle a la niña Rachéle lo que sabes puede poner en juego su estancia en Frestmshek. Denle gracias al rey por su misericordia y por no lanzarlos directo al vacío.

—¿Dónde están los demás? —preguntó Derek angustiado mientras caminaba por el pasillo.

—Están adentro —señaló Ellie—. Los están juzgando. Atacar a un elfo que viene en son de paz puede costarles la vida, tal vez hagan una excepción siendo los elementos y los únicos que pueden derrotar a Darkness. Sólo eso faltaba, tener privilegios ante el gobierno de Frestmshek.

Ellie se dio la vuelta y en la nuca tenía cicatrices y rasguños en la espalda.

—¿Te han lastimado los elfos? —pregunté. Ellie de inmediato llevó su mano a la nuca y se empezó a acariciar pasando sus largos dedos por todas las cicatrices que la rodeaban.

—No, los elfos son buenos conmigo. Yo estoy con ellos por voluntad, me pagan por mi trabajo, esto me pasó hace mucho tiempo.

—¿Qué te hirió entonces?

—¡Ellie no habla con humanos!

—Sólo es curiosidad.

Ellie se arrodilló en el suelo sentándose sobre sus pequeñas y huesudas piernas y comenzó a acariciarse los brazos para calmarse.

—Hace mucho tiempo, los duendes habitaban en el bosque y vivían en armonía con las demás criaturas. Nos destacábamos por ser la especie más trabajadora que podía existir. Cuando los tiempos oscuros empezaron, Darkness nos quería como esclavos ya que sabía que trabajábamos demasiado, pero nosotros nos opusimos porque no queríamos estar del lado del mal y el dolor que podría causarle a Raiknar, entonces fue cuando Darkness encarceló a muchos

duendes para llevárselos al reino, muchos lograron escapar, pero fueron asesinados, yo fui una de las afortunadas que pudo escapar ilesa.

Estaba escuchando con atención su relato, era extraño pensar que hace unos instantes no quería dirigirme la palabra y ahora se atrevía a contarme su historia.

Sabía lo que pensaba, se estaba ahogando con todo esto, solo quería hablar con alguien.

—No tenía hacia dónde ir a mis familiares y amigos se los habían llevado. Fui a nuestra pequeña comunidad y vi las casas destrozadas, carretas de comida volteadas y rotas, algunos árboles se estaban quemando. Me dirigí a mi antiguo hogar y me resguardé entre los escombros y las cenizas, comía de lo que podía encontrar, a veces tenía que cazar animales para poder alimentarme, no podía pedir ayuda a las demás criaturas porque el tratado decía que no debíamos acercarnos a las ciudades o comunidades que estuvieran fuera de nuestro territorio, si era así podían asesinarnos sin riesgos.

Se llevó sus huesudas manos hacia el rostro. Luchaba por no llorar frente a nosotros.

—Una noche estaba dormida y escuché que estaban rompiendo algo afuera, me asomé por la ventana y había una muchacha pelirroja con muchas cicatrices en la cara. Estaba asesinando a un ciervo que se había acercado a la comunidad, lo estaba matando a golpes, algo que no pude resistir ver. Me alejé, pero había un cuadro roto en el suelo y lo pisé, provocando que ella me escuchara así que se dirigió a la casa y me vio, me tomó del cuello y me lanzó hacía fuera. Me lastimó gravemente, corrió fuera de la comunidad pensando que yo había muerto, pero sólo me había desmayado. Cuando desperté ya estaba en las camillas de la enfermería y la niña Rachéle estaba sentada a mi lado, fue cuando me explicaron que me encontraron en medio del bosque y me curaron. Dijeron que me podía quedar aquí, yo a cambio le serví a la familia de la niña Rachéle.

—¿Pelirroja? ¿La encontró en el bosque?

—Sí, y desde que me hizo esto, sueño con ella.... Dice que les haga daño a los demás.

Todo concordaba, escapó del reino y estuvo perdida en el bosque, es la misma chica pelirroja. Es Emma.

—Debo decirle a Sasha.

Abrieron las puertas.

Dentro de la sala se hallaban siete elfos sentados en tronos imponentes color plata.

El rey tenía la corona y el trono más grande de todos. Estaba recargado en uno de los brazos de su trono; vestía de una gran capa blanca y en una de sus manos portaba un gran anillo dorado, al momento de acercarnos pude ver claramente que el anillo tenía grabado los símbolos de nuestros elementos, podía notar que su mirada estaba fija en mi collar.

Sasha, Connor y Toby estaban parados a un lado de él, Toby movió la cola desde que me vio entrar, al parecer todo anda bien.

Cuando llegamos frente al rey, se levantó y todos los elfos se arrodillaron.

—¿No se arrodillarán? —preguntó el rey, su voz era muy varonil y potente.

—Lamento ser así —respondí vehemente—. Yo nunca me arrodillé ante alguien, creo que es darle demasiado poder a quien solamente ganó una elección —podía notar que Derek estaba sonriendo al suelo.

Los elfos comenzaron a murmurar cosas y el rey levantó la mano y todo quedó en silencio.

—¿Crees que sólo tengo poder por ganar una elección?

—Nadie nace siendo rey o teniendo el poder.

—Tú naciste teniendo el poder de la tierra.

—Se equivoca, el poder surgió de mi cuando tenía 13 años.

Será mejor que te calles.

El rey esbozó una leve sonrisa. Mediante se iba acercando notaba que su mirada tenía algo raro, algo que me daba mal espina. Tomó mi collar y lo miró un momento, después lo arrancó de mi cuello.

—¡Oiga! —fui tras él, pero unos guardias me apuntaron con sus arcos haciendo que me fuera imposible acercarme al trono.

—¡Pueden regresar a sus labores! —dijo el rey, todos los elfos se levantaron y salieron por la puerta, pidió que dejaran de apuntarme y todos nos acercamos alrededor del rey.

—¿Tienes idea de que es esto? —me preguntó directamente.

—Ese collar me lo dio Ariana cuando cumplí dieciocho, mi madre le pidió que me lo entregara.

—¿Ah sí? —se acercó hacia mí—. Qué curioso, porque hace unos años el Hustar desapareció de donde lo teníamos resguardado y en su lugar dejaron este anillo —mostró su mano derecha—. Y ahora, años después llegan los elementos pidiéndome que les entregue el Hustar.

—¿Qué esta insinuando?

—Tu madre robó el Hustar —alzó el collar ante mis ojos—. Y está dentro de este collar.

Todo quedó en silencio.

El rey seguía viéndome fijamente, mi mirada se desvió a otra parte, traté de ordenar mi mente ¿Mi madre robó el Hustar? Eso es imposible, pero ¿cómo puedo explicar el poder de mi collar? las veces que me protegió, que pudo hacer cosas imposibles, hizo que mi poder se propagara varias veces. El Hustar toma el poder de las personas y hace que se propague, el único poder que me rodeaba era mi elemento, ahora entiendo la rapidez con la que recordé mis poderes.

—Toby, ¿tú sabías sobre esto? —pregunté fulminándolo con la mirada. El pequeño Beagle bajó las orejas y la mirada arrepintiéndose—. ¡Toby, tú sabías esto! ¡Hiciste que viajáramos hasta aquí cuando sabías que había tenido el Hustar todo este tiempo!

—¡No lo sabía! —confesó el pequeño Beagle—. Tu madre sólo me dijo que te entregara el collar y que yo podría hablar pocas veces con el rey a través de él, que así te podría cuidar. Es todo lo que me dijo. ¡Lo juro!

—Es obvio que Agatha robó el Hustar de Frestmshek—dijo el rey caminando de lado a lado—. Vino un día de visita para hablar conmigo y después se fue inesperadamente de la ciudad, cuando nos dimos cuenta el Hustar había desaparecido y es evidente que ella lo escondió de nosotros durante todo este tiempo. El Hustar es el único artefacto en el mundo que es capaz de dar el poder alguien para hablar con los muertos. Obviamente cuando los elfos se acercaron a ti, tu collar comenzó a sacudirse sin control ¿no es cierto? Reconoce a los que lo crearon. Abre el collar—ordenó el rey. Me lo lanzó justo en el pecho y la cadena por sí sola se cerró alrededor de mi cuello.

Me detuve un momento a pensar, el rey tenía la mano sobre una daga que estaba dentro de su capa. La podía ver desde donde estaba parada.

—¿Qué pasa si no lo abro? —di un paso hacia atrás.

El rey esbozó una ligera sonrisa y tomó su daga con las yemas de los dedos. Se acercó un poco más.

—Sólo entrégame el Hustar y los dejaré ir. Debe permanecer aquí, donde está seguro. Nos pertenece. Es creación de mi raza y un poder de tal magnitud no puede caer en manos de los humanos.

—Le aseguro que no lo dejaré en malas manos.

—Te recomiendo que me lo entregues si no quieres que tus amigos salgan heridos —los demás tomaron sus armas silenciosamente mientras yo estaba cara a cara con el rey, no era posible que yo sacara mi espada, no sin que él me pudiera ver.

Los guardias del rey ya habían empuñado sus armas y amenazaban con matarnos al menor movimiento.

—Sin el Hustar no podremos derrotar a Darkness —dije, tratando de razonar con el rey—. Debemos terminar con todo esto —di un paso hacia atrás y llevé mi mano lentamente a mi espada.

Esta vez tomó la daga con la mano completa.

—No querrás hacer eso —advirtió—. No podrás controlar su poder, es mejor que esté en las

manos correctas. Es por el bien de nuestro mundo.

Entonces lo comprendí, esa mirada de anhelo por poder, esa sed por estar encima de todos nosotros. Tomé mi collar y lo puse bajo mi blusa sin quitar la mirada al rey.

—Usted.... usted está de su lado.

El rey inmediatamente lanzó la daga cerca de mi cuello, pude esquivarla fácilmente y en un movimiento saqué mi espada lista para lo que viniera.

El domo que estaba en techo se rompió en miles de pedazos y cayeron cientos de hombres deformes. Cazadores. Todos corrieron a mi dirección.

Toby ya convertido en lobo corrió frente a mí para protegerme.

Giré y un cazador estaba a punto de clavarme una flecha en la cabeza, por suerte la esquivé y le lancé al cuerpo una gran tira de espinas que se fueron apretando a su cuerpo más y más, miré mis manos, estaban temblando.

—¡Atrapen a la chica! —gritó el rey—. ¡Vayan por ella, incompetentes! ¡No dejen que se lleve el Hústar!

Uno a uno fueron corriendo hacia mí, la puerta que estaba a mis espaldas se abrió de par en par, varios elfos entraron corriendo completamente armados.

—¡Traidores! —gritó el rey arrodillándose—. ¡Quieren matarme!

Entonces todo se paralizó. Recordé el entrenamiento de Sasha cuando me lanzaba esferas de fuego.

Es lo que debo hacer, agilidad y velocidad, hay que combinarlas.

Cerré los ojos y me concentré, esperé a que dispararan.

Escuché el roce de sus dedos en la cuerda de su arco, visualicé cómo la cuerda vibraba por la intensidad del disparo, abrí los ojos y vi que todo a mi alrededor se movía lentamente. Podía ver las cosas pasar como cuando das reversa a una película para ver la escena anterior, la flecha se dirigía a mi pecho, pero se detuvo, porque la había atrapado con la mano.

Derek corrió hacia mí y me quitó la flecha de la mano.

—¡¿Qué haces?! —le grité.

—¡Sé lo que hago!

Me tomó de la mano y empezamos a correr hacia la salida, Sasha, Connor y Toby seguían nuestros pasos, unas flechas pasaban rozando nuestros cuerpos, pero ninguna pudo dar al blanco, abrimos la puerta y Ellie estaba arrodillada llorando de terror.

—¡Los amos están del lado de los asesinos! —exclamó—. ¡Ellie nunca podrá estar segura!

—¡No es así, Ellie! —Rachéle salió corriendo del pasillo con su arco preparado, apuntó a un cazador con una flecha azul y disparó limpiamente. La flecha se clavó en su pierna y el cazador se arrodilló de dolor, de él salieron pequeñas esferas azules que dieron directo a los demás cazadores que después cayeron al suelo mientras les salían ampollas por todo el cuerpo.

—¡Corran! ¡Vamos por aquí! —Rachéle subió a su espalda a Ellie mientras ella sollozaba.

El pasillo se inundó de cientos de elfos que corrían pisándonos los talones. Rachéle se volteó y disparó a uno de los elfos en el brazo, Sasha corrió de espaldas formando una gran barrera de fuego, que después alcanzó el techo. Los elfos luchaban por apagar el fuego.

—¡El reino está construido de madera, Sasha! —gritó Rachéle—. ¡Moriremos aplastados!

—¡No si salimos antes! —exclamó

Corrimos por el pasillo y algunos escombros caían a nuestro alrededor, una enorme tabla casi me aplastó, pero la pudimos esquivar a tiempo, cubrió nuestro camino.

Doblamos a la izquierda y miles de puertas nos rodeaban.

—¿Hacia dónde nos dirigimos? —pregunté asustada. Todos estaban tosiendo, el humo se ponía más denso.

—Cada puerta te lleva a una dimensión diferente —contestó Rachéle lanzando más flechas hacia los elfos y cazadores que se estaban acercando—. Podríamos acabar en medio del vacío o a miles de kilómetros de Raiknar.

Abrí a la puerta que estaba enfrente de mí y lo único que vi fue oscuridad así que la cerré de inmediato.

Derek abrió otra puerta que mostraba una colina con nieve.

No encontrábamos una salida y el tiempo se estaba agotando.

Entonces, justo al final del pasillo, se hallaba un gran espejo que tenía una perilla dorada, Ariana apareció en el reflejo y señaló el picaporte.

¿Qué hace ella aquí? Nos traicionó.

Cuando mi mano tocó la perilla de la puerta sentí una corriente eléctrica que subió hasta mi brazo. Abrí la puerta y encontré un montón de mujeres y niños asustados, las madres estaban cubriendo a sus hijos con sus brazos.

—¡Kira! —exclamó Ariana desde adentro—. Entra, deprisa- dijo haciéndose a un lado para que pudiera saltar.

La miré atónita y sin saber lo que debía hacer. Los cazadores y los elfos ya se estaban acercando y el castillo estaba a punto de colapsarse.

—¡Derek! ¡Por aquí! —grité finalmente.

Rachéle se encaminó a la puerta y dio un salto hacia adentro, los demás saltaron detrás de ella. Derek, me tomó de la mano, retrocedimos y dimos un gran salto, lo último que vi fue el espejo cerrarse a nuestras espaldas mientras el fuego consumía a Frestmshek.

Caímos al suelo cubierto de lodo.

Estábamos dentro de una cueva que sólo estaba iluminada con esferas de luz que flotaban alrededor de las personas, había muchas mujeres y niños y sólo unos cuantos hombres. Todos vestían ropas viejas y húmedas. No se encontraban en buenas condiciones; estaban descalzos, sus manos, sus pies y sus caras estaban cubiertas de lodo.

Ariana estaba a un lado sonriéndome.

Perdí el control y me abalancé a ella, la tiré al suelo y la sostuve de las muñecas, Derek me sujetó del cuerpo para tratar de alejarme de ella, pero fue inútil.

—¡Eres una traidora! —rugí—. ¡Jamás te perdonaré! ¡Mi padre morirá por tu culpa!

Le puse mis rodillas encima y empecé a golpearle la cara una y otra vez a puño cerrado. Rasguñé su cuerpo mientras gritaba como una loca. La tomé del cuello y comencé a asfixiarla.

Connor ayudó a Derek y por fin me apartaron de ella.

Derek me contuvo entre sus brazos y me alzaba para alejarme del suelo, yo pateaba al aire desenfrenadamente, quería matarla, quería asegurarme que no volviera a despertar nunca más. Sólo veía como Ariana se levantaba mientras tosía y tomaba aire con mucha dificultad, sus mejillas estaban llenas de rasguños rojos al igual que su cuello.

—¡Entregaste a tu hermana a la muerte! —exclamé—. ¡Eres una mierda! ¡Juró que te mataré! ¡Pagaré la vida de mi madre con la tuya! —escupí y la saliva cayó frente a sus pies. Derek me volteó y puso mi cara en su pecho, empecé a moverme violentamente pero después volví en sí, comencé a calmarme, pero luego empecé a llorar.

¿Qué me está pasando?

Sentí una corriente caliente por toda mi espalda hasta mi nuca, al instante volví a enloquecer,

me volteé, pero Derek me sostuvo del brazo. Empecé a jalar tratando de acercarme a ella, pero no podía. Mi voz comenzó a distorsionarse.

—¡Lamentarás haberme encerrado tanto tiempo asquerosa telepata! —dije en un tono de voz completamente diferente al mío—. ¡Morirás antes de saber cómo es que te encontré! ¡Morirás como la perra que eres!

El subidón de energía se agotó, la cabeza me empezó a dar vueltas y me incliné para toser incontrolablemente. Con un dolor incomparable en el estómago empecé a vomitar sangre oscura y espesa.

Todo se apagó.

Me encontraba en un lugar nublado con luz completamente blanca, caminaba para poder disipar la niebla con mi cuerpo, pero no hallaba ningún camino, no podía visualizar en que punto estaba, era completamente inútil.

¿Acaso estaba muerta?

La manera en la que atacué a Ariana era inconcebible, sobre todo la sed de sangre que tenía en ese momento. Me sentí como si fuera una marioneta que no actúa a su propia voluntad, alguien estaba arañándome la garganta y los intestinos para poder salir. Sentí en ese momento que me estaban matando desde adentro.

El furor y la energía del momento me hicieron sentir como una persona completamente diferente.

¿Es que acaso esta es la verdadera Kira? ¿Una mujer llena de ira y venganza en su corazón?

Me senté en el suelo completamente derrotada. Me llevé las manos a los ojos para apartar las lágrimas que amenazaban con salir y me odiaba a mí misma por eso, todo lo que había hecho durante este viaje era llorar, llorar y lamentar la manera en la que pierdo el control. Sentía impotencia, toda esta furia encerrada en mi corazón y aun así no lograba salvar a las personas que confiaban en mí.

Sentía impotencia porque cuando sentía que me estaba acercando a mi objetivo, más me alejaba de él. Sentía impotencia por no ser yo quién decidiera mi rumbo y mi destino. Sobre todo, sentía enojo por no poder hacer nada al saber que mi padre estaba encerrado, deseaba con todo mi corazón que estuviera bien, que hubiera logrado escapar de Darkness, deseaba que aún se encontrara con vida.

Recordé todas las veces en las que mi padre me decía una y otra vez que no me acercara al bosque, ahora podía comprender el porqué de su interés. Lo único que quería era mantenerme a salvo, tener una vida larga y feliz alejada de toda esta muerte y destrucción. Sólo quería que tuviera una vida normal. Sólo quería...

Mis ojos se llenaron de lágrimas y las dejé correr libremente por mi rostro. Me llevé las manos a la cabeza y solté el grito más fuerte y desgarrador que había dado en toda mi vida. Todo lo que sacaba era frustración, tristeza y odio. Todo lo que había guardado durante semanas, finalmente salió a la luz.

Grité hasta que mis fuerzas se agotaron y mi cabeza empezó a palpar. Me recosté en el suelo en posición fetal tratando de refugiarme de aquel lugar formando una coraza imaginaria, quería que fuera impenetrable, quedarme ahí el resto de mis días, imaginando mi vida normal siendo Ally, imaginando una vida donde mi padre y yo estemos en la sala viendo una película de suspenso mientras él se ría de lo mala que es y yo le diga que sólo se dedique a ver la película.

—Lo lamento —sollocé—. Nunca te agradecí todo lo que hiciste por mí. Debí escucharte.

Escuché el eco de una voz a lo lejos, la niebla no se disipaba y no me permitía ver quién estaba del otro lado. Me incorporé rápidamente siguiendo el origen de aquella voz.

—Entonces se fueron sin conseguir el Hutar —dijo una voz. La voz de Darkness.

Dos arpías se encontraban arrodilladas a espaldas de Darkness la tercera estaba muerta y sus

alas habían sido separadas de su cuerpo, el cual ya se había convertido ya en el de una mujer humana. Las garras afiladas habían desaparecido, en cambio se hallaban unos pies pequeños y huesudos.

Yo estaba parada a un lado del cadáver.

—Mi señor, son muy fuertes —empezó a decir una—. No pudimos luchar contra ellos y...

—¡Y lo serán aún más si descubren que lo poseen y querrán utilizarlo contra mí! —gritó con rabia. La manera en la que cerraba los ojos y respiraba profundamente me demostraba que estaba frustrado—. ¿Ven lo que le sucedió? —apuntó con furia al cadáver. —¡Exactamente les pasará eso a ustedes par de incompetentes si no consiguen lo que quiero! Queda muy poco tiempo para que lleguen las doce lunas, Emma está lista ¡y no consigo a los elementos!

Las puertas se abrieron y varios cazadores entraron, llevaban a un hombre de los brazos mientras sus pies arrastraban por el suelo, lo lanzaron frente a él.

Mientras tosía, comenzó a acariciarse las muñecas las cuales tenían marcas de quemaduras, Darkness lo pateó para darle la vuelta.

No...

Era mi padre, tenía moretones en toda la cara, su labio inferior estaba abierto y su nariz estaba rota.

¿Qué es lo que le han hecho?

Corrí hacia su dirección, pero mi cuerpo atravesó el suyo. No era capaz de tocarlo, no estaba ahí.

Darkness levantó una mano y el cuerpo de mi padre quedó suspendido en el aire, sus brazos y su cabeza colgaba hacia atrás.

—¿Impresionante, no? —dijo serenamente—. Lo que unos cuantos libros de la antigua biblioteca le pueden hacer a alguien. Cada vez me hago más fuerte. Mis hombres los trajeron de la Sede del Legado, pero... oh sorpresa, tu hija estaba ahí.

Bajó la mano y mi padre cayó al suelo de golpe, empezó a toser de nuevo con mucha dificultad.

—¿Qué increíble no? —continuó Darkness—. En poco tiempo tu hija ya recuperó su elemento por completo. Incluso, sus dotes destrozaron a algunos de mis mejores hombres y ahora tiene el Hústar. Resulta que Ariana, una de mis más grandes sirvientes no era más que una espía de la orden. Escapó antes de que pudiera asesinarla. Oh... —empujó a mi padre con el pie inspeccionándolo—. Agatha hizo un plan magnífico para dejar todo en orden antes de que la encontrara, pero...lo hice. Lástima que pronto encontraré a todos los elementos y tanto Raiknar como el mundo de los mortales, pertenecerán a mí y sólo a mí.

Extendió una mano y desde la esquina de la habitación se acercó la chica pelirroja, quien solamente estaba esperando su orden. Cuando llegó la besó en la coronilla.

Mi padre abrió los ojos y se incorporó con dificultad.

—E... ¿Emma? —preguntó.

—Oh bien, la recuerdas— dijo Darkness—. Trajo problemas al reino hace años y la encerraron, después la encontré varada en el bosque sobreviviendo por sí misma. Dijeron que había muerto, pero solamente la dejaron botada en la nada. Ella asesinó a todos mis hombres con sus propias manos en sólo cuestión de segundos, quedé impactado por su poder y le ofrecí que viniera conmigo. Al paso del tiempo, encontré algo más en ella que sólo una ayuda a la causa, me ayudó a mí. Ahora, ella es mi hija —acarició su cabeza—. La hija más magnífica que alguien podría desear en este mundo y que tú mismo despreciaste. Es impresionante cómo tú misma

sangre te puede traicionar, ¿no crees? Pensé que podría hacer cambiar de parecer a Sasha. Emma y ella serían indestructibles. Reinarían con grandeza.

—Nunca... nunca fue mi hija —tosió mi padre—. Emma nunca fue mi hija. Los elementos te derrotarán, Kira te detendrá —dijo mi padre levantándose con dificultad.

Darkness apretó el puño y le dio un golpe en la cara, mi padre gruñó y trató de abalanzarse hacia él, pero Darkness lo lanzó hacia la pared con sólo un movimiento.

Los cazadores lo levantaron de los brazos y lo llevaron frente a Darkness. Él se acercó a su rostro.

—Llévenlo a la sala de transformaciones —ordenó.

—¿A la sala de transformaciones? —preguntó un cazador, asustado—. Pero, mi señor...

—Silencio —ordenó—. Debemos hacerle lo mismo que a los de su clase. Después, bórrenle la memoria, espero que estos últimos minutos que te quedan recuerdes la antigua vida mortal que llevabas.

Los cazadores salieron del lugar llevándose a mi padre a rastras.

No... no. ¡No!

Desperté de golpe dentro de la cueva.

Mis piernas y mis brazos estaban atados con cinturones de cuero, me encontraba encima de una mesa de exploración. Derek estaba a mi lado con los brazos cruzados y su mirada estaba fija en mi rostro.

—¡Tienen a mi padre, tenemos que irnos! —grité—. ¡Le harán daño! —traté de levantarme, pero de inmediato Derek hizo que me recostara—. Ariana, ¿está bien?

Ariana siempre estuvo de nuestro lado, no traicionó a mi madre, siempre quiso ayudarnos a nosotros.

—Kira, casi la matas —dijo furioso—. ¿Qué te sucede? Ella nos salvó y tú trataste de asesinarla.

—Estaba fuera de control.

—Te obligaron a quedarte aquí mientras deciden que hacer contigo —dijo escrutándome con la mirada—. Creen que eres un peligro. Dicen que te has vuelto violenta, incluso creen que deberías irte a casa.

—¿A casa? —dije sin aliento—. ¿Están locos? Debo de quedarme aquí y buscar a mi padre.

—Tienes que quedarte aquí.

—¡No! ¡Suéltame ya!

Derek me sostuvo de los hombros y me sacudió para que reaccionara.

—¡Estás en riesgo, Kira! —gritó—. Maldita sea, perdiste el control y casi asesinas a Ariana ¡Eres un peligro para todos!

Un peligro, ¿en eso me he convertido? De la posible heroína a la violenta asesina.

Derek cerró los ojos y soltó el aire lamentando sus palabras.

—Será mejor que te calmes, trataré de solucionar todo este desastre—. Sin decir nada más, se alejó del lugar dejándome completamente sola.

La mesa de exploración era lo único que podía ver, mis brazos empezaron a dormirse y mi cabeza se enfriaba por el metal, sólo escuchaba las gotas caer en un charco lejano.

¿Cómo fue posible que terminara aquí, atada como una prisionera? Las personas que están allá afuera me necesitan y no se dan cuenta de que el verdadero peligro está cerca.

Miré mi brazo, tenía rasguños en la parte de las muñecas y antebrazos.

La ira que sentí en ese momento no se podía comparar con algún otro sentimiento que haya

experimentado en mi vida, el deseo de asesinar a Ariana fue tan poderoso que hasta a mí misma me asustó.

El poder que se me otorgó podría llegar a destruirme.

Escuché el sonido de unos pasos que se iban acercando. Traté de hacerme la dormida, pero fue inevitable el deseo de saber quién venía. Ariana.

Me miró con lástima tratando de descifrar por qué la había atacado.

—Si vienes aquí para juzgarme estás perdiendo tu tiempo —dije—. Ya es demasiado tarde.

—Vengo a darte la respuesta a todas tus preguntas, responderé a todas ellas si así lo deseas. Te soltaré, pero sólo con una condición, tienes que controlarte. El miedo y la ira pueden ser tus peores enemigos, Kira.

Asentí despacio después de pensarlo. Empezó a desabrochar los cinturones cuidadosamente, la sangre volvió a circular por mi cuerpo. Me levanté de la mesa y sentí mis piernas muy lastimadas.

—¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? —pregunté mirando mis muñecas, tenía las marcas de los cinturones.

—Dos días —contestó—. Esta última conexión fue la más fuerte que hayas experimentado.

—¿Conexión? —pregunté confundida—. ¿De qué hablas?

Ariana suspiró y empezó a caminar dando vueltas.

Cada paso que daba retumbaba en mis oídos como campanas. Cada vez era más fastidioso escuchar el sonido de sus tacones sobre la tierra dura de la cueva.

—Tu madre conoció a tu padre cuando tenía catorce años —comenzó—. Tu padre trabajaba en la cocina del reino y tu madre acostumbraba pasar por ahí de vez en cuando. A lo largo de los años se enamoraron cómo debía de esperarse y se casaron. Cuando Agatha estaba embarazada surgió la noticia de que ese mismo año nacerían los futuros elementos de la Tierra y tu madre aceptó el riesgo de darte a luz como un elemento, pero no te lo diría hasta que estuvieras preparada.

Caminó a lo largo de la cueva, los recuerdos de mi madre le impedían hablar con claridad.

—Una noche —continuó— yo estaba cuidando de tu madre en la enfermería mientras ella dormía, cuando de pronto, una luz verde atravesó la ventana y entró directo en el vientre de tu madre. En ese instante supe que habían elegido a Agatha para que diera a luz al elemento Tierra. A lo largo de su embarazo hubo complicaciones, algo la estaba lastimando desde adentro.

Se detuvo y se limpió las lágrimas delicadamente.

¿Acaso estaba matando a mi madre?

—Llamamos a la única persona que sabría lo que le estaba ocurriendo— prosiguió—. Lilith era la sanadora del pueblo y sabía todo lo que pasaba en el mundo... Ella es una bruja, una de las que escribieron la profecía acerca de los elementos— dio una pausa y se sorbió la nariz—. Lilith miró a tu madre y dijo que el bebé era lo que la estaba lastimando, pero no era sólo un bebé, eran dos.

¿Qué?

—No... no lo entiendo ¿Tuve un hermano gemelo?

—Una hermana —corrigió—. Esa luz verde que provino desde el universo no sólo te dio el don de poseer tu elemento, sino que también proporcionó un bebé más —cerró los ojos y suspiró—. Llegó el día en el que tu madre dio a luz y nació tu hermana. Emma.

Mis piernas se debilitaron y tuve que recargarme sobre la mesa para no caer. Sentí que me faltaba el aire y comencé a marearme.

Mi hermana es la chica pelirroja que ha asesinado a tanta gente. Mi hermana es la culpable del miedo de Sasha. Mi hermana está del lado de Darkness. Tengo una hermana...

—¿E... Emma? —tartamudeé—. ¿La chica que asesinó a Riyan? Ella no puede ser mi hermana.

—En sí, Emma no es tu hermana. Resulta que las luces también eligen a las personas que representaran cada sentimiento en el mundo. Desafortunadamente tu madre tuvo que lidiar con una hija que sólo tendría la ira en su corazón. Sólo la madre naturaleza es capaz de elegir a los elementos de la naturaleza, pero también a los de la humanidad. Cuando estaban en el vientre, Emma te transmitió una parte de sus poderes a ti —me tomó del hombro—. La razón por la que a veces te sientes frenética es porque Emma está experimentando sus poderes y ya los sabe controlar a la perfección.

»Cuando empezaron a crecer, Emma causaba destrucción alrededor del mundo. Un día trató de apoderarse de tu elemento, pero tu madre la descubrió y la tuvo que encerrar. Agatha decidió que lo mejor era olvidarla y borró todos los recuerdos que tenías de ella para que estuvieras más segura. Tu madre asignó a Toby para que fuera tu guardián y te cuidara de Emma, lo que fue un riesgo porque cuando separas a una persona de su guardián puede llegar hasta la muerte. Agatha arriesgó bastante sólo para protegerte.

—Pero era sólo una niña —exclamé—. Encarcelaron a una niña y la dejaron a su suerte. Por eso ella quiere venganza.

—No era sólo una niña, Kira —exclamó Ariana—. Un día se decidió que la tenían que trasladar a una prisión de alta seguridad en Painwould, pero ella logró escapar asesinando a todos los guardias cuando sólo tenía catorce años y huyó hacia el bosque. Fue cuando Darkness la encontró y la unió al grupo, pensamos que había muerto... hasta ahora. Tu madre me dio el collar con el Hustar para que lo tuvieras a salvo porque sabía que Emma te encontraría. Aún no sabía sobre esta conexión, pero hoy, por fin logro ver tu perspectiva de las cosas. Se apoderó de ti hace un momento, fue cuando se distorsionó tu voz, tú no estabas hablando, era ella. Posiblemente ya sabe tu ubicación y estás en riesgo, debes ir lo más rápido posible al reino y vencer a Darkness.

Tenía la sensación de que me podría desmayar en cualquier momento, en verdad todo este tiempo había dejado mi vida en el pasado y ahora sabía toda la verdad.

—¿Nunca pensaste decírmelo? —exclamé.

—Te lo quería decir, pero creo que era mejor contártelo cuando estuvieras preparada.

—¿Preparada? ¿En serio? Todo este tiempo escondiste mi vida, ahora tengo que preocuparme por más cosas. Mi mente debe permanecer cerrada para que pueda bloquear estas conexiones.

—Eso es lo que debes hacer a partir de ahora, escuché el plan de Darkness, quiere utilizar el oicifircas para el beneficio de Emma y así él poder utilizar el Hustar. Si lo consigue ya nadie lo podrá detener.

—¡Tú fuiste la culpable de que él supiera que lo tenía dentro de mi collar! ¡Tú mandaste a las arpías para que me asesinaran!

—Les dije eso para que fueran por ti, así sería más fácil que te acercaras a Darkness. Tu padre está encerrado ahora y en cualquier momento lo asesinarán.

—Tuve una conexión cuando me desmayé— expliqué—. Los vi en el reino y tenían a mi padre. Darkness se volvió mucho más fuerte, ahora obtuvo más poderes y se está volviendo cada vez más fuerte. Emma ya está preparada, Darkness no sabe a lo que se enfrenta, ella podría

asesinarlo si quisiera.

—Tu padre morirá si no vas a salvarlo.

—Y nosotros moriremos si vamos al reino.

—No si lo detienen a tiempo— me tomó de los hombros—. Tienen que entregarse para estar más cerca de él.

—No nos entregaremos. Trataremos de infiltrarnos, buscar las botellas y destruirlas. El Hústar se encargará de ellos.

En ese momento entraron todos, Toby vino corriendo hacia mí.

—¿Estás bien? —preguntó preocupado—. ¿Has vuelto a sangrar?

—No, pero ya sé toda la verdad.

Todos permanecieron en silencio por un instante, Derek fue el primero en hablar.

—¿Tu vida? ¿Ya lo sabes todo?

—Así es.

Empecé a contarles toda la historia sobre mi nacimiento, sobre Emma y mis conexiones. Al final todos se quedaron callados.

—Lo siento, Kira —dijo Toby—. Tu madre me hizo prometer que me quedaría callado.

—Ya no importa, ahora sé qué es lo que debemos de hacer.

—Sin embargo, yo sé cómo pueden llegar al reino —dijo Ariana—. Resulta que Lilith está aquí. Ella los puede llevar.

Entre nosotros apareció un fulgor azul y de él surgió una anciana encorvada y muy arrugada, sus ojos eran muy pequeños y llevaba un pequeño bastón de madera.

—¿Alguien me llamó? —dijo casi gritando, creo que estaba algo sorda.

—Sí —respondí—. ¿Puede ayudarnos a llegar al reino?

—¿Al reino? Es muy peligroso ¿no crees jovencita? Tratarán de matarte apenas te presentes ante ellos.

—Y ese es el plan —respondí—. Bueno, descartando la parte de asesinarnos. Debemos de llegar al reino lo antes posible.

La anciana se acercó mucho a mí y me miró unos segundos.

—Te recuerdo muy bien —sus ojillos nebulosos me recorrieron, incluso podría apostar que con ellos veía más de lo que nosotros podíamos—. Eres la hija de Agatha, te pareces mucho a tu madre.

—Sí —dijo Derek con impaciencia—. ¿Podría apresurarse?

—Oh —exclamó la anciana dirigiéndose a Derek—. Tú has de ser el hijo del rey Kaise —le tomó la mejilla con mucha fuerza y empezó a sacudirle la cara—. Un chico muy apuesto, muy apuesto, pero demasiado terco para seguir órdenes. ¿Están seguros de querer ir al reino? ¡Está infestado de cadáveres y cazadores!

No puedo creer que una anciana tan débil en apariencia como ella tenga tanto poder como Ariana asegura.

Es imposible que dentro de unos minutos estemos enfrentándonos cara a cara con el peligro.

Ariana me miraba con preocupación esperando que mi respuesta fuera la correcta. Estaba segura que moriría si Darkness me encontraba, pero era mejor arriesgar mi vida tratando de salvar a miles de vidas inocentes.

Derek me sujetó la mano fuertemente, sabía que era una señal de que estaría conmigo... y espero que así sea, porque ya no me quedan muchas personas con quienes contar. Ni muchas opciones.

Sasha me tomó de la otra mano y Connor se unió a ella. Toby puso una de sus patas sobre mi pie. Todos estábamos juntos en esto, el pecho se me hinchó de fortaleza. Ellos eran mi familia, todo inició con nosotros y ahora era nuestro deber terminarlo.

—Sí— respondí finalmente—. Estamos completamente seguros.

La anciana asintió firmemente y dio un golpe al suelo con su bastón.

—Si quieren llegar al reino deberán concentrarse mucho, jovencitos —dijo con extrema seriedad—. Este viaje puede ser muy incómodo para los que es su primera vez. Rápido, formen un círculo alrededor de mí, ¿el perro irá con ustedes?

—¡No soy un perro! —gritó Toby.

—Vendrá con nosotros —corté.

—Como sea —dijo Lilith meneando una mano—. Bien, ahora deben cerrar los ojos y concentrarse muy bien en el lugar al que quieren llegar, ahora todos tómenme de las manos.

Cargué a Toby con el brazo izquierdo lo sujeté con mucha fuerza para que no se me resbalara y con la mano derecha toqué a Lilith.

—Ahora, a la cuenta de tres quiero que todos empiecen a gritar con todas sus fuerzas para liberar toda la tensión durante el viaje —informó—. Les aseguro que no llegaré con ustedes, sólo los enviaré al reino. Prepárense y pase lo que pase no se suelten de las manos. Uno.... Dos.... ¡Tres!

Gritamos a todo pulmón y sentí electricidad por todo mi cuerpo mis pies se despegaron del suelo y salimos disparados en el aire.

Agarré muy bien a Toby por miedo a soltarlo en el camino, por suerte no fue así.

Sólo no podía abrir los ojos por la intensidad del aire. Era inevitable el escandaloso ruido que tenía sobre mis oídos. Sólo sentíamos la fuerza de nuestras manos entrelazadas luchando por sujetarnos.

Aterrizamos en tierra y empezamos a girar y a girar, me lastimé el brazo derecho por la caída, me giraba la cabeza y me senté despacio. Todos llegamos a salvo.

Toby empezó a sacudirse, Connor se cercioró de que Sasha estuviera bien y Derek se mantuvo acostado aun sujetando mi mano, en ese momento sentí un gran golpe en la cabeza, lo que hizo que regresará al suelo.

—Llévenlos con mi padre —dijo una mancha roja, mis ojos se habían desenfocado—. Al fin la encontré.

Estoy muerta, estoy muerta.

Eran las únicas palabras que resonaban en mi cabeza desde que me noquearon. Abrí los ojos y vi que dos cazadores me llevaban a rastras por un pasillo oscuro, mi oído aún estaba aturdido. El pasillo estaba lleno de cuadros de personas que no conocía ni distinguía. Algunos estaban manchados con gotas rojas por los bordes.

Mi vista se encontraba muy aturdida, a veces podía ver claramente y de nuevo se me cerraban los ojos, la parte superior de mi frente la sentía caliente y me estaba doliendo el pecho.

¿Dónde estarán los demás? ¿Estarán bien? ¿Yo estaré bien?

Lo único que podía sentir era decepción de mí misma por tomar una decisión errónea ¿qué diablos pasaba por mi mente cuando decidí venir a arriesgar mi vida y la de los demás?

Mi padre, ¿dónde estará mi padre?

Lo tenían encerrado en alguna parte, y esperaba que estuviera bien y que realmente no le hubiesen hecho algo. Actué como una tonta.

Sólo el tacto de las manos de los cazadores contra mis brazos me causaba náuseas. Mis pies seguían arrastrándose por el suelo de metal. A diferencia de toda Raiknar, el reino estaba muy modernizado y tenía tecnología avanzada, por lo que alcanzaba a notar.

Cuando acabó el pasillo oscuro y silencioso, escuché el sonido de unas puertas automáticas, lo siguiente que vi fueron faroles sujetos en el techo encendiéndose al paso de nuestro camino.

Ya no había pared que nos rodeara, lo que quedaba era un enorme estacionamiento dónde había camionetas con jaulas en la parte trasera y uno que otro avión que algunos cazadores estaban construyendo.

Han robado cosas de mi mundo.

Delante de nosotros se encontraba una puerta de hierro que al abrirla liberaba un espantoso estruendo de lo oxidada que estaba, me llegó una oleada de hedor asqueroso, de algo que estaban acumulado al final.

Mis ojos no me engañaban.

Eran cuerpos destrozados de criaturas sin vida, algunos cazadores arrancaban partes de sus entrañas y las estaban almacenando en frascos con etiquetas.

No pude resistirlo más y empecé a vomitar. Nunca había visto algo tan horrendo. Me resultaba imposible de creer que alguien no tuviera un poco de razón y se pusiera a matar seres vivos inocentes.

—¡Deja de vomitar! —gritó el cazador que estaba sujetándome del brazo derecho, me dio un golpe en la cara—. A menos de que quieras ser la siguiente arma en nuestro almacén—. Al terminar, los dos rieron con amargura, doblaron a la derecha y llegamos a unas escaleras las cuales bajaban por el suelo. No podía ver el fondo por lo oscuro que estaba. Ambos cazadores me levantaron muy alto y me sujetaron.

—Aquí es tu lugar, basura.

Tomaron aire y me lanzaron al vacío, cada esquina de los escalones me golpeaba en las costillas, cabeza y hombros, al llegar al suelo ya estaba lo bastante adolorida. No podía reprimir

el dolor que sentía en mi cuerpo.

Estoy acabada.

Me levanté muy despacio y cada movimiento me costaba un grito desgarrador, mi hombro estaba dislocado y posiblemente me había roto alguna costilla.

Finalmente recargué mi cabeza vencida en el suelo y sólo podía ver el ultimo indicio de luz de la superficie siendo cerrada por los cazadores.

De nuevo estaba en la oscuridad.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza y escuchaba mi respiración frenéticamente siendo impulsada por la desesperación que sentía en el pecho. No me quedaban energías para gritar. Algo debe de estar en esta habitación o quizás alguien.

—Ayuda, ayuda por favor—Mis susurros se estaban apagando lentamente con el roce de las lágrimas sobre mi cara, mis llantos retumbaban silenciosamente dentro de mi mente.

—¿Kira? ¿Eres tú? —escuché desde la oscuridad. Mi esperanza había resucitado momentáneamente.

—¿Derek?

—Sí —su voz se escuchaba entrecortada, seguramente estaba herido al igual que yo.

—¿Estas bien? —pregunté desesperada—. ¿Dónde estás?

—Creo que no muy lejos de ti —respondió en voz baja—. No puedo moverme, mi pierna... está rota.

No pude evitarlo más, así que simplemente lo dije.

—Tengo miedo, Derek. Fui una tonta, nos asesinarán.

—No, no tengas miedo. Estoy aquí contigo, saldremos de esta juntos.

—No sé en donde estás —mi voz sonó muy débil, estaba llena de angustia y sentía un nudo en la garganta.

—Descuida, estoy contigo.

—¿Dónde están los demás? Sasha, Connor y Toby ¿están...? —no pude terminar la frase porque temía la respuesta. Sólo reprimí mi llanto ante la visión.

—No, tranquila, no permitirían que tu guardián esté cerca de ti, así que nos separaron.

—¿Por qué no estás sanando? —pregunté preocupada.

—Seguramente nos han privado de los poderes. No consigo hacer una propagación. Cuando nos desmayamos, sentí que me obligaron a beber algo. Seguramente es lo que ocasiona esto. Tratemos de movernos, ¿de acuerdo?

Afirmé con la cabeza para mí misma. Tomé aire y traté de impulsarme con los brazos, sólo se escuchaban mis gritos ahogados y los intentos de Derek. Finalmente pude ponerme boca abajo, el metal del suelo tocaba mi mejilla, estiré el brazo y me impulsé con él, de nuevo mi hombro no dejó que me moviera más, a mi derecha escuchaba los gritos de Derek, nos estábamos acercando.

Me sostuve del brazo ileso y me impulsé torpemente, pero caí encima de mi hombro y un grito desgarrador salió desde mi garganta.

—Kira, ya no te esfuerces más —ordenó Derek.

—Yo puedo —rugí mientras sollozaba.

Me apoyé sobre mis rodillas y me levanté con mucha dificultad, finalmente podía caminar, pero sostenía mi brazo desde el codo para minimizar el movimiento y, por ende, el dolor.

Caminé hacia mi derecha tratando de tocar algo, pero lo único con lo que me topé fue con una pared, al momento de chocar sentí el dolor recorriéndome por todo el brazo como una descarga eléctrica. Caminé hacia adelante y mi pie tocó algo.

—¡Auch!

—Lo siento —mi respiración estaba muy cansada. Finalmente me senté en el suelo y sentí el brazo de Derek alrededor de mi cuerpo.

Los dos estábamos temblando, la respuesta de su abrazo fue lo más tranquilizante que me pudo pasar en ese momento. Al fin estábamos juntos de nuevo.

No lo pensé dos veces y mis labios instantáneamente tocaron los suyos, él me respondió con un beso lleno de alivio, mi mano fue directo a su cabeza y su brazo me rodeó aún más fuerte, nuestra respiración estaba a la par. Nuestros labios respondían con cariño, ya nada me importaba, en este momento sabía que no podía vivir separada de él, con él me sentía segura, con él quería estar el resto de mi vida.

Puso su frente contra la mía y su mano viajó hasta mi nuca.

—No quiero que nada nos separe —dijo—. Juro que te sacaré de aquí, lo prometo Kira. No quiero que mueras en este lugar. Estoy dispuesto a perder la vida por ti, quiero seguir viendo esos ojos llenos de vida, quiero seguir viendo a la única persona que es capaz de quitarme la respiración con sólo un beso suyo. Eres más que un elemento, eres parte de mi existencia.

De nuevo me besó, pero esta vez fue diferente, este besó estaba lleno de fervor, lleno del amor que sentíamos mutuamente. No me importaba lo que sucediera, sólo quería que se detuviera el tiempo, quería seguir viendo esos ojos celestes que me enloquecían con sólo una mirada, sentir estos labios que hacían que se me parara el corazón.

Nos detuvimos y colocó sus manos alrededor de mi rostro.

—Pase lo que pase... siempre habrá un nosotros.

Imaginé su rostro cerca del mío, sabía que estaba llorando.

Eras tú. Siempre fuiste tú.

La celda comenzó a hacer ruidos extraños, tuve que taparme los oídos por el estruendo. De pronto mi cabeza empezó a dolerme como si me hubieran golpeado varias veces.

—Deben salir —dijo una voz femenina y a la vez muy tranquilizante—. Ahora, o será demasiado tarde.

La voz estaba dentro de mi cabeza, apreté las manos contra mis sienes, sentía que mi cerebro iba a explotar.

—Pronto las lunas estarán en su posición —prosiguió—. Vendrán por ustedes.

Mis oídos comenzaron a silbar frenéticamente.

Cerré los ojos y solté un ligero quejido, los ruidos de mi cabeza se apagaron al instante quedando en silencio total. Sentí que Derek empezó a temblar frenéticamente y lo tomé del brazo para sacudirlo.

—¡Derek! —grité con terror—. ¡Respóndeme!

Las lágrimas empezaban a brotar de mis ojos, sólo sentía las sacudidas de Derek en el suelo y sus gemidos de dolor, se estaba convulsionando y no podía hacer nada.

De pronto escuché que abrían la puerta de la celda, las luces se encendieron de inmediato y mis ojos me empezaron a arder, el cuerpo agitado de Derek se encontraba en el suelo, sus ojos estaban inyectados en sangre.

Los cazadores me tomaron del cabello y me llevaron a rastras, gritaba y pataleaba, necesitaba ayudar a Derek, pero no podía utilizar mi elemento porque algo me lo impedía.

Un cazador me golpeó en las costillas provocando que me derribara contra el suelo. Empezaron a patearme todo el cuerpo, golpe tras golpe.

Después, sentí como si metieran un metal ardiendo en la garganta y ese ardor seguía

corriendo por cada parte de mis entrañas. Comencé a sacudirme violentamente, el dolor era insoportable. Cuando las sacudidas terminaron, acabé sin aliento y la sangre escurría por mis labios.

Respiré lentamente y con dificultad. En ese momento no podía gritar, sólo veía el cuerpo inmóvil de Derek en el suelo, mirándome. Apenas podía mantenerse despierto.

La última de mis lágrimas cayó al suelo. Me levantaron del cabello y yo ya no sentía ninguna de mis extremidades, no tenía control de mi cuerpo. Me habían puesto una especie de anestesia.

Tenía que salvar a estas personas. A Derek, a Toby, a Connor, a Sasha y a mi padre. Se habían metido con mi familia y con parte de los sentimientos que llenaban mi corazón.

Mi cuerpo estaba anestesiado, pero sentía mi alma al rojo vivo, una furia inmensa comenzó a crecer dentro de mi y sabía que ya nada la podía apagar

Se habían metido con la persona equivocada.

Fin del primer libro

AGRADECIMIENTOS

El sueño de escribir “Mundos Paralelos” estuvo en mi mente desde que tenía 13 años, la verdad es que sería una mentirosa si les dijera que jamás me hubiera imaginado que llegaría a publicar este libro. Yo sabía que me iba a costar, pero nunca han existido los imposibles para mí. Todo esto se lo debo a mi manera de ser, aferrada, terca, “lunática”, dura de vencer... y eso siempre se lo agradeceré a mi mamá. Sí, mamá, la verdad es que tú siempre me apoyaste en todos y cada uno de mis sueños. Cuando me encontrabas llorando de la frustración cuando escribía esta historia y llegabas a darme las palabras que tanto necesitaba en ese momento: “tú sola te pones los límites, eres mi hija y yo sé que puedes lograr todo lo que te propongas”. Esa frase seguramente ya no la recuerdas, porque sé que tu memoria es igual a la mía. Terrible. Aun así, siempre te agradeceré infinitamente, siempre serás para mí la mejor mamá del mundo. Te amo muchísimo, yo sé que debo decírtelo más a menudo.

También quiero agradecerle a mi papá. Gracias a ti esta historia no hubiera nacido, desde que estábamos viendo la película de la vida de J.K Rowling y me dijiste: “¿y tú cuando vas a escribir tu libro?”. En ese momento lo tomé como una locura, pero viniste a sembrar esa idea a mi cabeza y ya no me la pude quitar de encima. Tú fuiste la primera persona que conoció a Kira, Derek, Sasha y Connor, incluso a Toby, que yo sé que le guardabas muchísimo cariño.

Jamás tendré las palabras suficientes para agradecer todas esas palabras que en su momento creía que eran regaños, pero siempre fueron golpes de realidad para descubrir que yo sola me ponía los límites. Gracias por ser un padre muy estricto, a final de cuentas, todo era para llevarme hacia un futuro mucho mejor. Y jamás podré terminar de pagártelo. Tu changuito apuesto te quiere hasta en el cielo y las estrellas.

Igualmente quiero agradecer a mi editora, consejera, ilustradora y amiga, Mariana Palova. Sin ella “Mundos Paralelos” jamás hubiera visto la luz. Tú me abriste las puertas al mundo de la autopublicación, además de que lograste diseñar una portada capaz de sacarme lágrimas y, al igual que yo, también eres un alma muy oscura, así que nos entendimos a la perfección. Y sí, te puedes quedar con Kenneth.

También quiero agradecer infinitamente a mis Beta Readers, John Diosdado (el más guapo de la familia), gracias por ser mi primer Beta y tomaré en cuenta el romance para Connor, tú ya sabes a que me refiero. A Claudia Ramírez Lomelí, gracias por darme muchísimos consejos que me fueron de ayuda, sabes que siempre seré tu fan #1, y también a Laly Arce, tus comentarios fangirleando me daban vida cada que los leía. Sin la ayuda de todos ustedes posiblemente esta historia no hubiera llegado a lo que es el día de hoy.

Y este agradecimiento va especialmente a Christopher Rosas Bautista, gracias por ser siempre mi más grande confidente, mi fan #1 y ser la persona que me apoya hasta en las ideas más locas, simplemente gracias por amarme tal y como soy. Tú sabes muy bien las veces que me secaste las lágrimas y me miraste hacia los ojos diciéndome que todo iba a estar bien. Te amo como las estrellas aman su luz.

Y, por último, pero no menos importante, quiero agradecer a todos mis Lunatiks que me apoyaron desde el principio, gracias por todos esos comentarios llenos de buena vibra que me

dejaban en cada uno de mis videos. Gracias por apoyarme en todos los proyectos que me proponía. Esta brujita les mandará siempre buenas energías.

Siempre sean lunáticos a su manera.

Los quiere, la Tía Luna.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

1

2

3

4

SEGUNDA PARTE

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

TERCERA PARTE

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

SOBRE LA AUTORA

SOBRE LA AUTORA

Nacida en el Estado de México (1999), *Laura Fernanda Aburto Núñez* es booktuber y escritora mexicana.

Su trayectoria en las redes sociales la ha llevado a lo que hasta ahora es un canal literario llamado "Lunática Literaria" con más de 50.000 suscriptores donde comparte su pasión por la literatura. Es autora de la saga literaria juvenil "Mundos Paralelos", la cual esté siendo autopublicada en el presente.

Siempre ha tenido una meta fija, que es ser escritora y una directora de cine reconocida que haga que sus espectadores se transporten a los mundos que ella tiene en la cabeza. Pasa su tiempo libre leyendo, escribiendo y, de vez en cuando, haciendo hechizos que la ayuden en su día a día.

Hoy en día tiene un sueño muy grande, y es el de ser la primera directora mexicana en ganar un Oscar, pero para ella ningún sueño es demasiado grande.

La frase que siempre le dirá a sus seguidores es:

"Siempre se lunático a tu manera".

[1] Armas asiáticas, su forma básica es la de una daga sin filo, pero con una punta aguda, con dos largas protecciones laterales, también puntiagudas, unidas a la empuñadura.

[2] Un arma que utilizaban los japoneses para escalar, un gancho unido a una cuerda que facilitaba escalar en superficies empinadas.